

00464

24

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES



LAS DIMENSIONES INSTITUCIONALES DE LA MODERNIDAD, EL DIAGNOSTICO SOCIOLOGICO DE FIN DE SIGLO DE ANTHONY GIDDENS

T E S I S

PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRIA EN SOCIOLOGIA

P R E S E N T A :

LIC. ESTELA RAMIREZ VILLALOBOS

ASESORA DE TESIS: DRA. GINA ZABLUDOVSKY KUPER

MEXICO, D. F.

MARZO 1999



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

27/733



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para Javier, un poco tarde para él, quizás...

Para Cecilia, Emilio y Hugo, por su *impaciente comprensión*.

AGRADECIMIENTOS

A Gina Zabłudovsky Kuper, por Weber, por Weber y por Elias. Por su inteligente asesoría en mi trabajo de tesis, pues me hizo observaciones para elevar la envergadura de mi investigación con tino y paciencia, y sobre todo, por los seminarios que imparte en el posgrado en los cuales, --desde el propedéutico-- no sólo aprendí la relevancia de la teoría sociológica, sino una actitud en la docencia de rigor y respeto. Gina evalúa puntualmente los múltiples ensayos exigidos después de una lectura completa y con comentarios anotados de todos sus alumnos.

A Fernando Castañeda Sabido, maestro y amigo, por elevar mi nivel de comprensión de la teoría social durante las sobremesas matutinas e incontables tazas de café. Porque en su curso de filosofía de las ciencias sociales descubrí a Giddens, a Gadamer, Bordieu, Habermas, Schutz, Luhman, uff!, a los principales exponentes de la teoría sociológica contemporánea.

A Alfredo Andrade Carreño, por haber propiciado el inicio efectivo de mi investigación, al revelarme que no siempre es mejor empezar por el principio, al fin, mi maestro de metodología.

A los tres, Gina, Fernando y Alfredo, por los excelentes seminarios que imparten en el posgrado promoviendo el estudio de la teoría sociológica clásica y contemporánea.

A Alejandro Álvarez Béjar, amigo y maestro, por los materiales que me facilitó para apoyar mi trabajo en las partes dedicadas a la economía y por las sugerencias para mejorar la calidad y claridad de mi trabajo.

A la Facultad de Economía, por el apoyo brindado para realizar mis estudios de maestría y el trabajo de tesis, lo mismo que a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico, DGAPA, por haberme proporcionado la beca durante mis estudios en la FCPYS.

INDICE

Introducción general	10-23
Parte I. Giddens frente a los desafíos de la teoría sociológica contemporánea	
Capítulo 1. Giddens en el contexto de la teoría social	26-51
- Trayectoria intelectual	26
- Contexto teórico e histórico	29
- Vuelco hermenéutico	32
- Relación entre ciencia social y ciencia natural	33
- Leyes y generalizaciones	35
- Lenguaje ordinario y teoría social	38
- Teoría de la estructuración	41
- Conceptos principales	44
Parte II. Las dimensiones institucionales de la modernidad	
Capítulo 2. La perspectiva de la modernidad de Anthony Giddens	53-77
- Algunas aproximaciones al término modernidad	53
- Modernidad: definición, perspectiva general y conceptos básicos	54
- Una interpretación discontinuista de la historia	57
- Perspectiva genérica o discontinuidad general de la modernidad	61
- Fuentes del acentuado dinamismo moderno	61
- Alargamiento espacio-temporal	61
- Mecanismos de desenclave	63
- Reflexividad generalizada	65
- Clasificación de sociedades y algunos conceptos más para el análisis institucional	66
Capítulo 3. Capitalismo	78-106
- El capitalismo en la visión de Max Weber	80
- Racionalidad y calculabilidad	83
- Crítica a la modernidad	85
- Propiedades del dinero	86
- Objeciones al concepto weberiano de capitalismo	87
- Discontinuidades entre capitalismo y negocios lucrativos previos	88
- Marx y el capitalismo	91
- Mercantilización de la fuerza de trabajo y trabajo abstracto	95
- El dinero en Marx	97
- Dinero como capital	98
- Aproximaciones al capitalismo en Giddens	100
- Capitalismo como tipo de actividad económica	100
- Sociedad capitalista	102

- Rasgos institucionales	103
Capítulo 4. Industrialismo	107-120
- Historia de la noción industrialismo	107
- Industrialismo y capitalismo	109
- Visión de Marx	110
- Visión de Weber	111
- Industrialismo y capitalismo en Giddens	112
- Definición giddensiana de industrialismo	113
- Sociedad capitalista, sociedad industrial	115
- Industrialismo, capitalismo, carácter de clase	117
- Puntos de enlace entre capitalismo e industrialismo	118
Capítulo 5. Vigilancia	121-135
- Modalidades de vigilancia	122
- Escritura, vigilancia y distanciamiento espacio-temporal	123
- En las sociedades divididas en clases y en la sociedad moderna	124
- Pacificación interna, vigilancia y contrato laboral	126
- Reconocimiento y distancia respecto a Foucault	128
- Poder administrativo, disciplinario y dialéctica de control	131
- Base de la expansión del poder administrativo	132
- Democracia y totalitarismo	134
Capítulo 6. Poder militar	136-156
- Estado y poder militar en las perspectivas clásicas	137
- Estado y poder militar en las perspectivas contemporáneas	141
- Transición del absolutismo al estado-nación	144
- Modelos geopolíticos de transición	145
- Cambios en la tecnología militar y en la organización de los ejércitos	146
- Ejércitos medievales	148
- Cambios en la tecnología de guerra	149
- Organización y disciplina de los ejércitos	150
- Fuerza militar naval	151
- Técnicas, organización militar y burocracia	153
- Pacificación interna y concentración administrativa del estado	155
Capítulo 7. Estado-nación	157-184
- Relación estado-sociedad	157
- Territorialidad, fronteras, límites	160
- Diplomacia y sistema de estados-nación	162
- Soberanía y legitimidad	165
- Monopolio de los medios de violencia y vigilancia	167
- Definición giddensiana del estado-nación	169
- Economía, cuerpo de ley y diferenciación de esferas	169
- Democracia y derechos ciudadanos	174
- Estado-nación y nacionalismo	183

Parte III: Diagnóstico sociológico de fin de siglo

Capítulo 8. La modernidad radicalizada	186-195
- La aldea global	188
- Perspectiva del sistema mundial	190
- Enfoque de relaciones internacionales	191
- Racimos institucionales de la modernidad radicalizada	192
- Conceptos adicionales para el estudio del cambio social	194
- La vida cotidiana hacia el final del milenio	195

Dimensiones institucionales

Capítulo 9. Economía capitalista mundial	196-206
- Rasgos distintivos	196
- Tendencias en las últimas décadas	198
- Realineamiento y emergencia de nuevos polos	199
- Marginalización	200
- Integración regional	202
- Riesgos financieros	203
- ¿ Fin de la geografía ?	203
- Empleo	204

Capítulo 10. Sistema de estados nacionales	207-224
- Extensión del sistema de estados nacionales	208
- Impacto de las guerras	209
- Soberanía y vigilancia	210
- Tipología de estados nacionales	212
- Geopolítica	213
- Estados nacionales focales hegemónicos y centrales	213
- Estados nacionales periféricos	214
- A partir del modelo clásico	215
- Estados nacionales clásicos	215
- Estados nacionales colonizados	216
- Estados nacionales poscoloniales	218
- Estados nacionales modernizados o en modernización	220
- Tipos de estado por sus rasgos institucionales	221
- Estados nacionales clásicos	222
- Estados nacionales colonizados	222
- Estados poscoloniales	223
- Estados nacionales modernizados	224

Capítulo 11. Orden militar mundial	225-246
- Innovaciones en la tecnología y las formas de hacer la guerra	226

- Primera guerra mundial	230
- Segunda guerra mundial	232
- Ciencia, tecnología y nuevo armamento	234
- Innovaciones en tecnología militar y cambio social	234
- Periodo posterior a la segunda guerra mundial	236
- Gasto militar mundial y de algunos estados	238
- Estados nacionales militares	241
- Dimensiones del orden militar mundial	243
- Comercio de armas y hegemonía de los superpoderes	243
- Sistemas de alianza militar	245
Capítulo 12. División internacional del trabajo	247-262
- Consecuencias ecológicas	250
- Crecimiento industrial	252
- Primera, segunda, tercera revolución industrial	254
- Revolución científico técnica	254
- Especialización productiva por bloques	258
- Interdependencia económica y soberanía estatal	260
Capítulo 13. Transformaciones en la vida cotidiana hacia el final del milenio	263-274
- Reflexividad institucional	264
- Incertidumbres fabricadas	265
- Destradicionalización	266
- Confianza activa	266
- Cosmopolitismo cultural	267
- Riesgos globales, fundamentalismos, exclusión	267
- Se reúnen los hilos	268
- Intimidad e identidad del yo	269
- Experiencia mediada	269
- Elección de diferentes estilos de vida	270
- Trayectoria del yo y destradicionalización	271
- Adicciones y relaciones codependientes	271
- Relaciones puras, cuerpo y mente	272
- Secuestro de la experiencia	273
Conclusiones	275-290
Bibliografía	291-298
Publicaciones de Anthony Giddens	299-301

FALTAN PAGINAS

5

De la:

9

A la:

INTRODUCCIÓN

"La temporalidad es tan inseparable de un pequeño tramo de interacción, como lo es de la más prolongada de las largas duraciones." A.G.

Bordeamos un nuevo milenio, la magnitud y celeridad de transformaciones que presenciamos han abierto un torrente de preguntas e interpretaciones, ¿vivimos el fin de la historia?, ¿estamos entrando o entramos ya en una era posindustrial o posmoderna?, ¿se ha convertido el mundo en una aldea global?, ¿la creciente integración económica es una señal de la próxima emergencia de un estado supranacional, como vaticinan algunos?, ¿el cosmopolitismo cultural y la transnacionalización del gusto erosionan las comunidades e identidades culturales?, ¿entramos en el camino hacia la disolución progresiva de los estados nacionales?, ¿llegó el fin de la geografía?

Vivimos una vertiginosa diversidad de cambios, y sin embargo desde hace más de cien años los ejes del análisis institucional se conservan básicamente idénticos a su formulación original por los pensadores sociales decimonónicos. Precisamente el interés por revisarlos críticamente, a la luz de las transformaciones contemporáneas, es parte del objetivo general que el sociólogo inglés Anthony Giddens se ha propuesto.

Ante la variedad de interpretaciones que vislumbran la superación de la modernidad, Giddens sostiene que asistimos a su radicalización y a la extensión global de sus instituciones y consecuencias. Por ello destaca la necesidad de replantear la naturaleza de la modernidad y de la conformación intrínseca de sus instituciones. A diferencia de las perspectivas predominantes en la teoría social, que han identificado un solo agrupamiento institucional como el motor principal de sus transformaciones, o que han tendido a confundirlos, como en el caso del capitalismo y el industrialismo, Anthony Giddens propone una perspectiva multidimensional de las instituciones modernas, en la que incluye dimensiones, como el poder militar y la

vigilancia, cuya relevancia en la constitución del orden social moderno no ha sido reconocida.

Insiste en la importancia analítica de distinguir los agrupamientos institucionales característicos de la modernidad para afinar su diagnóstico, así como en destacar los equívocos a que ha conducido su confusión. Su tratamiento de la modernidad es, en primer término y expresamente, una reflexión sociohistórica de su génesis europea.

Define la modernidad como el conjunto de cambios que arrancan alrededor del siglo XVII, por la confluencia histórica del capitalismo, el industrialismo y el estado-nación en su contexto originario europeo, y que a partir del siglo XIX empiezan a extenderse a todo el mundo.

Pero la originalidad de su perspectiva institucional va mucho más allá de las evidentes ventajas que promete una visión más amplia o abarcadora. Al mismo tiempo que examina la génesis y conformación de las instituciones modernas, Anthony Giddens reformula cuestiones fundacionales de la teoría social y reconstruye críticamente los conceptos básicos para el análisis social, proponiendo un nuevo enfoque que orienta su reflexión institucional y retroalimenta sus investigaciones.

El sociólogo inglés ha recogido los avances de la discusión pospositivista de la filosofía de la ciencia y, realizando una reelaboración crítica de los diversos desarrollos de la teoría social clásica y contemporánea aporta una síntesis prometedora para superar las grandes dicotomías que han separado a las principales tradiciones del pensamiento social.

Sustenta las perspectivas básicas sobre la ciencia social en general y para su construcción teórica en particular, volcando la atención hacia la ontología del mundo social, más que hacia las cuestiones epistemológicas. Lo distintivo de los seres humanos, confirma Giddens, es el carácter significativo, reflexivo de la conducta

social, su capacidad de transformación.

Cifra la distancia entre las ciencias sociales y naturales de manera contundente. En su óptica media un abismo lógico y empírico entre las dos formas de conocimiento, pues mientras que se establece una relación sujeto-objeto en la producción de la ciencia natural, en las ciencias sociales se da una relación sujeto-sujeto, lo que significa que la elaboración de la teoría social implica una doble hermenéutica, entre los investigadores sociales y un mundo preconstituido en forma significativa.

Debido al carácter reflexivo de la conducta social y la consecuente apropiación racional y práctica de las elaboraciones de la ciencia social por los actores, --argumenta-- en las ciencias sociales no existen leyes a la manera en que pueden elaborarse en las ciencias naturales, de carácter universal o inmutable, dadas ciertas condiciones, pues las generalizaciones producidas sobre el comportamiento social redundan en modificaciones potenciales sobre los mismos nexos causales que expresan las generalizaciones.

El mundo social --sostiene-- es una realización diestra de seres humanos inteligentes, aunque no sea resultado de un proyecto intentado, pues el carácter reflexivo de su conducta, no escapa de consecuencias inintendadas o inadvertidas. Rompe la vieja oposición en los enfoques sociales entre individuo y sociedad, o acción y estructura, introduciendo una perspectiva temporal y espacial de la constitución de la sociedad, en un esquema conceptual para el análisis social, conocido como la teoría de la estructuración social. De acuerdo con ésta, acción y estructura se determinan mutuamente en la recursividad de la actividad social cotidiana, la estructura habilita al mismo tiempo que constriñe la acción, proceso de estructuración mediante el cual las prácticas sociales recrean día a día las propiedades estructurales de los sistemas sociales.

Aunque trastoca por entero las ideas previas de la estructura como existencia externa e independiente de los individuos y su acción, sólo física, Giddens conserva la connotación de estructura para aludir a las instituciones, como los aspectos más duraderos de los sistemas sociales.

Con la teoría de la estructuración, Giddens coloca en el centro de la teoría social la forma de vinculación espacio-temporal para el análisis de la constitución, reproducción y cambio de la sociedad. Desde su punto de vista, el estudio de la actividad social comprende el transcurrir del tiempo y la mayoría de aproximaciones en la teoría social han fracasado, no sólo en tomar suficientemente en serio la temporalidad de la reproducción social, sino también sus atributos espaciales; tiempo y espacio han sido ordinariamente tratados como los "ambientes" en los que la conducta social se representa, y no como inherentes a toda actividad social,

"La extensión de los sistemas sociales en espacio y tiempo es un rasgo evidente del desarrollo global de la sociedad humana."¹

La perspectiva más amplia o comprensiva de la modernidad propuesta por Giddens, conforme a sus propios lineamientos en la teoría de la estructuración, es en consecuencia el alargamiento espacio-temporal de las relaciones sociales respecto a la estrecha forma de vinculación espacio-temporal en órdenes sociales precedentes.

El enorme distanciamiento entre el espacio y el tiempo es uno de los factores que explican, bajo la óptica giddensiana, el elevado dinamismo y la emergencia de rasgos nuevos en la modernidad, más que ser el resultado de la acentuación de tendencias previas. En consecuencia funda la reinterpretación de la historia moderna en un enfoque discontinuista, con el que se opone a las distintas orientaciones evolucionistas de la historia y el cambio social, de acuerdo también con la teoría de la estructuración.

¹ Anthony Giddens, "Time, space, social change" en *Central Problems in Social Theory*, MacMillan Education LTD, London, 1979, p. p. 202- 204.

La apreciación global en la distinción entre el mundo moderno y las anteriores formas de sociedad la encontramos en su aseveración de que la confluencia histórica del capitalismo, el industrialismo y el estado-nación, produjo la iniciación de alteraciones masivas e inéditas en la relación de los seres humanos y el mundo natural.

Además de la dilatada separación espacio-temporal como elemento explicativo del elevado dinamismo de la modernidad, Giddens apunta a los mecanismos de desenclave, --definidos como aquellos que extraen las relaciones sociales de sus contextos locales, rearticulándolos en un espacio y un tiempo indefinidos--, la reflexividad generalizada, --entendida como la revisión continua de diversos aspectos de la vida social y material, a consecuencia del incremento permanente de nuevo conocimiento-- y a la naturaleza intrínseca de sus instituciones, factores todos que sustentan la interpretación discontinuista del mundo moderno.

Construye sus propios asideros conceptuales para el análisis de la modernidad, al tiempo que toma distancia y se inspira fundamentalmente en las perspectivas clásicas de la teoría social. En su visión institucional destaca su apropiación y síntesis original de Marx y de Weber. Confronta las elaboraciones de ambos clásicos sobre el capitalismo, el industrialismo y el estado-nación, discute y cuestiona la perspectiva de la "sociedad industrial" como eminentemente pacífica, que tipifica a Durkheim y se deslinda de todos revelando los nexos entre el contrato de trabajo del capitalismo industrial con la vigilancia, como el monitoreo reflexivo sobre las actividades cotidianas sobre la población y el control de los medios de violencia por parte del estado-nación. Profundiza y amplía el estudio de la concentración administrativa del estado moderno, la delimitación territorial y el poder militar en la formación del sistema de estados nacionales.

En el análisis de la modernidad occidental, su estrategia es, como la de Weber

y otros sociólogos, la comparación histórica, el contraste entre el mundo tradicional y el moderno. Contrasta Europa con respecto a sí misma en periodos previos y al mismo tiempo, la modernidad europea con otros tipos de sociedad no europeas y no contemporáneas.

Parte de un sentido universal de poder que emana de su concepto de agencia humana, *agency*; para ser un ser humano, --explica-- hay que ser un agente, y para ser un agente hay que tener poder, capacidad de generar una diferencia en el mundo. Partiendo de este sentido amplio de poder, en su perspectiva ni el poder, ni la dominación tienen un carácter intrínseco negativo, sino que son inherentes a toda asociación social o acción humana. Se opone a Foucault, por tanto, quien en el rechazo de un sujeto trascendental como motor de la historia, a juicio de Giddens, se queda sin el ser humano como sujeto inteligente y diestro, a nivel de la conciencia práctica y discursiva. Aunque no comparte su visión de la ubicuidad del poder, reconoce ampliamente la contribución del filósofo francés al estudio de la vigilancia, de quien dice ser, "su analista más sutil", y cuyo mérito es haber realizado las contribuciones más relevantes sobre la teoría del poder administrativo, desde los escritos clásicos de Max Weber.

Para el análisis institucional, Giddens distingue los recursos que involucra la generación de poder: el dominio sobre los medios materiales o recursos de asignación, y el dominio sobre los seres humanos o recursos autoritarios. Se opone a la orientación hegemónica en las ciencias sociales que ha otorgado un papel determinante en la explicación de la constitución y cambio sociales a los recursos de asignación, énfasis compartido por el materialismo histórico y todas las teorías evolucionistas.

De acuerdo con su perspectiva estructuracionista estudia la concentración de recursos autoritarios y de asignación, a través de la vinculación espacio-temporal.

Relaciona la generación de poder con la localización; emplea el término, *locale*, local o lugar, en vez de, *place*, sitio, empleado por los geógrafos, pues con el primero refiere los límites de la interacción, la coordinación espacio-temporal incluyendo los límites físicos. Para la teoría del poder, subraya, es de primera importancia el local o lugar, *locale*, pues es un contenedor de poder, tanto como permita en su interior la concentración de recursos autoritarios y de asignación. Los castillos, los estados feudales y sobre todo las ciudades, en las sociedades divididas en clases, son contenedores de poder, lo mismo que en el mundo moderno lo son también los límites administrativos de las organizaciones, las universidades, las firmas de negocios, los hospitales, el estado-nación.

Los sistemas sociales que tienen una existencia espacio-temporal regular son siempre sistemas de poder o exhiben formas de dominación, pues constan de relaciones de autonomía y dependencia. Las mediaciones de poder institucional, sobre las que descansan los tipos de dominio, explica, tienen aperturas que pueden ser utilizadas por los subordinados para influir las actividades de aquellos que tienen el poder sobre ellos, fenómeno al que designa como *dialéctica de control*, vinculado con la agencia humana y la concepción giddensiana de la democracia.

Mientras rescata el análisis de Marx sobre la mercantilización de la fuerza de trabajo, expresada en el contrato laboral como una discontinuidad central de la modernidad y del capitalismo industrial como forma productiva distintiva, respecto de los negocios mercantiles anteriores; de Weber retoma su definición de estado moderno, profundizando y ampliando sus acentos característicos sobre el monopolio de los medios de violencia y la territorialidad, dentro de una distinción clara respecto a las formas estatales previas.

Las dimensiones institucionales que propone para el estudio de la modernidad original europea son, capitalismo, industrialismo, vigilancia y poder militar. Por otro

lado, propone para el examen de la globalización, la economía mundial capitalista, el sistema de estados nacionales, el orden militar mundial y la división internacional del trabajo.

Como dijimos al principio de esta introducción, frente a las perspectivas que vislumbran el fin de la modernidad hacia el nuevo milenio, Giddens percibe la radicalización de sus rasgos característicos: el vaciamiento espacio-temporal, las condiciones de desenclave y de índole reflexiva, que han universalizado al mismo tiempo las formas institucionales preestablecidas en Occidente, transformando el contenido y la naturaleza de la vida cotidiana en todo el mundo.

De tal manera que la decadencia de la hegemonía europea en este siglo, junto con la expansión de las instituciones modernas son el resultado de su despliegue global, antes que indicar una disminución en su impacto. Para el sociólogo inglés, el término "globalización" debería encabezar el léxico de las ciencias sociales y precisamente la radicalización o globalización de sus características genéricas hacen necesario conceptualizarlo.

Sostiene que el problema que enfrentan las perspectivas del análisis sociológico para la comprensión de la modernidad radicalizada ha sido su dependencia excesiva en la noción de "sociedad", como sistema delimitado territorialmente, como estado-nación y su visión endógena del cambio social. La perspectiva espacio-temporal delineada en la teoría de la estructuración rebasa estas barreras, al igual que la perspectiva del sistema mundial introducida por Immanuel Wallerstein, reconoce Giddens. El problema de su enfoque es que realiza un análisis unidimensional, pues atribuye todo el peso de la dinámica de las transformaciones introducidas únicamente a la economía mundial capitalista.

Los estudios de relaciones internacionales que también han abordado la extensión global de las instituciones modernas, empero, han centrado su atención en

la coordinación y unificación internacional de los estados nacionales, sin considerar en forma adecuada el impacto de la economía mundial capitalista en las políticas de estado, ni el carácter dialéctico y desigual en el desarrollo de las tendencias globalizadoras.

Las dimensiones que Giddens propone para el estudio de la globalización, resultan de la misma conjunción histórica de agrupamientos institucionales de las que surgen las dimensiones de la modernidad original europea (capitalismo, industrialismo y estado-nación) a nivel global, la economía mundial capitalista, el sistema de estados nacionales, la división internacional del trabajo y el orden militar mundial.

En la modernidad viejo-europea, apunta a la vigilancia como uno de los racimos institucionales característicos, explorando fundamentalmente su vínculo con el poder del estado-nación sobre la población sujeta, la delimitación territorial frente a otros estados-nación, las relaciones entre éstos y el poder militar. En las dimensiones de la globalización, subsume la vigilancia, como el monitoreo reflexivo interno y externo de los estados, dentro del sistema de estados nacionales.

La radicalización de las fuentes del elevado dinamismo de la modernidad, --el aumento del enorme alargamiento espacio-temporal, la expansión e intensificación de la acción a distancia, y la universalización de la reflexividad-- junto con la extensión mundial de sus instituciones, afirma Giddens, han transformado y condicionado nuestra experiencia de vivir en un sólo mundo, en especial con las nuevas tecnologías que han posibilitado la comunicación instantánea con cualquier parte del globo terráqueo.

En el tratamiento de cada una de las dimensiones de la globalización, salta a la vista la inquietante evidencia de la radicalización en el carácter dialéctico de los procesos en marcha: agudización del desarrollo desigual en las pautas de la

regionalización económica; reconcentración de los superpoderes políticos y económicos mundiales; el resurgimiento de movimientos nacionalistas; el periodo de incertidumbre abierto por la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la URSS; los desequilibrios ecológicos cada vez más amenazantes; la persistente carrera armamentista en estados del primer y tercer mundo; la guerra como realidad cotidiana en muchas zonas del planeta; la fragilidad financiera internacional; en fin, una agenda desplegada, enorme, de incertidumbres fabricadas. Riesgos globales creados por la intervención humana en el mundo nos unifican en uno sólo, aunque también -- por el doble filo de la modernidad radicalizada-- nos unen las posibilidades crecientes de elección, entre diferentes estilos de vida, de apropiación y disfrute de productos artísticos y culturales de cualquier parte del globo, la inminencia clara de la comunicación, la real posibilidad, en palabras del sociólogo inglés parafraseando a Richard Rorty, de un "auténtico diálogo cosmopolita" de la humanidad, hacia el nuevo milenio.

Como epítome figurativo de la modernidad, nuestro autor propone el mito hindú del carro de *Juggernaut*, sobre el cual la imagen del dios bramánico Krichna solía ser sacada en procesión, aplastando con sus ruedas a los fieles, quienes se sacrificaban de esta forma a la divinidad. El peligro y la celeridad que evoca este carro le parece más ajustada como metáfora de la modernidad, que la jaula de hierro vislumbrada por Max Weber en el corazón de la racionalidad burocrática, o que la visión de Marx, del monstruo que destruye en forma irreversible. Sin embargo, la perspectiva de la modernidad giddensiana como un fenómeno de doble filo, bifronte, difícilmente puede conciliarse con la aterradora imagen que propone, más allá de sugerir el manejo de este poderoso carro por todos, sin por ello conseguir un control total. El *Juggernaut* de la modernidad es un carro desbocado sobre un camino lleno de peligros, pero al mismo tiempo, su dialéctica espacio-temporal abre expectativas esperanzadoras y

emocionantes en la interrelación local-global.

La decisión de elaborar mi trabajo de tesis sobre la propuesta de Anthony Giddens estuvo determinada por un doble propósito: conocer el recorrido teórico y sociohistórico que realiza sobre el origen y desarrollo actual de la modernidad, y a partir de éste inspirar rutas y temáticas de investigación relevantes para enfrentar, posteriormente, alguno de los desafíos que el presente en México plantea a las ciencias sociales.

Al comenzar la investigación surgieron varias interrogantes, las primeras aluden al conocimiento y profundización de la perspectiva del teórico social británico: ¿cómo aborda el análisis institucional de la modernidad?, ¿cuál es su diagnóstico sociológico del fin de siglo?, ¿qué preguntas se formula?, ¿qué retoma y qué desecha del pensamiento social clásico y cuál es su forma de abordar analíticamente este asunto?, ¿cómo lee la historia pasada y contemporánea?, ¿cuál es su visión original y cómo la construye?

Las segundas tienen que ver con el interés de integrar una agenda de los cambios y características más relevantes en el mundo contemporáneo: ¿en qué consiste la globalización y qué implicaciones tiene?, ¿qué tendencias y de qué clase la conforman?, ¿cómo repercute en las distintas regiones y estados del sistema mundial?, ¿cuáles son sus rasgos institucionales principales?, ¿cuáles son los cambios más destacados en la cultura y la vida social en general, con la agudización de las tendencias globalizadoras y las nuevas tecnologías en comunicación e informática?

Para abordar el estudio de la perspectiva institucional del sociólogo británico pretendo seguir tres aproximaciones interrelacionadas: una será comparar su interpretación y apropiación de Marx y de Weber en la construcción de su visión original, directamente con las elaboraciones de estos clásicos; la segunda será reunir

los principales conceptos que emplea en su reinterpretación socio-histórica, a fin de facilitar el conocimiento y evaluación de su perspectiva institucional, su consistencia teórica y la comparación ulterior con otras propuestas; en la tercera aproximación contrastaré algunas de sus percepciones sobre la modernidad radicalizada con las de otros autores y fuentes sobre la historia contemporánea. El esquema conceptual que orienta su estudio institucional es la teoría de la estructuración, por ello retomo sus definiciones principales intentando destacar el provecho interpretativo que obtiene de ellas, aunque no abordo su construcción teórica, ni sus diversas fuentes de inspiración, sino someramente, pues ello rebasa el tema que me he propuesto investigar.

La presente tesis está organizada de la siguiente manera: en la primera parte y capítulo, presento la trayectoria intelectual de Anthony Giddens, el contexto teórico e histórico en el que inicia sus investigaciones; su postura frente a los dilemas fundacionales de la teoría social; y los conceptos principales de la teoría de la estructuración social que propone. El sentido de este capítulo es ubicar su obra en el contexto de la teoría social contemporánea y presentar sus puntos de partida teóricos.

La segunda parte de la tesis está dedicada a las dimensiones institucionales que Giddens propone para el estudio de la modernidad, en su contexto de origen europeo.

El capítulo 2 introduce el análisis institucional de la modernidad de Giddens. Lo inicio con algunas de las nociones alrededor del término modernidad, y enseguida presento las líneas analíticas generales que caracterizan su propuesta. Resumo los rasgos generales abstractos con los que explica el enorme dinamismo de la modernidad y algunos conceptos básicos que en adición a los delineados en el capítulo anterior guían su reinterpretación. El alargamiento espacio-temporal, los mecanismos de desenclave y la reflexividad generalizada, son los elementos que

resultan de su reflexión teórica y sociohistórica sobre la modernidad, sintetizan su investigación, y por ello los incluí en la parte introductoria, pues evidencian la orientación central que guía el examen de las dimensiones institucionales.

El capítulo 3 se ocupa del capitalismo como uno de los agrupamientos institucionales que conforman la modernidad. Su visión expresa una síntesis de Marx y de Weber, aunque en este capítulo veremos cómo confronta a ambos clásicos, retomando principalmente el análisis de Marx de la economía capitalista.

En el capítulo 4 presento su análisis del industrialismo, en el que destaca la importancia de no confundirlo analítica, ni históricamente con el capitalismo, asimila e interpreta las elaboraciones de Marx y Weber, y refuta las teorías de la sociedad industrial.

El capítulo 5 corresponde a la vigilancia, enfatizando su relevancia en la transformación del carácter del estado en estado-nación, y la forma distintiva de relación con la población sujeta, así como en todas las organizaciones modernas, especialmente, en la empresa capitalista.

En el capítulo 6, presento el poder militar, estrechamente relacionado con la vigilancia y la constitución del estado-nación. En el recuento histórico de las técnicas y formas de hacer la guerra Giddens resalta su carácter pionero de la organización burocrática en la concentración de recursos autoritarios del estado-nación, al igual que Weber.

En el último capítulo, 7, de la segunda parte de la tesis, abordo el estado-nación, como una de las dimensiones institucionales típicas de la modernidad, aunque en la propuesta que Giddens realiza no lo incluye. Sintetizo aquí asuntos de primera importancia en la formación del orden moderno que el sociólogo inglés examina, tales como la territorialidad, la soberanía, el cuerpo de ley, la democracia, los derechos ciudadanos y otros.

En la tercera parte de la tesis presento su diagnóstico sociológico de fin de siglo. El capítulo 8 introduce el diagnóstico, integrado por su propuesta multidimensional de las instituciones de la modernidad radicalizada y los cambios principales en la vida cotidiana que analiza. Los cuatro capítulos siguientes se ocupan de cada dimensión institucional: en el capítulo 9 presento la economía mundial capitalista; el 10 corresponde al sistema de estados nacionales; el 11 a la división internacional del trabajo, y el 12 al orden militar mundial. En esta parte, en especial, me apoyé en diversos materiales, además de las obras en que Giddens examina estos temas, a fin de actualizar la información.

En el capítulo 13 presento las transformaciones principales en la vida cotidiana que completan su diagnóstico sociológico de fin de siglo, y en la última parte presento las conclusiones de la tesis.

La elaboración de la segunda y tercera partes de la tesis, sobre las dimensiones institucionales, fueron realizadas básicamente a partir de las siguientes obras de Giddens: *The consequences of modernity*, 1990, *A contemporary critique of historical materialism, Vol.2, Nation state and violence*, 1987, *A Contemporary Critique of Historical Materialism, Vol.1, Power, property and the state*, 1981.²

Los primeros dos capítulos y el último, fueron elaborados a partir de un conjunto más amplio de escritos del sociólogo, visible en las referencias al pie de página y en la bibliografía.

Mientras que el estudio de las dimensiones institucionales de la modernidad y de la globalización es abordado directamente así por Anthony Giddens, en las dos primeras obras señaladas arriba, su diagnóstico sociológico de fin de siglo no aparece como tal, sino que resulta de la integración que hago de diversas aproximaciones suyas.

² Datos editoriales completos en la bibliografía, p. p. 291-298.

"Un Pasado multiseccular, muy antiguo y muy vivo, desemboca en el tiempo presente al igual que el Amazonas vierte en el Atlántico la enorme masa de sus turbias aguas..."

Fernand Braudel

PARTE I:**Giddens frente a los desafíos de la teoría sociológica
contemporánea**

1. GIDDENS EN EL CONTEXTO DE LA TEORÍA SOCIAL

Trayectoria intelectual

Nacido el 18 de enero de 1938, el inglés Anthony Giddens ocupa uno de los lugares más destacados en la teoría social contemporánea. Inicia sus estudios de sociología y psicología en la University of Hull, la maestría en sociología en la London School of Economics, --de la que es director desde enero de 1997-- y el doctorado en la University of Cambridge.

A partir de 1971 a la fecha, ha publicado 24 libros de autoría personal, uno como compilador, cinco en coautoría, y más de 200 artículos y reseñas en revistas profesionales, semanarios y periódicos¹. Sus obras han sido traducidas a 22 idiomas y han sido escritos más de 20 libros sobre sus trabajos² por científicos sociales de talla internacional, entre los que destacan *Social Theory of modern societies: Anthony Giddens and his critics*, editado por David Held y John Thompson, con 11 colaboradores, publicado en 1989; *Anthony Giddens, Consensus and Controversy*, editado por John Clark, Celia Modgil y Sohan Modgil, con 20 autores críticos, publicado en 1990; y *Critical Assessments*, cuarto volumen de la colección sobre sus escritos, editado en 1997 por Chris Bryant y David Jary. La notable influencia que ha ejercido en el desarrollo de la teoría social contemporánea se explica además por la difusión de obras de connotados científicos sociales, --como Pierre Bordieu, Niklas Luhman, David Held, Harold Garfinkel, Claus Offe, John Thompson, Hans Joas entre muchos otros-- a través de su intensa labor editorial desde principios de los años setenta, como director general de colecciones de teoría social contemporánea en Macmillan Studies in Sociology, después para Hutchinson Sociology y

¹ Obras publicadas de A. Giddens, p. 299.

² <http://www.lse.ac.uk/giddens/>

posteriormente en la Polity Press. Jon Clark señala en uno de los libros dedicados a la revisión crítica de sus obras, que uno de los factores que explican su reputación internacional se basa sin duda alguna en su récord de publicaciones, el cual llevó a un comentarista británico a preguntar si Giddens era de hecho un nombre colectivo para una multiplicidad de escritos llamados Gidden!.³

Ha sido conferenciante de la Universidad de Leicester y miembro actual de su Corte, y conferenciante, lector y profesor de sociología de la Universidad Cambridge, el rango académico más alto otorgado por las universidades europeas, desde 1986. Ha sido también profesor visitante distinguido de sociología en gran número de universidades de Europa, Canadá, Estados Unidos y Australia. Es presidente y director del Centre for Social Research, de la Universidad de Cambridge desde 1989, así como presidente y director de la casa editorial Polity Press, y director de Blackwell-Polity desde 1985.⁴

El penetrante impacto de sus elaboraciones en el debate contemporáneo de la teoría social emana del éxito en la ambiciosa envergadura de su proyecto intelectual: realizar una revisión y reconstrucción crítica de los conceptos, supuestos y aproximaciones del pensamiento social clásico y contemporáneo; delinear un análisis crítico sustantivo de los contornos institucionales y los dilemas de la modernidad reciente; y desarrollar una reconstrucción conceptual de teoría social general y básica. Los tres objetivos —advierte Giddens— coinciden en una sola y total preocupación, confrontar los rasgos distintivos del pensamiento social de finales del siglo XVIII y XIX, con los vastos cambios sociales que han transformado el mundo en el siglo XX.⁵

La publicación de su extensa bibliografía revela la íntima comunicación entre sus tres líneas de investigación.

³ Jon Clark, "Anthony Giddens, Sociology and Modern Social Theory" en Jon Clark, Celia Modgil y Sohan Modgil, editores, *Anthony Giddens, Consensus and Controversy*, Bristol, 1990, p. 21.

⁴ <http://www.lse.ac.uk/giddens/>

Sus primeros tres libros publicados en 1971 y 1972 valoran críticamente las aportaciones de Marx, Durkheim y Weber. El año siguiente publica una obra sobre la estructura de clases en las sociedades avanzadas y desarrolla progresivamente en trabajos subsiguientes una elaboración completa de la teoría de la estructuración social, comenzando en 1976 con *Las nuevas reglas del método sociológico*, *Central problems in social theory*, en 1979, y culminando en 1984 con *La constitución de la sociedad*.

La teoría de la estructuración sintetiza su innovadora propuesta analítica de la sociedad, bajo una perspectiva dinámica espacio-temporal con la que intenta rebasar la oposición añeja en el énfasis de la acción o la estructura.

En las siete obras intermedias que publica destaca el primer volumen de *A Contemporary critique of historical materialism: Power, property and the state* en 1981, en el que revela su apropiación crítica e imaginativa no sólo de Marx y Weber, sino también la relación directa con las perspectivas delineadas en la teoría de la estructuración, particularmente la centralidad de las relaciones espacio-temporales en la reinterpretación sociohistórica de la modernidad, y en la generación de poder en distintos órdenes sociales. Muestra en consecuencia, un diálogo interno entre los hallazgos en cada uno de sus frentes de investigación, en retroalimentación y prueba permanente. Las obras dedicadas a la crítica de la teoría social clásica y contemporánea se intercalan con los textos que condensan sus propuestas conceptuales y los que dedica al estudio de los rasgos institucionales característicos en la génesis y el desarrollo contemporáneo de la modernidad. Después de *La constitución de la sociedad*, publica en 1985 *The nation-state and violence*, el segundo volumen de las tres obras proyectadas para la crítica contemporánea del materialismo histórico, en el que destaca las transformaciones de la guerra y la violencia en la

formación del estado moderno. Las cuatro obras subsiguientes versan de nueva cuenta sobre la reflexión crítica de la teoría social clásica y contemporánea y la reconstrucción disciplinar, y en 1990 publica *Consecuencias de la modernidad* en la que presenta el diagnóstico institucional de la modernidad simple y radicalizada, en vinculación con las profundas transformaciones en la vida cotidiana, como el otro polo de la expansión de la acción a distancia.

Sus siguientes escritos, publicados en 1991 y 1992, se ocupan de las transformaciones en la identidad del yo, la vida cotidiana y la intimidad hacia el final del milenio, proponiendo líneas para su investigación.

Dos años después, en 1994, publica *Más allá de izquierda y derecha*, con las ideas esbozadas en su proyecto original de lo que sería el tercer volumen de la crítica contemporánea del materialismo histórico, pero enriquecidas con la amplitud y profundidad de los derroteros que fueron marcando los productos de su reflexión teórica y sociohistórica. Esta obra condensa la enorme coherencia interna de su proyecto intelectual, porque muestra en el análisis de la historia reciente la potencialidad de su perspectiva unificada sobre la urdimbre de transformaciones institucionales e individuales en la estructuración de la sociedad contemporánea, su permanente cuestionamiento sociológico frente al presente y la reivindicación de la teoría social como teoría crítica y una política de la vida radical, ante el ocaso socialista y una "modernidad herida" al bordear sus propios límites.

Contexto teórico e histórico

Los años de primera formación universitaria de Anthony Giddens, entre 1956 y 1961, correspondieron al periodo abierto desde la segunda posguerra hasta fines de los años sesenta, caracterizado en el ámbito de la teoría sociológica y las ciencias sociales en general, por el predominio de lo que posteriormente él designaría como el

“consenso ortodoxo” y por un escenario económico en Occidente de crecimiento estable. Dicho consenso estuvo configurado por la teoría de la sociedad industrial o la teoría de la modernización y por diferentes versiones del funcionalismo, con puntos de encuentro lógicos y metodológicos con la filosofía positivista, decisivos en la proclama de una ciencia natural de la sociedad. Las concepciones positivistas de la ciencia hacen énfasis en la determinación empírica de la teoría a través de las observaciones, la verificación y la predicción como los componentes lógicos elementales de la actividad científica y la necesaria unidad modélica de las ciencias naturales y sociales.

Tanto la teoría de la sociedad industrial, como el funcionalismo y naturalismo en las ciencias sociales, tienen sus raíces en el pensamiento social decimonónico representado por Comte y Durkheim y en este siglo por la sociología norteamericana encabezada por Parsons.

El predominio de la inspiración positivista en la ciencia social aunado a la larga carencia de traducciones al inglés de textos clave de la vieja tradición hermenéutica alemana explican la poca influencia de esta tradición en el mundo anglosajón, hasta su redescubrimiento facilitado por la filosofía norteamericana, la filosofía del último Wittgenstein y su recepción por escritores como Peter Winch en Inglaterra, hacia finales de los años cincuenta, con perspectivas sobre la ciencia social totalmente contrastantes con los enfoques naturalistas. Recordemos, además, que la traducción al inglés de varias obras de Max Weber, difusor preeminente de esta tradición en el pensamiento social, se conocieron a mediados de los años cincuenta, entre estas obras *Economía y Sociedad*, hasta 1968⁶.

Hacia finales de los años sesenta la evidente erosión económica y política en Occidente refuta las perspectivas de prosperidad indefinida y progresiva expansión de

⁶ Gina Zabudovsky Kuper, “La recepción de Weber en México” en *Teoría sociológica y modernidad. Balance del pensamiento clásico*, coordinado por G. Zabudovsky, Editorial Plaza y

la igualdad en el bienestar, el ingreso y las oportunidades auguradas por los teóricos de la sociedad industrial. El consenso teórico previo se disuelve ante los embates críticos al positivismo y al funcionalismo por la filosofía y las ciencias sociales, y ante el estallido de nuevos movimientos sociales anticolonialistas, de derechos civiles, antirracistas, feministas, estudiantiles, contraculturales, etc., así como por el fin de la estabilidad socioeconómica occidental. Las reacciones ante el fin del acuerdo fueron diversas: el desarraigo o desilusión, o la vuelta al dogmatismo marxista, o bien el regocijo ante la proliferación de perspectivas en la teoría social,

"Porque puede defenderse plausiblemente que los debates crónicos y los disensos persistentes sobre cómo estudiar la conducta humana social tiene que ser algo expresamente abordado sobre la misma naturaleza de la conducta humana social, que los desacuerdos profundamente establecidos sobre la naturaleza de la conducta humana son integrales al comportamiento humano como tal, y en consecuencia necesariamente irrumpen en el corazón del discurso de la filosofía y de la teoría social."⁷

A partir del conocimiento crítico del escenario histórico y del ambiente intelectual predominante en la teoría social, Giddens asume la necesidad de enfrentar la reconstrucción sustantiva de la teoría social en abierta oposición al "consenso ortodoxo" y retomando en cambio la tradición hermenéutica, antipositivista, continuada por Weber, pero revisada críticamente, nutrida y desarrollada por las aportaciones de los debates en la filosofía de la ciencia, la fenomenología, la etnometodología, el interaccionismo simbólico, la filosofía del lenguaje ordinario y la misma revitalización de la hermenéutica; tradición y corrientes cuyos puntos de convergencia socavan las premisas de las perspectivas anteriores en una renovada discusión sobre la demarcación y el estatuto de la ciencia.

Se abre un nuevo periodo de confrontación, proliferación de perspectivas y nuevos acuerdos pospositivistas en la filosofía y la teoría social, tendientes a destacar la centralidad de la interpretación y el lenguaje en la vida social y en la producción del

⁷ Anthony Giddens, "The Prospects for Social Theory Today" en *Central Problems in Social*

conocimiento científico. Se reavivan las discusiones clásicas sobre el estatuto, la lógica, el método y la epistemología de las ciencias sociales y su objeto.

Vuelco hermenéutico

Giddens realiza una revisión crítica de las polémicas en torno a las diversas versiones positivistas y pospositivistas en la filosofía de la ciencia, particularmente a partir de las formulaciones de Popper, Khun y muchos otros, que minaron los criterios, métodos y presupuestos de racionalidad en que se sustentaba la ciencia,

“Si la historia o cualquier otra disciplina empírica nos lleva a creer que el desarrollo de la ciencia depende de un comportamiento que previamente hemos considerado irracional, entonces deberíamos concluir no que la ciencia es irracional, sino que nuestra noción de racionalidad necesita retoques aquí y allá.”⁸

Popper invierte el criterio de racionalidad científica del positivismo lógico dependiente de la verificación empírica de las teorías, por el de falseabilidad o refutabilidad empírica, siguiendo parcialmente al teórico de la física Pierre Duhem, quien a principios de siglo sugiere la subdeterminación empírica de la teoría, al considerar que las observaciones surgidas de la experimentación son interpretadas conforme a los postulados teóricos que el científico asume con antelación al experimento. Khun radicaliza la idea de Duhem desarrollada por Popper, al sostener que la refutación, lo mismo que la aceptación de teorías, depende de los compromisos de la comunidad de científicos con ciertos presupuestos metafísicos y metodológicos y no de las evidencias empíricas, y por consiguiente, se reconoce que la aceptación, tanto como el rechazo de teorías científicas son un problema de competencia entre teorías con base en las convenciones metodológicas y metafísicas dentro de la

Theory, Action, Structure and Contradiction in Social Analysis, Macmillan Education Ltd, London, 1979, p. 239.

⁸ T.S. Khun, “Notas sobre Lakatos”, en I. Lakatos y Musgrave (comps.), *La crítica y el desarrollo del conocimiento*, Barcelona, 1975, p. 520, citado por Ambrosio Velazco en “La hermeneutización de la filosofía de la ciencia contemporánea”, *Dianoia*, FCE- Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM, México, 1995.

comunidad científica.⁹

El resultado del debate introducido por Popper y Khun significó el derrumbe de los cimientos lógicos y metodológicos en que descansaba la filosofía de la ciencia natural, al destacar la inexistencia de observaciones o datos libres de teoría y el reconocimiento de la necesaria mediación interpretativa y consensual entre los miembros de la comunidad científica, desde la determinación de la base empírica, la formulación de hipótesis y principios, hasta la aceptación o refutación de teorías. Con este vuelco hermenéutico en la filosofía de la ciencia, la apropiación de marcos de sentido por medio de los cuales se realiza la comprensión, no aparece ya como una característica exclusiva de las ciencias sociales, sino también como una práctica compartida en la producción de la ciencia natural. Lejos de ensombrecer la distancia entre ambas, este punto de encuentro entre las ciencias provee una nueva base no ortodoxa para su distinción.

Relación entre ciencia social y ciencia natural

Remarca las profundas diferencias entre las ciencias sociales y naturales, y el carácter de sus generalizaciones o leyes. En las ciencias naturales se da una relación sujeto-objeto, entre los científicos y los objetos de estudio constituidos en forma independiente del obrar humano, inamidados subjetivamente, sin la capacidad de construir ni interpretar el significado de sus actividades, o de interpelar las elaboraciones de la comunidad científica. La hermenéutica en las ciencias naturales entra sólo una vez, en las deliberaciones teóricas de los científicos que investigan objetos dados del mundo. Las ciencias sociales mantienen, en cambio, una relación sujeto-sujeto con su campo de estudio, lo que significa que su objeto analítico constituye un mundo preinterpretado, "...en el que los significados desarrollados por sujetos activos entran prácticamente en la constitución o producción de ese mundo;

⁹ Ambrosio Velazco, *Op. cit.*, 1995, p. p. 3,4.

por consiguiente --enfatisa Giddens-- la construcción de la teoría social implica una doble hermenéutica que no tiene paralelo en ninguna parte...,¹⁰ (pues) ...eslabona sus teorías, en tanto que marcos de sentido, con aquellos que ya son parte constitutiva de la vida social."¹¹

La misma idea puede expresarse diciendo que la ciencia social es parte de esa forma de vida constituida significativamente, y a la vez ella misma es una forma de vida con sus propios conceptos técnicos; la ciencia social entra en estos dos niveles hermenéuticos interreleccionados, primero como parte constituyente del mundo social, intersubjetivo, reflexivo, y en un segundo nivel orientada hacia su indagación. Giddens cambia la atención centrada en los aspectos epistemológicos, hacia las cuestiones ontológicas.

Al dirigir la atención analítica hacia el problema ontológico del mundo social, revela rasgos distintivos y consecuencias de primera importancia en la constitución de la sociedad y en la producción del conocimiento científico social. Los seres humanos, afirma refutando a Marx, no son sobre todo *tool-making and using animals*, y es un error emplear este único criterio como el más importante en la distinción de la humanidad de otras especies, porque la vida social humana no comienza, ni termina en la producción; el rasgo más destacado de los seres humanos y la vida social es su carácter significativo, la capacidad de autoconocimiento y transformación¹²,

"Pero nada resulta tan central en la vida humana ni es tan distintivo de ésta como el control reflexivo de la conducta, que todos los miembros <<competentes>> de la sociedad esperan de los otros."¹³

Esta filosofía antropológica es la pieza básica a partir de la cual supera las

¹⁰ Anthony Giddens, *Las nuevas reglas del método sociológico*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1993, p. 149.

¹¹ Anthony Giddens, "El positivismo y sus críticos" en Tom Bottmore y Robert Nisbet, *Historia del análisis sociológico*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1978, p. 318.

¹² Anthony Giddens, *A Contemporary Critique of Historical Materialism, Vol. 1, Power, property and the state*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1981, p. p. 155-156

visiones deterministas en la teoría social, representadas por las corrientes estructuralistas y funcionalistas, caracterizadas por concebir las estructuras institucionales como básicamente constrictivas sobre los individuos y su acción, sin caer en las perspectivas voluntaristas opuestas, como veremos en el último apartado de este capítulo sobre la teoría de la estructuración.

Leyes y generalizaciones

Giddens subraya un abismo lógico entre las leyes y generalizaciones de las ciencias naturales y sociales. En las ciencias sociales no existe nada equiparable a las leyes de carácter universal de las ciencias naturales, en las cuales se expresan nexos causales inmutables, entre dos conjuntos de condiciones determinadas con precisión y donde el segundo conjunto es causado por la ocurrencia del primero.

En el ámbito de la conducta social, no existe ningún ejemplo de nexos causales que puedan aspirar a la inmutabilidad. Las generalizaciones en las ciencias sociales son de carácter histórico, e intrínsecamente inestables, lo que significa que las condiciones en que se aplican se circunscriben a un tiempo y a un espacio delimitados, pues surgen de combinaciones específicas de consecuencias buscadas y no buscadas de la acción social. Ello no niega por supuesto, la posible existencia de leyes universales sobre aspectos físicos del organismo humano, que puedan ser relevantes para el estudio de la conducta social.¹⁴

Rechaza la recriminación del naturalismo sobre la ausencia de leyes en ciencias sociales, atribuida a la supuesta juventud de éstas respecto de las naturales, ambas surgieron en los albores de la modernidad y no a finales del siglo pasado, como convencionalmente se afirma, y las diferentes rupturas y fundaciones sucesivas de los pensadores sociales no prueban su juventud, sino el propio carácter de su objeto y

¹⁴ Anthony Giddens, "The Prospects for Social Theory Today" en *Central problems in social theory, action, structure and contradiction in social analysis*, Macmillan Education Ltd., London, 1979, p. 244.

forma de conocimiento: Vico se concibió a sí mismo como el fundador de una nueva ciencia de la sociedad; Montesquieu y Condorcet rompieron con los pensadores precedentes e hicieron proclamas similares; lo mismo Comte respecto a los anteriores; Marx con relación a Comte; Durkheim respecto a Marx y Comte; Parsons en relación con Durkheim y otros. La ciencia social –reconoce Giddens– en contraste con la ciencia natural, parece inveteradamente plagada de disensos, incapaz de olvidar a sus <<fundadores>>, a cuyas obras se atribuye una importancia duradera.¹⁵

Los defensores del naturalismo en ciencias sociales tienden además a desestimar los desacuerdos fundamentales entre los científicos naturales sobre sus áreas de investigación, como si las ciencias naturales, a diferencia de las ciencias sociales, constituyeran una unidad libre de profundas discordancias. La ausencia de leyes en las ciencias sociales no se debe a su “juventud o inmadurez”, sino a la ontología de su objeto analítico: la capacidad de los individuos para apropiarse del conocimiento vertido en estas generalizaciones, y a partir de la apropiación reflexiva, modificar sus cursos de acción, de lo que resultan potenciales variaciones en las condiciones expresadas por ellas.

Todas las formas de comportamiento social regularizado deben ser analizadas en la perspectiva de Giddens, como conjuntos típicos de conexiones entre la racionalización de la acción en el contexto de los propósitos monitoreados reflexivamente, las condiciones de acciones no reconocidas y las consecuencias no intencionales de la acción. El cambio en las conexiones establecidas típicamente entre estos tres componentes de la acción pueden, en consecuencia, modificar las relaciones causales indicadas por las generalizaciones.

Las corrientes funcionalistas no elaboraron una teoría de la acción¹⁶que

¹⁵ Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad, bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1995, p. 371.

relacionara en forma adecuada su racionalización con los componentes inadvertidos, y entre otras deficiencias teóricas derivadas de esta carencia *no comprendieron* el carácter histórico y en principio mutable de forma de las leyes o generalizaciones en la ciencia social; sólo consideraron su inestabilidad como un problema de la investigación social, en la afirmación o negación de las predicciones, y no como un rasgo inherente a las mismas generalizaciones, emanado de la naturaleza de la acción social.

De la inestabilidad de las generalizaciones de la ciencia social resulta además otra diferencia de gran importancia respecto al estatuto de las leyes en la ciencia natural: en estas ciencias las leyes expresan una relación tecnológica del saber científico con su objeto, pues marcan las posibilidades de alteración práctica de un mundo de objetos dado independientemente; en cambio, las observaciones y generalizaciones de la ciencia social, por la apropiación reflexiva por los actores y su repercusión en una intervención práctica y política potencial en la sociedad, se sitúan fundamentalmente como intervenciones morales en el mundo social, y en consecuencia apuntan hacia una teoría crítica, entendida por Giddens como aquella que propicia una conciencia conceptual elaborada sobre las connotaciones prácticas de su propio discurso,¹⁷

“Aunque es cierto que la teoría en ciencia natural transforma la práctica, no transforma la práctica a que la teoría se refiere (...) La pensamos como una ‘aplicación’ de la teoría. En las ciencias sociales, la práctica es el objeto de la teoría. La teoría en este dominio transforma a su propio objeto.”¹⁸

Además de la distinción principal de carácter lógico entre las generalizaciones y leyes de la ciencia social y la ciencia natural, existe otra diferencia importante entre

y Durkheim al funcionalismo moderno, y la moderna filosofía positivista que procede del positivismo lógico: la ausencia de una teoría de la acción.”, Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1978, p. 320.

¹⁷ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1995, p. 375.

¹⁸ Charles Taylor, “Political theory and practice” en Christopher Lloyd, *Social Theory and Political Practice*, Clarendon Press, Oxford, 1993, p. 74, citado por A. Giddens, *Op. cit.*, 1995, p. 370.

ellas por la subdeterminación empírica de la teoría más acusada en las ciencias sociales, aún en las áreas donde la medición es más factible, debido a las mayores dificultades para la repetición de condiciones, la falta relativa de posibilidades para la experimentación y la escasez de casos para el análisis comparativo.

Con todo y el giro en la filosofía de la ciencia hacia la interpretación que a la explicación y a destacar el carácter polémico de las leyes, aún en las ciencias naturales, Giddens considera que los distintos tipos de esfuerzo intelectual que caracterizan a las diferentes ciencias no son separables en realidad, pues alimentan un conjunto de problemas comunes, patente en la relevancia demostrada de la hermenéutica en las ciencias naturales, y en la evidencia de las limitaciones de las ciencias sociales que excluyen el análisis causal.

Concibe la explicación en un sentido amplio, como la clarificación de preguntas o acertijos sobre eventos que no pueden ser fácilmente interpretados y donde la distinción entre descripción y explicación está dada contextualmente por la respuesta a las preguntas planteadas, y no por una atadura lógica cerrada de una relación deductiva entre un evento y una ley, idea de explicación superada a partir de Popper, que fue característica del empirismo lógico, sumamente restrictiva en el ámbito de las ciencias sociales, e incluso en las naturales.

Lenguaje ordinario y teoría social

Otro asunto de gran relevancia para la concepción posortodoxa de la ciencia social se refiere a la centralidad del lenguaje ordinario como medio de organización práctica de la vida social, en tanto que fenómeno significativo. Giddens retoma y destaca la convergencia en este aserto a la que llegan la filosofía del lenguaje ordinario, la fenomenología y la hermenéutica contemporánea. Para estas perspectivas filosóficas, a diferencia de la vieja y estrecha concepción que sostuvo el funcionalismo, el lenguaje no es sólo, ni en primer lugar, un medio descriptivo, sino

“...una expresión del modo humano de ‘ser en el mundo’,”¹⁹ un medio de la práctica social, que por lo tanto está implicado en la constitución misma de la actividad social y en consecuencia tiene un uso múltiple, no sólo para describir, sino para razonar, persuadir, bromear, juzgar, etc.²⁰ Como medio de comunicación entre actores, el lenguaje ordinario cumple un papel fundamental en la constitución de la interacción, además de su centralidad en la constitución de la acción con carácter significativo. Esta concepción del lenguaje refuta la visión errónea del funcionalismo, que al despreciar la importancia de la relación entre el lenguaje lego y el metalenguaje científico social, pretendió “corregir las confusiones” del lenguaje ordinario con los conceptos científicos, siguiendo el modelo demostrativo de la ciencia natural. Las creencias legas y el sentido común expresados en el lenguaje ordinario no son meras descripciones del mundo social, sino que forman la base misma de la constitución de ese mundo; las categorías del lenguaje ordinario, en consecuencia, proveen los medios indispensables para la investigación de esas formas de vida y organización social y son parte esencial de la materia a investigar.

Con el reconocimiento de la necesaria mediación del lenguaje ordinario en la organización significativa de la vida social, se superó la noción defectuosa y limitada de comprensión, *verstehen*, como mero procedimiento de investigación a través de la actualización o revivencia de las experiencias ajenas. De acuerdo con Gadamer, comprender es siempre interpretar y no un acto posterior o complementario de la comprensión, sino que la interpretación es su forma explícita;²¹ la comprensión se sitúa históricamente, y se logra a través de la mediación discursiva entre marcos de

¹⁹ Anthony Giddens parafraseando a H. G. Gadamer, “el Ser se manifiesta en el lenguaje”, y a Wittgenstein del último periodo, “los límites del lenguaje son los límites del mundo”, siguiendo, a su vez, a Heidegger, “En el comprender reside existencialmente la forma de ser del ‘Ser-ahí’ (el ser humano) como poder Ser”, “El lenguaje de los otros habla para nosotros en lo que dice”, *Op. cit.*, 1993, p. 57; en *La ideología alemana* Marx apunta, “el lenguaje es la conciencia práctica”.

²⁰ Anthony Giddens, “Garfinkel, etnometodología y hermenéutica”, *Política, sociología y teoría social*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1997, p. 253.

sentido o tradiciones. La asociación del lenguaje y la comprensión jugó un papel determinante no sólo en el ámbito de la teoría social, sino también como referimos párrafos antes, en el combate a la orientación positivista predominante dentro de la filosofía de la ciencia natural.

Para Giddens, las consecuencias de la centralidad del lenguaje ordinario en la teoría social tienen dos vías,²² derivadas de la doble hermenéutica: por una parte el hecho de que el análisis social depende del conocimiento mutuo, fundado en las categorías del lenguaje ordinario, a fin de generar sus caracterizaciones, y por otra, que los conceptos introducidos por la teoría social pueden ser apropiados y aplicados por los actores legos como parte del lenguaje ordinario de su discurso. De este modo las elaboraciones de la ciencia social se cierran en un círculo por la apropiación reflexiva de los actores legos en la práctica rutinaria, ya que el conocimiento mutuo alude a los recursos prácticos que los actores legos usan en forma espontánea y rutinaria, para sostener cualquier clase de encuentro, constituidos por su conocimiento y teorías,²³

“... ‘el conocimiento mutuo’ no es una serie de ítems corregibles, sino que representa los esquemas interpretativos que tanto los sociólogos como los actores legos utilizan, y deben utilizar, para ‘entender’ la actividad social, o sea, para generar caracterizaciones ‘reconocibles’ de ésta.”²⁴

El punto de inicio --las categorías del lenguaje ordinario-- en las que se funda el conocimiento mutuo de los actores, y de las cuales depende el acceso de los científicos sociales a su objeto analítico, llega a ser el punto final, con la apropiación reflexiva y discursiva de las caracterizaciones elaboradas por la ciencia social en los cursos de acción y encuentros sostenidos por los actores,

“Todos los actores sociales --se puede afirmar con propiedad-- son teóricos sociales que modifican sus teorías a la luz de sus experiencias y son receptivos para

²¹ Hans Georg Gadamer, *Verdad y método*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1993, p. 378.

²² Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1979, p. 248.

²³ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1993, p. 17.

²⁴ *Ibid.*, p. 165.

una información nueva que acaso adquieran en tanto así obran. Una teoría social en modo alguno es la provincia especial y solitaria de pensadores académicos.”²⁵

A pesar de que Giddens reconoce ampliamente la relevancia del lenguaje, sostiene que el principal reto que debe enfrentar la teoría social es la elaboración de una perspectiva distinta de la interacción entre decir y hacer, “a fin de ofrecer una concepción novedosa de la praxis.”²⁶

Teoría de la estructuración

La teoría de la estructuración es el esquema conceptual propuesto por Giddens para el análisis general de la constitución, reproducción y cambio de la sociedad. Aunque corresponde al resultado de una línea de investigación específica, aparte del análisis sustantivo de las instituciones de la modernidad, objeto de esta tesis, resumiré sus conceptos principales, pues como señalé en la introducción, son los medios analíticos generales que orientan la reinterpretación sociohistórica. Al decir del propio Giddens, la teoría de la estructuración tiene un marcado sesgo sociológico, en el sentido de que el material estudiado se aplica sobre todo a las sociedades modernas, de acuerdo con su definición de sociología como la rama de las ciencias sociales que se ocupa de éstas.²⁷

Las aserciones teóricas principales sobre el estatuto y la epistemología de la teoría social esbozadas en los apartados anteriores, son el marco de referencia general de la teoría de la estructuración, en forma especial, la ontología sobre los seres humanos, como agentes inteligentes, capaces de producir una diferencia en el mundo con su acción, y del mundo social como creación diestra suya, exhiben toda su relevancia como puntos de partida básicos de la teoría de la estructuración.

“Este libro (La Constitución de la Sociedad) se podía definir exactamente como una reflexión ampliada sobre una frase famosa y muy citada que se encuentra en Marx. A saber: Marx explica que

²⁵ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1995, p. 358.

²⁶ *Ibid.*, p. 23.

²⁷ A diferencia de la teoría social, la cual abarca cuestiones que “...atañen a la naturaleza de la acción humana y al ser que actúa, (...) asunto de todas las ciencias sociales.” Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1995, p. 18.

<<Los hombres (digamos enseguida, por nuestra parte, <<los seres humanos>>) hacen la historia, pero no en circunstancias elegidas por ellos mismos>>".²⁸

La solución al problema nodal en la teoría social, de cómo se relaciona la acción de los individuos con los rasgos estructurales de las sociedades de las que forman parte,²⁹ o bien de formular una concepción de la estructura social que haga justicia a los elementos de regularidad y orden en la vida social, sin negar el flujo de la acción histórica de los individuos y de los grupos, los cuales sostienen, recrean, revisan o perturban ese orden,³⁰ es resuelto conceptualmente por Giddens modificando la forma tradicional de enfocarlo. Precisamente uno de los méritos más ampliamente reconocidos de su teoría, es que apunta a superar las dicotomías que han dividido al pensamiento social. La vieja oposición entre individuo y sociedad, o acción y estructura, o micro y macrosociología, es rebasada al integrarlos analíticamente como partes de una dualidad de la misma realidad, --dualidad de estructura-- y no como realidades constituidas en forma separada.

Sustituye la perspectiva estática, teoría de la estructura, por un enfoque temporal y espacial, teoría de la estructuración, cambio esencial por una óptica dinámica, como acierta en afirmar John B. Thompson³¹, a partir del cual su reconceptualización de acción y estructura como partes de una misma dualidad, desvanece el abismo entre ambas. Para Giddens tiempo y espacio pueden ser entendidos como la interconexión continua de ausencia y presencia que constituye la conducta social.³²

Coloca así, en el centro de la teoría social, la constitución espacio-temporal de

²⁸ Giddens citando a Marx en, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1995, p. 22.

²⁹ John B. Thompson, "La teoría de la *estructuración*; una valoración de las contribuciones de A. Giddens.", *Sociológica*, año III, número 7/8, México, 1988, p. 187.

³⁰ Bottomore, 'Structure and history' (1975), citado por, Christopher G.A. Bryant, "The Constitution of Society: Agency and Structure", *Practical Sociology. Post-empiricism and the reconstruction of theory and application*, Polity Press, Cambridge, 1995, p. 57.

³¹ John B. Thompson, *Op. cit.*, p. 188.

³² Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1981, p. 8.

las prácticas sociales,

“El dominio primario de estudio de las ciencias sociales, para la teoría de la estructuración, no es ni la vivencia del actor individual ni la existencia de alguna forma de totalidad societaria, sino prácticas sociales ordenadas en un espacio y un tiempo. Las actividades sociales, como ciertos sucesos de la naturaleza que se auto-reproducen, son recursivas. Equivale a decir que actores sociales no les dan nacimiento sino que las recrean de continuo a través de los mismos medios por los cuales ellos se expresan en tanto actores.”³³

La propuesta de Giddens expresa una peculiar síntesis de las principales tradiciones y corrientes de la teoría social clásica y contemporánea, inspirándose en sus aciertos y eliminando sus deficiencias. Rechaza la unilateralidad objetivista de las teorías funcionalistas y estructuralistas, porque conciben la estructura como externa a los actores y meramente restrictiva, minusvaluando sus capacidades de entendimiento y transformación.

De la fenomenología y las corrientes de inspiración hermenéutica, rechaza la unilateralidad opuesta, subjetivista, pues se inclinan a mirar la sociedad como creación deliberada de los seres humanos,³⁴ sin considerar las consecuencias no intencionales de la acción, ni sus condiciones inadvertidas, y por no ocuparse de las prácticas reproducidas y su enlace con los aspectos institucionales de la organización social.

Se opone también por entero, a las diferentes interpretaciones evolucionistas del cambio social, funcionalistas y estructuralistas. Rechaza particularmente la idea del cambio social como una serie irreversible de etapas que las sociedades recorren, como resultado de la expansión de las fuerzas productivas, y la percepción de una direccionalidad o teleología del movimiento histórico, implicadas en la versión generalizada del materialismo histórico.

De Marx retoma la noción de *praxis*, como la capacidad humana de

³³ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1995, p. 40.

³⁴ *Ibid.*, p. 62.

transformación del mundo³⁵. Conserva, asimismo, de todas las corrientes objetivistas del pensamiento social el interés en las cuestiones institucionales. De la fenomenología y las corrientes de inspiración hermenéutica hace suyo el énfasis en la ontología significativa, reflexiva de los seres humanos y el mundo social.

La original síntesis teórica con la que Giddens construye su propia propuesta se ejemplifica muy bien en su concepto de *agencia* humana, con elementos típicos de la fenomenología y las corrientes hermenéuticas, de la filosofía heideggeriana³⁶, y de Marx,

"Ser un ser humano es ser un agente —aunque no todos los agentes son seres humanos—y ser un agente es tener poder. 'Poder' en este sentido altamente generalizado quiere decir 'capacidad transformadora', la capacidad para intervenir en un juego dado de eventos para de alguna manera alterarlos."³⁷

Conceptos principales de la teoría de la estructuración³⁸

Distingue **sistema social** de estructura, el primero se compone de modelos de relaciones entre actores o colectividades reproducidas a través del tiempo y el espacio.³⁹

Define la **estructura** como las reglas y los recursos que intervienen recursivamente en la reproducción de los sistemas sociales,⁴⁰

"... una estructura existe, como presencia espacio-temporal, sólo en sus actualizaciones de esas prácticas y como huellas mnémicas que orientan la conducta

³⁵ "Sólo si el materialismo histórico es mirado como corporización de los elementos más abstractos de una teoría de la *Praxis* humana, sesgo que puede derivarse de la diversidad de escritos de Marx, permanece como una contribución imprescindible para la teoría social hoy.", Anthony Giddens, *A contemporary critique of historical materialism, Vol. 1, Power, property and the state*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1981, p. 2.

³⁶ "El poder y la libertad en la sociedad humana no son opuestos; al contrario, el poder está enraizado en la naturaleza misma de la agencia humana, y por consiguiente en la 'libertad de actuar de otra manera'. Martin Heidegger, *Being and Time* (Oxford: Blackwell, 1978), p. p. 41ff, citado por A. Giddens, *Ibid.*, p. 4.

³⁷ Anthony Giddens, *The nation-state and violence, Volume two of A contemporary critique of historical materialism*, University of California Press, Berkeley, 1987, p. 7.

³⁸ El concepto de poder y otros los presento en el capítulo siguiente, introductorio al análisis institucional, aunque forman parte de la teoría de la estructuración, asimismo retomo algunos que aquí incluyo.

³⁹ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1981, p. 26, 1995, p. p. 53, 399.

⁴⁰ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1995, p. 396.

actualizaciones de esas prácticas y como huellas mnémicas que orientan la conducta de agentes humanos entendidos.”⁴¹

Idea que rompe por entero con las versiones de estructura mecánicas previas, sólo físicas: en la teoría de la estructuración, la estructura no es externa a los individuos, sino interna, es a la vez constrictiva y habilitante,

“...es un ‘orden virtual’... en tanto las prácticas sociales reproducidas no tienen ‘estructuras’ sino que más bien presentan ‘propiedades estructurales’...”

que son al mismo tiempo el medio de esas prácticas, y el resultado de su organización recursiva.⁴²

Noción de la dualidad del alude de precisamente de estructura un recursiva de naturaleza de la del sociales de prácticas de las la y relaciona la producción de la interacción del la social, contra la reproducción del la del sociales de sistemas de los un tiempos de del de través el y el espacio, “...como siempre y en todas partes un logro contingente de los actores sociales inteligentes...”⁴³

Las existencias de conocimiento aprovechadas por los actores en la producción y reproducción de la interacción, son a la vez la fuente de los informes que pueden ofrecer como propósitos, razones y motivos de su acción; aunque la **conciencia discursiva** sólo opera parcialmente: las propiedades estructurales de los sistemas sociales, al nivel de las capacidades del actor, están implantadas solamente en términos de la **conciencia práctica**: “en saber cómo seguir adelante”.⁴⁴

La racionalización de los actores está siempre limitada por condiciones inadvertidas y consecuencias no intentadas de la acción.⁴⁵

Las **reglas** que intervienen en la reproducción de las prácticas sociales son consideradas como técnicas o procedimientos generalizables. Giddens encuentra en

⁴¹ *Ibid.*, p. 54.

⁴² *Ibid.*, p. p. 54, 61.

⁴³ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1981, p. 27

⁴⁴ *Ibidem.*

⁴⁵ *Ibid.*, p. 28.

las fórmulas matemáticas el mejor símil de la naturaleza de estas reglas para el análisis social, pues la capacidad de aplicación práctica y seguimiento de una fórmula matemática excede, --lo mismo que la recursividad de los procedimientos en la reproducción social para los actores, o reglas-- la capacidad de comprender su solución, o la capacidad de proferirla.⁴⁶

Los **recursos** denotan los medios implicados en la reproducción de sistemas sociales, en directa vinculación con las formas de dominación y poder, tienen algún grado de continuidad a través del tiempo y el espacio, y forman aspectos de las propiedades estructurales de esos sistemas sociales. Distingue dos tipos:

1. **Recursos de asignación**, constituidos por el dominio sobre los medios materiales, bienes y fuerzas materiales que pueden ser aprovechados en la producción⁴⁷, y

2. **Recursos de autoridad** o autoritarios, referidos a los medios de dominio sobre los seres humanos mismos.⁴⁸

En la teoría de la estructuración se diferencian las **propiedades estructurales**, de los principios estructurales; las primeras refieren las características articuladas de sistemas sociales, que se estabilizan o institucionalizan por un espacio y un tiempo; los **principios estructurales** denotan los, "Principios de organización de totalidades societarias; factores que intervienen en el acondicionamiento general institucional de una sociedad o un tipo de sociedad."⁴⁹ El concepto de reproducción social no es explicativo en sí mismo: toda reproducción es contingente e histórica.⁵⁰

⁴⁶ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1995, p. 57.

⁴⁷ "Ciertas formas de recursos de asignación (como materias primas, tierra, etc.) pueden presentar la apariencia de una 'existencia' real de un modo que, según he sostenido, no ocurre con propiedades estructurales en general. Desde luego que bajo cierto aspecto es así en el sentido de que tienen una 'presencia' espacio-temporal. Pero su 'materialidad' no modifica el hecho de que esos fenómenos pasan a ser recursos, en la acepción que doy aquí a este término, sólo si se integran en procesos de estructuración.", *Ibid.*, p. 69.

⁴⁸ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 7.

⁴⁹ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1995, p. 397.

⁵⁰ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1981, p. 27.

Distingue **integración social** --la reciprocidad entre actores en contextos de copresencia, o sistemidad de la interacción cara a cara-- de la **integración sistémica**, la cual denota las conexiones entre quienes están físicamente ausentes, en espacio y tiempo. La integración sistémica presupone la integración social, pero los mecanismos que la gobiernan no se derivan necesariamente de ésta.⁵¹

Conserva la connotación general de estructura en las ciencias sociales, para aludir a las instituciones como los recursos, o los aspectos más duraderos de los sistemas sociales.⁵²

En contra de las formas de clasificación institucional sustantivistas, económicas, políticas, etc., propone un criterio de clasificación que corresponde a las dimensiones rectoras de la dualidad de la estructura, "...porque refiere a rasgos estructurales las aptitudes de entendimiento de los agentes."⁵³

Las **dimensiones estructurales** de los sistemas sociales que establece son: significación, dominación y legitimación, a los que corresponden como **órdenes institucionales**:⁵⁴

Significación -- órdenes simbólicos (S-D-L),

Dominación -- instituciones políticas (D-R.autoridad-S-L) y

“ “ económicas (D-R.asignación-S-L),

Legitimación -- instituciones jurídicas (L-D-S).

Las dimensiones estructurales, significación, dominación y legitimación, son sólo analíticamente separables.⁵⁵

Como rasgo estructural de sistemas sociales, define **contradicción**, separado de conflicto, como la oposición o disyunción entre principios estructurales de una

⁵¹ *Ibid.*, p. 64, y, 1981, p. 29.

⁵² Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1995, p.60.

⁵³ *Ibid.*, p. 66.

⁵⁴ *Ibid.*, p.p. 66-69, y 1985, p. 19.

⁵⁵ Anthony Giddens, *Op. cit.*, p. 68.

organización sistémica, que ésta opera en negación. Por **conflicto** comprende una disyunción o división de intereses entre actores o colectividades, lucha real o manifiesta.⁵⁶

En el análisis de la estructuración de los sistemas sociales identifica tres **capas de temporalidad**⁵⁷, siendo cada una también, un aspecto del carácter contingente de la interacción social: 1) el inmediato nexo de interacción como vuelto a producir eventualmente por los actores, la forma más elemental de reproducción social; 2) la vida del organismo humano, o existencia del *Dasein*, "...tiempo irreversible con el paso de la vida del organismo..."⁵⁸ y 3) la larga duración en la reproducción de las instituciones, a través de generaciones, la contingencia de la transformación/mediación de las relaciones implicadas en los principios de organización del sistema, o principios estructurales, "...la larga duración 'supra-individual' de la existencia de las instituciones, la *larga duración* de un tiempo institucional."⁵⁹

"...las instituciones son prácticas que se estiran por encima de largas distancias espacio-temporales en la reproducción de sistemas sociales. Las prácticas estructurales de sistemas sociales 'ligan' la temporalidad de la *durée* de la vida día a día del mundo a la *longue durée* de las instituciones, interpoladas en la duración finita de la existencia del ser humano individual."⁶⁰

Caracteriza **episodio**, como una secuencia particular de un número de actos o sucesos, cuyos comienzo y fin se pueden especificar, es la delineación de modos de cambio institucional de forma comparable, (Con) "...episodios de gran escala me refiero a secuencias determinables de cambio que afectan a las principales

⁵⁶ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1981, p. 29.

⁵⁷ *Ibid.*, p.28, y 1995, p. 227.

⁵⁸ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1995, p. 71.

⁵⁹ *Ibidem.*

⁶⁰ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1981, p. 28.

instituciones dentro de una totalidad societaria.”⁶¹

Tiempo mundial alude a las coyunturas de historia que influyen sobre la naturaleza de los episodios, o bien, los efectos sobre las caracterizaciones episódicas que resultan de la comprensión de unos precedentes históricos,⁶²

“Insistir en que se estudie el cambio social en un ‘tiempo mundial’ equivale a destacar el influjo de diversas formas de sistema intersocietario sobre ciertas transiciones episódicas. Si toda vida social es contingente, todo cambio social es coyuntural.”⁶³

Denota como **bordes espacio-temporales** a las conexiones entre sociedades de distintos tipos estructurales, ya sean conflictivas o simbióticas.⁶⁴

Entiende por **distanciamiento espacio-temporal**,

“El estiramiento de los sistemas sociales por un espacio-tiempo, sobre la base de mecanismos de integración social y sistémica.”⁶⁵

La postura posnaturalista y antidicotómica de la teoría social giddensiana se expresa en el conjunto de conceptos esbozados, junto con otros que veremos en las partes siguientes de la tesis y que en conjunto delinean la coherencia y consistencia interna de su perspectiva estructuracionista sobre la modernidad y su radicalización.

Todos los conceptos anteriores tienen una relevancia primordial en su estudio de la conformación y extensión institucional de la modernidad, aunque podemos destacar dentro de ellos, la distinción que realiza entre integración social e integración sistémica, bordes espacio-temporales, distanciamiento espacio-temporal y tiempo mundial, pues evidencian directamente la superación de las perspectivas endógenas del cambio social, sin la que no es posible la comprensión teórica e histórica de la extensión global de las instituciones modernas.

No resulta fácil rastrear el origen en el que se inspira cada uno de los conceptos

⁶¹ *Ibid.*, p. 271.

⁶² *Ibid.*, p. 399.

⁶³ *Ibid.*, p. 272.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 393.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 395.

propuestos o reformulados por Giddens, como en el caso de agencia humana referido en páginas previas. En algunos conceptos es evidente y expresa la fuente de donde los retoma, como aquellos referidos a las capas de temporalidad, típicamente braudelianos, el de tiempo mundial de Wolfram Eberhard, o todos aquellos inspirados en la geografía histórica. En particular la idea de tiempo mundial introducida por Eberhard ha sido retomada por Fernand Braudel y por Immanuel Wallerstein, quienes también rompen con las visiones endógenas, con el enfoque de economía mundo el francés y con el del sistema mundial Wallerstein.

Christopher G. A. Bryant advierte que la misma idea de estructuración fue retomada por Giddens de los franceses Piaget y Gurvitch,⁶⁶ sin embargo, en el desarrollo de la presente tesis podremos constatar la coherencia analítica giddensiana, vertiente de estudio de su obra mucho más fructífera para la valoración de su envergadura interpretativa, que indagar el origen o las múltiples fuentes de inspiración de los conceptos que emplea, como puede desprenderse también del ensayo de Bryant y de otros estudios críticos de sus obras.

En los capítulos siguientes veremos la aplicación de su esquema conceptual estructuracionista al análisis institucional de la modernidad. Junto con los conceptos destacados párrafos antes, reveladores de su perspectiva espacio-temporal, advertiremos la centralidad de la ontología del mundo social de la que parte expresada en sus definiciones de agencia humana, poder, dominación, vigilancia interna y externa, dialéctica de control, etc., en las que la capacidad de reflexión y transformación de los seres humanos asume diversas connotaciones clave e incluso es el rasgo definitorio en su caracterización más reciente de la modernidad radicalizada,

⁶⁶ "La estructura social es un proceso permanente: ella está comprendida dentro de un movimiento de estructuración y de reestructuración perpétuo porque es un aspecto de la sociedad en acto, que, en tanto que obra, no puede subsistir sin la intervención del acto: esfuerzo de unificación y de orientación siempre por volver a empezar.", Gurvitch, 1958, citado por Christopher G. A. Bryant, "The constitution off society: agency and structure", *Practical sociology. Postempiricism and the reconstruction of theory and application*, Polity Press,

a la que propone identificar como reflexividad institucional.⁶⁷

No es sencillo discernir una autoría única de la idea de reflexividad, Fernando Castañeda señala remotos orígenes desde la antigüedad clásica y en el siglo antepasado en la *Crítica de la razón pura* de Kant, obra con la que la idea según la cual “la razón somete a la razón a su propia crítica”, se convierte en el prototipo del ser moderno.⁶⁸ La reflexividad de los seres humanos es además un aserto esencial en la tradición hermenéutica, en el interaccionismo simbólico, en la fenomenología y en la psicología social de Mead, en las que abreva críticamente la teoría sociológica de Giddens. A la vuelta del siglo XX la sociología interpretativa, en especial con la teoría de la acción social de Max Weber y la revisión crítica posterior del sentido mentado, los propósitos, motivos, etc., por las corrientes señaladas arriba inquieran a partir de la idea de la reflexividad los diversos componentes de la acción social. Lo interesante del asunto, como vimos en páginas previas es que con la teoría de la estructuración Giddens coloca la reflexividad en el corazón del análisis institucional, como veremos reiteradamente en el resto de la tesis, y no sólo en su visión de la acción social, puesto que justamente su enfoque teórico busca vencer el divorcio entre estructura y acción.

El maestro Castañeda indica asimismo, que una de las consecuencias teóricas más relevantes de la idea de reflexividad desarrollada por Giddens se expresa en su interpretación del tiempo, de la temporalidad moderna, el uso de la historia para hacer historia, la universalización de la historicidad, asunto que abordaremos en el capítulo siguiente.

Cambridge, 1995, p. 91.

⁶⁷ Definición de reflexividad institucional en el capítulo 13 de la presente tesis.

⁶⁸ Fernando Castañeda Sabido, apuntes de la cátedra “Filosofía de las ciencias sociales”, posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1996.

PARTE II:**Dimensiones institucionales de la modernidad**

"Power may be at its most alarming, and quite often its most horrifying, when applied as a sanction of force. But it is typically at its most intense and durable when running silently through the repetition of institutionalized practices."

Anthony Giddens

2. LA PERSPECTIVA DE LA MODERNIDAD DE ANTHONY GIDDENS

Algunas aproximaciones al término modernidad

Muchas son las connotaciones que se han tejido alrededor de la modernidad. En el terreno de la cultura y el arte, los movimientos modernistas decimonónicos y de principios del siglo XX expresan los valores y las visiones de la vorágine del mundo moderno, proclamándose como las vanguardias que han roto con el pasado; los movimientos estéticos en Europa y Estados Unidos toman nombres diversos que atestiguan, desde el nivel del vocabulario, la anexión al campo de lo moderno, como por ejemplo, el *modern style* nace en Inglaterra contra el academicismo y la idea del arte para todos. Bajo el nombre de modernización, economistas, sociólogos y politólogos discuten y aluden a los procesos sociales que originan los vertiginosos cambios en este siglo, especialmente después de la segunda guerra mundial, en el contexto de la descolonización y la emergencia del Tercer Mundo, mientras que el nombre modernidad hace referencia al periodo histórico que se inicia en Europa después del feudalismo.

La palabra moderno nace por primera vez en el siglo V, cuando se desmorona el imperio romano, para delimitar el pasado pagano, del presente cristiano que se oficializa. Desde entonces hasta el siglo XIX en Occidente, la idea de moderno se desarrolla en oposición a la idea de antiguo, aunque en esta dupla no siempre se opusieron antiguo/moderno, sino que a menudo eran sustituidos, antiguo por tradicional y moderno por nuevo o reciente¹. Según Marshall Berman, Jean-Jacques Rousseau fue el primero en utilizar la palabra *moderniste* con el mismo sentido en que se emplearía en los siglos XIX y XX, logrando expresar en sus obras las condiciones sociales que empezaban a configurarse,

2. La perspectiva de la modernidad de Giddens 54

“Esta atmósfera --de agitación y turbulencia, vértigo y embriaguez psíquicos, extensión de las posibilidades de la experiencia y destrucción de las barreras morales y los vínculos personales, expansión y desarreglo de la personalidad, fantasmas en las calles y en el alma-- es la atmósfera en que nace la sensibilidad moderna.”²

Le Goff menciona que Théophile Gautier y Baudelaire lanzan el concepto de modernidad en la Francia del segundo imperio, cuando se afianza la revolución industrial. El estudio de la dupla antiguo/moderno ---dice el historiador francés-- pasa por el análisis de un momento histórico que genera la idea de modernidad y al mismo tiempo crea una antigüedad para alejarla, para denigrarla o inciensarla, o simplemente para distinguirla, porque la modernidad se descubre tanto para promoverla, como para vilipendiarla³. Habermas apunta la misma idea primera de Le Goff,

“La ‘modernidad’ expresa siempre la conciencia de una época, con contenidos cambiantes, que se pone en relación con la antigüedad para concebirse a sí misma como el resultado de una transición de lo antiguo a lo nuevo.”⁴

Modernidad: definición, perspectiva general y conceptos básicos de Giddens

“El núcleo de la modernidad resulta enigmático y no parece haber forma de resolver este enigma. Encontramos interrogantes donde una vez parecía haber respuestas.” A. G.

Como mencionamos en la introducción, Giddens emplea la noción de modernidad para aludir de manera general, a las instituciones y las formas de comportamiento que surgen inicialmente en Europa, alrededor del siglo XVII, pero que por sus efectos han ido adquiriendo un carácter histórico mundial en el siglo XX.⁵ A diferencia de las perspectivas predominantes en la teoría sociológica, que han

¹ Jacques Le Goff, *Pensar la historia, modernidad, presente, progreso*, Editorial Paidós, Barcelona, 1991.

² Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Siglo veintiuno editores, México, 1994, p. 4.

³ Jacques Le Goff, *Op. cit.*, 1991, p. 147.

⁴ Jürgen Habermas, “La modernidad: un proyecto inacabado” en *Ensayos políticos*, Ediciones Península, Madrid, 1994, p. 266.

⁵ Anthony Giddens, *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1993, p. 15, y Anthony Giddens, *Modernidad e identidad del yo, el yo y la sociedad en la época contemporánea*, Ediciones Península, Barcelona, 1995, p. 26.

destacado un sólo racimo institucional como dominante en las sociedades modernas, él propone un carácter multidimensional de las instituciones de la modernidad; recoge críticamente las aportaciones de los enfoques clásicos, divididos en este asunto por identificar un núcleo predominante de tipificación institucional.

Las dimensiones institucionales que propone para el estudio de la modernidad europea inicial son, capitalismo, industrialismo, vigilancia y poder militar. En esta parte de la tesis incluimos también el estado-nación, dimensión no considerada en su propuesta, dada la enorme relevancia de asuntos vinculados con este agrupamiento institucional, que el mismo Giddens aborda a pesar de su exclusión formal. Las que distingue para el estudio de la modernidad radicalizada son, economía mundial capitalista, sistema de estados nacionales, orden militar mundial y división internacional del trabajo.

Marx destacó a la economía capitalista como el motor generador de las transformaciones del mundo moderno, impulsada por la producción industrial y no elaboró, sino una aproximación ínfima sobre el estado, percibiéndolo únicamente como el aparato político representante de los intereses de la clase capitalista, encargado de garantizar las condiciones de la explotación. Como vimos en el capítulo precedente y veremos más adelante, Giddens se apropia críticamente de algunas tesis y conceptos marxistas, redimensionándolos y despojándolos totalmente del reduccionismo clasista, económico y evolucionista de las versiones ortodoxas del materialismo histórico.

Durkheim encuentra como rasgo distintivo a la industrialización y equipara modernidad a sociedad industrial. La percibe como el orden eminentemente pacífico que remontaría la guerra y la violencia de las sociedades previas, como resultado de la evolución social, el desarrollo de la división del trabajo y la solidaridad orgánica. En

tanto que ve en el estado la corporización del pensamiento social y la moral, el órgano de comunicación con el resto de la sociedad y representante de los intereses de los dominados en circunstancias no patológicas.⁶ Las elaboraciones del sociólogo francés, respecto a las de Marx y Weber, son las que menos incorpora Giddens en su perspectiva institucional de la modernidad y constituyen más bien una inspiración a contrario o contrafáctica, particularmente en su propuesta de la teoría de la estructuración.

Weber caracteriza la modernidad, --bajo su concepción de la investigación sociológica a través de la construcción de tipos ideales-- como el tipo de dominación burocrática y racional en la organización de la empresa capitalista y el aparato administrativo del estado-nación. No distingue al capitalismo de las formas previas de intercambio mercantil, ni realiza un análisis adecuado de su relación con el industrialismo y el estado; según Giddens se le asocia además con la sociología académica que identifica modernidad y sociedad industrial.⁷ Su postura respecto al objeto y método de las ciencias sociales o humanas, sociología de la comprensión, el sentido, se opone al positivismo durkheimiano y a la interpretación evolucionista de la historia de Marx y Durkheim. Sus elaboraciones sobre el poder administrativo y su definición del estado-nación, acentúan el monopolio de los medios de violencia legítima y la delimitación territorial. Si a partir de Marx, Giddens elabora su aproximación del capitalismo, como forma de producción económica y como sociedad, de Weber rescata y profundiza, críticamente también, la definición del estado-nación.

En la perspectiva de la modernidad de Giddens se pueden distinguir tres niveles de abstracción interrelacionados, el más alto corresponde al esquema conceptual delineado en la teoría de la estructuración, del que emana y forma parte el siguiente nivel intermedio, su enfoque discontinuista de la historia moderna y el

⁶ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. p. 17, 18.

2. La perspectiva de la modernidad de Giddens ⁵⁷

cambio social, y el tercer plano es el sustantivo, en el que discute las posiciones clásicas y realiza la lectura y reinterpretación directa de la historia moderna, a partir de la guía analítica de los dos niveles anteriores. Los tres planos destacan el punto de partida básico sustentado en la filosofía antropológica y la ontología del mundo social, referidas con anterioridad, y la vinculación entre espacio y tiempo como eje analítico. A continuación introduciremos su visión discontinuista de la historia moderna, enseguida presentaremos su perspectiva genérica, es decir la síntesis de su investigación en los tres niveles analíticos, y en la parte final del capítulo, la tipología histórica de las principales sociedades que emplea, y algunos conceptos relacionados con su percepción del poder, pues aunque forman parte de la teoría de la estructuración resumida en el capítulo anterior, son de mayor utilidad en esta parte introductoria al examen institucional.

Una interpretación discontinuista de la historia

El sociólogo inglés hace una interpretación discontinuista de la historia moderna, opuesta a las teorías evolucionistas para las cuales la modernidad es el resultado del progreso histórico, del desarrollo y diferenciación social desde formas simples hacia formas más complejas, coronando el proceso en la modernidad. Funda su percepción discontinuista en una reinterpretación no evolucionista de la visión de Marx de la historia, como episodios sucesivos de transformaciones revolucionarias de las fuerzas productivas. Parte de revisar en los *Grundrisse* “Las formas que preceden a la producción capitalista”, donde Marx presenta una forma discontinuista de ver la historia y la vida social, en tensión con su enfoque evolucionista clásico. En estas notas Marx no presenta al feudalismo como resultado de las contradicciones del modo de producción antiguo, ni le parece evidente que este cambio tenga mayormente relación con las fuerzas productivas como impulso particular de transformación;

⁷ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 123.

apunta en cambio, que en los tipos de sociedad precapitalistas, la producción y las formas de propiedad permanecen atadas a las relaciones sociales que enlazan la naturaleza, el individuo y la comunidad, relacionando el paso de la sociedad clásica a las comunidades germánicas o feudales con las migraciones y las guerras. Bajo esta perspectiva el capitalismo no representa la suma o conclusión de la historia anterior, sino que marca una serie de rupturas.⁸ Aunado a esta visión no evolucionista de la historia, el examen de la mercantilización realizado por Marx, ilumina un importante nexo de relaciones que sustenta también el análisis discontinuista de la modernidad.⁹

El enfoque discontinuista giddensiano destaca la magnitud del conjunto de cambios que ha introducido la modernidad en comparación con los que ocurrieron en épocas precedentes, sin pretender negar la importancia de las rupturas históricas pasadas, ni la relevancia de las transiciones. Reinterpreta la modernidad como un tipo de sociedad radicalmente distinto a cualquier orden social anterior, y no como el resultado del desarrollo o acentuación de tendencias previas, sino del surgimiento de rasgos inéditos,

"El orden social --cada vez más un sistema genuinamente global pero no intrínsecamente pacífico-- iniciado por el advenimiento de la modernidad no es sólo la acentuación de tendencias anteriores de desarrollo. En varios y especificables aspectos bastante fundamentales, es algo nuevo." ¹⁰

Su enfoque rompe por igual con las diferentes versiones del evolucionismo, la que asume Durkheim, por ejemplo, que mira la historia como cambio social, donde no hay discontinuidades fundamentales, sino fases de desarrollo observadas como revoluciones subsecuentes que subrayan el proceso de cambio; o la que caracteriza al materialismo histórico y el darwinismo social, que también mira la historia como cambio social, como si la historia tuviera una forma de curva ascendente, puntuada

⁸ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1981, p. p. 76-81.

⁹ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. p. 132, 133.

¹⁰ *Ibid.*, p. 33

por fases de transmutación rápida.¹¹ La historia es temporalidad y para Giddens es incorrecto identificar la constitución temporal de los eventos sociales con el cambio, pues tal equiparación entraña un error lógico y empírico,

“En la explicación del cambio social no se puede especificar un mecanismo único e imperioso; no existen llaves que abran los misterios del desarrollo social humano y los reduzcan a una fórmula unitaria, ni tampoco las hay que por ese camino den razón de las grandes transiciones entre tipos societarios.”¹²

El enfoque discontinuista intenta salvar los escollos lógicos, históricos y etnocentristas en que han incurrido las perspectivas evolucionistas del cambio, se apoya en un punto de partida teórico antinaturalista y espacio-temporal y en la interpretación bajo esta perspectiva estructuracionista de la historia, la geografía histórica y los estudios antropológicos recientes, sin la pretensión de ofrecer un modelo explicativo omniabarcador o maestro del cambio social en su lugar. Propone, en cambio, una deconstrucción del evolucionismo en teoría social partiendo de las cuatro características que lo definen y revelan, a su juicio, las deficiencias del naturalismo y los modelos endógenos del cambio, en sus percepciones de la teoría social y la historia. La primera característica referida por Giddens es que las teorías evolucionistas comparten algún grado de continuidad conceptual con la evolución biológica. La segunda es considerar la progresión en ciertos aspectos definidos, como un mecanismo explicativo del cambio, desde su punto de vista es incuestionable la progresión, sin embargo se opone a la apelación de una mayor diferenciación o complejidad como mecanismo causal,

“Tampoco hay objeción a que se sostenga la tesis de que ciertos desarrollos técnicos, o formas de organización social, son prerequisites de otros. <<Evolución>> en este sentido es un concepto incuestionable. Pero usar <<evolución>> bajo este aspecto no equivale a explicar nada acerca de un cambio social y no satisface el criterio de presentar una afinidad razonablemente cercana a la evolución biológica.”¹³

¹¹ *Ibid.*, p. 32.

¹² Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1995, p. p. 270, 271.

¹³ *Ibid.*, p. 260.

La tercera característica es que las teorías evolucionistas especifican una secuencia de etapas de desarrollo social, en la que un mecanismo produce el cambio entre ciertos tipos o aspectos de organización social por otros, y en muchos casos, además tienden a mezclar progresión con progreso. La cuarta característica es que al indicar un mecanismo de cambio social se explica el cambio “bajo un aspecto aplicable a todo el espectro de la historia humana, no como un mecanismo exclusivo de cambio, pero como el dominante.”¹⁴ Todas estas características, presentes en algún grado en las teorías sociales evolucionistas, conciben la historia humana como una historia de crecimiento universal. Para Giddens, siguiendo a Toynbee, antes del predominio de Occidente la historia no se caracterizó por el surgimiento y ascenso de una sola civilización de clases, sino por el ascenso y caída de diversas civilizaciones, en consecuencia,

“Más que ver en el mundo moderno una mayor acentuación de condiciones que existieron en las sociedades divididas en clases, es mucho más esclarecedor verlo como la introducción de una cesura con el mundo tradicional, al que parece corroer y destruir de manera irrecuperable.”¹⁵

Por todo ello, la perspectiva discontinuista de la historia moderna giddensiana, surge de su propósito por deconstruir las teorías evolucionistas y realizar una reconstrucción de la naturaleza del poder, como inherente a la constitución de la vida social, perspectiva amplia del poder fundada en la filosofía antropológica referida en el capítulo anterior, en la cual la reflexividad y la capacidad transformadora de los seres humanos, en unión con su perspectiva espacio-temporal, erigen y explican la postura de Giddens sobre la teoría social, la inestabilidad de sus generalizaciones y su percepción de la historia, opuesta a la pretensión de hallar leyes o mecanismos causales universales del comportamiento y cambio sociales.

¹⁴ *Ibidem.*

¹⁵ *Ibid.*, p. 266.

Perspectiva genérica o discontinuidad general de la modernidad

El eje analítico que guía su interpretación discontinuista sociohistórica, de acuerdo con la teoría de la estructuración, es la forma de vinculación espacio-temporal de las sociedades moderna y tradicional. En consecuencia, nuestro autor explica y sintetiza la discontinuidad y el carácter universalizador de la modernidad respecto a los órdenes sociales precedentes en:

1. el ritmo excepcionalmente acelerado en el cambio de sus condiciones,
2. el ámbito prácticamente mundial que el mismo cambio alcanza ,y
3. la naturaleza intrínseca de sus instituciones.¹⁶

Fuentes del acentuado dinamismo moderno

En el dinamismo extremo de la modernidad y su carácter globalizador destacan tres conjuntos de elementos o fuentes: la distanciamiento espacio temporal, los mecanismos de desenclave o desanclaje y la reflexividad generalizada.

Alargamiento espacio-temporal

Con el drástico alargamiento en la forma de cohesión entre el espacio y el tiempo se hacen posibles las relaciones sociales a distancia, sin que medie un lugar, o entre personas físicamente ausentes. Cuando y donde se vinculan sin la mediación de un sitio determinado para la coordinación precisa, demandada por la organización moderna de las interrelaciones entre una multiplicidad de individuos, física y temporalmente distantes; mientras en las sociedades premodernas las relaciones interpersonales y sociales estaban ancladas por el encuentro en un punto específico, por la presencia. El lugar, dice Giddens, se hace crecientemente fantasmagórico¹⁷ debido a que los aspectos locales son profundamente penetrados y configurados por influencias sociales generadas a enorme distancia.

¹⁶ Anthony Giddens, *Op.cit.*, 1993, p. 19.

¹⁷ *Ibid.*, p. p. 30, 133.

En la dislocación entre el espacio y el tiempo intervino de manera decisiva el perfeccionamiento de los aparatos de medición, ya que sólo con la invención y la difusión del reloj mecánico a finales del siglo XVII, la medida del tiempo pudo ser uniforme, una dimensión vacía, desconectada de un lugar o de los sucesos naturales regulares.¹⁸ La uniformidad en la medición del tiempo posibilitó así la uniformidad en la organización social temporal, como por ejemplo, la designación precisa de la duración de la jornada laboral,

"En los orígenes del capitalismo moderno, Mumford ha sugerido, el reloj en lugar de la locomotora de vapor debe considerarse como el prototipo de la era de la producción mecanizada."¹⁹

Puesto que el control del espacio está basado en la coordinación del tiempo, el vaciamiento temporal es la precondition para el espacio vacío, para la separación entre el espacio y el lugar, *locale*, entendido como el lugar de asentamiento físico de la actividad social, ubicada geográficamente. El vaciamiento del espacio está ligado estrechamente a la posibilidad de referencia igual del espacio, sin alusión a sitios privilegiados por la perspectiva y a los factores que permiten la sustitución de distintas unidades espaciales, y no al perfeccionamiento y uniformidad en sus métodos de medición. El desarrollo de la cartografía, como representación geográfica universal, independiente de algún lugar privilegiado y el sistema de datación universal, con zonas regularizadas en todo el globo terrestre constituyen una parte fundamental de la transformación en las relaciones sociales con el advenimiento de la modernidad. El proceso de disociación entre tiempo y espacio se desarrolla en forma dialéctica y expresa profundos cambios sociales de consecuencias universalizadoras, ampliando las posibilidades en las formas de tiempo vivido.

El vaciamiento espacio-temporal es el fundamento del dinamismo masivo introducido en la vida cotidiana por la modernidad y el elemento que universaliza la

¹⁸ *Ibid.*, p.29, y, 1995, *Modernidad e*, p. 29.

historicidad, el uso de la historia para hacer historia, con la creación de un pasado normalizado y un futuro globalmente aplicable,²⁰ “una fecha como la del ‘año 2000’ se convierte en un hito reconocible para toda la humanidad.”²¹

“El sistema estandarizado de datar, ahora mundialmente reconocido, sostiene la apropiación de un pasado unitario, a pesar de que mucha de esa <<historia>> esté sujeta a interpretaciones contrastantes. Además, dado el mapa global del mundo que generalmente se acepta, el pasado unitario es mundial; el tiempo y el espacio han sido re combinados para formar un genuino marco histórico-mundial para la acción y la experiencia.”²²

El pronunciado alargamiento espacio-temporal explica el elevado dinamismo de la modernidad, y al mismo tiempo constituye la base generadora de la organización racionalizada que la caracteriza.

Mecanismos de desenclave

La segunda fuente del alto dinamismo de la modernidad está estrechamente ligada con el alargamiento espacio-temporal, y consiste en el desarrollo de mecanismos de desenclave o desanclaje que extraen, o despegan las relaciones sociales de sus contextos localizados, rearticulándolas con regiones distantes, indefinidas en espacio y tiempo. Giddens distingue dos tipos de mecanismos de desenclave, la creación de **señales simbólicas** y el establecimiento de sistemas expertos. Las primeras constituyen medios de valor estándar, intercambiables en una multiplicidad de situaciones; la más importante por su omnipresencia es el dinero, aunque también los medios de legitimación política son otro tipo de señales simbólicas. El dinero permite las transacciones entre agentes ampliamente separados en tiempo y espacio, liberando sus ataduras a un punto particular; separa y enlaza tiempo y espacio, presencia y ausencia. El desarrollo del dinero en todas sus diversas

¹⁹ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1979, p. 210.

²⁰ Anthony Giddens, *Op. cit.*, p. p. 30, 31

²¹ Anthony Giddens, 1995, *Modernidad e*, p. 30.

²² Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1993, p. p. 31, 32.

formas es un medio de desenclave inherente a la modernidad, e indispensable para la expansión de los mercados capitalistas que le es característica.²³

Los **sistemas expertos** despegan las relaciones sociales de sus contextos inmediatos al emplear una amplia gama de modos de conocimiento técnico y profesional que ofrece una garantía a las expectativas de quienes los usan, en una enormidad de aspectos de la vida diaria, y cuya validez no depende de los usuarios, ni de quienes los practican, su garantía descansa en la experiencia comprobada de que tales sistemas expertos generalmente funcionan como deben.²⁴ Los sistemas en los que está integrado el conocimiento experto influyen prácticamente sobre todas las situaciones que enfrentamos cotidianamente, poseemos conocimientos mínimos sobre los principios de construcción de nuestras casas o las carreteras, o sobre el funcionamiento de los aviones o automóviles en que nos transportamos o por supuesto, sobre el saber técnico o profesional especializado que requerimos para aliviar alguna enfermedad o arreglar un aparato.

Tanto las señales simbólicas como los sistemas expertos constituyen **sistemas abstractos** que implican fiabilidad, una forma peculiar de confianza que supone una actitud de fe en el funcionamiento de estos sistemas, otorgada a las capacidades abstractas y no a los individuos. La fiabilidad se asocia con la ausencia espacio-temporal, y por lo tanto difiere de la confianza como creencia sustentada en el conocimiento o comprensión del comportamiento de alguien o del funcionamiento de algo, llamada por Simmel conocimiento inductivo débil, para distinguirla de la confianza en el dinero. Los sistemas abstractos establecen una relativa seguridad en los entornos de riesgo, protegiendo ante los peligros contingentes que pueden presentarse en la consecución de las actividades sociales regulares, aunque también generan nuevos riesgos y peligros, asociados con las mismas tendencias

²³ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1993, p. p. 32-36, y *Op. cit.*, 1995, *Modernidad e*, p. p. 30-33.

2. La perspectiva de la modernidad de Giddens 65

avasalladoras de la modernidad sobre la tradición, en la producción de alimentos con componentes tóxicos, por ejemplo, o los desequilibrios ecológicos, que pueden tener un alcance local o mundial.²⁵ En condiciones de modernidad, asegura Giddens, confianza y seguridad, riesgo y peligro, existen en combinaciones diversas e históricamente singulares.

Reflexividad generalizada

La tercera fuente del extraordinario dinamismo de la modernidad es la reflexividad generalizada. Aunque su base es el control reflexivo de la acción, característico de los seres humanos en las sociedades de cualquier época, con reflexividad generalizada Giddens alude al hecho de que en la modernidad la mayoría de los aspectos de la vida social, así como las relaciones materiales con la naturaleza son objeto de continua revisión ante el surgimiento de nuevos conocimientos.

En todas las culturas las prácticas sociales se modifican con la adquisición de nueva información o conocimiento. Con la invención de la escritura el distanciamiento espacio-temporal se ensancha y posibilita la perspectiva del pasado, el presente y el futuro, pero la apropiación reflexiva del conocimiento está limitada por la tradición, en la que el pasado tiene el mayor peso y la rutina de la vida diaria permanece atada a ella para la mayoría de la población analfabeta.

En condiciones de modernidad, la ecuación conocimiento-certeza muestra su equívoco, tanto en las ciencias naturales como en las sociales, pues el conocimiento pierde la antigua identidad entre saber y certeza, a la luz de los continuos descubrimientos y revisiones; la duda radical se convierte en un asunto perturbador existencialmente para el individuo común y no es ya sólo un tema de filósofos. Giddens menciona que incluso Karl Popper reconoce que "la ciencia descansa sobre arenas movedizas", pese a defender firmemente sus pretensiones de certidumbre. La

²⁴ *Ibid.*, p. p.37, 38, e *Ibid.*, p. 31.

2. La perspectiva de la modernidad de Giddens 66

continua reflexividad basada en nuevos conocimientos sobre las prácticas sociales altera el carácter de estas mismas prácticas; por ello las ciencias sociales están más profundamente implicadas en la urdimbre de las instituciones modernas que las ciencias naturales. La sociología, como forma más generalizada de reflexión en la vida social moderna, cumple un rol crucial, el sujeto de sus deliberaciones ha aprendido a pensar sociológicamente, “*La modernidad es en sí misma profunda e intrínsecamente sociológica.*”²⁶

La índole reflexiva de la modernidad, la conforma como un entorno inestable, lanzado incesablemente en nuevas direcciones.²⁷

Clasificación de sociedades y algunos conceptos más para el análisis institucional

Antes de presentar el examen de cada una de las dimensiones que propone, en las partes II y III de la tesis, resumiremos la tipología histórica de las principales sociedades que compara, y algunos conceptos relacionados con su idea del poder, pues aunque ambos forman parte de la teoría de la estructuración resumida en el capítulo anterior, son de mayor utilidad en esta parte antecedente inmediata al estudio institucional.

Tipos de sociedad

De acuerdo con la teoría de la estructuración, y nutriéndose de diversos estudios históricos comparativos, antropológicos y geográficos, propone tres tipos de sociedades por su forma de ligar el tiempo y el espacio en la interacción social: sociedad tribal, sociedad dividida en clases y sociedad de clases, capitalista o moderna.²⁸

²⁵ *Ibid.*, p. p. 39-44, e *Ibid.*, p. p. 31, 32.

²⁶ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1993, p. 50.

²⁷ *Ibid.*, p. p. 44-51, y, *Op. cit.*, 1995, *Modernidad e*, p. p. 33-34.

²⁸ Anthony Gidens, *Op. cit.*, 1995, p. p. 211-213, y, 1981, p.p. 157, 159, 160, 163-167.

2. La perspectiva de la modernidad de Giddens 67

El rasgo sobresaliente de la interacción en las **sociedades tribales** o pequeñas culturas orales, es la fusión de la integración social y la sistémica, lo que significa que son abrumadoramente dependientes de una disponibilidad de presencia alta. Aunque ha existido una amplia gama de formas variantes de sociedades tribales en el mundo, en todas la integración social se fija en las relaciones de parentesco y la tradición, como los medios básicos de integración social.

En las **sociedades divididas en clases**, el parentesco y la tradición continúan jugando un rol fundamental para la integración social, sin embargo hay una diferenciación entre ésta y la integración sistémica, dada a través de la separación entre la ciudad y el campo. La ciudad es el contenedor o reservorio de los recursos administrativos, alrededor de los cuales se organizan las sociedades agrarias, es el *locus* que produce los mecanismos de la integración sistémica. El estado no influye profundamente sobre las costumbres locales, y su control administrativo directo es débil en las zonas alejadas, a las que mantiene bajo dominio por medio del poder militar, especialmente en las grandes sociedades imperiales. Existe en cierta medida, una separación entre la vida política, el cuerpo de funcionarios y la actividad económica. Hay códigos formales de derecho, castigo y modos de coordinación simbólica, basados en textos escritos. Con todo y que se presentan en diversos momentos y lugares las rebeliones de campesinos, las luchas de clases abiertas son raras y esporádicas.

Giddens distingue estas sociedades con clases, de la sociedad moderna clasista, refutando la afirmación de Marx acerca de que la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases,

"Por una 'sociedad dividida en clases', yo quiero decir una sociedad en la que hay clases, pero donde el análisis de clase no sirve como una base para la identificación del principio estructural básico de organización de esa sociedad. Como

consecuencia yo contraste la sociedad dividida en clases con la sociedad *clasista* introducida por el capitalismo." ²⁹

Vemos aquí un acuerdo con la perspectiva de Weber sobre la dominación patrimonial, y también con Norbert Elias, en este punto, puesto que los sociólogos alemanes coinciden en el mismo rechazo de la tesis marxista refutada por Giddens.

Debido a que en los capítulos siguientes revisaremos en forma detallada los rasgos distintivos de la **sociedad moderna o sociedades de clases**, en esta parte mencionaremos sólo algunos de ellos: presentan una diferenciación pronunciada entre integración social e integración sistémica; se desgajan o aíslan las esferas de lo económico y lo político; las prácticas tradicionales se dispersan bajo el impacto de la vigilancia o monitoreo reflexivo por parte del estado sobre las actividades cotidianas de la población; la expansión desordenada del ambiente creado o manufacturado reemplaza la antigua relación campo-ciudad;³⁰ la lucha de clases es un rasgo endémico de la producción industrial;³¹ el *locus* del poder es el estado-nación, delimitado territorialmente,

"El principio estructural específico de las sociedades de clases del capitalismo moderno se sitúa en el desgajamiento, pero con interconexión, de instituciones estatales y económicas. El enorme poder económico generado por el hecho de unir recursos de asignación a una tendencia genérica hacia el progreso técnico, se ve compensado por una gigantesca expansión en el <<alcance>> administrativo del estado."³²

Poder, dominación

Para Giddens el **poder** es un concepto elemental en la ciencia social, lo mismo que los conceptos de agencia humana y estructura. Parte del sentido más general de poder, como la capacidad de intervenir en el curso o alteración de los eventos, como capacidad transformadora. Deriva el concepto de poder de la noción de agencia humana, referida en el capítulo previo, con la que alude a los seres humanos como

²⁹ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1981, p. 108.

³⁰ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1995, p. 214.

³¹ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1981, p. 163.

agentes capaces de generar una diferencia en el mundo, como agentes capaces de obtener poder, con capacidad transformadora. Encuentra de importancia capital para la teoría social esta vinculación del poder con la agencia humana.

Para los fines de la investigación de la reproducción de los sistemas sociales con cierto grado de continuidad espacio-temporal, Giddens relaciona el poder con los dos **tipos de recursos** involucrados que distingue:

1. **recursos de asignación**, constituidos por el dominio sobre los medios materiales, bienes y fuerzas naturales que pueden ser aprovechados en la producción, y
2. **recursos autoritarios**, referidos a los medios de dominio sobre los seres humanos mismos. Ambos tipos de recursos dependen de la dirección de relaciones espacio-temporales.

Como fue dicho en la introducción, se opone al rol determinista de los recursos de asignación, sin colocarse en el extremo opuesto de enfatizar el papel de los recursos autoritarios en la constitución social, ni en el cambio,

"Los recursos no entran en algún sentido 'automáticamente' dentro de la reproducción de los sistemas sociales, sino sólo operan en cuanto ellos son traídos por actores localizados contextualmente en la conducta de sus vidas diarias. En otras palabras, todos los sistemas sociales pueden estudiarse como incorporaciones o expresiones de modos de dominación y es este concepto más que cualquier otro el que mantiene el punto focal en la investigación del poder."³²

La aseveración última de Giddens revela su importante asimilación de formulaciones centrales de Max Weber, el más destacado teórico social de los tipos de dominación, veremos adelante cómo las reelabora y se apropia de ellas.

Los sistemas sociales que tienen una existencia espacio temporal regular son siempre sistemas de poder o exhiben formas de **dominación**, puesto que constan de relaciones de autonomía y dependencia entre actores o colectividades. Sin embargo, las formas de dominación así delineadas no pueden ser reducidas a las decisiones

³² Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1995, p. 213.

³³ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 8.

tomadas por agentes individuales, puesto que representan sólo un aspecto de la dominación, el otro aspecto o parte del poder está referido con el desafortunado término de haciendo una no decisión, *non-decision-making*, con el que se intenta expresar no la situación de una decisión en marcha, sino justamente con esta negación a realizarla, la posibilidad de influir en cursos de acción abiertos a una elección entre diversas,

"Poder como la capacidad para decidir eficazmente sobre los cursos de los eventos, incluso donde otros podrían impugnar tales decisiones, es indisputablemente importante." ³⁴

Giddens admite, consecuentemente, que en su perspectiva el concepto de dominación tampoco implica una connotación negativa intrínseca,

"'Dominación' y 'poder' no se pueden pensar sólo en términos de asimetrías de distribución, sino que se debe entender que son inherentes a una asociación social (o, diría, a una acción humana como tal). En consecuencia --y aquí debemos tomar en cuenta también las implicaciones de los escritos de Foucault--, el poder no es un fenómeno intrínsecamente nocivo ni la mera capacidad de 'decir que no'; tampoco una dominación puede ser 'superada' por alguna sociedad conjetural del futuro, según fue la aspiración característica de al menos ciertas corrientes de pensamiento socialista."³⁵

En los sistemas sociales de alguna duración la dominación se expresa en y a través de mediaciones institucionales, que representan la fijación más profunda de las continuidades de la vida social. Distingue analíticamente a las formas institucionales de mediación del poder y a los modos de control a través de los cuales se expresa el dominio, en el contexto de colectividades, organizaciones o asociaciones; a estos modos de control que ejercen los agentes para alcanzar y mantener la sumisión de otros, los refiere como **Tipos de dominio**.

Sostenidos por prácticas rutinarias, los tipos de dominio admiten diferentes gradaciones de poder dependientes de las capacidades específicas de despliegue individual o de grupo, y no como simple resultado directo del cúmulo de recursos de

³⁴ *Ibid.*, p. 9.

³⁵ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1995, p. 67.

2. La perspectiva de la modernidad de Giddens ⁷¹

asignación y autoritarios puestos en acción, por ejemplo, por la organización burocrática de una gran corporación industrial dentro de la que se encuentren. Los tipos de dominio descansan sobre las mediaciones de poder institucional, de las que obviamente dependen, aunque se canalizan a través de estrategias definidas de control. Como dijimos en la introducción, todas las formas de dominio según Giddens, tienen aperturas que pueden ser utilizadas por los subordinados para influir las actividades de aquellos que tienen el poder sobre ellos, fenómeno al que llama **dialéctica de control**, vinculado con la agencia humana, los derechos ciudadanos y la democracia.

Distingue, asimismo, el **ámbito del dominio** de su intensidad y señala que existe una amplia posibilidad de relaciones entre ambos. Con ámbito se refiere al área de alcance que logra el control ejercido por los actores en posiciones superiores sobre los subordinados y con **intensidad del dominio** hace referencia a las sanciones que pueden ser invocadas para asegurar la sumisión, la intensidad extrema es el mandato sobre los medios de violencia, "de vida y de muerte". Muchos dominios tradicionales tuvieron un control completo sobre los subordinados, pues presuponían la obediencia a todo mandato bajo la pena de muerte,

"Pero tal poder producido no por medios de un dominio real de vasto alcance sobre la conducta de la población sujeta. Los grupos gobernantes en los estados tradicionales, como sostendré después con cierto detalle, carecen de los medios para influir regularmente las vidas cotidianas de sus poblaciones sujetas. **Una de las características principales del estado moderno, por contraste, es una inmensa expansión de la capacidad de los administradores estatales para influir incluso en los rasgos más íntimos de la actividad diaria.**"³⁶

Toda la reproducción social y por ende todos los sistemas de poder están enraizados en la predicabilidad de las rutinas cotidianas, con lo que se quiere decir que están enraizados en el carácter previsible de las actividades regularizadas día a día.

³⁶ Anthony Giddens, *Op. cit.*, p. 10.

Aclara, conforme a la teoría de la estructuración, que esto no significa que los actores reproduzcan las características de la vida social de manera consciente, en el sentido ordinario de esta palabra, sino que sucede por la vía no discursiva de la conciencia práctica. Ello no merma el hecho de que al propio tiempo los actores "hagan que pase", también, con frecuencia discursivamente. Los actores rutinariamente monitorean en forma reflexiva lo que ellos hacen, a la luz de su complejo conocimiento de las convenciones sociales, nunca es el caso en la perspectiva de Giddens, de que lo hagan ciegamente,

"Desde que los actores en todas las sociedades son 'teóricos sociales,' los cuales articulan discursivamente sus motivos, están constituyendo en alguna medida las formas sociales que reproducen en su conducta, nunca es el caso que ellos la representen y vuelvan a representarla ciegamente en las rutinas de la vida diaria. **Incluso en la más tradicional de las culturas la 'tradicición' es reflexivamente apropiada y en algún sentido 'entendida' discursivamente.**"³⁷

Con la invención de la historia hay una alteración sin parangón en las condiciones de la existencia social, desde entonces las mismas circunstancias de la reproducción social son monitoreadas reflexivamente en un esfuerzo por influir la forma que asuman las instituciones. Para nuestro autor este es el principal rasgo distintivo de las organizaciones frente a otros tipos de colectividades,

"Una organización es una colectividad en la cual el conocimiento sobre las condiciones de la reproducción del sistema es usado reflexivamente para influir, formar o modificar esa reproducción."³⁸

Todas las formas de cuerpos administrativos estatales son organizaciones en este sentido y en los modernos estados-nación el monitoreo reflexivo de la reproducción del sistema es el más acentuado que en ninguna otra forma estatal precedente, además de que la organización caracteriza muchos otros aspectos de la vida social.

³⁷ *Ibid.*, p. 12.

³⁸ *Ibidem.*

2. La perspectiva de la modernidad de Giddens 13

Por contraste, en las sociedades tradicionales, especialmente las pequeñas culturas orales, la tradición no es conocida como tal puesto que al no escapar nada a su influencia, no había nada con que compararla y en consecuencia la historia era vista como la repetitividad del tiempo reversible, pero nunca como la posibilidad de movilizar recursos del pasado para modificar el futuro.

Habíamos mencionado en la introducción su énfasis en la vinculación entre el poder y la localización, con el empleo del término **locale**, significando la coordinación espacio-temporal. Ciertos tipos de *locale* son formas contenedoras de poder en tanto circunscriben áreas para la generación de poder administrativo, de ahí su gran relevancia, puesto que en la misma medida en que permitan la concentración de recursos de asignación y autoritarios en su interior, contienen poder. Aunque han habido diversos ejemplos en las sociedades divididas en clases de contenedores para la generación de poder, como las ciudades, los estados feudales o los castillos, en la modernidad la forma preeminente de contenedor de poder llega a ser el estado-nación, como unidad político-administrativa delimitada territorialmente.

Los contenedores de poder generan poder, primero y principalmente a través de la concentración de recursos de asignación y autoritarios. En tanto que la **generación de los recursos de asignación** está directamente influida **por las formas de tecnología disponible** en cada sociedad, el sociólogo inglés sostiene que el nivel de su concentración depende primariamente de **factores creadores de recursos autoritarios**; señala cuatro clases:

1. Las posibilidades de la **vigilancia** que limita o enmarca de diversas formas. La vigilancia está referida a dos géneros relacionados de fenómenos, uno consiste en la acumulación de **códigos de información que puede ser usada para administrar** las actividades de los individuos sobre los cuales se reúne, y el otro género de vigilancia es la supervisión directa de las actividades de algunos individuos por otros en

posiciones de autoridad superiores. En la primera forma lo relevante no es la colección por sí misma, sino el almacenamiento de la información, pues al aumentar la capacidad de memoria humana se incrementan las posibilidades de vigilancia. Si en todas las culturas la escritura fue la principal forma de acopio de información, en los estados modernos el almacenamiento electrónico expande considerablemente el rango de mecanismos disponibles,

"El carácter 'externalizado' de los rastros de información rompe inevitablemente la comunicación de su conexión intrínseca con el cuerpo y la cara. Pero la comunicación electrónica por primera vez en la historia separa la comunicación 'inmediata' de la presencia, de ese modo sostendré después que los desarrollos iniciados por la cultura moderna, son básicos a la emergencia y consolidación del estado- nación." ³⁹

En muchas clases de sociedades tradicionales las posibilidades de vigilancia en los sentidos descritos son pocas, comparadas con las organizaciones modernas donde ambos tipos se integran y tienden a estar maximizados.

2. Las posibilidades de reunión, dentro de límites definidos, de un amplio número de individuos que no gasten la mayor parte de su actividad diaria en la producción material directa, sino en la **especialización administrativa**. Giddens refuta la explicación del surgimiento de los oficiales administrativos especializados que las versiones ortodoxas del materialismo histórico han hecho, atribuyéndolo exclusivamente al desarrollo previo de la producción de plusvalor. Como Max Weber enfatiza, expone Giddens, además de la producción de plusvalor fueron necesarias otras condiciones para que surgieran en forma regular especialistas administrativos dentro de los límites de una organización,

"Algunas de estas condiciones son peculiares a la modernidad Occidental. Ellas incluyen, particularmente, la desaparición de la forma 'prebendal' de remuneración y el desarrollo asociado de una economía completamente monetarizada. El oficial 'profesional' puramente es uno con un ingreso asalariado, sus fuentes de remuneración se han cortado totalmente del uso de la posición oficial para recoger recursos materiales puestos al uso privado." ⁴⁰

³⁹ *Ibid.*, p. 14.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 16.

3. La **facilitación del ámbito e intensidad de las sanciones**, sobre todo el desarrollo del poder militar. En este factor son de primera importancia como *locales*, las ciudades en las sociedades divididas en clases y en las sociedades modernas el estado-nación. Giddens destaca la importancia de la relación entre el poder militar y las sanciones de ley, pues las organizaciones de todo tipo desarrollan sanciones legales y a la vez, todas las formas de ley envuelven sanciones administrativas por alguna vía oficial. Una de las principales tesis que desarrolla y subraya, --igual que Weber-- es el hecho de que la administración está respaldada en forma directa e indirecta, en la amenaza del uso de la violencia.

En contraste con lo que sucedía en las sociedades divididas en clases, en muchas organizaciones modernas el uso de la violencia es bastante indirecto y atenuado, el poder militar, además, tiende a distinguirse claramente del poder policiaco, el primero se orienta al exterior y el segundo al interior. En las sociedades divididas en clases hay fuentes significativas de oposición armada fuera del control del aparato central de estado, expresión de su carácter segmental; evidencia por la que Giddens refuta la extensión del elemento monopolio, sobre los medios de violencia, que Weber hace al caracterizar a los estados premodernos, y no como atributo exclusivo del estado-nación, como veremos en el último capítulo de la siguiente parte de la tesis.

4. La creación de **ciertas condiciones que influyen en la formación de ideología**. Todas las culturas dependen de la repetición y actualización discursiva de creencias articuladas, lo mismo las sociedades segmentales que los grandes estados. En las sociedades divididas en clases, la exclusión de la mayor parte de la población de la esfera discursiva de la política hace extremadamente difícil o a veces imposible su articulación en un campo de oposición. El sistema de integración en estas

sociedades no depende en ningún sentido esencial de un consenso ideológico total, sin embargo,

"Incluso en la más 'primitiva' de las sociedades no están sin sus teóricos (y sus escépticos)." ⁴¹

Con la expansión de la vigilancia y la subsecuente presión sobre tipos definidos de educación formal, la ideología puede ser una influencia que agudice en forma considerable la concentración o creación de recursos autoritarios. Los efectos ideológicos pueden ser generados por una multiplicidad de condiciones, Giddens menciona, por ejemplo, ciertas formas urbanas,

"...la ciudad está frecuentemente dominada arquitectónicamente por el estado y los edificios religiosos, dando una representación visual de poder que sin duda alguna crea una impresión en las mentes de aquéllos que entran en su proximidad." ⁴²

Todos estos factores mencionados inciden en la creación de recursos autoritarios, en la generación de poder o dominio sobre la población, y por esta vía, en la concentración de recursos de asignación.

Estado y política

El estado tiene dos connotaciones dentro del lenguaje ordinario, algunas veces significa el aparato de gobierno o de poder y en otras se usa para hacer alusión al sistema social total sujeto al gobierno. Giddens especifica que cuando habla de **aparato de estado** se refiere a los órganos administrativos de gobierno y sociedad, o cultura, es decir, al sistema social abarcador.

Todos los aparatos de estado, explica, son pluralidades de organizaciones, entendiendo por estas últimas colectividades reflexivas que usan el conocimiento de las condiciones de reproducción sistémica para influir en su curso, como ya habían sido definidas antes. Para algunos propósitos Giddens emplea aparato de estado tratado como una sola organización,

⁴¹ *Ibid.*, p. 76.

⁴² *Ibid.*, p. 17.

2. La perspectiva de la modernidad de Giddens 77

"Ésta es de hecho la primera característica que yo deseo singularizar como definitiva del estado en general. *Todos los estados involucran el monitoreo reflexivo de aspectos de la reproducción de los sistemas sociales sujetos a su dominio.*"⁴³

Nuestro autor no define la **política** en un sentido sustantivo, ni vinculado inevitablemente al uso de la fuerza, sino como una operación característica de toda interacción humana, que implica al mismo tiempo la comunicación del significado, las formas operativas de sancionar (incluido el uso de la violencia física o el intento de usarla) y la propia operación de poder, entendida como el uso de recursos; estas operaciones corresponden a los elementos estructurales de los sistemas sociales: significación (significado), legitimación (sanciones) y dominación (poder), de acuerdo con la teoría de la estructuración.

El aspecto político de las organizaciones concierne a su capacidad de ordenar recursos autoritarios, capacidad que Giddens designa como **poder administrativo**,

"Todas las organizaciones tienen rasgos políticos. Pero sólo en el caso de los estados, éstos involucran la consolidación del poder militar en asociación con el control de los medios de violencia dentro de un rango de territorios. Un estado puede definirse como una organización política cuyo dominio se ordena territorialmente y puede movilizar los medios de violencia para sostener ese dominio."

--Continúa Giddens--

Tal definición, es cercana a la de Weber, pero no acentúa la proclama de un monopolio de los medios de violencia o el factor o de legitimidad."⁴⁴

El conjunto de conceptos esbozados en este capítulo evidencian la originalidad de la perspectiva espacio-temporal de Giddens en la definición de los instrumentos analíticos para la reinterpretación socio-histórica de la génesis y extensión institucional moderna. Especialmente característica es su definición amplia de poder y no sustantivista de las dimensiones institucionales dominación, legitimación y significación, referidas en el capítulo previo, la distinción que realiza entre recursos autoritarios y de asignación en la concentración espacio-temporal de poder, y su

⁴³ *Ibidem.*

⁴⁴ *Ibid.*, p. 20.

definición de organización en la que acentúa la modificación de las condiciones por el uso reflexivo del conocimiento de una colectividad.

Su enfoque discontinuista de la historia moderna puede considerarse el correlato o corolario de su postura antinaturalista de la teoría social, visión no evolucionista del cambio en la interpretación sociohistórica, correspondiente al nivel analítico intermedio de la teoría de la estructuración. Veamos en los cuatro capítulos siguientes, las dimensiones institucionales que propone para el estudio de la génesis europea de la modernidad, más el estado-nación.

3. CAPITALISMO

"...sine ira ac studio..."

Max Weber

Desde el siglo pasado los conceptos más empleados para resumir los cambios asociados con la modernidad han sido capitalismo e industrialismo. La atención prestada al estudio de uno u otro, ha dividido a las principales tradiciones de la teoría social. Marx y sus seguidores señalan al capitalismo como el sistema económico que concentra las transformaciones más importantes en la definición de la modernidad, o bien como su sinónimo. En cambio los historiadores y sociólogos lejanos al marxismo han optado por la noción de industrialismo o sociedad industrial. Ambas tradiciones coinciden en identificar el surgimiento del industrialismo en un periodo posterior a la génesis del capitalismo, sin embargo la mayoría de pensadores sociales no marxistas tienden a ver al capitalismo sólo como la fase transitoria previa a la formación de la sociedad industrial, entre muchas otras diferencias entre ambas.¹

Los énfasis y la forma de abordar el estudio de la modernidad por Max Weber se concentran en sus rasgos organizativos y políticos distintivos como tipo de dominación burocrática. Aunque al igual que Marx emplea preferentemente el concepto de capitalismo para aludir a las transformaciones económicas de la modernidad, el sociólogo alemán ha sido vinculado con las corrientes opuestas al marxismo e identificadas con el industrialismo como concepto focalizador de la modernidad,

"Los dos tienden a hablar predominantemente del 'capitalismo' más que del 'industrialismo'. Pero la posición de Weber está cerca de —y frecuentemente ha inspirado— los puntos de vista de aquéllos que ven al industrialismo como la influencia mayor en la formación de los parámetros institucionales de la sociedad moderna."²

¹ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 122.

² *Ibid.*, p. 123.

Como ya fue apuntado, Giddens construye su visión institucional de la modernidad principalmente a partir de una síntesis y apropiación crítica de Marx y Weber. No obstante, la forma en que analiza la naturaleza de la transformaciones económicas de la modernidad retoma totalmente la conceptualización de Marx, de la que dice ser, la elaboración más sofisticada. Y, capitalismo, es la respuesta que Giddens da a su propia pregunta, ¿cómo podríamos tipificar las principales transformaciones económicas ocurridas desde hace dos siglos?³

El capitalismo como forma de producción económica ha sido objeto de estudio principalmente por parte de economistas, y el sociólogo británico lamenta la atención escasa y poco afortunada desde las perspectivas propiamente sociológicas. Pese a ello, advierte que su interés, --lo mismo que con relación a la modernidad-- no es realizar una revisión exhaustiva del cúmulo de estudios sobre estos amplios temas, sino conducir la atención a un conjunto de asuntos clave que arrojan luz no sólo sobre la génesis histórica de la modernidad europea, sino sobre las tensiones que presenta el mundo contemporáneo, del que dicho sea de paso, igualmente lamenta la poca ocupación de los sociólogos por su estudio e interpretación.

Para el sociólogo británico el capitalismo y el industrialismo poseen características distintivas propias y no deben confundirse conceptualmente como sinónimos,

"En la historia europea, el desarrollo del capitalismo antecede al del industrialismo, y por un periodo considerable de tiempo. El primero fue incluso la condición necesaria para la emergencia del último. Pero el capitalismo y el industrialismo tienen sus propios rasgos distintivos. Ellos no pueden ser conceptualmente plegados entre sí y empíricamente pueden existir con alguna separación sustancial." ⁴

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

³ *Ibidem.*

⁴ *Ibidem.*

Veamos cómo construye su propia aproximación del capitalismo confrontando las elaboraciones de Weber y Marx, y en muchas ocasiones utilizando tesis de cada uno de ellos contra si mismos.

El capitalismo en la visión de Max Weber

Para Weber las actividades capitalistas se encuentran en muchas ocasiones y lugares previos y en consecuencia no hay nada que las vincule en forma específica con Occidente, con la modernidad occidental. Sin embargo, cuando Weber define “Las categorías económicas fundamentales de la vida económica,” en *Economía y Sociedad*, al referirse a la orientación o a la gestión económicas no tradicionales, esto es, cuando está definiendo las categorías analíticas de la organización económica capitalista moderna, “la moderna economía lucrativa” en sus palabras⁵, su afirmación de la unicidad occidental de la modernidad es totalmente clara, y *subrayada* por él en muchas ocasiones,

“La extraordinaria significación de la *calculabilidad* óptima como fundamento del cálculo óptimo de capital nos aparecerá continuamente de nuevo en las disquisiciones sobre las condiciones sociológicas de la economía. Estamos lejos de pensar que aquí únicamente entran en consideración ‘momentos’ económicos, pues veremos que obstrucciones externas e internas de diversa naturaleza son responsables de la circunstancia de **que el cálculo de capital, como una forma fundamental de cálculo económico, sólo apareciera en Occidente.**”⁶

“Por supuesto, en todo tiempo y especialmente ahora, el centro de gravedad del desarrollo técnico está en su condicionamiento económico; **sin el cálculo racional como base de la economía, y, por consiguiente, sin la existencia de condiciones histórico-económicas en extremo concretas, tampoco hubiera surgido la técnica racional.**”⁷

Cambio y dinero

La visión de Weber del capitalismo está ligada a una interpretación de la acción económica como un tipo o aspecto de la conducta social llevada a cabo en

⁵ Max Weber, *Economía y Sociedad*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1979, p. 46.

⁶ *Ibid.*, p. 70

forma pacífica, esto es, a través de un acuerdo no coercitivo; la actividad humana está orientada económicamente de acuerdo con el interés en la satisfacción de necesidades materiales. Weber especifica que aunque no toda acción económica involucra el intercambio, éste es el medio más importante de conseguir las utilidades deseadas, presentes o futuras.

Cuando compara el cambio en las economías naturales, opuestas al capitalismo, destaca la limitación del cálculo por ser en especie y concernir al abastecimiento de necesidades conocidas y relativamente fijas, mientras que el capitalismo "en todas sus formas" depende de la existencia del dinero,

"Es importante ver a lo que Weber está llegando aquí. --observa Giddens-- Uno podría pensar que el dinero es principalmente necesario a la actividad del sistema capitalista porque provee los medios para la valoración de la 'ganancia'. Pero la importancia del dinero es mucho más profunda que esto. Como Weber lo retrata, el dinero es --sobre todos los medios para el almacenamiento y transformación de los recursos-- un medio de la expansión, en mi terminología, de distanciamiento del espacio-tiempo y en consecuencia de poder." ⁸

En el mismo escrito citado arriba de Weber y referido por Giddens, "Las categorías sociológicas fundamentales de la vida económica," el sociólogo alemán enumera 8 consecuencias fundamentales del uso típico del dinero, la primera de las cuales se refiere, precisamente, a esta posibilidad que el dinero abre de separación espacio-temporal, elemento constitutivo de la modernidad y eje central de la Teoría de la Estructuración giddensiana,

"Las consecuencias fundamentales del uso *típico* del dinero son:

1. El llamado 'cambio indirecto' como medio de provisión de las necesidades de los consumidores. Es decir, **la posibilidad de una separación**, a) **espacial**, b) **temporal**, c) personal, d) cuantitativa (muy esencial también) entre los bienes ofrecidos y deseados en el cambio.

En consecuencia, la ampliación extraordinaria de los medios de cambio existentes en un momento dado."⁹

⁷ *Ibid.*, p. 49.

⁸ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 124.

⁹ Max Weber, *Op. cit.*, 1979, p. 60.

La consecuencia de distanciamiento espacio-temporal que la estandarización del valor de cambio del dinero trae, --al remover el intercambio de las limitaciones contextuales físicas propias del trueque-- rompe su atadura a cualquier lugar particular. El trueque requiere que quienes desean intercambiar sus mercancías se encuentren físicamente para efectuarlo, el cambio monetario no lo exige y entonces posibilita la organización de reservas a través del tiempo-espacio, lo que significa que hay una conexión inherente entre la calculabilidad que el dinero posibilita y la trascendencia del contexto inmediato.

En un sentido amplio, apunta Giddens, el dinero ha existido en una diversidad de sociedades y no sólo en aquellas divididas en clases, sin embargo el desarrollo del intercambio monetario de tipo equitativo presupone las formas de enumerar y relacionar los recursos que la escritura posibilita, y que al permitir el almacenamiento de información, constituyen también el origen de la generación de poder en los estados tradicionales, y en todo tipo de organizaciones.¹⁰ Giddens subraya la estrecha vinculación analítica entre la contabilidad monetaria, --versión particular de la coordinación de recursos y los expedientes con la información almacenada en listados cruzados que la hacen posible-- con la generación de poder, como de primera importancia. Es interesante observar como la recepción de Weber por Giddens, aún en estas partes dedicadas especialmente a la economía, tiene consecuencias, sobretodo en su percepción de la dominación, o mucho más allá de la economía en la modernidad, puesto que el almacenamiento de información es uno de los factores creadores de recursos autoritarios, anotados por el sociólogo inglés, según vimos en el capítulo anterior,

"Weber pone mucho énfasis en la invención del libro contable de partida doble en la formación del tipo específicamente Occidental de capitalismo, y no hay ninguna duda en que tiene razón. Pero no menos importante es su énfasis en la conexión

¹⁰ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. p. 125, 126.

genérica del dinero con los procedimientos de contabilidad y, por consiguiente, con el almacenamiento de información." ¹¹

Al igual que Marx, aunque con diferentes implicaciones según Giddens,¹² Weber enfatiza y distingue el aspecto de uso del dinero, de aquel referido al cambio, su aspecto calculativo en las transacciones económicas. Weber transfiere también las consideraciones de uso a los instrumentos de la producción, notando que mientras en los sistemas de trueque no hay una forma de evaluar la inversión, el derroche o la depreciación en relación con el resultado de la producción, la contabilidad del capital sí lo permite.

Racionalidad y calculabilidad

La obra de Max Weber está cruzada por el problema de la racionalidad, constituye el eje ordenador en su tipificación sociológica de la modernidad en contraposición con las sociedades tradicionales, sin embargo, el uso del propio término es múltiple y no necesariamente como atributo exclusivo de la modernidad, de tal suerte que encontramos racionalidad o racional, como opuesto a psicológico, subjetivo, no económico, etc.,. Incluso en la *Sociología de las religiones*, Weber realiza una tipología y sociología del racionalismo, donde analiza el grado de racionalismo de lo que podría pensarse en esencia opuesto a la racionalidad, la religión; interpreta las distintas racionalizaciones éticas del mundo de las principales religiones, de lo que concluye diferencias centrales entre las mentalidades económicas, sin caer en ningún momento en determinaciones simples o de causalidad;¹³ este texto condensa su gran

¹¹ *Ibid.*, p. 124.

¹² *Ibidem.*

¹³ Habermas interpreta acertadamente las relaciones que establece Weber entre ética protestante y espíritu capitalista, como "relaciones de afinidad.",

"...estos estudios están planteados en términos estructuralistas, que diríamos hoy, y no tratan de relaciones causales, sino de una <<relación de afinidad>> entre la ética protestante y el espíritu del capitalismo, condensado en la cultura profesional moderna." Jürgen Habermas, "La teoría de la racionalización de Max Weber", en *Teoría de la acción comunicativa, Volumen I*, Taurus Ediciones, Madrid, 1981, p. p. 293, 226.

riqueza teórica y metodológica en el análisis sociológico. En él encontramos el despliegue de los diversos significados que puede asumir el racionalismo,

"...la expresión 'racionalismo' puede significar cosas muy diferentes. Significa una cosa cuando consideramos el tipo de racionalización con el que un pensador sistemático elabora la imagen del mundo: un progresivo dominio teórico de la realidad a través de conceptos cada vez más abstractos y precisos. 'Racionalismo' significa otra cosa cuando consideramos el logro metódico de un fin práctico y rigurosamente determinado por medio de un cálculo cada vez más refinado de los medios apropiados. Estos tipos de racionalismo son muy diversos, aunque, en última instancia, ambos poseen una determinación única...

La racionalización del concepto de vida que aquí mencionamos puede manifestarse en formas muy diversas...

El ideal artístico supremo del renacimiento fue 'racional', en cuanto a la creencia en la existencia de un 'canon' válido, y también lo fue su concepción de la vida en cuanto a no aceptar condicionamientos y a confiar en la capacidad de la *ratio naturalis*...

'Racional' también puede tener el significado de una 'planificación metódica'...

Por regla general, son 'racionales' todas las formas de ética práctica, sistemática y definitivamente orientada hacia fines precisos de salvación." ¹⁴

Pese a la diversidad de sentidos de racionalismo, racional o racionalidad que se encuentran en la obra de Max Weber, define una economía racional como una organización funcional, dirigida a la fijación de precios monetarios surgidos de las luchas de intereses verificadas en el mercado, donde sólo tal valuación hace posible el cálculo. En la *Ética protestante y el espíritu del capitalismo* Weber enfatiza como distintivo de Occidente, el capitalismo en cuanto que organización racional, posible por la conjunción histórica de la separación de la economía doméstica y la industria "y la consiguiente contabilidad racional,"

"Pero hay en Occidente una forma de capitalismo que no se conoce en ninguna parte de la tierra: la organización racional-capitalista del trabajo formalmente libre." ¹⁵

Para Weber, --de acuerdo con lo sustentado por Marx como la condición sociohistórica esencial para el surgimiento del capitalismo-- el origen del capitalismo industrial burgués está en su organización racional del trabajo libre, base de su calculabilidad.

¹⁴ Max Weber, *Sociología de las religiones*, Editorial La Pleyade, Buenos Aires, 1984, p. p. 43,44.

¹⁵ Max Weber, *La ética protestante y el espíritu de capitalismo*, Cinnar Editores, México, 1994, p. 12.

Crítica a la modernidad

Weber realiza una distinción conceptual entre racionalidad formal y racionalidad material de la gestión económica, a partir de la cual reconoce la posibilidad de crítica a la modernidad o racionalidad material capitalista, que sin embargo elude. Define como racionalidad formal de una gestión económica al grado de cálculo que le es técnicamente posible, mientras que al contrario, llama racionalmente material a su orientación por postulados de valor determinados,

"2. Debe llamarse 'racional en su forma' a una gestión económica en la medida en que la 'procuración', esencial en toda economía racional, pueda expresarse y se exprese en reflexiones *sujetas a número y cálculo...* Este concepto es, pues ... inequívoco en el sentido de que la forma en dinero representa el máximo de esta calculabilidad *formal* (claro que también esto *ceteris paribus!*).

3. Por el contrario, el concepto de *racionalidad material* es completamente equivoco. Significa sólo este conjunto de cosas: que la consideración no se satisface con el hecho inequívoco (relativamente) y puramente formal de que se proceda y calcule de modo 'racional' con arreglo a fines con los medios factibles técnicamente más adecuados, sino que se plantean *exigencias* éticas, políticas, utilitarias, hedonistas... o de cualquier otra clase y que de esa suerte se miden las consecuencias de la gestión económica --aunque sea plenamente *racional* desde el punto de vista formal, es decir calculable-- con arreglo a valores o fines *materiales*. **Los puntos de vista valorativos, en este sentido** racionales, son en principio ilimitados; y entre ellos, los comunistas y socialistas, en modo alguno congruentes entre sí, y siempre éticos e igualitarios en algún grado, son sólo un *grupo* entre los muchos posibles... **Debe tenerse en cuenta que es posible, independiente, de esta crítica material de los resultados económicos y frente a ella, una crítica ética, ascética y estética de la conciencia económica, así como de los medios económicos. Para todas ellas la función 'puramente formal' del cálculo en dinero puede aparecer como subalterna o incluso como enemiga de sus postulados...** No es posible una decisión, en este lugar, sino sólo la fijación y delimitación de lo que debe llamarse 'formal'. También 'material' es, en nuestro caso, un concepto *formal*, es decir, un concepto *genérico* abstracto." ¹⁶

Como otras perspectivas weberianas, Giddens no comparte la postura filosófica sobre la irreductibilidad o irracionalidad de "últimos valores" que caracteriza al sociólogo alemán, pues la considera indefensible y la atribuye al intento de Weber de conciliar a Marx y Nietzsche, más exactamente por su asimilación nietzscheana.

Weber afirma que el cálculo en dinero y no su uso efectivo es el medio específico de la economía racional con arreglo a fines, en tanto que es el medio más

¹⁶ Max Weber, *Op. Cit.*, 1979, p. 65.

racional de orientación de la actividad económica, y vincula la rigurosa calculabilidad capitalista a la “disciplina de explotación”, es decir a la existencia de relaciones de dominación.¹⁷

“Las racionalidades material y formal (en el sentido de una *calculabilidad* exacta) se separan cabalmente entre sí en forma tan amplia como inevitable. Esta irracionalidad fundamental e insoluble de la economía es la fuente de toda ‘problemática social’ y especialmente de todo socialismo.”¹⁸

Propiedades del dinero

Pese a que Weber distingue las transacciones mercantiles en sociedades previas a la modernidad,

--“... dominadas por entero por intereses que no estaban orientados por la tendencia hacia el máximo de las probabilidades de lucro o abastecimiento de bienes, puramente racionales y de acuerdo con el *mercado*...”¹⁹--

Giddens advierte que no siempre es muy cuidadoso para indicar la especificidad que llegan a alcanzar las propiedades del dinero en las transacciones económicas en el capitalismo moderno. Agrega que en la actualidad existe gran variedad de estudios antropológicos y arqueológicos sobre el dinero en las sociedades divididas en clases y en las sociedades tribales, de la que no se disponía en tiempos de Weber y que permiten llenar algunas brechas en sus reflexiones.²⁰

Características del dinero que han llegado a ser integradas en la modernidad, estaban dissociadas una de otra con anterioridad, debido a que el grado de universalidad del dinero era bajo en todas las culturas. El dinero era un medio de pago, pero no un estándar de valor en algunas sociedades y a la inversa, existen muchos casos en que el dinero servía como estándar de valor, pero no era usado para los propósitos con los cuales se le asocia actualmente. Encontrar una moneda que no tuviera una conexión con sus formas de valor de uso es sumamente raro o de plano

¹⁷ Max Weber, *Op. cit.*, 1979, p. p. 65, 83.

¹⁸ *Ibid.*, p. 85

¹⁹ *Ibid.*, p. 63.

²⁰ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 125.

desconocido; esta fuerte relación entre la moneda y las formas de uso también se mantuvo entre los precios, incluso en las sociedades divididas en clases en las cuales la moneda estandarizada tenía una amplia circulación. De esta manera un precio podía ser expresado, por ejemplo, en términos de cabezas de ganado, si estas significaban aproximadamente la misma cantidad de valor monetario obtenible si el ganado fuera usado.

Comparadas con los sistemas monetarios modernos las reservas líquidas involucradas para el almacenaje de largo plazo eran muy bajas y muy diferentes a las usadas para el cambio inmediato. Giddens hace notar que el diferimiento de los pagos fue muy restringido en los estados tradicionales, mientras que es uno de los aspectos más importantes en la distanciación espacio-temporal de la actividad económica moderna.²¹

La relevancia del dinero en la modernidad, como mecanismo de desenclave por el alargamiento espacio-temporal que posibilita y en consecuencia como generador de poder, para el análisis que nos ocupa, ha sido abordado por otros enfoques, Parsons y Luhman, refiere el propio Giddens, desarrollan una idea paralela a la suya, el dinero para ellos es un medio de comunicación. En *La sociedad como sistema*²² Luhman parafrasea la expresión de Weber:

“El dinero es lo más abstracto e ‘impersonal que existe en la vida humana.’”²³

Objeciones al concepto weberiano de capitalismo

Más allá del reconocimiento de la existencia histórica remota y en diferentes lugares del dinero y el cambio, las objeciones más relevantes que Giddens hace a la conceptualización weberiana de capitalismo, además de las ideas ya adelantadas, se refieren a cinco puntualizaciones que argumentan la brecha, la discontinuidad, entre

²¹ *Ibid.*, p. 126.

las anteriores actividades económicas en cualesquiera lugar y fecha que se emprenden con vistas a lograr una ganancia mediante el intercambio, en la definición amplia de Weber de empresa capitalista, y el moderno capitalismo, cuya especificidad tan claramente él mismo define, y Giddens en ocasiones usa como contraargumento.

Discontinuidades entre el capitalismo y los negocios lucrativos previos

Los elementos de discontinuidad entre las precedentes empresas lucrativas y las características del capitalismo moderno son las siguientes:

1. “Empresa capitalista racional con capital fijo”.²⁴ Weber asigna una importancia definitoria, esencial a lo que entiende como racional en la empresa económica moderna, como ya fue señalado. Este énfasis está estrechamente asociado con su evaluación de la importancia de la contabilidad de doble entrada, la observación de Giddens es que antes de la modernidad no hubo formas de empresa económica capitalista que fueran organizadas regularmente, aparte del capitalismo mercantil y algunas clases de capitalismo financiero. El capitalismo mercantilista podía conseguir su ganancia por la venta simple de bienes, no necesariamente manufacturados e incluso mediante numerosas estratagemas para extender el crédito y la especulación en diversas monedas. Weber distingue analíticamente estas actividades de las oportunidades de ganancia que tienen que ver con las organizaciones políticas o militares y de una orientación a la ganancia de parte de la autoridad política o el mismo estado. Por su parte, el “capital fijo” no sólo implica la existencia de un lugar definido en el cual esté la empresa, sino también el control estable de montos de inversión y equipo productivo.

²² Niklas Luhman, Raffaele De Giorgi, *Teoría de la Sociedad*, Editado por Universidad de Guadalajara, Universidad Iberoamericana e Intituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, México, 1993.

²³ Max Weber, *Op. cit.*, 1984, p. 68.

²⁴ Max Weber, *General Economic History*, Collier, New York, 1961, p. p. 232, 233, citado por Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 126.

2. La existencia de una masa de jornaleros libres. Como antes ya fue dicho, hay un acuerdo de Weber con Marx en este asunto, la condición de la liberación de los jornaleros fue la expropiación a gran escala de los medios de producción de los campesinos, aunque para Giddens este no es un fenómeno que pueda explicarse totalmente por las necesidades de expansión de la empresa capitalista.²⁵

En los tipos anteriores de negocio capitalista era usual el empleo de trabajadores no libres. Weber discute las desventajas económicas del empleo de trabajo esclavo para la organización capitalista y concluye que salvo en la producción agrícola, donde pueden reclutarse esclavos en forma económica, el empleo de trabajadores libres a sueldo permite menores riesgos a la inversión de capital y una base eficiente de disciplina mayor que la posibilitada por los castigos infligidos sobre los esclavos.

3. La formación de tareas claramente designadas y coordinadas en la organización del negocio. Las empresas capitalistas comparten la organización jerárquica y codificada del poder administrativo con otras organizaciones modernas, aunque presenten problemas disciplinarios distintos. Mientras que una amplia proporción de quienes se hayan sujetos a la autoridad burocrática no participa directamente en ella, es decir, los trabajadores tienen una agrupación horizontal y están sujetos a la autoridad colectiva de la dirección,

"Obviamente este tema se repite sustancialmente en el tratamiento de la burocracia de Weber."²⁶

4. El enlace de las empresas capitalistas individuales dentro de una economía de mercado. Weber asume por mercado tanto el laboral como el de productos, donde la fuerza de trabajo y una amplia gama de bienes tienen que llegar a ser mercancías. En este asunto, de nuevo, como veremos adelante, es evidente el acuerdo, o la

²⁵ *Ibid.*, p. 127.

²⁶ *Ibidem.*

asimilación de la perspectiva de Marx al respecto. En las sociedades divididas en clases había mercados que estiraban sus alcances más allá de sus confines físicos específicos, sin embargo, como Weber mismo aclara, estaban no sólo limitados en su extensividad sino sobre todo por estar regulados por factores extraeconómicos, tradicionales o mágicos y que a menudo entraban en conflicto con los intereses por la maximización de utilidades que caracteriza a la moderna regulación de los mercados.

5. La provisión de bienes para cubrir las necesidades para la totalidad de la población predominantemente por la producción capitalista. Para Giddens esta condición es una síntesis de las ideas anteriores que refleja al mismo tiempo una visión bastante elemental del capitalismo moderno, sin embargo, --como tendremos ocasión de verificar en las subsecuentes aproximaciones analíticas hacia una mejor conceptualización del capitalismo-- tal característica siempre es incluida por el teórico británico como uno de sus rasgos institucionales distintivos. La empresa capitalista, refuta a Weber, no es una organización económica entre otras, como ocurrió con los negocios anteriores,

"...pero la forma de producción de la que todos llegamos a ser dependientes." ²⁷

Cuestiona también la idea de Weber que ve al industrialismo como resultado de las presiones del capitalismo que lo antecede en el siglo XVI, cuando en el siguiente siglo hay, a *feverish pursuit of invention*, dominada por el imperativo de abaratar la producción, de forma tal que en el siglo XVIII la invención tecnológica y la búsqueda de ganancias en la actividad económica tienden a ir juntas, según Weber. Para Giddens hay una vinculación precedente más significativa entre la innovación tecnológica y la guerra, originada a partir de la edad media.²⁸

²⁷ *Ibid.*, p. 128.

²⁸ *Ibid.*, p. p. 128, 129.

En el capítulo siguiente sobre el industrialismo, sin embargo, veremos cómo Giddens no sólo retoma la idea que critica en Weber *antedicha*, sobre la obtención de ganancias como impulso principal de la innovación tecnológica, sino que la exagera.

Como tendremos ocasión de confirmar más ampliamente adelante, Giddens va construyendo su propia percepción de la modernidad a partir de una relectura de los clásicos, pero al propio tiempo, haciendo una reinterpretación histórica, tanto de la *modernidad contemporánea*, como de las etapas previas a su génesis, que aparecen cuasi petrificadas o inamovibles en la interpretación histórica corriente de la teoría social.

La idea que el sociólogo inglés desarrolla es que la economía mundial capitalista no se inició solamente como un orden económico, sino como uno en el cual las ambiciones políticas y militares del absolutismo europeo y los estados-nación en formación estuvieron implicados integralmente,²⁹ de acuerdo a su visión de la modernidad como un nexo de relaciones entre agrupamientos institucionales, entre los cuales no median relaciones de causalidad, sino de afinidad histórica electiva.

Marx y el capitalismo

Karl Marx data los orígenes del capitalismo desde el siglo XVI, y a diferencia de Weber rechaza el uso del término capitalismo para designar las actividades económicas previas y en contextos no europeos, aunque obviamente reconoce el desarrollo anterior del capital. Su tensión analítica se centra en la mercancía, especialmente en la mercantilización de la fuerza de trabajo, resultado del despojo de la mayoría de la población de sus medios productivos, tema ignorado con anterioridad por la economía política.

Da poca atención a los aspectos organizativos de la empresa capitalista de los que Weber tanto se ocupa, y a la inversa, aunque Weber reconoce la importancia de

²⁹ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1981, p. 168.

la mercantilización de la fuerza de trabajo analizada por Marx, no tiene un sitio prominente en sus reflexiones.

Marx estudia el proceso productivo vinculando la transformación de la naturaleza con la mercantilización de la fuerza de trabajo, mucho más que las condiciones de expansión y estabilización de los mercados. Para él la conjunción del capital y de la fuerza de trabajo brinda la pista histórica para desentrañar los orígenes del capitalismo, además de constituir el eje de su sistema de clases,

“Los husos y los telares, que antes se distribuían por toda la comarca, se aglomeran ahora, con los obreros y la materia prima, en unos cuantos caserones grandes, que son como cuarteles del trabajo. Y de *medios de vida independiente* para hilanderos y tejedores, los husos, los telares y la materia prima se convierten en *medios para someterlos al mando de otro*.”³⁰

“Obreros libres, en el doble sentido de que no figuran directamente entre los medios de producción, como los esclavos, los siervos, etc., ni cuentan tampoco con medios de producción propios, como el labrador que trabaja su propia tierra, etc.; libres y dueños de sí mismos. Con esta *polarización del mercado de mercancías*, se dan las dos condiciones fundamentales de la producción capitalista. El régimen del capital presupone *el divorcio entre los obreros y la propiedad sobre las condiciones de realización de su trabajo*...”

Por lo tanto, el proceso que *engendra* el capitalismo sólo puede ser uno: *el proceso de disociación entre el obrero y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo*, proceso que de una parte *convierte en capital* los medios sociales de vida y de producción, mientras de otra parte convierte a los productores directos en *obreros asalariados*. La llamada *acumulación originaria*, no es, pues, más que el *proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción*. Se llama “*originaria*” porque toma la *prehistoria del capital* y del régimen capitalista de producción.”³¹

Este proceso de génesis del capitalismo designado por Marx *acumulación originaria* encierra las principales lagunas en su análisis, en opinión de Giddens, pero al propio tiempo algunas de sus más importantes fortalezas. La ruptura con el pasado que descubre en el corazón de la economía capitalista válida e inspira la perspectiva discontinuista que Giddens sustenta como eje de reinterpretación sociohistórica de la modernidad. El análisis de la mercantilización de la fuerza de trabajo que hace Marx

³⁰ Karl Marx, *El Capital, Crítica de la Economía Política, Vol.I*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973, p. p. 634, 635.

³¹ *Ibid.*, p. 608.

revela porqué se opuso a designar capitalismo a actividades económicas premodernas, como también porqué el capitalismo enmascara en su núcleo las relaciones de dominación de clase.³²

Marx enfatiza el proceso brutal de despojo en sus orígenes, mientras la economía política clásica percibía la propiedad privada con un manto de santidad,

"...pero la forma de producción de la que todos llegamos a ser dependientes."

"Sería demasiado fácil y, en algunos respectos, absolutamente equivocado decir que, para Weber, el capitalismo se distingue por su 'naturaleza racional', considerando que para Marx el capitalismo es específicamente 'irracional' porque su éxito se encadena a la servidumbre humana."³³

Ambas ideas opuestas de racionalidad están completamente documentadas en cada clásico, pues Weber también llega a calificar como irracional al capitalismo, como vimos antes, aunque su crítica está aprisionada por la timidez y el pesimismo; y en Marx, afín a su perspectiva evolucionista de la historia predominante, podemos constatar una idea de progreso que permea su descripción de las innovaciones tecnológicas, --que al ampliar sustancialmente el control humano sobre el mundo material y reducir el tiempo de trabajo necesario, como transformaciones acicateadas por el capitalismo-- prevé las condiciones de un movimiento hacia una sociedad que podría vencer la irracionalidad capitalista, por esta vía de creciente dominio tecnológico ofrecido por la industria moderna.

Las dos versiones opuestas de racionalidad, protagonizadas por dos de los más grandes clásicos de la ciencia social, tuvieron ecos en la escuela de Frankfurt, cuyos miembros realizan, sino es que la mayor, sí una de las más agudas y desesperanzadoras críticas a la modernidad, en una fallida síntesis empero, en la que no logran tampoco desechar o asimilar totalmente una de las dos versiones de racionalidad,

³² Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. p. 130, 131, y 1981, p. p. 8, 76-81.

³³ *Ibid.*, p. 130.

“La discrepancia entre la liberación potencial y la represión actual ha llegado a la madurez: envuelve todas las esferas de la vida en todo el mundo. *La racionalidad del progreso realza la irracionalidad* de su organización y dirección. La cohesión social y el poder administrativo son lo suficientemente fuertes para proteger el conjunto de la agresión directa, pero no... para eliminar la agresión acumulada.”³⁴

“De nuevo nos encontramos con uno de los más molestos problemas de la civilización industrial avanzada: el carácter racional de su irracionalidad.

(...) El aspecto nuevo es la abrumadora racionalidad de esta empresa irracional, y la profundidad de las precondiciones que configuran los impulsos instintivos y aspiraciones de los individuos y oscurecen la diferencia entre conciencia falsa y verdadera.”³⁵

“LA TRANSFORMACIÓN de la Teoría Crítica en filosofía de la historia se cifra en una tesis central: **el desarrollo de Occidente ha consistido esencialmente en el predominio de la razón instrumental** funcionado como eje de articulación de la relación básica de la existencia humana entre hombre y naturaleza. Esta relación es la de dominio.

(...) (Filosofía de la historia articulada en torno al) carácter de una relación que ha llevado, de una parte, a la catástrofe sin precedente de las condiciones naturales esenciales para la reproducción de la vida y, de otra, **a la represión aguda y sistemática de la naturaleza interior cuyo resultado último es el carácter enfermizo y brutalmente irracional** del sujeto civilizado.”³⁶

Para Giddens el origen de la diferencia entre ambos sentidos de racionalidad en Marx y en Weber surge de su dispar postura epistemológica,

“Weber, por supuesto consideró que Marx había hecho contribuciones fundamentales al análisis histórico y sociológico. Pero, para Weber, las teorías de Marx no podrían ser miradas como algo más que fuentes de perspicacia, o a lo sumo como conceptos típico-ideales que podrían aplicarse para iluminar sucesiones particulares, específicas del desarrollo histórico. La radical posición neo-kantiana que Weber adoptó de Rickert y Windelband excluyó efectivamente cualquier otra posibilidad. En la concepción de Weber, la atribución de Marx de una dirección del movimiento ‘global’ de la historia era tan ilegítima como la filosofía hegeliana de la historia la cual ayudó a darle nacimiento. Mientras Weber admitió, con reservas fuertes, el uso de ‘etapas del desarrollo’ como un ‘medio heurístico’ rechazó totalmente la construcción de ‘esquemas deterministas’ que podrían facilitar la interpretación explicativa de materiales históricos, él rechazó totalmente la construcción de ‘esquemas deterministas’ basados sobre cualquier clase de teoría del desarrollo histórico.”³⁷

³⁴ Herbert Marcuse, *Eros y civilización, una investigación filosófica de Freud*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1970, p. 113.

³⁵ Herbert Marcuse, *El hombre unidimensional*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1968, p. p. 31, 54.

³⁶ Blanca Solares, *Tu cabello de oro Margaret...*, *Fragmentos sobre odio, resitencia y modernidad*, editado por, Miguel Angel Porrúa, Universidad Intercontinental, México, 1995, p. 52.

³⁷ Anthony Giddens, “Marx, Weber and the development of capitalism.” en *Studies in Social and Political Theory*, Basic Books Inc., Publishers, New York, 1977, p. 192.

Mercantilización de la fuerza de trabajo y trabajo abstracto

Marx no define capitalismo de una manera formal como lo hace Weber y su perspectiva difiere, pues para él lo esencial del capitalismo no es la obtención de utilidades mediante el cambio, sino la explotación del poder de trabajo abstracto que lleva consigo, de ahí su rechazo a identificar como capitalismo las formas precedentes de producción y su idea reiterativa de observarlo como un modo de producción específico,

“Uno de los defectos fundamentales de la Economía Política clásica es el no haber conseguido jamás desentrañar del análisis de la mercancía, y más especialmente del valor de ésta, la forma de valor que lo convierte en valor de cambio. Precisamente en la persona de sus mejores representantes, como Adam Smith y Ricardo, estudia la forma de valor como algo perfectamente indiferente o exterior a la propia naturaleza de la mercancía. La razón de esto no está solamente en que el análisis de la magnitud del valor absorbe por completo su atención. La causa es más honda. La forma de valor que reviste el producto del trabajo es la forma abstracta y, al mismo tiempo, la más general del régimen burgués de producción, caracterizado así como una modalidad específica de producción social y a la par, y por ello mismo, como una modalidad histórica. Por tanto, quien vea en ella la forma natural eterna de la producción social, pasará por alto necesariamente lo que hay de específico en la forma de valor y, por consiguiente, en la forma mercancía, que, al desarrollarse, conduce a la forma dinero, a la forma capital, etc.”³⁸

“Los hombres no relacionan entre sí los productos de su trabajo como valores porque estos objetos les parezcan *envolturas simplemente materiales* de un trabajo humano igual. Es al revés. Al equiparar unos con otros en el cambio, como valores, sus diversos productos, lo que hacen es equiparar entre sí sus diversos trabajos, como modalidades de trabajo humano. No lo saben, pero lo hacen.”³⁹

En el análisis de la mercancía, el trabajo abstracto que contiene y permite su cambio, supone la existencia en el mercado de capital de una parte y por la otra, de la población trabajadora despojada de todo medio de producción para subsistir. Este divorcio ocasiona a su vez la separación de la capacidad de trabajo, --que hace posible su integración productiva con la tecnología-- de otras características del trabajador mismo.

³⁸ Karl Marx, *Op. cit.*, 1973, nota 35, p. 45.

³⁹ *Ibid.*, p. 39.

En el doble aspecto del trabajo que Marx distingue, la forma concreta se refiere a sus características específicas, definidas, generadoras de objetos útiles para la satisfacción de necesidades, mientras que en su aspecto abstracto, se hace referencia a la cantidad de tiempo de trabajo humano invertido, generador del valor de las mercancías, lo que las hace equiparables, pese a sus utilidades diversas.

En el capitalismo la fuerza de trabajo es una mercancía por su forma genérica, abstracta, su venta al capitalista a través del contrato laboral, es la única posibilidad de subsistencia de los trabajadores y esto entraña la restricción principal mediante la cual se consigue su cumplimiento.

Marx dirige su atención al contrato laboral y a partir de su análisis demuestra cuán diferente es el capitalismo de las formas previas de explotación del trabajo. Acentúa la mezcla de esclavitud y amenazas en el uso de la violencia que caracterizan a los estados tradicionales, y realiza una vinculación analítica que, para Giddens es de primera importancia como eslabón entre economía y política en la modernidad: Marx asocia el incremento acelerado de la transformación material, --hecho posible por la conjunción de la tecnología y el trabajo abstracto-- con los derechos burgueses sobre la propiedad privada, tan importantes para la empresa capitalista y el estado moderno, como él los concibe.

A partir de esta asociación Giddens concluye que la sujeción del trabajador al capital es el reverso de la moneda de los derechos de participación política de igualdad y libertad. Esta vinculación brinda además a Giddens una pista de búsqueda histórica reinterpretable del absolutismo, estrechamente relacionado con la pacificación interna de los estados y la transición hacia su constitución como estados-nación,

"Puesto en los términos en que yo he sugerido previamente, en suma es que el capitalismo está envuelto de una manera central en la discontinuidad de la historia moderna. Este problema se sumerge un poco en algo que por otra parte aparece característicamente en las interpretaciones agudas de Weber, por lo menos en alguna

parte de sus escritos, debido a su preocupación por lo que distingue al desarrollo a largo plazo de Occidente, desde otras 'civilizaciones mundiales'. **La fuerza de la teoría de Marx es que proporciona el apalancamiento para analizar el arranque masivamente definido lejos de los modos tradicionales de empresa económica que ocurren en Europa en los siglos dieciséis y diecisiete. Puede afirmarse con fiabilidad que la visión de Marx es la más sofisticada a este respecto, a pesar de la prominencia lograda por la tesis de Weber de la asociación entre el puritanismo y el desarrollo del capitalismo moderno.**"⁴⁰

El dinero en Marx

El tratamiento del dinero por Marx corre al parejo de su aproximación analítica del capitalismo y consecuentemente, lo relaciona con la naturaleza de la mercancía, revelando su importancia como garante de valor interno estandarizado,

"Pero sólo el *hecho social* puede convertir en equivalente general a una mercancía *determinada*. La acción social de todas las demás mercancías se encarga, por tanto, de destacar a una mercancía *determinada*, en la que aquéllas acusan conjuntamente sus valores. Con ello, la forma natural de esta mercancía se convierte en forma equivalencial vigente para toda la sociedad. El proceso social se encarga de asignar a la mercancía *destacada* la función social *específica* de *equivalente general*. Así es como ésta se convierte en dinero. 'Estos tienen un consejo, y darán su potencia y autoridad a la bestia. Y que ninguna pudiera comprar o vender, sino el que tuviera la señal o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.' (Apocalipsis)"⁴¹

En un principio, explica Marx, "las mercancías se lanzan al proceso de cambio sin dorar y sin azucarar, tal y como vienen al mundo", sin embargo en el proceso de cambio opera su metamorfosis: se produce un desdoblamiento en mercancía y dinero que expresa su contradicción interna de ser unidades de valor de uso y valor. La forma dinero encubre su carácter social, no manifiesta en absoluto que su determinación de ser tal, dinero, sea resultado de un proceso social,

"...en general sólo se ve el dinero como encarnación del valor de cambio puro, de la cual se ha borrado el recuerdo mismo del otro valor, el de uso. Se presenta aquí en toda su pureza, la contradicción fundamental contenida en el valor de cambio y en el modo de producción social correspondiente al mismo... a medida que crece la contradicción entre las fuerzas de producción dominantes, a medida que éstas pugnan más violentamente por mudar de envoltura, la polémica se centra en el dinero metálico o en el dinero en general, ya que, de los fenómenos en que se manifiesta tangiblemente el sistema, es el del dinero el más palpable, contradictorio y crítico."⁴²

⁴⁰ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 132.

⁴¹ Karl Marx, *Op. cit.*, 1973, p. 50.

⁴² Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858, Vol I, Siglo Veintiuno Argentina Editores, Córdoba Buenos Aires, 1971, p. 178.*

Dinero como capital

Marx analiza las diversas formas o funciones del dinero: simple equivalente de mercancías, medio de circulación, medio de pago, atesoramiento y dinero mundial y señala que estas formas apuntan a diversas fases del proceso de la producción social, y que es suficiente una circulación de mercancías relativamente poco desarrollada para que existan todas estas formas. Sin embargo, la existencia de la forma dinero como capital requiere condiciones históricas harto específicas, que la distinguen de sus formas previas. En, *The Nation-State and Violence*, obra en la que el sociólogo inglés despliega principalmente el análisis institucional de la modernidad que estamos revisando, no retoma, empero, la conceptualización de Marx de la forma dinero del capital, limitando el recuento sobre las demás formas, mientras que las derivaciones teórico-analíticas de la primera apuntan justamente hacia la misma argumentación fuerte de la discontinuidad que el capitalismo marca en la historia moderna, como tipo de producción económica inédita.

Giddens mismo reconoce la relevancia de la relación entre la fuerza de trabajo y el capital dentro del proceso productivo en el análisis de Marx, y justamente éste supone la existencia de los trabajadores libres de todo medio de subsistencia y de producción, de una parte, y de la otra la existencia de dinero en forma de capital,

“Las categorías económicas que hemos estudiado dejan también su huella histórica. En la existencia del producto como *mercancía* van implícitas condiciones históricas determinadas. Para convertirse en mercancía, es necesario que el producto *no se cree como medio directo de subsistencia para el propio productor*. Si hubiéramos seguido investigando hasta averiguar bajo qué condiciones los productos *todos* o la mayoría de ellos revisten la forma de *mercancías*, habríamos descubierto que esto sólo acontece a base de un régimen de producción específico y concreto, el *régimen de producción capitalista*...En efecto, puede haber producción y circulación de mercancías aunque la inmensa mayoría de los artículos producidos se destinen a cubrir las propias necesidades de sus productores, sin convertirse por tanto en *mercancías*; es decir, aunque el proceso social de la producción no esté presidido todavía en todas sus partes por el valor de cambio. La transformación del *producto en mercancía* lleva consigo una división del trabajo dentro de la sociedad tan desarrollada, que en ella se consuma el divorcio entre el valor de uso y el valor de cambio, que en la fase del *trueque directo* no hace más que iniciarse...

No acontece así con el *capital*. Las condiciones *históricas* de existencia de éste no se dan, ni mucho menos, con la circulación de mercancías y de dinero. El capital sólo surge allí donde el poseedor de medios de producción y de vida encuentra en el mercado al *obrero libre* como vendedor de su fuerza de trabajo, y *esta condición histórica* envuelve toda una historia universal. Por eso el *capital* marca, desde su aparición, una *época* en el proceso de la producción social.”⁴³

La conversión del dinero en capital es precisamente lo distintivo respecto a otras formas de sociedad no capitalistas, donde existieron tanto mercancías como dinero. Es obvio que el contrato laboral supone la mercantilización de la fuerza de trabajo, tanto como la existencia de dinero en forma de capital, además de hacer alusión al reconocimiento legal, y por esta mediación estatal Giddens lo retoma como el foco de la discontinuidad, pese a que en las principales obras de Marx sobre la economía capitalista, el centro de gravedad analítico es el proceso de conversión del dinero en capital.

En la síntesis de elementos a partir de los cuales Giddens conceptualiza el capitalismo podremos descubrir que retomar al contrato laboral como centro, le permite abordar la peculiar vinculación, típica en la génesis de la modernidad europea, entre la producción industrial capitalista y el estado-nación, enlace histórico del que no se ha hecho el suficiente examen y énfasis en las ciencias sociales. Empero, no se justifica la ausencia referida sobre el análisis de la conversión del dinero en capital en *The Nation-State and Violence*, cuando en *La Constitución de la Sociedad*, publicada un año antes sí la aborda, aunque someramente.⁴⁴

El punto de arranque del capital, explica Marx, es la circulación de mercancías, cuya producción y circulación desarrollada constituyen las premisas históricas para su nacimiento. El dinero es el resultado final de la circulación de mercancías si se prescinde de considerar los diversos valores de uso que se intercambian, o sea si se analizan sólo las formas económicas que engendra este proceso, y al mismo tiempo

⁴³ Karl Marx, *Op. cit.*, 1973, p. 123.

⁴⁴ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1995, p. p. 216-218.

este resultado final de la circulación de mercancías es la forma inicial en que se presenta el capital.⁴⁵

“El hecho de que la producción de mercancías sea la forma general de la producción capitalista lleva ya implícita la función que desempeña en ella el dinero, no sólo como medio de circulación, sino también como capital-dinero, y engendra ciertas condiciones del cambio normal peculiares de este sistema de producción, que son por tanto condiciones del desarrollo normal de la reproducción, lo mismo en escala simple que en escala ampliada y que se truecan en otras tantas condiciones de desarrollo anormal, en otras tantas posibilidades de crisis, puesto que el mismo equilibrio constituye algo fortuito dentro de la estructura elemental de este régimen de producción.”⁴⁶

Para Giddens el análisis del dinero realizado por Marx, a través de la discusión general de la mercantilización tiene una relevancia especial, pues indica cómo debe ser entendido el capitalismo, al rechazar el uso de este concepto para empresas económicas no modernas.

Definiciones de capitalismo en Giddens

Es incuestionable la relevancia del análisis de la naturaleza racional de la empresa capitalista que Weber realiza, admite Giddens, sin embargo el recuento de la mercantilización de Marx dirige la atención a un nexo particularmente significativo de relaciones, que nutren su perspectiva analítica de la modernidad. A partir de este reconocimiento Giddens se pregunta cómo puede ser mejor conceptualizado lo que es capitalismo, y su respuesta tiene varias aristas o dimensiones analíticas.

Capitalismo como tipo de actividad económica

En la primera aproximación lo define como un tipo de empresa económica, cuyos orígenes se encuentran en la Europa de hace cuatro siglos, y cuyos rasgos distintivos básicos se asocian a la extensión y profundidad que la mercantilización alcanza:⁴⁷

⁴⁵ Karl Marx, *Op. cit.*, 1973, p. p. 65, 103.

⁴⁶ Karl Marx, *El capital, Crítica de la Economía Política, Vol. II*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973, p. 440.

⁴⁷ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. p. 133, 134.

1. En ningún tipo de sociedad anterior, ni lejos, ni remotamente se desarrolló la mercantilización, debido principalmente a las trabas a la alienabilidad de la propiedad, especialmente de los medios de producción más importantes como la tierra, que impidieron la generalización de las relaciones mercantiles, y debido también a que la búsqueda de ganancias raramente emergía separada de consideraciones no económicas, es decir, que no existía la regulación de mercado a que alude Weber.

2. La expansión de la producción de mercancías en el capitalismo alcanza y supone la mercantilización de la fuerza de trabajo. Giddens aprueba totalmente la insistencia de Marx en que este hecho es la condición característica del capitalismo, de la empresa moderna respecto a otras formas de orden económico. El crecimiento de la mercantilización y de las relaciones de mercado llega a tal grado, que los trabajadores ya no producen directamente los bienes necesarios para subsistir, por primera vez en la historia, sino que los obtienen mediados por los recursos dinerarios que reciben como salario.

Lo anterior presupone la intersección del mercado laboral y el mercado de productos. La relevancia de los mercados en el capitalismo no es sólo que trasciendan los contextos locales, pues en todas las sociedades divididas en clases existieron mercados así, sino que es a través de éstos como la inmensa mayoría de la población, o casi la totalidad, obtiene los bienes indispensables para satisfacer sus necesidades cotidianas.

Las relaciones de mercado aquí, presuponen además la separación o aislamiento de la economía de otros sectores institucionales. Esta separación de la economía es esencial para el ciclo de inversión-reinversión de las empresas capitalistas, proceso de acumulación en el que la propiedad privada juega el rol determinante en las decisiones de orientación e inversión productivas. Por privada significa aquí Giddens lo que generalmente se entiende como opuesto a público y no

necesariamente relativo a empresarios aislados, sino que pueden ser familias, individuos o corporaciones, quienes detentan la propiedad privada del capital.

El capitalismo involucra la centralización de la organización financiera, donde las hojas de balance de inversión y costo son usadas como indicador principal para la regulación de la inversión. Las firmas de negocios, sobre todo las más grandes, comparten con otras organizaciones no capitalistas sus rasgos burocráticos, sin embargo, a diferencia de éstas, su existencia continua depende de la rentabilidad suficiente para renovar la inversión. La naturaleza de las firmas de negocios es enteramente mercantil, mientras que las otras organizaciones burocráticas, el estado incluido, aunque dependen de recursos de asignación y están también atados al manejo fiscal, son organizaciones no mercantiles, pues la provisión de sus recursos necesarios no está gobernada primariamente por la operación de las fuerzas del mercado.

Sociedad capitalista

El conjunto de características apuntadas refieren al capitalismo como una forma de actividad económica, pero no elucidan satisfactoriamente cómo puede ser usado el término sociedad capitalista, que frecuentemente es empleado para designar un tipo de orden social total y no sólo económico. El sociólogo inglés reconoce que el capitalismo es la primera y única forma de sociedad en la historia de la que puede decirse plausiblemente que tiene y es un modo de producción, aunque el sentido que da al último concepto difiere de la connotación cuasi-técnica usual en Marx,

"Yo quiero decir que en el capitalismo, más que en cualquier otro tipo de orden social, las influencias económicas juegan un rol dinámico principal --si no es que inequívocamente el dominante-- de la manera en que muchos pensadores sociales, cercanos y distantes del Marxismo han supuesto." ⁴⁸

A partir de las peculiaridades mencionadas del capitalismo, nuestro autor formula un conjunto de rasgos que rebasan propiamente su naturaleza económica y

que atañen a una caracterización amplia, como tipo de sociedad nueva. Sostiene que la sociedad capitalista ha sido al mismo tiempo una sociedad industrializada y un estado-nación; fecha su emergencia igual que la concerniente a la constitución de los estados-nación, alrededor del siglo XIX, pese a que cada racimo institucional tiene sus propias raíces varios siglos atrás y su identificación es bastante general, más allá de la temporal.⁴⁹

Rasgos institucionales

Los rasgos institucionales de una sociedad capitalista apuntados por Giddens son los siguientes:

1. Capitalismo definido como un tipo de sistema económico es la base primaria de producción de las mercancías y los servicios de los que la totalidad de la población depende. Las sociedades capitalistas penden fuertemente del curso de la economía debido a la combinación del ciclo inversión-reinversión y la coordinación mecanizada de la fuerza de trabajo, además de que este flujo económico está caracterizado por un alto dinamismo tecnológico.

2. La existencia de una esfera distinta de la economía entraña su separación de la política o el aislamiento entre ambas.

"... incluso en el 'clásico' capitalismo en Bretaña durante el siglo diecinueve, lo económico y lo político nunca estuvieron separados en el sentido de estar despegados o separados uno de otro, como he señalado, ésta sería una característica más propia de las sociedades divididas en clases que del capitalismo. La separación de economía y política se describe mejor como un aislamiento, con el que las relaciones entre el capital y la fuerza de trabajo se mantienen 'no políticas', por la separación del conflicto industrial de las luchas partidarias dentro del estado."⁵⁰

Este aislamiento toma diversas formas concretas y es necesario cuidar su adecuada caracterización. Debe evitarse comparar con facilidad la separación economía y política típica del capitalismo, con su forma de vinculación en las

⁴⁸ *Ibid.*, p. p. 134, 135.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 135-137.

⁵⁰ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1981, p. 128.

sociedades divididas en clases, pues a pesar de que en ellas estuvieron conectadas más estrechamente, no hay un sector distinto de la economía, y por lo tanto ésta no es diferente de otros tipos de conducta y relación social.

En los estados tradicionales los campesinos no reconocen una esfera de trabajo separada de lo que hacen durante el resto del día o la semana, no hay tampoco una demarcación de mecanismos económicos separados del estado. Sin embargo, la no separación aparece como una división más nítida, porque era totalmente infrecuente, por ejemplo, que el estado de un imperio burocrático centralizado, interviniera en la vida económica, aparte de la recaudación de impuestos; más bien el campesinado trabajaba independientemente de lo que ocurriera en el centro político, y sólo unos pocos participaban activamente en la organización política. De igual forma, vista superficialmente como una paradoja,

“Con el desarrollo del capitalismo moderno, y su forma política correspondiente, el estado-nación, la política y la economía llegan a estar más estrechamente entrelazadas que antes.”⁵¹

El aislamiento de la política y la economía en el capitalismo tampoco debe equipararse con la competitividad en los mercados de productos y trabajo, idea que surge de la economía política clásica, pues tiende a identificar la esfera de la economía con la competencia de las firmas capitalistas autónomas e independientes, en la que cualquier forma de intervención estatal quebranta la separación entre las esferas. Esta perspectiva no sólo subestima las diversas maneras en que el aislamiento de la economía depende en primer lugar del estado, sino que sugiere además una declinación de la amplitud de lo económico con el incremento de la intervención estatal.⁵²

3. El aislamiento de la economía y la política presupone la institucionalización de la propiedad privada de los medios de producción. Propiedad privada debe

⁵¹ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 67.

entenderse, según Giddens, no sólo como la riqueza que el empresario individual tiene a su disposición, sino fundamentalmente como la serie de derechos que la propiedad privada asume, asociados con su naturaleza como capital. Lo que vale decir que presupone a su vez la mercantilización de la fuerza de trabajo, la desposesión de todo medio de producción y subsistencia por parte de la mayoría de la población trabajadora. Este hecho, afirma, hace al capitalismo una sociedad clasista distintiva, en contraste con las sociedades divididas en clases.

Distante a la visión de Marx en este asunto, el sociólogo británico sostiene que el carácter de clase del capitalismo no implica que todas las divisiones o conflictos sociales le deban su origen, sino que desempeñan un rol más dinámico que en los anteriores tipos de sociedad,

"Es por esta razón que el capitalismo es una 'sociedad clasista', en contraste con el tipo de sociedades divididas en clases. No implica esto, como Marx tiende a sostener, que estas divisiones de clase sean la dimensión institucional a que la mayoría (todos?) los conflictos y otras divisiones puedan remontarse. Significa que tal conflicto de clases (en varias formas) juega un papel dinámico más importante que en cualquier tipo anterior de sociedad."⁵³

4. Como forma de gobierno, el estado está fuertemente influido por sus alineamientos institucionales con la propiedad privada y el aislamiento de la economía. La autonomía del estado está condicionada por su relación con la acumulación de capital, aunque este condicionamiento nunca sea completamente determinante, y el control que el estado puede ejercer sobre la acumulación de capital sea, asimismo, bastante indirecto.

5. El hecho de que la expresión estado capitalista pueda ser usada como sinónimo de sociedad capitalista demuestra que el mantenimiento de límites que lo demarca es integral a su existencia. Si se piensa el capitalismo como una forma de actividad económica solamente, --asevera Giddens-- parecería no tener ninguna

⁵² Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1981, p. p. 126-128.

⁵³ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 135.

ligazón intrínseca con el estado-nación, y esta fue la suposición subyacente de Marx y de otros pensadores del siglo XIX, quienes no pudieron interpretar satisfactoriamente esta relación, más allá de asumirla como dada. Sin embargo, el capitalismo promueve el desarrollo a larga distancia de las actividades económicas, mucho más allá de los límites de sus propios estados, y ello exige un esfuerzo analítico especial,⁵⁴ que supere las restricciones de la visión endógena del cambio, desafío a la teoría social que Giddens enfrenta exitosamente bajo su perspectiva estructuracionista en el examen de los conjuntos institucionales típicos de la modernidad.

El examen giddensiano del capitalismo, hemos revisado, enfatiza su conexión con el estado-nación a través del contrato laboral, el cual presupone la institucionalización de la propiedad privada y la mercantilización de la fuerza de trabajo, bases de sustentación del aislamiento entre economía y política, típico de la modernidad. Con ello Giddens rebasa la visión estrecha del capitalismo como orden puramente económico, acorde a su percepción de la modernidad como un nexo de agrupamientos institucionales mediados por relaciones de afinidad histórica electiva. Veamos enseguida las formas de enlace entre capitalismo e industrialismo.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 137.

4. INDUSTRIALISMO

El industrialismo constituye otro de los agrupamientos institucionales cuya confluencia histórica con el capitalismo y el estado-nación, abre paso a la modernidad en su desarrollo inicial europeo. Como en el caso del capitalismo, Giddens insiste en que ninguno de los dos puede ser explicado por el otro conjunto institucional, pues a pesar de su asociación original directa en Europa, es necesario distinguirlos analíticamente, porque pueden tener consecuencias sustancialmente distintas cuando se instituyen en otros órdenes sociales.

En el examen del industrialismo, Giddens cambia un poco la estrategia empleada para el análisis del capitalismo, pues aquí se sirve nuevamente de Marx y de Weber, pero destacando un acuerdo entre ambos para desarrollar su propia posición, como veremos.

Historia de la noción industrialismo

Hacia finales del siglo XVIII empezó a emplearse el término *industry*, en inglés y francés, en alusión al trabajo diligente. Smith lo define en contraste con ociosidad y refiriéndose a trabajo humano, tanto como atributo de los medios de producción.

El término *mechanical* se usó para designar no a máquinas sino a la cualidad de reunión de tareas de trabajo. *Manufacture* fue empleado para referir las artes productivas en general. Saint-Simon usa en sentido amplio sociedad industrial y define *industriels* en términos de su propensión al trabajo disciplinado y no por su control sobre el poder emergente industrial.

La expresión *révolution industrielle* fue empleada originalmente por los franceses a principios del siglo XIX, para destacar la importancia de la mecanización en su industria, equiparándola con la revolución de 1789. Aunque Marx llegó a usar este término ocasionalmente en *El Capital*, hasta 1884 se extendió su uso en

Inglaterra, después de la publicación *Lectures on the industrial revolution in England*, de Arnold Toynbee. Pese a objeciones académicas, la designación de revolución industrial para aludir al incremento de la productividad como resultado del uso de la fuerza mecánica y de la maquinaria, ocurrido primeramente en Inglaterra y luego en otros países, fue crecientemente aceptado, hasta su incorporación dentro de la terminología histórica. Desde sus inicios, la expresión fue objeto de muchos debates, algunos orientados a determinar sus fechas, hasta que con la publicación de, *The industrial revolution*, de T.A. Ashton, en 1948, se acepta finalmente como fecha convencional el periodo 1760-1830, la segunda mitad del siglo XVIII, primera del XIX.

Otras de la deliberaciones cuestionaban la pertinencia misma del término revolución, aunque admitían “una aceleración sin precedentes del progreso industrial”¹.

En las últimas décadas han emergido interpretaciones novedosas que han modificado la visión tradicional, clásica de la industrialización, asociada generalmente con autores como Phyllis Deane, W.A. Cole, Thomas Ashton, Jhon Clapham, Eric Hobsbawm, entre otros, quienes,

“... consideraban que la industrialización había surgido como resultado de una revolución industrial, que tuvo su origen en Inglaterra y que había consistido en la difusión del uso del hierro, el carbón y la energía de vapor, fundamentalmente en la industria textil algodonera. Según ellos, este proceso se desarrolló en un escenario nuevo, la fábrica; y como resultado de la aplicación de estos cambios, se produjo lo que se ha denominado una ‘fuerte aceleración’ o un ‘despegue’ en el crecimiento económico, que tuvo lugar en las dos últimas décadas del siglo XVIII, y que transformó de un modo sustancial la estructura social inglesa, desarrolló la relación entre campo y ciudad en otros términos, y modificó los niveles de vida de las clases populares.”²

Las nuevas investigaciones a partir de los años sesenta, identificadas como “Nueva historia económica”, con la incorporación metodológica de la economía cuantitativa, pusieron en entredicho las versiones clásicas; con nuevas mediciones

¹ Rondo Cameron, “Una nueva visión de la industrialización europea” en Santiago Rex Bliss, *La revolución industrial: Perspectivas Actuales*, Editado por Instituto Mora, México, 1997, p. 34.

² Santiago Rex Bliss, “Introducción”, *Op. cit.*, 1997, p. 8.

encontraron que las tasas de crecimiento habían sido mucho más lentas de lo que se pensó, lo que favoreció la interpretación de un desarrollo industrial lento y gradual, en oposición de la brusquedad en el cambio que sugiere el término revolución industrial.

Giddens se opone a una caracterización limitada del industrialismo, meramente tecnológica, y observa que desde el siglo XIX el término fue empleado con sentidos similares a los actuales, como parte de una visión de sociedad. Aunque en su percepción es incorrecto hablar de sociedad industrial, mientras que es plausible hacerlo de sociedad capitalista, sostiene un sentido amplio de industrialismo más allá de una simple referencia a tecnología mecanizada. Prefiere además industrialismo frente a *factory*, porque este nombre limita su sentido al lugar de trabajo y por lo tanto es una noción demasiado estrecha para capturar los cambios que ocurren con el advenimiento del industrialismo y que no están para nada restringidos al lugar de trabajo, como es el caso del desarrollo de la transportación mecanizada y de las formas y medios de comunicación, tan importantes en la conformación de algunos rasgos esenciales de la modernidad. Su reflexión conceptual y sociohistórica sobre el industrialismo está impregnada por su interés en refutar a los teóricos de la "sociedad industrial," quienes han sobreenfatizado la innovación tecnológica como el impulso prioritario y definitorio en la génesis de la modernidad y en el mundo contemporáneo,

"Para la teoría de la sociedad industrial (y sus afiliados de último día, ligados a la concepción de un supuestamente mundo 'post-industrial) no tiene importancia el mecanismo generador de los cambios que ella diagnostica: la tecnología aparece como su propia agencia principal de mudanzas." ³

Industrialismo y capitalismo

Como vimos antes, la designación de sociedad capitalista o de sociedad industrial aglutinó a las tradiciones teóricas lideradas por Marx y por Weber, respectivamente, pues aunque Weber prefirió aludir también a la sociedad capitalista, ha sido asociado con las teorías sobre la sociedad industrial por la asimilación de sus

escritos por esta tradición. Para ambos, y pese a muchas otras diferencias, el industrialismo fue el componente tecnológico y productivo que impulsa y caracteriza el desarrollo del capitalismo. En este asunto Giddens asevera que para Marx, tanto como para Weber, el industrialismo fue observado como una extensión de los rasgos básicos de las empresas capitalistas preexistentes,

"Para Marx y Weber, de maneras variantes, el industrialismo se considera ampliamente como una extensión de los rasgos básicos de la empresa capitalista preexistente, como ésta se desarrolló en Europa en los siglos precedentes." ⁴

Visión de Marx

Esta afirmación, empero, es inexacta. Respecto a Marx porque en principio se opondría a su tan criticada tesis de la preeminencia del desarrollo de las fuerzas productivas sobre las relaciones sociales de producción en el cambio histórico, en la terminología giddensiana, la preeminencia de los recursos de asignación; y porque Marx vincula más bien los avances tecnológicos con los cambios en la relación entre los hombres y el mundo material, que Giddens mismo retoma. En todo caso no hay una relación de determinación entre capitalismo e industrialismo simple o evidente, sino una vinculación mucho más compleja y en la que favorece como interpretación predominante, la transformación de la relación hombre naturaleza. En la misma parte de la obra que refiere Giddens, "Maquinaria y gran industria", del primer tomo de *El Capital*, Marx sugiere lo opuesto,

"La moderna industria no considera ni traba jamás como definitiva la forma existente de un proceso de producción. Su base técnica es, por tanto, revolucionaria, a diferencia de los sistemas anteriores de producción, cuya base técnica era esencialmente conservadora. Por medio de la maquinaria, de los procesos de la química y de otros métodos, revoluciona constantemente la base técnica de la producción, y con ella las funciones de los obreros, y las combinaciones sociales del proceso de trabajo. De este modo revoluciona también, no menos incesantemente, la división del trabajo dentro de la sociedad, lanzando sin cesar masas de capital y de obreros de una a otra rama de la producción. El carácter de la gran industria lleva, por tanto, aparejados constantes *cambios de trabajo*, desplazamientos de función, una completa movilidad del obrero. De otra parte, reproduce *en su forma capitalista* la vieja

³ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1981, p. 122.

⁴ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 141.

división del trabajo, con sus particularidades fosilizadas. Ya veíamos que *esta contradicción absoluta* destruía toda la quietud, la firmeza y la seguridad en la vida del obrero, amenazándole constantemente con despojarle de los medios de vida al arrebatarle los instrumentos de trabajo ('You take my live. When you do take the means whereby I live.', Shakespeare) y convertirle en un ser inútil al convertir en inútil su función parcial, y cómo esta contradicción se manifiesta estrepitosamente en el holocausto ininterrumpido de que se hace víctima a la clase obrera, en el derroche desenfrenado de las fuerzas de trabajo y en los estragos de la anarquía social. Tal es el lado negativo del fenómeno.⁵

Afirmar, como hace Giddens, que en la perspectiva de Marx el industrialismo es la culminación del desarrollo capitalista, lo mismo que la de Weber, es atribuirles, en este caso, la interpretación que él mismo busca desarrollar para refutar a las teorías de la sociedad industrial,

"Marx discute la progresión del taller desde una división del trabajo entre habilidades para fabricar y 'manufacturar'. La intensificación de la producción a través de la concentración de la fuerza de trabajo en las fábricas, y la aplicación de maquinaria al proceso de trabajo, se considera como la culminación del desarrollo capitalista." ⁶

Visión de Weber

En la obra de Weber, a diferencia del énfasis marxista en la mercantilización y la producción de plusvalor, se advierte un nexo generalizado entre la empresa capitalista, la mecanización y la burocracia. Frecuentemente emplea a la máquina como símil de la burocracia, y también se equiparan como símiles en sus escritos, la organización económica racional, burocrática, mecanizada, despersonalizada y capitalista. En su definición de capitalismo están inmersas las características principales del industrialismo, acierta Giddens. Sin embargo, tampoco en Weber encontramos una relación unívoca entre capitalismo e industrialismo.

Weber realiza un recuento histórico antecedente amplio de las formas productivas, hasta el industrialismo propiamente dicho, a finales del siglo XVIII en Inglaterra primeramente, y explica las circunstancias que favorecieron este

⁵ Karl Marx, *Op. cit.*, 1973, p. 407,408.

⁶ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 141.

florecimiento en Occidente, comparándolo con las condiciones privativas en La India, por ejemplo. De esta comparación resalta el hecho de que, pese a que La India poseyó una técnica industrial sumamente perfeccionada, su sistema de castas obstaculizó el desarrollo de los talleres como ocurrió en Occidente, puesto que su derecho sacral impedía el contacto de distintas castas en un mismo taller. En este sentido, Weber apunta como factor esencial del desarrollo industrial occidental, el despojo de los campesinos de su tierra, que permitió la reunión de trabajadores en un mismo local, y así hizo posible al mismo tiempo una división racional del trabajo y el cálculo exacto. La distinción básica entre las producciones fabriles previas y la capitalista que apunta es, por supuesto, la orientación hacia el mercado de sus productos y no para la satisfacción, por ejemplo, de las necesidades principescas de algún faraón o señor territorial,

“En cuanto se reúnen la disciplina de trabajo en el taller, la especialización técnica, la agrupación para el trabajo y la utilización de fuentes de energía no humanas, nos encontramos directamente ante los orígenes de la *fábrica moderna*.”⁷

Ni Weber, ni Marx encontraron las relaciones de determinación unívoca entre empresa y desarrollo capitalista e industrialismo que Giddens descubre en sus escritos. Nuestro autor plantea en qué sentido puede ser juzgado uno resultado del otro,⁸ sin embargo, el hecho de que el capitalismo preceda dos siglos aproximadamente al industrialismo, no es suficiente para concluir que es resultado directo de éste, culminación o extensión suya. Es diferente afirmar, como hace Marx, y Giddens destaca como veremos adelante, que el impulso más potente hacia la innovación tecnológica provino del móvil capitalista por elevar las ganancias.

Industrialismo y capitalismo en Giddens

En los cuatro rasgos institucionales que Giddens presenta como característicos

⁷ Max Weber, “Industria y minería hasta la eclosión del capitalismo.” en *Historia Económica General*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, p. 154.

⁸ “Pero nosotros tenemos que considerar incluso la relación entre capitalismo e industrialismo y preguntar en qué sentido, si alguno, uno puede ser juzgado el resultado del otro.” A. Giddens,

del capitalismo en *Consecuencias de la modernidad*,⁹ el industrialismo, definido como la utilización de fuentes inanimadas de energía material para la producción, constituye el primero. Pese a ello, se opone a la caracterización del capitalismo como un subtipo de industrialismo, pues esta percepción entraña el doble fracaso en la conceptualización de ambos, capitalismo e industrialismo, como modos de organización económica y como tipos de sociedad.¹⁰

Características del industrialismo

En el capítulo anterior vimos sus diferentes aproximaciones sobre el capitalismo, desde el sentido económico restringido, como empresa y como forma de sociedad. Antes de ocuparnos de los puntos de enlace entre capitalismo e industrialismo, veamos primero las características que integran la definición giddensiana de industrialismo:

1. El uso de fuentes inanimadas de poder material en la producción o en procesos que influyen la circulación de mercancías. Pese a que la revolución industrial se asocia comúnmente con la utilización del arnés de vapor, hacia finales del siglo XVIII y principios del XIX en Inglaterra fue también muy importante el uso del molino de agua, en algunos de los sectores productivos que se expandieron más vigorosamente. Giddens menciona además, que el arnés eléctrico aplicado a la producción ha mostrado tan profundas consecuencias como las fuentes de poder material más directamente mecánicas.¹¹

2. La mecanización de la producción y de otros procesos económicos. La máquina, definida como un artefacto que completa un conjunto de tareas a través de la aplicación regularizada de fuentes de poder inanimadas, demandaba una rutina de

Op. cit., 1987, p. 137.

⁹ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1993, p. 27.

¹⁰ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 141.

¹¹ *Ibid.*, p. 138.

actividades humanas correspondientes en los inicios de la industrialización, integración de la fuerza de trabajo a la mecanización que al avanzar el proceso de automatización, reduce crecientemente el rol del trabajador a la supervisión. La mecanización no está asociada intrínsecamente con la utilización económica de la ciencia, puesto que las primeras etapas de la revolución industrial estuvieron muy marginalmente conectadas con los descubrimientos científicos y la estrecha integración ciencia-tecnología es un fenómeno mucho más reciente.¹²

3. Industrialismo significa la preponderancia de la producción manufacturera, entendida como la forma de producción que vincula regularmente 1 y 2, en un proceso rutinizado creador de un flujo de productos, y no como la mera producción de bienes no agrícolas.¹³

4. El vínculo entre la producción regularizada y el lugar de trabajo centralizado en el que tiene que llevarse a cabo, es el nexo entre el industrialismo, definido por los tres puntos anteriores, y la organización de relaciones sociales que suponen. Por esta relación, el industrialismo no puede ser considerado como un fenómeno puramente tecnológico. El proceso temprano de industrialización en Inglaterra ilustra diversas dislocaciones entre elementos que más tarde conformarían un orden productivo más homogéneo. Algunos de los sectores productivos más avanzados, en relación a las tres características anotadas arriba, se organizaron mayormente mediante la dispersión, *puttingout*, de su sistema, más que en cuanto al lugar de trabajo centralizado; en contraste, algunas de las primeras fábricas se establecieron en sectores productivos no distinguidos por un particularmente alto nivel de mecanización manufacturera, empero, con la reunión de estos factores se constituyó una especie de paquete productivo unitario que generó nuevas expectativas

¹² *Ibidem.*

¹³ *Ibid.*, p. 139.

económicas, para la expansión de la empresa capitalista en cuanto tal.¹⁴

Sociedad capitalista, sociedad industrial

Giddens discute las similitudes, brechas e inconvenientes de identificar sociedad capitalista a sociedad industrial. La denominación de sociedad capitalista, tanto como la de sociedad industrial tiene formatos similares, las dos apelan a un tipo de formación económica tan importante para otras instituciones, que sirve para designar la forma total de sociedad, en un caso se trata del capitalismo y en otro del industrialismo, y ambas asignan un rol dinámico especial a la economía. Sin embargo, mientras que el impetu del dinamismo económico de la sociedad capitalista es evidente, la expansión de la empresa y de las ganancias, el industrialismo carece de éste.

En la sociedad capitalista la percepción de la necesidad de incrementar las ganancias para expandir la inversión genera un impulso crónico hacia la transformación y expansión económica, que constituye una de las fuentes principales de las discontinuidades y del dinamismo de la modernidad, acuerda Giddens con Marx,

"Cualquier papel que el Puritanismo --y de hecho ciertos códigos de Cristiandad más generalmente-- pueda haber jugado en los orígenes tempranos del capitalismo, es indiscutible que, una vez bien establecida, la sociedad capitalista está asociada con un impetu crónico a la innovación tecnológica y un 'crecimiento económico', sin paralelo en la historia anterior." ¹⁵

El industrialismo es una forma de actividad productiva altamente efectiva pero no entraña intrínsecamente el dinamismo asociado con la empresa capitalista.

Un aspecto adicional que hace indefensible la denominación de sociedad industrial, en la óptica de Giddens, es el hecho de que el industrialismo no entraña implicaciones distintivas respecto a los alineamientos institucionales intersociales, para la totalidad social más amplia, sino que es neutral frente a ellos. En cambio, el

¹⁴ *Ibidem.*

capitalismo como sistema de producción dominante está fundado sobre una peculiar articulación entre economía y política, ajustada en una sociedad determinada mediante la propiedad privada y la mercantilización de la fuerza de trabajo, corazón de su carácter de clase. En suma, una sociedad capitalista es además una sociedad,

--asegura-- sólo porque es al mismo tiempo un estado-nación, cuyas fronteras están marcadas por la proclama de soberanía ante otros estados-nación iguales que él.¹⁶

La deliberación de las relaciones entre capitalismo e industrialismo no son para Giddens sólo un asunto de consistencia conceptual, sino que dependen también de una evaluación empírica de las tendencias de desarrollo de las sociedades modernas. La ceñida ligazón del industrialismo y el capitalismo, prototipo en la emergencia de la modernidad europea, ha presentado muchas variaciones en sociedades distintas. En Europa, empero, la hegemonía emergente de la empresa capitalista como sistema de producción, introdujo una nueva fuente de dinamismo dentro de la estructura económica, propiciada por la búsqueda de ganancias crecientes para la reinversión. Esta necesidad inherente de expansión económica, distinta de los sistemas económicos tradicionales, se asoció con la propensión hacia la innovación tecnológica por medio de la producción mecanizada, como vía óptima de abaratamiento de los costos de producción, incremento y diversificación de las mercancías producidas y consecuentemente de la obtención de mayores ganancias para reiniciar la inversión incrementada.

El mismo carácter de la acumulación, acuerda Giddens con Marx, hace constitutivamente inestable a la economía capitalista. El proceso implicó la formación de una economía diferenciada y aislada que llegó a convertirse en la fuente más destacada de transformación institucional, comparada con sociedades anteriores.

¹⁶ Anthony Giddens, *Op. cit.*, p. 121.

Entre capitalismo e industrialismo, el sociólogo inglés descubre una relación de "afinidades electivas,"¹⁷ entre los dos agrupamientos institucionales que confluyen en los orígenes de la modernidad europea y que, --podríamos nosotros sugerir la misma idea diciendo-- compartieron requerimientos de existencia, aunque cada uno tenga raíces históricas discernibles con alguna separación,

"Descrito por medios no exhaustivos, podríamos llamar 'afinidades electivas' entre capitalismo e industrialismo al impetu hacia la expansión económica y la elevación de la productividad. Bastante fundamental es la mercantilización de la fuerza de trabajo. Aquí nosotros podemos rastrear una de las discontinuidades más básicas que separan a la modernidad de las formas pre-existentes de orden socio-económico. Es un fenómeno que directamente conecta el sistema clasista de la sociedad capitalista con el industrialismo como una forma de producción."¹⁸

Industrialismo, capitalismo, carácter de clase

El carácter de clase de la sociedad capitalista no implica por este sólo hecho un reordenamiento radical del industrialismo. Giddens se opone al reduccionismo clasista del marxismo, pues intenta derivar todas las características de la sociedad capitalista a partir de la dominación y lucha de clases. El conflicto clasista, reconoce Giddens, está estructurado internamente a diferencia de las formas que asume el antagonismo de clases en las sociedades tradicionales, pero de ello no puede inferirse que la estructura de clases de la sociedad moderna sea la fuente de todos sus rasgos, ni los productivos, ni los culturales, e incluso ni todos sus aspectos de dominación. Tesis acorde con la perspectiva giddensiana amplia del poder opuesta también a la sustitución de la noción central de clase, realizada por los teóricos de la sociedad industrial, por la de autoridad,

"Muchos de tales críticos, (de la visión marxista sobre la estructura de clases) sobre todo aquéllos que han propuesto alguna versión de una teoría de 'la sociedad industrial' han, sin embargo, simplemente sustituido 'autoridad' por 'clases' en sus análisis de la sociedad moderna. Marx, se sostiene, suplantó una forma particular de autoridad (dominación de clase, focalizada a través de la propiedad

¹⁶ *Ibid.*, p. p. 142, 143.

¹⁷ Giddens hace suya la afortunada expresión con que Habermas describe y condensa la asociación realizada por Max Weber, entre capitalismo y ética protestante. Ver nota al pie de página número 13, en la página 83 del capítulo anterior.

¹⁸ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. p. 142, 143.

privada) por las relaciones de autoridad en general, esencialmente asimilando autoridad y propiedad. Ahora mi argumento es que el marxismo es deficiente con respecto a su concepto de poder, trazado primero y por encima de todo en el control de los recursos de asignación. **Pero esto no se resolverá simplemente con una sustitución de la noción de autoridad por la de clase en el análisis de las instituciones de las sociedades modernas. El control de los recursos de asignación --como capital-- asume una importancia peculiar en las sociedades capitalistas en las que la 'economía' tiene el ímpetu dinámico previamente mencionado. Pero la autoridad no es toda de una pieza. Hay varios tipos posibles o categorías de recursos autoritarios.**"¹⁹

En las sociedades divididas en clases la explotación, o dominación económica de una clase sobre otra se realizaba mediante la enajenación por parte de la clase dominante, de una parte de la producción excedente de las clases subalternas; en la sociedad capitalista, la enajenación del producto excedente, de la producción de plusvalía, queda encubierta por el pago a la mercancía fuerza de trabajo mediante el contrato laboral, el cual le da derecho al empresario al uso de la fuerza de trabajo por un tiempo que excede al de su propio valor de cambio, es decir, las relaciones de mercado en la economía capitalista encubren la explotación de los trabajadores, y por ende la dominación, bajo la apariencia de igualdad. La oposición de intereses y el conflicto de clases semicrónico, es inherente al proceso productivo capitalista y por lo tanto en diversos grados y aspectos, también a la sociedad capitalista.

Puntos de enlace entre capitalismo e industrialismo

Vemos entonces que el primer y más relevante punto de enlace entre capitalismo e industrialismo surge asociado a la mercantilización de la fuerza de trabajo, al permitir su incorporación a la organización tecnológica de la producción manufacturera mecanizada, y con ésta la posibilidad de calculabilidad de la actividad económica, imprescindible para su expansión. En este vínculo está presupuesta la propiedad privada, que frente a los obreros asalariados despojados de todo medio de subsistencia, constituye la otra condición para la realización material del proceso

¹⁹ *Ibid.*, p. 143.

productivo.²⁰

La reunión de los trabajadores en un mismo lugar es otra afinidad entre capitalismo e industrialismo, vinculada con la expansión del poder administrativo. Visto desde la perspectiva de las necesidades para la producción industrial, esta reunión es indispensable para que se lleve a efecto la coordinación y el diseño del proceso productivo y para su misma realización. Desde la óptica del capitalismo, además de ser necesaria por razones económicas, al mismo tiempo permite cubrir los requerimientos de vigilancia y supervisión de los trabajadores, por parte del empresario. La vigilancia y la supervisión sobre los trabajadores, permitida por el lugar centralizado de trabajo en el capitalismo, entraña considerablemente mayores posibilidades coercitivas y disciplinarias abiertas, comparadas con las existentes en las sociedades divididas en clases, debido a que el grueso de su producción se realizaba en lugares distantes física y socialmente de la influencia directa de la clase dominante.²¹

Además de los puntos de enlace institucional entre el capitalismo, el industrialismo y las actividades de vigilancia recién mencionadas y de las que nos ocuparemos en el capítulo siguiente, Giddens destaca el carácter inédito de las profundas modificaciones que inicia el capitalismo industrial entre los seres humanos y el mundo natural,

"Cuando el capitalismo se une al industrialismo, como ha sido en las sociedades europeas, el resultado es la iniciación de una serie masivamente importante de alteraciones en la relación entre los seres humanos y el mundo natural. En estas alteraciones está enclavado el industrialismo."²²

En las sociedades divididas en clases, la producción no implicaba una transformación sustancial del medio natural, la ciudad era el poder contenedor principal y aunque diferenciado del campo, ambos compartían la condición

²⁰ *Ibid.*, p. 144.

²¹ *Ibid.*, p. 145.

simbiótica entre la vida social y el mundo material, los seres humanos, observa Giddens, vivían “en” y “con” la naturaleza y todo ello se altera con el advenimiento del capitalismo industrial.

²² *Ibid.*, p. 146.

5. VIGILANCIA

La vigilancia no sólo es un fenómeno asociado al estado moderno y a la empresa capitalista, sino que constituye por sí misma una fuente de agrupamiento institucional en todas las sociedades divididas en clases, tanto como en las sociedades modernas, aunque en estas últimas alcance una extensión y profundidad inaugurales, estrechamente relacionadas con la formación del estado-nación.¹

La vigilancia es la condición necesaria del poder administrativo de los estados, y su importancia esencial como medio de poder, desde la perspectiva de Giddens, no ha sido comprendida por las principales tradiciones de la teoría política. Ni las tradiciones liberales, ni las marxistas han analizado la vigilancia y sus mecanismos como un aspecto central del proceso de consolidación administrativa del estado moderno. Los escritores liberales asocian el poder del estado a la burocracia, y aunque ésta involucra actividades de vigilancia, concentran su atención en aspectos relacionados con la regulación burocrática como la coordinación indispensable para la empresa capitalista, dada la división compleja del trabajo. Para Giddens, incluso Weber concibe el poder burocrático como el poder de los expertos y de los oficiales especializados y en su análisis el problema de la vigilancia en el contexto total del estado-nación es bastante diferente.

Los escritores marxistas tampoco se ocupan del estudio de la vigilancia, examinan las formas opresivas de la dominación en relación con la dinámica de clases y encuentran de una manera u otra, directa o indirectamente un carácter determinante en ella. Esta fijación obsesiva y excluyente ha hecho que los autores subsiguientes a Marx recorran toda clase de contorsiones conceptuales para reconocer

¹ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 312.

que el poder administrativo del estado todavía encuentra sus orígenes en la dominación de clase.²

El análisis específico de la vigilancia, entendida como el monitoreo reflexivo de la reproducción social, ilustra de manera especial la oposición de Giddens al enfoque separado convencional del análisis de las instituciones, macrosocial, distante del microsocioal o refiriendo las prácticas sociales, acorde a la dualidad de la estructura en la TE. Descubre asimismo, en la expansión y transformación de la vigilancia, el vínculo entre el contrato laboral capitalista y la constitución del estado-nación.

Modalidades de vigilancia

El término vigilancia refiere dos fenómenos asociados, uno relativo a la acumulación de información, acopio o almacenamiento de materiales simbólicos por un agente, *agency*, o colectividad; y el segundo a la supervisión directa de las actividades de los subordinados, por aquellos en posiciones superiores dentro de una colectividad.³

La reunión y almacenamiento de la información es la primera fuente de distanciamiento espacio-temporal y por lo tanto de formación de recursos autoritarios y de generación de poder. La supervisión sobre los subordinados también es una fuente de poder, sin embargo, aunque estas dos diferentes modalidades de vigilancia están estrechamente relacionadas, es importante distinguirlas, tanto como enfatizar sus conexiones. La recolección, sistematización y análisis de la información sobre los miembros de una sociedad puede facilitar o constituir una forma directa de vigilar sus actitudes y actividades, hecho en el que Giddens encuentra una de las razones por

² *Ibid.*, p. 308.

³ Anthony Giddens. *Op. cit.*, 1981, p. 169.

las que las ciencias sociales puedan constituirse potencialmente en un instrumento de emancipación o bien de dominación.⁴

Escritura, vigilancia y distanciamiento espacio-temporal

Los orígenes de la escritura están íntimamente unidos con el desarrollo del poder del estado en las sociedades divididas en clases, con el conteo de información relevante para sus actividades, o de las élites teocrático-monárquicas que encabezan el estado. La escritura provee los medios de codificar la información, la cual puede ser usada para ampliar el rango de control administrativo ejercido por el aparato de estado sobre objetos y personas. Como dispositivo mnemónico, desde la más simple anotación o marca, la escritura hace posible el ordenamiento regular de los eventos y de las actividades que de otra forma no podrían organizarse,

"Éste es quizás el sentido más elemental en el que la escritura, incluso en su forma más simple, refuerza la distanciamiento espacio-temporal, es decir, hace posible el estiramiento de las relaciones sociales a través de la más amplia dominación y poder del ejército." ⁵

El almacenamiento de información permite la estandarización de una gama de sucesos y al mismo tiempo posibilita su coordinación efectiva. En la elaboración de simples listas en las culturas orales, como recurso de conteo de objetos y personas puede advertirse el sentido más elemental en el cual la escritura aumenta la distanciamiento espacio-temporal, al hacer posible las relaciones sociales a través de largos tramos de tiempo y espacio. Por supuesto que las posibilidades de generación de poder de estos listados son extremadamente bajas, sobretodo si las comparamos con las que caracterizan al poder económico y administrativo modernos. Con el desarrollo de la escritura, la combinación de signos y la creación de contenidos

⁴ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1981, p. 169, n 17.

⁵ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 44.

semánticos no sólo se relacionan sucesos, objetos o personas, sino que es factible la descripción de todos ellos en el texto. Con la autonomía que el texto escrito asume -- tan bien analizado por Ricoeur, según Giddens-- se hace posible que las descripciones permanezcan para la interpretación y reinterpretación de las generaciones sucesivas,

"Pero, como Ricoeur dice, el texto escapa 'al horizonte finito vivido por su autor' y 'el texto dice ahora más cuestiones de lo que el autor quiso decir'. El autor de un texto puede proponerse un público particular, y piensa llevar ciertos significados a través de él. Pero en principio el texto puede alcanzar audiencias bastante retiradas de su autor, y puede ser leído en formas en las cuales él o ella nunca podrían haber imaginado. Incluso los textos también se separan de los amarres que la 'referencia ostensiva' proporciona al discurso hablado." ⁶

Vigilancia en las sociedades divididas en clases y en la sociedad moderna

En las sociedades divididas en clases, dada la importancia que asume la tradición, los textos tienden a ser clásicos y demandan la continua interpretación de especialistas letrados, que son a menudo sacerdotes. La existencia de los textos clásicos está directamente involucrada con la invención de la historia; lo que es o no es la historia llega a formar una parte consolidada del aparato de poder.

La recaudación de tributos o de impuestos ha estado siempre al frente de las acciones del estado, aunque el mero acopio y las formas de considerar y utilizar la información sobre la población sujeta han contribuido también, en todo momento, a ampliar las actividades de vigilancia. En las sociedades divididas en clases las técnicas disponibles para el acopio y el almacenamiento de la información eran muy rudimentarias por los lentos canales de comunicación, además de estar limitadas por la capacidad de leer hartamente exclusiva. La vigilancia en el segundo sentido, la supervisión directa, también fue siempre baja y estuvo limitada por la separación mediada entre los contextos en que se hallaban la población subordinada y los

⁶ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 42, y, 1981, p. 170.

administradores estatales, debido a su carácter segmental.⁷ Las plantaciones de esclavos constituyen un ejemplo de vigilancia como supervisión directa, reunidos para la realización de proyectos públicos importantes como la construcción de caminos o monumentos. Estas tareas no tenían conexión orgánica alguna con el grueso de las actividades productivas principales, las agrarias, sino que eran marginales. Incluso en el caso de los proyectos de irrigación centralizados que suponían un nivel de supervisión administrativa continua, ésta permanece baja, además de involucrar una coordinación organizacional simple; es decir, el poder no tenía la capacidad de administrar directamente la vida cotidiana de los subordinados, ampliamente ordenada por las prácticas y tradiciones locales.⁸

La vigilancia, en ambos sentidos, llega a ser un elemento penetrante y constitutivo de la integración social con el advenimiento del capitalismo, la escritura puede emplearse directamente para describir y monitorear las actividades de los sectores de la población potencialmente resistentes; guardar detalladas estadísticas oficiales, historias de caso y otras formas de documentación exhaustivas de la vida cotidiana de los individuos es específicamente característico de las organizaciones y de los estados modernos,

"La expansión de la vigilancia en sus dos sentidos primarios es, sin duda, de importancia crucial en la formación y en la existencia sostenida de todos los tipos de estado no-moderno. Sin embargo, la focalización concentrada de la vigilancia como poder 'gubernamental' es ampliamente si no completamente, un fenómeno del estado moderno. Como tal, está inherentemente envuelta en la capacidad del estado para coordinar su alcance administrativo en una manera precisa con los límites de un territorio claramente delimitado. Todos los estados tienen un aspecto territorial, pero antes del advenimiento del estado-nación, es inusual que el poder administrativo del aparato estatal coincida con límites territoriales definidos. Sin embargo, en la era dominada por el estado-nación, esto ha llegado a ser prácticamente universal." ⁹

⁷ *Ibid.*, p. 47.

⁸ *Ibid.*, p. p. 42-48, y, 1981, 170.

⁹ Anthony Giddens, *Op.cit.*, 1987, p. p. 48, 49.

Versiones mucho más difusas de documentación para escudriñar el presente sobre la población a partir de documentos pasados, se encuentran en todos los tipos de estados tradicionales. Entre los sumerios los registros se reunían en forma de crónicas de las principales actividades y sucesos anuales reportados a los dioses y al estado. Los escribas babilonios llevaban el registro de todos los sucesos públicos de importancia, las guerras, las batallas, los motines, las hambrunas, las plagas, las muertes, los principales eventos internacionales, las ceremonias religiosas, los decretos reales, etc.,.¹⁰

La escritura fue usada para formular códigos de conducta, para redactar principios de ley. Hacia finales del tercer milenio, el sistema sumerio de ley fue el resultado del desarrollo gradual de prácticas de costumbre que fueron formalizándose dentro de un código, el mismo que llegó a conformar las bases del código Hammurabi, tomado en lo sustancial por los semitas, babilonios, caldeos, hebreos y asirios. El Hammurabi ante todo fue un código de ley criminal basado en la *lex talionis*. Como en todos los estados tradicionales, los códigos de ley no estuvieron vinculados exclusivamente a sus órganos administrativos, como es característico de los estados modernos, sino que la administración de la justicia era semiprivada.¹¹

Pacificación interna, vigilancia y contrato laboral

La maximización que la vigilancia alcanza en la sociedad moderna, con la formación del estado-nación, es parte de una amplia gama de procesos de transformación originados sustancialmente con el desarrollo del capitalismo industrial, cuyo resultado esencial fue la pacificación interna.¹² El compromiso de libertad del contrato de trabajo capitalista, significó la erradicación de las formas

¹⁰ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. p. 41, 43, 44.

¹¹ *Ibid.*, p. 46.

¹² *Ibid.*, p. 181.

violentas de sancionar en la reciente expansión del mercado laboral, y la exclusión del saqueo de productos del trabajo o recursos. La libertad del contrato fue parte de un conjunto de reivindicaciones ideológicas de libertades humanas, por las cuales la burguesía luchó y promovió dentro de la organización económica. De esta forma se constituyó una esfera "privada" de libertades para el capital y el trabajo, y de otra parte llegó a distinguirse institucionalmente la autoridad "pública", reforzada con el monopolio de los medios de violencia,¹³

"Para desarrollar este análisis más allá nosotros necesitamos un concepto que no aparece de manera prominente en los recuentos marxistas o liberales sobre el estado: lo que Foucault llama vigilancia. La vigilancia en los dos niveles es básica para entender la naturaleza de los procesos donde el despliegue del contrato capitalista de trabajo fue asociado con el monopolio estatal de la violencia:

- 1) la vigilancia en el lugar de trabajo y
- 2) una expansión masiva de las actividades de vigilancia del estado, en los siglos dieciocho y diecinueve, estrechamente relacionada con la pacificación interna de los estados-nación emergentes."¹⁴

La pacificación interna debe ser entendida, de acuerdo con Giddens, considerando la distancia entre los estados tradicionales y el estado moderno, de acuerdo con sus respectivas pautas de violencia. En los primeros, un concepto como desviación hacía poco sentido, y si acaso, dentro de sectores restringidos a los grupos dominantes. La extensión del alcance administrativo del estado tradicional no comprendía las prácticas de la comunidad local, espacialmente distantes de los centros en que el poder de estado estaba más concentrado. Las posibilidades de irrupción de la violencia en los estados tradicionales permanecían siempre presentes, como fuentes potenciales de desafío militar al centro, además del acecho de bandidos, piratas, merodeadores y pandillas urbanas y rurales. Todo ello hacía inseguro el control de los medios de violencia por parte del centro político, lo que significa que

¹³ *Ibid.*, p. p. 191, 192.

¹⁴ Anthony Giddens, "Nation-states and violence", en, *Social theory and Modern Sociology*, Polity Press, London, 1987, p. 174.

existían pocas posibilidades de vigilancia policiaca en el sentido moderno.¹⁵ Desde el siglo XVI los círculos dominantes expresaron siempre su temor frente a los disturbios populares en las sociedades europeas, y pese a persistir en muchos casos como formas de protesta tradicionales, fueron marcando una nueva forma de relación entre el estado y el pueblo. Intervinieron aquí dos tendencias separadas crecientemente convergentes, una fue que como resultado de la temprana emergencia de la actividad económica capitalista, la mayoría de las regiones arrojaba grandes cantidades de campesinos despojados, quienes llegaron a estar sólo parcialmente ocupados y constituían una masa potencialmente quejumbrosa, radicada en pueblos o ciudades; la otra tendencia fue el proceso o conjunto de procesos que Foucault llamó *sequestration*, el establecimiento de organizaciones remediales en tipos específicos de locales que separaban ciertas categorías de individuos del resto de la población.¹⁶

Reconocimiento y distancia respecto a Foucault

El establecimiento de hospitales durante la edad media tuvo una fuerte influencia religiosa, aunque su modelo monástico permaneció, las nuevas organizaciones eran establecidas por el estado y su interés era controlar el crimen y la vagancia, más que el cuidado de los enfermos. Las organizaciones carcelarias tuvieron sus orígenes durante el absolutismo y asumieron una apariencia similar a la actual en el curso de la transición hacia el estado-nación.

Giddens reconoce ampliamente los aportes de Foucault para el estudio de la vigilancia, de quien dice ser su analista más sutil,

"Las contribuciones de Foucault al análisis de la vigilancia son quizás los escritos pertinentes más importantes para la teoría del poder administrativo, desde los textos clásicos de Max Weber sobre la burocracia."¹⁷

¹⁵ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 182.

¹⁶ *Ibidem.*

¹⁷ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1981, p. 170.

Aunque Foucault vincula la expansión de la vigilancia con el crecimiento del capitalismo y el estado moderno, sólo lo hace de modo muy general y como resultado de las transformaciones epistémicas del poder emanadas del "misterioso y oscuro telón de fondo de una historia sin sujeto".¹⁸ Este cuestionamiento de Giddens es quizá el más fuerte y el que más separa las elaboraciones de ambos. Para Giddens, lejano a cualquier discernimiento evolucionista, la historia no tiene sujeto, en el sentido hegeliano de resultados progresivos de auto-alienación de la humanidad, en el sentido de un sujeto trascendental, la historia no es recuperable como un proyecto humano, pero sólo es inteligible como resultado de proyectos humanos, pues los seres humanos son siempre y en todo lugar agentes inteligentes, actores pensantes, aunque actúen dentro de límites históricos específicos y estos actos sean acompañados por consecuencias imprevistas por ellos,

"La historia no es recuperable como un proyecto humano; pero tampoco es comprensible excepto como un resultado de proyectos humanos."¹⁹

En el rechazo de un sujeto trascendental como motor de la historia por Foucault, su método genealógico se queda sin el ser humano como sujeto inteligente y diestro, a nivel de la conciencia práctica y discursiva,

"Foucault define su 'método genealógico' como 'una forma de historia en la cual considera los informes para la constitución del saber, los discursos, el dominio sobre los objetos, etc., sin hacer referencia a un sujeto, si éste es trascendental respecto a un campo de eventos o si persigue su identidad vacía a lo largo de la historia'." ²⁰

(...) La 'arqueología' de Foucault en la cual los seres humanos no hacen su propia historia sino son barridos a lo largo de ella, no reconoce adecuadamente que aquellos sujetos, para el poder de los grupos dominantes, son ellos mismos agentes inteligentes que se resisten, embotan o activamente alteran las condiciones de vida que otros buscan imponer en ellos. Los 'cuerpos dóciles' que Foucault dice produce la disciplina muy a menudo no resultan tan dóciles después de todo." ²¹

¹⁸ *Ibid.*, p. 171.

¹⁹ *Ibidem.*

²⁰ *Ibidem.*

²¹ *Ibid.*, p. 172.

Esta confusión entre una historia sin sujeto trascendental e historia sin seres humanos inteligentes y capaces, que el estructuralismo ayudó a introducir en el pensamiento francés, se ilustra para Giddens en los análisis de Foucault de las clínicas y prisiones, en los que observa cierto tinte funcionalista, cuando alude a los castigos, la prisión, etc., como si fuesen agentes, fuerzas de la historia con su propia voluntad y necesidades.

En la perspectiva del teórico inglés, el surgimiento de las modernas clínicas, hospitales y prisiones, durante los siglos XVIII y XIX, estuvo claramente relacionado con la percepción de la necesidad de crear nuevas formas de control por parte de las autoridades estatales, pues los procedimientos informales de sanciones no podían aplicarse más en los grandes espacios urbanos, y no fue simplemente una ampliación de las instituciones similares preexistentes, como lo percibe Foucault, según él. La nueva necesidad de "ley y orden" es el reverso de la aparición de concepciones como "desviación", categorizadas por las autoridades centrales y los especialistas profesionales,

"La privación forzada de libertades es claramente en cierta medida una expresión de la centralidad que llegan a asumir los derechos 'democráticos' o ciudadanos dentro del estado. El debate —particularmente el estimulado por los escritos de Foucault— sobre hasta donde la tendencia hacia el confinamiento como sanción punitiva se adecua a los ideales humanos es de alguna manera erróneo. El punto no sólo es que allí ocurrió una transición de un tipo de castigo (violento, espectacular, abierto) a otro (disciplinario, monótono, oculto), sino que un nuevo nexo de relaciones coercitivas fue establecido donde pocas se localizaron antes." ²²

Giddens critica además la equiparación tan estrecha entre la prisión y la fábrica o el lugar capitalista de trabajo, que el pensador francés realiza cuando analiza el reemplazo del castigo como espectáculo violento, por el castigo disciplinario, monótono, silencioso, por la vigilancia anónima. Aunque en los inicios del capitalismo es indudable que los empresarios se inspiraban en las prisiones tras imponer y

consolidar la disciplina de trabajo, hay dos diferencias esenciales entre la fábrica y la prisión: el trabajo es sólo un sector, aunque consume la mayor parte del tiempo en la vida diaria de los individuos y la fábrica o lugar de trabajo capitalista no es una prisión donde el trabajador es forzado, sino que ingresa como jornalero libre.²³

Poder administrativo, disciplinario y dialéctica de control

Estas peculiaridades del lugar de trabajo capitalista abren paso a un conjunto de problemas de dirección y control para el empresario, pero al propio tiempo abren el camino para la resistencia de los trabajadores y para nuevas pautas de relación entre uno y otros, de consecuencias significativas para la democracia, de acuerdo al fenómeno designado por Giddens dialéctica de control, que entraña la posibilidad de los subordinados para influir sobre las decisiones de quienes los dominan.

Al igual que los lugares de trabajo capitalistas, las escuelas y muchas otras organizaciones modernas en las que los individuos pasan sólo una parte de su vida diaria, la aplicación del poder disciplinario es más difuso que en instituciones totales como las cárceles. Giddens acepta la asociación que Foucault hace entre el poder disciplinario y un rango de organizaciones involucradas en la regularización espacio-temporal de las actividades, pero no está de acuerdo en ver la maximización del poder disciplinario como la expresión de la naturaleza general del poder administrativo, sino que considera que el primero es un subtipo del último.²⁴ Reconoce, en cambio, el acierto de Foucault al tomar el esquema panóptico de Bentham, como el epítome de la vigilancia y el poder disciplinario,

“Es polivalente en sus aplicaciones; sirve para enmendar a los enfermos, para instruir a los escolares, guardar a los locos, vigilar a los obreros, hacer trabajar a los mendigos y a los ociosos. Es un tipo de implantación de los cuerpos en el espacio, de distribución de los individuos unos en relación con los otros, de organización

²² Anthony Giddens, *Opcit.*, 1987, p. p. 183, 184.

²³ Anthony Giddens, *Opcit.*, 1981, p. 172.

²⁴ Anthony Giddens, *Op. cit.*, p. p. 47, 184.

jerárquica, de disposición de los centros y de los canales de poder, de definición de sus instrumentos y de sus modos de intervención, que se puede utilizar en los hospitales, los talleres, las escuelas, las prisiones.²⁵

Giddens asevera, asimismo, que Foucault demostró que las posibilidades opresivas de la vigilancia no pueden ser reveladas apelando simplemente a la dominación de clase o a la extensión de la democracia, ni que tampoco existe un programa político obvio y simple para desarrollar en torno a ellas.

Base de la expansión del poder administrativo

Hemos visto que la vigilancia es la base de la expansión organizativa del poder administrativo, como reunión de información y como supervisión directa. La existencia de las organizaciones, requiere el uso regularizado de información sobre las actividades sociales y sobre los eventos de la naturaleza. Sobre esta base el estado y otras organizaciones modernas ordenan y coordinan las actividades humanas, desplazando áreas o aspectos de la conducción previamente resultantes de las prácticas comunitarias locales.

Las actividades de vigilancia sustentan y acrecientan el poder administrativo, sin embargo es preciso decir, porque Giddens no lo menciona quizá por obvio, que tales actividades suponen de entrada una situación de dominio, de poder que ha de ejercerse y expandirse. En todas las sociedades el poder administrativo constituye el núcleo de la dominación generador de recursos autoritarios, aunque no sea el único recurso, pues también lo son el control de las sanciones y la ideología. La vigilancia es una parte esencial del poder administrativo, y éste sólo llega a estar plenamente constituido a condición de unificar las dos formas de la vigilancia: cuando la codificación de la información se aplica realmente para la supervisión directa de las

²⁵ Michel Foucault, *Vigilar y castigar, el nacimiento de la prisión*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1996, p. 209.

actividades humanas, así como para separarlas en alguna medida de sus ataduras con la tradición y la vida comunitaria local.

Los estados de todos los tipos y no sólo el moderno, sustentan su existencia en la expansión de las dos modalidades de la vigilancia, pero sólo el estado moderno la dirige concentrada en su mayor parte como *vigilancia gubernamental*. Ello implica la capacidad estatal de coordinar su alcance administrativo dentro de un territorio claramente delimitado.

Con el desarrollo de los medios de comunicación y de almacenamiento de la información electrónicos, se ha incrementado la minuciosidad en los aspectos de la vida cotidiana de los individuos al alcance del poder administrativo,

"La separación de la comunicación de la transportación que el telégrafo estableció es tan significativa como cualquier invención anterior en la historia humana. Reduce a un mínimo lo que los geógrafos llaman la 'fricción de distancia'. La separación en distancia había sido siempre no sólo separación en tiempo, sino que había sido puesta directamente en correlación con el desembolso de esfuerzo y costos. La comunicación más o menos instantánea puede no eliminar los costos o el esfuerzo, pero rompe la coincidencia de éstos con la separación espacial. Las redes postales son, por supuesto, un avance mayor frente al telégrafo y su sucesor, el teléfono." ²⁶

Las relaciones entre la población gobernada y las autoridades estatales se han transformado radicalmente con la expansión de la vigilancia, en combinación con la vigilancia policiaca de la desviación, en el nuevo orden político moderno, comparadas con las relaciones que había en los estados tradicionales,

"El salto inicial hacia la generación del poder administrativo del estado-nación fue antes realizado por el desarrollo de la comunicación electrónica. Las sociedades modernas han sido 'sociedades electrónicas' hace más tiempo de lo que ordinariamente imaginamos y 'sociedades de información' desde su principio. **Hay un sentido fundamental, como yo he sostenido, en el cual todos los estados han sido 'sociedades de información'; desde que la generación del poder estatal supone el monitoreo reflexivo de la reproducción del sistema, involucrando la reunión regularizada, el almacenamiento, y el control de la información aplicados a fines administrativos.** Pero en el estado-nación, con su peculiarmente alto grado de unidad administrativa, esto es traído en un tono mucho más alto que nunca antes."²⁷

²⁶ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 176.

²⁷ *Ibid.*, p. 178.

Democracia y totalitarismo

La ampliación y profundización de las actividades de vigilancia en la modernidad, como el monitoreo reflexivo por parte del estado sobre la población a través de la vigilancia policiaca, y su clara separación del poder militar orientado hacia la defensa externa, como veremos en los capítulos siguientes, no sólo las revela como uno de los enlaces institucionales clave entre el capitalismo industrial y el estado-nación en la concentración y centralización espacio-temporal del poder, cuya expresión es la delimitación territorial y el monopolio de los medios de violencia, los rasgos distintivos del estado moderno, sino que, de acuerdo con la perspectiva giddensiana amplia del poder, las actividades de vigilancia sustentan la dominación pero al mismo tiempo constituyen la base a partir de la cual se desarrolla la democracia, los derechos ciudadanos o el totalitarismo de derecha o izquierda,²⁸ este último expresión de la vigilancia estatal exacerbada sobre la población, evidencia nítida del doble filo de la modernidad.

Hemos visto y seguiremos constatando en el transcurso de la tesis la forma en que Giddens emplea los conceptos esbozados en la teoría de la estructuración en su reinterpretación de la génesis institucional moderna en Occidente, en la que destaca la generación espacio-temporal de poder a través de la concentración de los recursos autoritarios y de asignación, sin embargo, podremos constatar también que del conjunto de conceptos estructuracionistas queda ausente alusión específica alguna a las reglas, el otro componente en unión con los recursos de asignación y autoritarios, marcado por Giddens en su definición de estructura, elemento que por otra parte es el que nos remite de manera más evidente a la parte interna, virtual de su carácter dual.

²⁸ *Ibid.*, p. p. 183, 309, 175.

Pensamos que en el ensanchamiento y profundización de las actividades de la vigilancia podemos encontrar una parte esencial de las reglas que intervienen en la reproducción social y en la estructuración institucional moderna, pues justamente entrañan la internalización de códigos de conducta reactualizados y modificados en su recursividad. Los cambios en la calidad y extensión de las actividades de vigilancia evidencian los nuevos nexos de la dominación, al interior de la empresa capitalista y dentro del territorio delimitado del estado-nación. Expresan al mismo tiempo el proceso de pacificación interna o de enorme concentración y centralización del poder estatal y los profundos cambios en la relación de los seres humanos y el mundo natural, referido en el capítulo previo en la conjunción del capitalismo y el industrialismo, debido a que la expulsión masiva de campesinos despojados de todo medio de subsistencia fue la condición indispensable para la mercantilización de la fuerza de trabajo, su reunión bajo un mismo lugar y su ulterior incorporación al proceso productivo, de la que emana el aislamiento entre economía y política y la formación del estado-nación, como contenedor principal de poder, en lugar de la ciudad.

En tanto que vigilancia externa, lo mismo podríamos sugerir sobre las relaciones internacionales vinculadas con la soberanía y el poder militar, otra de las dimensiones institucionales propuestas por Giddens y que abordaremos en el capítulo siguiente, pueden ser vistas como parte y expresión de la formación de las nuevas reglas en la constitución del sistema de estados-nación, del mundo moderno.

A diferencia del capitalismo y el industrialismo, dimensiones institucionales que han recibido un tratamiento considerable por parte de las tradiciones principales del pensamiento social, ni la vigilancia, ni el poder militar han sido analizadas destacando su profunda y ramificada implicación en la constitución de la modernidad como un orden social distintivo, en la forma en que Anthony Giddens lo hace. ¿Quién, que haya vivido en el siglo XX --pregunta-- puede negar el impacto masivo que han tenido el poder militar, la preparación para la guerra y la guerra misma sobre el mundo social?¹

En la perspectiva de Giddens, vimos con anterioridad, el poder militar y la facilitación del ámbito e intensidad de las sanciones constituye uno de los factores creadores de recursos autoritarios, junto con la vigilancia, la especialización administrativa y la formación de ideología, y precisamente bajo esta óptica, la formación del estado-nación, examina al poder militar.

Juzga la carencia de estudios sobre el militarismo, la violencia y la guerra en la sociedad moderna como un lapsus extraordinario por parte de las principales tradiciones del pensamiento social,

"Todavía ningún pensador presta alguna atención detallada al estado-nación como un fenómeno genérico y ni, de una manera sistemática, conecta la naturaleza del estado moderno con el control de los medios de violencia o con la territorialidad." ²

Realiza un recuento de las elaboraciones sobre el poder militar sin pretender una revisión exhaustiva, con el objeto de subrayar que han tendido a ser esfuerzos desvinculados de las tradiciones principales de la teoría social. En este punto, como en el de la territorialidad en la definición del estado-nación, de la que nos ocuparemos en el capítulo siguiente, Giddens no asume la deuda de su perspectiva con las

¹ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 22.

² *Ibid.*, p. 23.

elaboraciones clásicas de Max Weber.³ En el análisis del poder militar, al igual que en el tratamiento del capitalismo y del industrialismo, hace una recuperación y síntesis de acentos típicos de Weber y de Marx. Veremos la inspiración weberiana evidente al resaltar el carácter pionero de la organización burocrática en las fuerzas armadas, ampliada con la exploración del impacto de los cambios en la tecnología militar y las formas de hacer la guerra, sobre las técnicas y organización productiva ulteriores en la empresa capitalista; bajo su propio esquema conceptual, profundiza y desentraña la relevancia del poder militar en la concentración de recursos autoritarios y de asignación en la generación de poder del estado-nación, como aparato administrativo y como sistema social total.

Estado y poder militar en las perspectivas clásicas

Ni la tradición liberal, ni la marxista, se han ocupado de su análisis, --afirma-- debido a que se hayan extremadamente endeudadas con las formulaciones clásicas decimonónicas, en las que predominó la perspectiva de la sociedad moderna industrial como eminentemente pacífica. El mundo actual es, sin embargo, muy diferente del que la mayoría de los pensadores del siglo pasado anticipaban.⁴

Durkheim asigna poca importancia al poder militar y la territorialidad en su caracterización del estado moderno, tanto como del tradicional, sus formulaciones sobre el estado se derivan de su perspectiva más amplia sobre la evolución social. En cambio su contemporáneo Hebert Spencer, más representativo del liberalismo del siglo XIX que Durkheim, atribuye ampliamente a la guerra los orígenes y la naturaleza de los estados agrarios, sin embargo limita esta vinculación sólo a la caracterización de las sociedades premodernas, puesto que concibe a la sociedad industrial como intrínsecamente pacífica. En el análisis de la solidaridad orgánica

³ "La importancia de la 'violencia física organizada' es fundamental en la sociología política de Max Weber, quien considera que existe un factor puramente militar que diferencia el desarrollo del Este y del Oeste." Gina Zabludovsky Kuper, *Patrimonialismo y modernización, poder y dominación en la sociología del Oriente de Max Weber*, Editorial Fondo de Cultura Económica- UNAM, México, 1993, p. 53.

Durkheim se aproxima a la interpretación del industrialismo de Spencer, pese a las críticas que hace a este autor. Como resultado de la expansión de la división del trabajo estimulada por el progreso de la industria moderna, los individuos incrementan sus capacidades a través de su interdependencia, tipificada por la solidaridad orgánica, siendo el estado moderno una expresión directa de esta tendencia, debido a la "inteligencia social" de tipo centralizado que exigen las complejas ataduras económicas.

Durkheim favorece, en la analogía biológica, la necesidad de la sociedad moderna de un "cerebro" diferenciado para examinar su coordinación y desarrollo ulterior. Rechaza las conceptualizaciones del estado asociadas al socialismo, la de Marx incluida, pues considera que en estos enfoques la organización política moderna es reducida enteramente a las transacciones económicas, mientras que para él su significatividad particular está en su estatuto como organización moral. Así, lejos de aproximarse al análisis del estado moderno como un estado-nación, limitado por un poder militar y territorial, sus investigaciones siguen los derroteros de la moralización individualista y de la solidaridad orgánica,

"La 'guerra', afirma Durkheim, 'salvo por algunos retrocesos del pasado (!)... ha llegado a ser más intermitente y menos común'. Los rasgos de las naciones particulares no desaparecerán necesariamente en el imponente barrido de la evolución social, sino llegarán a ser elementos de un orden pacífico de la humanidad. 'La voluntad nacional se fusiona con el ideal humano'; el propio objetivo de cada estado, 'no para extenderse, o para alargar sus fronteras, sino para poner su propia casa en orden y hacer la apelación más amplia a sus miembros para una vida moral en un más alto nivel en adelante'. Lo que significa que 'toda diferencia entre las morales nacionales y humanas se excluiría'"⁵

Marx y Engels dieron alguna atención al poder militar y la guerra, ambos leyeron *On War*, de Clausewitz, en especial Engels mantuvo su interés sobre estos asuntos y llegó a escribir sobre ellos algunos artículos bajo el nombre de Marx. Fue Engels quien motivó a Marx para la lectura sobre estos temas, sin embargo, Marx sólo

⁴ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 23.

escribió dos textos menores sobre la guerra. Con respecto al concepto de nación, a menudo aludido en escritos de Marx, raramente aparece en un contexto de mayor discusión teórica sobre el capitalismo moderno, sino que en muchas ocasiones parece sólo aludir a los rasgos culturales de comunidades nacionales. En el *Manifiesto Comunista* rechazan la idea de que los socialistas pretendan abolir las nacionalidades, pues las reconocen como expresiones legítimas de la identidad cultural, sin embargo allí mismo prevén la disolución de toda división entre tipos humanos, porque el socialismo llevará adelante el proceso que el capitalismo inició, la cosmopolitización creciente de la producción y el consumo que impulsa la burguesía, con la promoción del mercado mundial.

Para Marx la guerra entre naciones llegaría a incrementarse menos que la lucha entre clases, lo que significa que permanece inalterada su convicción de que los trabajadores triunfarían sobre sus divisiones nacionales. La aseveración de Marx acerca de que los trabajadores no tienen país es mucho más una expresión de desecho que una observación factual, inmersa dentro de la línea analítica del desarrollo capitalista de su teoría. El mundo moderno en su perspectiva está mucho más dividido por el conflicto que para Durkheim, debido a su profunda fundación en la división de clases, cuya resolución demanda, nada menos que un cambio revolucionario, sin embargo, el futuro de la comunidad de naciones que prevé, esencialmente se asemeja al que vislumbró Durkheim.

La ausencia de un análisis sistemático del crecimiento de la territorialidad limitada en asociación con el poder militar en la formación del estado-nación, en ambas tradiciones, liberal y marxista, se vincula con la herencia de Sait-Simon a la teoría política y la influencia de la economía política clásica.⁶ Marx y Engels adoptan la

⁵ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 24.

⁶ *Ibid.*, p. 26.

doctrina Sait-Simoniana según la cual la sociedad emergente que comandaba la evolución abriría el camino, desde la administración de unos seres humanos sobre otros, hacia la administración de todos los seres humanos sobre las cosas. Como ya mencionamos arriba, Durkheim concentró su atención menos en este tema de Saint-Simon, de sus primeros escritos, que en la noción también aludida por éste, en los escritos últimos, del rol moral que asumiría el estado en un orden industrial, en relación con la comunidad social.

Ambas concepciones del estado, tanto la liberal como la marxista, están fuertemente influidas por sus críticas respectivas a la economía política clásica, sin embargo, y a pesar de las grandes diferencias entre ambas, destaca su final coincidencia en la caracterización del mundo y del estado modernos: en suma, el estado industrial no es un estado-nación y el orden industrial es retratado como la superación progresiva de las tendencias militaristas de los tipos de sociedad anteriores, como una fuerza esencialmente pacífica, yendo inevitablemente más allá de las comunidades locales y unificando el mundo a través del intercambio económico.

Giddens tampoco encuentra un tratamiento satisfactorio en Weber, ni del estado-nación, ni de su relación con el desarrollo del capitalismo y el industrialismo, como referimos en los capítulos previos, y lo atribuye en parte a su estrategia para definir el estado que dificulta la distinción de algunos de los rasgos específicos del estado-nación. Carencia o debilidad que Giddens se explica porque en el fondo Weber intentó fusionar “dos incompatibles, Marx and Nietzsche” y además porque tendió a ver la violencia y la guerra como una parte inescapable de la condición humana, como muchos otros pensadores inclinados hacia la derecha política en estos asuntos,

“El ‘elemento Nietzscheano’ se representa fuertemente en Weber precisamente en la conjunción entre su concepto global de estado y su posición filosófica sobre la irracionalidad de los ‘valores últimos’. Más allá de los ‘valores últimos’, yace solamente la fuerza, el choque de culturas mutuamente irreconciliables, defendidas y protegidas por estados que necesariamente operan en una ‘casa del poder’. **Yo no creo que esta visión sea filosóficamente defensible, y desvía la atención desde las**

formas en las cuales las relaciones entre los estados-nación en el mundo moderno difieren de aquéllas de los estados anteriores." ⁷

Sin embargo, como comentamos al inicio y constataremos en este capítulo y el siguiente, la herencia weberiana en la perspectiva institucional de Giddens es incuestionable, por más que nuestro autor profundice y redimensione bajo su enfoque estructuracionista los énfasis típicos de Weber sobre el monopolio de los medios de violencia y la territorialidad en su definición del estado moderno,

"...sociológicamente el Estado moderno sólo puede definirse en última instancia a partir de un *medio* específico que, lo mismo que a toda asociación política, le es propio, a saber: el de la coacción física. 'Todo Estado se basa en la fuerza', dijo un día Trotsky en Brest-Litowsk. Y esto es efectivamente así... Por supuesto, la coacción no es en modo alguno el medio normal o único del Estado —nada de esto—pero sí su medio específico."⁸

Estado y poder militar en las perspectivas contemporáneas

Frente al tratamiento deficiente del poder militar y de la territorialidad en el estado-nación por parte de las tradiciones anteriores, la derecha liberal o los pensadores de derecha, tienden a estar más preocupados con el estado como entidad guerrera. Entre estos, Otto Hintze, miembro de la Prussian school' of historians, acentúa la asociación entre la existencia de los estados y la consolidación del poder militar, al que ve no sólo como implicado en el desarrollo del capitalismo-industrialismo, sino como determinante del curso futuro de su desarrollo. Hintze hace una fuerte crítica de algunas tesis marxistas, como por ejemplo de aquella que encuentra en la lucha de clases el motor de la historia, dice que es unilateral, exagerada y en consecuencia falsa, pues el conflicto entre naciones ha sido mucho más importante. También critica a Schumpeter por tratar de mostrar, "en una vena casi marxista," que el capitalismo y la nación son antitéticos. Pero Hintze sostiene dos posiciones de extrema relevancia para el desarrollo de la perspectiva analítica de Giddens, en la primera asevera que el crecimiento y el desarrollo del capitalismo son

⁷ *Ibid.*, p. 27.

ininteligibles si no introducimos la visión de cómo ellos fueron condicionados por la formación del estado-nación. En la segunda, Hintze proclama que la expansión del capitalismo y el poder creciente de la estado-nación marchan juntos.⁹ A pesar del completo acuerdo con ambas tesis y de la simpatía por las críticas al marxismo que Hintze realiza, Giddens expresa su lealtad teórica-ideológica a las tradiciones antecedentes, sin aclarar a cuál de las dos, si a la marxista o la liberal, su falta de definición puede atribuirse a que su propuesta teórica abreva en ambas,

"Ésta es una visión que, en una forma particular, yo también estaré interesado después en defender y elucidar más allá. Pero a pesar de la importancia, puesta al lado de las tradiciones liberal y marxista, los puntos de vista de Hintze, Weber, y de otras posiciones comparables, yo no pienso que uno simplemente pueda volverse a ellos, abandonando a los otros, en el análisis de la naturaleza del moderno estado-nación respecto al poder militar."¹⁰

Las tradiciones marxista, liberal y derecha liberal, aunque han realizado algún avance en ciertos aspectos, desde las elaboraciones de los precursores de la sociología moderna, empero, continúan fallando en sus análisis. El pensamiento marxista no ha ignorado el fenómeno de la guerra y la violencia, sin embargo, Marx desarrolló tan sólo los rudimentos de una teoría del estado moderno y el resultado de esta omisión es el torrente de escritores marxistas intentando rectificarla en las penúltimas dos décadas, empero, su atención se concentra en el rol del estado en la vida económica o como foco de opresión interna, por lo que el estado-nación todavía tiende a aparecer en estas discusiones como reducible, de una forma u otra, a las relaciones económicas.¹¹

Los autores liberales contemporáneos tampoco han prestado atención al poder militar y la conformación de los estados-nación. Pese a que han escrito mucho sobre éste, lo han hecho centrándose en los esfuerzos para su edificación, por parte del Tercer Mundo. T. H. Marshall y Reinhard Bendix, dentro de esta tradición, se han

⁸ Max Weber, *Op. cit.*, 1979, p. 1056.

⁹ *Ibidem.*

¹⁰ *Ibidem.*

ocupado del estado-nación y el nacionalismo, pero en forma subordinada a lo que el primero denomina como "ciudadanía o derechos ciudadanos". Los trabajos principales recientes de Bendix, --en el momento en que Giddens escribe *The nation-state and violence*-- sobre "Power and the mandate to rule" y sobre "The use of force as an attribute of authority", tienen un énfasis abrumador sobre cómo el poder arbitrario está volcado por el crecimiento del gobierno a través de la delegación popular, su conclusión es que la autoridad en el nombre de la gente ha llegado a reemplazar la autoridad de los reyes, y obviamente la importancia alcanzada por este fenómeno es innegable.¹²

Bendix ha jugado un papel central en el ataque a las teorías evolucionistas del cambio social, al subrayar la diversidad de rutas que han tomado distintos estados hacia la modernización, no obstante, han sido tímidos sus intentos por analizar la manera en que la organización industrial ha llegado a ser el soporte del poder militar y de cómo se conectan ambos con el carácter del moderno estado-nación. Bendix ve al estado como la comunidad política en la que los derechos ciudadanos pueden ser realizados y no como el portador del poder militar dentro de un mundo de otros estados-nación.

Luego de descubrir la ausencia en Marx de una elaboración sobre el estado y el poder, como teoría general y distinta del poder de clase, surgió en Francia un movimiento que sale de la izquierda abandonando a Marx y recuperando a Nietzsche. Los "nuevos filósofos," ven al estado y al poder como los componentes fundamentales de la vida social, el poder lo es todo y sus manifestaciones particulares no importan, todos los estados son pirámides de poder y tampoco diferencian entre sus cualidades o características específicas. Esta perspectiva sacrifica la mayoría de las ideas acumuladas por un énfasis excesivo y único en la ubicuidad del poder, y su

¹¹ *Ibid.*, p. 28.

aproximación desesperanzadora confunde las características del estado-nación, lejos de ayudar a identificarlas.¹³

Giddens encuentra en su revisión, asimismo, una amplia gama de escritos sobre la guerra y el poder militar, que sin embargo en su mayoría tiende a verlos como un fenómeno que ha existido siempre, resultado de una tendencia humana agresiva inmanente y que por lo tanto son proclives a realizar generalizaciones a través de épocas distintas.¹⁴

La importancia de sintetizar la revisión del sociólogo británico es que a partir de las ausencias y de ciertos énfasis indispensables que propone, construye su propuesta analítica de la modernidad inicial y a partir de ellos, de la modernidad radicalizada. Su visión original se va formando, comentamos en otros capítulos de la tesis, a partir de una peculiar recepción y síntesis de los aportes clásicos de la teoría social y de una relectura de la historia europea, y precisamente en su análisis del poder militar y la constitución del estado-nación el examen y reinterpretación de la historia europea, a partir de su inspiración weberiana es muy clara.

Transición del absolutismo al estado-nación

La importancia del análisis del poder militar estriba en que el cambio en la naturaleza del estado durante el absolutismo y su constitución en estado-nación, se haya íntimamente vinculado con la transformación de las fuerzas armadas, terrestres y navales, como transformaciones que no acompañaron meramente a los cambios operados en el estado, sino que apuntalan y forman parte del mismo proceso.¹⁵ La configuración característica del desarrollo estatal europeo se formó de manera decisiva por los resultados eventuales de las guerras y los enfrentamientos militares, hecho que refuta la observación de la formación del sistema de estados modernos en

¹² *Ibidem.*

¹³ *Ibid.*, p. 29.

¹⁴ *Ibid.*, p. 30.

¹⁵ *Ibid.*, p. 111.

Europa, como el producto ineludible de cierta evolución social,

"Nada muestra con mayor claridad cuán inverosímil es ubicar la emergencia de las sociedades modernas como el resultado de algún tipo de esquema evolutivo, que inexorablemente conduce desde el polvo de aluviones de Sumer hasta el taller fabril de la Europa con jornadas de 36 horas. Si Carlo Magno u otro gobernante se las hubiera arreglado para restablecer la formación imperial en Europa con la perspectiva y amplitud del Imperio Romano, el continente sin duda alguna, no sólo se habría 'estancado', de la misma manera en que parece que se estancaron los grandes imperios del Este a los ojos de los observadores occidentales. El 'capitalismo' puede haberse desarrollado en otro sector del mundo; pero lo más probable, casi seguro, es que la historia hubiera seguido un curso completamente diferente. Si los Mongoles en el decimotercer siglo hubieran escogido construir en las fronteras de Europa en sus victorias, en lugar de preocuparse más por el Este, o si el Imperio Otomano hubiera ganado victorias comparables en el decimoséptimo siglo, 'Europa' no habría existido como una entidad socio-política."¹⁶

Una miriada de guerras y batallas, dice Giddens, creciendo en tamaño y destructividad, formaron el alineamiento territorial de los estados absolutistas y de los estados-nación emergentes en Europa. Fue un proceso de siglos, en el que la enorme mayoría de unidades políticas autónomas existentes, alrededor de los años 1500, prestas a licitar su autonomía y fortaleza, fueron desapareciendo en los siguientes siglos, destrozadas o absorbidas por otros estados en formación. La mayoría de las unidades políticas que en esos siglos consiguieron la existencia reconocible como estados aún desaparecieron, e incluso, de aquellos que sobrevivieron o emergieron como estados autónomos en el siglo diecinueve, sólo pocos cubrirían los criterios de efectividad en su operación contemporáneos.¹⁷

Modelos geopolíticos de transición

En la transición del absolutismo a la fase temprana del desarrollo del estado-nación en el siglo XIX se observan varios modelos geopolíticos. El alza y la declinación del poderío español, fue uno de ellos, su influencia en Europa y América durante los siglos XVI y XVII, tenía el sentido tradicional de la Europa feudal. Además de su influencia en las tierras americanas, Carlos V dominó sobre Nápoles y Sicilia, el

¹⁶ *Ibid.*, p. 112.

¹⁷ *Ibid.*, p. 103.

ducado de Milán y los territorios de Habsburgo, cerca y en Alemania, no obstante, la conexión entre ellos era poca, a reserva de su lealtad formal a la corona española. En el siglo XVII, con la mengua de la hegemonía del estado español, sus posibilidades de liderazgo se cierran. Con la declinación española se aceleró la fragmentación alemana y se favoreció el ascenso de la influencia de Francia, hasta convertirse en el poder prominente europeo.

La Francia absolutista fue el primer estado que ocupó el rol político dominante en Europa, sin llegar a ser una entidad transnacional del viejo tipo, sino adecuándose auténticamente a los principios de la era moderna. El ascenso de Francia y la declinación de España como potencias militares se muestra en el drástico cambio del tamaño de sus ejércitos, entre los años 1630 y 1700 el ejército español pasó de 300,000 soldados a 50,000, mientras que el francés lo incrementó de 150,000 a 400,000 soldados. El ejército francés rebasó incluso el mayor tamaño alcanzado por el del imperio romano, lo que muestra el alto grado de poder administrativo y fiscal que generó como potencia absolutista principal. Durante la declinación del feudalismo, el simple aumento en el tamaño de los ejércitos entre los principales estados es uno de los rasgos más sobresalientes de la historia militar europea.¹⁸

Cambios en la tecnología militar y en la organización de los ejércitos

Igualmente importantes para el ascenso del absolutismo, tanto como las guerras y la conducción de la diplomacia, fueron las transformaciones de largo alcance en la organización y en la tecnología militar que en parte lo precedieron y lo acompañaron. Giddens menciona tres conjuntos de desarrollos militares que influyeron decisivamente en el ascenso del absolutismo y que fueron influidos al mismo tiempo por éste.¹⁹ El primero fue la serie de eslabones tecnológicos que cambiaron los armamentos, los cuales proporcionaban formas tradicionales de hacer

¹⁸ *Ibid.*, p. 109.

la guerra, basadas en la tierra, ampliamente obsoletas. Otro fue el surgimiento del poder administrativo acentuado dentro de las fuerzas armadas, respecto al comportamiento sobre el campo de batalla y el entrenamiento militar en general. El tercero fue el desarrollo de la fortaleza naval europea, la cual desde el siglo XVI hacia adelante, demostró ser irresistible frente al resto del mundo. Europa provee los únicos casos de imperios lanzados a enormes distancias, basados antes que nada en el control de los océanos, aunque hubo ejemplos anteriores de comercio marítimo de estados militares, como Fenicia. La expansión de los imperios tradicionales, pese a depender del sostenimiento de comunicaciones marítimas, resultaba comúnmente de un vasto control territorial.²⁰

Difícilmente pueden separarse los diversos desarrollos tecnológicos producidos en armamentos, entre el siglo XIII y finales del siglo XVI, de los cambios militares orgánicos, ni de los cambios en las relaciones entre las fuerzas armadas y el estado; obviamente, cumplieron su cometido de henchir de reinos y principados el territorio europeo, los más grandes y poderosos absorbían a los pequeños, formando nuevas fortalezas militares que incidirían en el destino del continente. Los estados más poderosos fueron quienes primero y principalmente, se vieron favorecidos por los avances tecnológicos en armamentos, quienes tuvieron la capacidad no sólo de movilizar los ejércitos, sino de entrenarlos de una manera regularizada, a través de la disciplina, cuyo significado en el contexto militar, aún actualmente tiene resonancia. Las batallas, los modos de hacer la guerra, los rasgos y costumbres que fueron usanza en los ejércitos feudales, fueron transformados durante el absolutismo, acicateados por los cambios en la tecnología militar.

¹⁹ *Ibid.*, p. 105.

²⁰ *Ibid.*, p. 106.

Ejércitos medievales

Los ejércitos medievales se constituían normalmente de grupos fluctuantes de hombres que servían al señor feudal a cambio de tierra, en posesión o arrendamiento. Sus armas eran picas y espadas cortas. La logística de abastecimiento permitía tan sólo la preservación de bandas de sirvientes por largos periodos. Únicamente por pocas semanas, en forma estacional, podían ser sostenidos los ejércitos, no importa el tamaño que tuvieran, su existencia no era estable, además, puesto que estaban formados a menudo por mercenarios o cualquier clase de bandidos, a vista de quienes podían parecer insuficientes las gratificaciones recibidas, situación en la que el ejército se rompía pues preferían retornar al bandidaje; sólo aquellos soldados exitosos, líderes, usualmente permanecían y eran tomados en puestos de mando, aunque, claro está, los más altos puestos directivos estaban reservados a la aristocracia,

“Los ejércitos franceses, holandeses, españoles, austriacos o ingleses incluían a suabos, albaneses, suizos (éstos fueron los *gurkas* de los primeros tiempos de la Europa moderna), irlandeses, galeses, turcos, húngaros o italianos. La razón social más obvia del fenómeno mercenario fue, por supuesto, la natural negativa de la clase noble a armar en masa a sus propios campesinos. ‘Es prácticamente imposible adiestrar a todos los súbditos de una república en las artes de la guerra, y al mismo tiempo conservarlos obedientes a las leyes y a los magistrados’, confesaba Jean Bodin... A la inversa, podía confiarse en las tropas mercenarias, desconocedoras incluso de la lengua de la población local, para extirpar la rebelión social.”²¹

El uso de las formaciones de infantería se excluyó en su mayor parte, desde que las contiendas empezaron a girar en torno a los caballeros montados; el predominio del caballero en la Europa feudal temprana estaba fuertemente influido por un dispositivo técnico simple, pero altamente efectivo, el estribo de hierro, que hacía posible retener la lanza por el guerrero, llevando el peso sobre el impacto del caballo y el jinete, más bien que con la fortaleza que proveía al brazo humano.

²¹ Perry Anderson, *El estado absolutista*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1982, p. 25.

Cambios en la tecnología de guerra

Entre los cambios en la tecnología militar que contribuyeron a la disolución de las formas feudales de batalla se encuentra el desarrollo conjunto del arco inglés y la pica, usados inicialmente por la infantería suiza, al viejo modo romano. La influencia de la pica fue mayor que la del arco inglés, puesto que demandaba una maestría y tiempo de aprendizaje mucho menor que los requeridos por éste. La Confederación Suiza llegó a ser una fuente desde donde se reclutaban soldados a toda Europa y sus tácticas fueron adoptadas por la mayoría de las fuerzas armadas exitosas en Europa en el siglo XV. El uso de la pica fue siendo reemplazado gradualmente, por la utilización del armamento que aprovecha la fuerza explosiva de la pólvora, a juicio de Giddens, uno de los principales momentos de cambio tecnológico en la historia,

"El arma de fuego tuvo algunas consecuencias muy profundas para la formación de la civilización moderna porque, la forma de la artillería temprana, ayudó grandemente a reducir la importancia del castillo y la ciudad como recipientes de poder militar. Un arma de fuego es un dispositivo 'industrial' en el sentido que ese término tiene cuando se aplica a la Revolución Industrial. Es decir, es un artefacto mecánico cuyo ímpetu depende de la aplicación de fuentes inanimadas de energía material." ²²

Aunque las armas de fuego y la pólvora fueron una invención china, fue en Europa donde su desarrollo tuvo un gran impulso, al encontrarse bajo presiones de guerra más o menos continuas. Las armas de fuego fueron primero usadas en gran medida por la infantería de los ejércitos españoles, mientras que tan sólo alrededor de una sexta parte de los soldados italianos las portaban, y el resto seguía luchando con picas. Fueron probadas diversas armas explosivas, siendo las principales el arcabuz, de diez libras y de cuatro pies, y el mosquete, de quince libras y de seis pies. A mediados del siglo XVI el mosquete llegó a ser el arma principal, con un apoyo bifurcado disparaba proyectiles de dos onzas que podían penetrar hasta las

²² Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 107

armaduras más resistentes que existían, con un alcance alrededor de 300 yardas. Bastante equipo de otro tipo tenía que ser llevado para hacer el trabajo de las armas de fuego, cuando éstas no podían realizarlo.

Organización y disciplina de los ejércitos

El uso de tales armas promovió una disciplina muy fuerte, pues para lograr cualquier tipo de disparo rápido era preciso algo así como un ciento de movimientos separados. El poder incendiario concentrado en diversas categorías de soldados demandó cada vez una mayor y más estricta coordinación. La misma inmovilidad de la artillería de campo, que rápidamente llegó a ser el factor principal en la puesta del cerco, ayudó a cambiar los lugares de batalla fuera de su concentración en castillos y ciudades. La derrota de un ejército en campo abierto permitiría que las piezas de artillería entraran consecutivamente en acción contra fortificaciones fijas; para contrarrestar los explosivos fueron inventados nuevos tipos de fortificaciones, sin tener conexión particular con áreas urbanas,

“Se ha señalado con frecuencia que el Estado absolutista echó los cimientos del ejército profesional, que creció inmensamente en tamaño con la revolución militar introducida en los siglos XVI y XVII por Mauricio de Orange, Gustavo Adolfo y Wallestein (introducción y línea de infantería por el holandés; carga de caballería y sistema de pelotones por el sueco; mando único militar por el checo).”²³

En la guerra de los treinta años, relata el mismo Anderson, en la lucha por Alemania, fue Gustavo Adolfo quien condujo victoriosamente a sus ejércitos,

“... dibujando un gran arco desde Branderburgo hasta Baviera a través de Renania, con lo que hizo saltar las posiciones de los Habsburgo en el imperio. A la muerte del rey, en 1632, en el victorioso campo de batalla de Lutzen, Suecia era el árbitro de Alemania y la potencia dominante en todo el norte de Europa.”²⁴

Gustavo Adolfo hizo un minucioso estudio de los autores clásicos en las artes de la guerra y su educación militar estuvo a cargo del principal general del ejército del

²³ Perry Anderson, *Op. cit.*, 1982, p. 24.

²⁴ *Ibid.*, p. 174.

príncipe Mauricio, hijo nada menos que de Guillermo de Orange, fundador de la rama Orange-Nassau de Holanda. Al igual que los Nassaus, Gustavo Adolfo tenía un gran talento para las lenguas y dedicó su ingenio a dominar e innovar los métodos de guerra,

"Es por consiguiente un pequeño prodigio que, cuando en 1611 él asciende al trono a la edad de diecisiete años, Gustavo Adolfo concentró todos sus esfuerzos en mejorar el ejército y que --aunque sólo fue debido a su gran respeto por el Príncipe Mauricio-- tomó el sistema holandés como su modelo."²⁵

Gustavo Adolfo creó la primera artillería de campo real, logró mantener campañas en invierno a través de alteraciones en las formas de abastecimiento y transporte militar. Además ayudó a inventar un nuevo cartucho, que con el mosquete aligerado, lo hizo mucho más portable en el campo; la carga y recarga llegaron a hacerse más rápidas, con lo que las nuevas formaciones del campo de batalla lograron aumentar las capacidades ofensivas de la tropa portadora de armas de fuego. La invención subsiguiente del trabuco de chispa y la bayoneta, modificaron decisivamente las contiendas en la dirección moderna. El trabuco de chispa, era una especie de escopeta corta de mayor calibre que la ordinaria, que aumentó en gran medida la amplitud del fuego, mientras que la bayoneta, inventada en Bayona Francia, es una especie de cuchilla que se fija en el fusil, de modo que convertía al soldado portador, simultáneamente en un hombre-pica.

Fuerza militar naval

Aunque la ubicación geográfica de cada estado fue central para el acceso a las salidas marítimas, la distribución del poder naval europeo no fue simplemente una extensión del poder terrestre, sino que cambió con las modificaciones en la distribución del comercio, los desarrollos tecnológicos en la construcción de barcos y

²⁵ *The New Cambridge Modern History*, Volume IV, "The decline of Spain and the thirty years war," Cambridge University Press, London, 1970, p. 217.

la conducta de guerra. Los cambios en la distribución del poder marítimo entre los estados europeos afectaron grandes áreas fuera del continente más directamente que nunca antes, junto con las rutas transatlánticas regulares, poco frecuentadas, otras fueron a través del Pacífico a Filipinas, y desde el este de India hacia Macao, Formosa y Japón, las comunicaciones marítimas europeas habían abarcado el mundo,

"Por primera vez en la historia los seres humanos vivieron en un mundo en el cual, cualquiera que fuera el etnocentrismo pensado por los europeos, ellos tenían un 'conocimiento universal'. Si ésta es una discontinuidad respecto a edades anteriores, también lo es el despliegue armado del ejército europeo y su fuerza comercial por mar."²⁶

Los portugueses se establecieron en el este en un principio, gracias al margen de superioridad técnica de que gozaban en la lucha marítima, pero después de 1600 padecieron las crecientes incursiones de los barcos holandeses e ingleses pesadamente armados. A pesar de la prolongada y en ocasiones efectiva resistencia de los portugueses y otros, en 1645 los holandeses obtienen la supremacía comercial en Indonesia, gracias a su organización superior, mejores marineros y armamentos. El poder ibérico en el este se eclipsó, e incluso el monopolio del comercio transatlántico que mantuvo en 1600 se rompe, más de la mitad del comercio de Brasil fue transportado por los holandeses alrededor del año 1621, y junto con los ingleses, los primeros se establecieron en forma permanente en el Caribe. Los barcos fuertemente armados del norte occidental europeo empiezan a dominar el comercio y la guerra en el Mediterráneo. Aunque se siguen usando las galeras tradicionales, los buques empiezan a dominar crecientemente las batallas.²⁷

Durante el feudalismo el poder marítimo europeo se centró alrededor del Mediterráneo y las embarcaciones combatientes primarias fueron las galeras, que no habían cambiado durante siglos. Las galeras dependían de chocar y embarcar como vehículos de guerra, o simplemente servían de transporte para los soldados que

²⁶ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 92.

entrarían en combate terrestre.

Con la invención de los buques, que pueden sobrevivir en todos los tiempos sin confinarse a su base, y sobre todo con la asignación de armas de fuego para la guerra en el mar, fue posible que los buques concentraran tantas descargas de cañón, como en un cerco terrestre. A mediados del siglo XVII las flotas inglesas y holandesas fueron dominantes por sus barcos de batalla especializados, con dos o tres armas de fuego a bordo, diseñados para soportar cargas y descargas cada vez más pesadas, y para controlar el fuego en los costados, lo cual implicó la adopción gradual de las formaciones en línea delantera. Todo ello demandó, asimismo, una creciente profesionalización de los oficiales navales. La persistencia en el uso generalizado de galeras, hacia finales del siglo XVI, por los estados con fuertes intereses mediterráneos, fue uno de los factores que contribuyeron al crecimiento de la preeminencia de Inglaterra, Holanda y posteriormente Francia, como los poderes navales principales.

Técnicas, organización militar y burocracia

Las transformaciones en las técnicas de guerra jugaron un papel mucho más relevante que los cambios tecnológicos en la producción, puesto que fue la guerra y la preparación para ella el estímulo propulsor más potente para la concentración de recursos administrativos y para la reorganización fiscal que caracterizan al estado absolutista.²⁸ El cambio y el desarrollo del poder militar, empero, no sólo son factores explicativos del ascenso del absolutismo, sino lo que es más importante, de la formación del sistema de estados nacionales en Europa.

Las innovaciones en las fuerzas armadas introducidas por Mauricio de Nassau, a finales del siglo XVI y principios del XVII, ayudaron a iniciar dos cambios administrativos relacionados que más tarde formarían parte de todas las

²⁷ *The New Cambridge Modern History*, Op. cit., p. p. 226-231.

organizaciones burocráticas: por un lado, la formación de un cuerpo de expertos que retienen un conocimiento exclusivo de ciertas técnicas administrativas esenciales, y al mismo tiempo la creación de una población no calificada, de un cuerpo de soldados ordinario, por el otro,

Con las reformas de Mauricio las técnicas del taylorismo llegaron a estar bien implantadas en las fuerzas armadas, varios siglos antes que en la producción industrial, pues como Taylor hizo muchos años después, el príncipe de Orange dividió los aspectos técnicos del trabajo del cuerpo de soldados, en secuencias regulares de actividades simples, de modo que los soldados requerían practicar estas tareas, hasta poder realizarlas en forma automática; los miembros de cada unidad fueron enseñados a responder simultáneamente a las instrucciones de mando y a coordinar los movimientos individuales con el grupo como un todo.²⁹

Bajo el impacto de tales modificaciones ocurrieron profundos cambios en las fuerzas armadas y en el comportamiento en el campo de batalla, Mauricio de Nassau estableció la primera academia militar en Europa y sus enseñanzas llegaron a convertirse en prácticas estándar en todo el continente. En el curso del siglo XVII en la mayoría de las tropas fue establecido el uso de uniformes para todos los rangos de soldados.³⁰ El primer ejército que reglamentó el color de sus uniformes fue el inglés,

"En la primera mitad del siglo diecisiete no había todavía uniformes apropiados. Por consiguiente siempre era una cuestión simple, para los partidarios o soldados que tomaban pueblos por sorpresa, pretender que pertenecían al otro lado. La ausencia de uniformes hizo posibles todos los tipos de estratagemas, pero también animó numerosos abusos, siendo la desertión, por supuesto la principal. Se usaron las fajas, nudos en las espadas y *cokades* de un color dado para distinguir un lado del otro... Las compañías con todos sus hombres vestidos en uniformes del mismo color existieron bastante temprano, pero esto fue porque el capitán o los coroneles habían comprado tela de un color, no porque una orden general había sido dada. La primera orden general para regular el color de los uniformes vino con la introducción del Nuevo Ejército Ejemplar en Inglaterra en 1645, cuando el rojo era el color prescrito para todas las tropas. Éste siguió siendo el color llevado por derecho de las tropas

²⁸ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 112.

²⁹ *Ibid.*, p. 113.

³⁰ *Ibid.*, p. 114.

británicas en la Primera Guerra Mundial." ³¹

Pero el uso de uniformes, pensamos por nuestra parte, no sólo se vincula con la necesidad referida de reconocimiento frente a los otros, sino también con la incipiente generación de sentimientos de pertenencia a una nación en los prolegómenos de su formación, y con la disciplina, como la muestra irrefutable de la adquisición de un conocimiento especializado dentro del campo de guerra, como la vestimenta que porta la *profesionalización de los ejércitos*.

En las nuevas formas de lucha guerrera, el heroísmo y la exhibición personal redujeron sensiblemente su importancia, hecho que para Giddens demuestra que la transición que Foucault analiza, desde el castigo como exhibición o espectáculo, al castigo silencioso, anónimo, no sólo está asociada a la encarcelación, sino también a los cambios en el campo de batalla.³² Podríamos añadir, retomando a Norbert Elias, que la agenda de transformaciones en el comportamiento social e individual abarcó desde los aspectos aparentemente más nimios de la conducta personal, como las formas de comer, irse a la cama o sonarse, como las maneras de divertirse y conducirse, de relacionarse con y frente a otros, como desde luego también, las formas de batalla, de producción, de castigo y de administración estatal.

Pacificación interna y concentración administrativa del estado

La existencia de ejércitos permanentes y la progresiva pacificación interna son expresiones complementarias de la concentración de recursos administrativos del estado y ambos implican un paso hacia su expansión ,

"Pero en el estado absolutista, desde el primer tiempo, empieza a ocurrir una situación en la que el ejército no es la base principal de la preservación del 'orden interno'. Ésta es una transición que culmina en el estado-nación europeo y —que sostendré— explica ciertas de sus características estructurales intrínsecas. La otra cara de los desarrollos en los medios de emprender la guerra es el proceso de pacificación interna... Esto no fue provocado por el crecimiento en el tamaño de los ejércitos o por la elaboración de la tecnología militar. Más bien, la existencia de

³¹ *The New Cambridge Modern History*, 1970, p. 215.

³² Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. p. 114, 115.

ejércitos grandes permanentes y la progresión de la pacificación interior son expresiones complementarias de la concentración de los recursos administrativos del estado. En ambos casos lo que está implicado es un salto adelante en la expansión del poder administrativo.”³³

La organización militar jugó un papel fundamental en este proceso, pues fue la esfera pionera de la forma moderna del poder administrativo que influyó al aparato de estado y posteriormente a las firmas de negocios y a otras organizaciones.³⁴ Bajo esta perspectiva, Giddens destaca la enorme relevancia que tiene la emergencia de ejércitos permanentes en la formación del mundo moderno, lo mismo que Weber. En todos los grandes tipos de sociedades de clases, con excepción del feudalismo, existieron en cierta forma ejércitos permanentes, la concentración interna del poder administrativo del estado, tanto como su defensa externa estaban fundadas principalmente en el poder militar, sin embargo, por su carácter segmental difícilmente podían separarse ambas funciones. En el estado absolutista, en cambio, el ejército no es más el encargado de asegurar el orden interno, sino que inicia la transición hacia el estado-nación europeo en el que esta separación entre defensa externa y orden interno, constituye una de sus peculiaridades estructurales fundamentales.

En este sentido el estado absolutista es un orden político distintivo, a partir del cual los estados europeos empiezan a divergir de sus patrones tradicionales anteriores, transición que sobretodo involucra la formación de un nuevo tipo de monitoreo reflexivo estatal, asociado con el desarrollo de la soberanía, atada, a su vez, al elevado centralismo burocrático, a la solidez externa del sistema estatal, y por supuesto a la expansión y penetración del monitoreo reflexivo del estado en las actividades cotidianas de la población.

³³ *Ibid.*, p. 113.

³⁴ “...como Mumford en particular nos ha recordado, ese poder administrativo fue pionero de su forma moderna.” *Ibidem*

7. ESTADO-NACIÓN

Giddens no incluye dentro de su propuesta formal de dimensiones institucionales para el estudio de la génesis europea de la modernidad al estado-nación, ausencia injustificable a partir de su propia exploración analítica, pues además de las cuestiones relevantes vinculadas con éste ya abordadas en los cuatro agrupamientos institucionales precedentes, en el presente capítulo puntualizaremos asuntos de suma importancia que él mismo examina y que no han sido suficientemente considerados en las partes previas, tales como la territorialidad, la diplomacia, la soberanía, la democracia, los derechos ciudadanos, el nacionalismo y otros asuntos reveladores de su estatuto como dimensión institucional de la modernidad, considerado como aparato administrativo de gobierno, tanto como agrupamiento de instituciones en cuanto que sistema social total.

Si en el estudio de las dimensiones institucionales que anteceden, particularmente el capitalismo y el industrialismo, Giddens critica y reformula perspectivas típicas de Weber y de Marx, en el examen del estado-nación constataremos una recepción de Max Weber tan amplia, como poco reconocida y revisada.

Relación estado-sociedad

El estado-nación es otro de los racimos institucionales distintivos de la modernidad, que no ha sido objeto de un análisis plenamente satisfactorio en opinión del sociólogo inglés, como referimos en el capítulo anterior. En las perspectivas de Marx y Durkheim, Giddens identifica los orígenes de los dos puntos de vista sobre el estado que han predominado en la sociología, el primero relacionado con los análisis marxistas del capitalismo, y el segundo con las distintas versiones de la teoría de la

sociedad industrial. Las polémicas entre ambos, empero, no se han centrado en los problemas del estado, sino más bien en el conflicto de clases, la organización industrial y las trayectorias de desarrollo de las sociedades industriales.

Vimos antes que pese a las diferencias entre Marx y Durkheim, compartieron una visión del industrialismo como una fuerza eminentemente pacífica, pero además, al compartir como adversarios intelectuales a la filosofía política utilitaria y a la economía política clásica, nuestro autor descubre otra cercanía entre ellos y entre las tradiciones de pensamiento que inspiraron, pues ambos asimilaron los puntos de vista de aquellos a quienes dirigieron su polémica, en forma considerable. Mientras Marx ataca a estas escuelas de pensamiento, con base en un análisis de clase, revelando a la producción de plusvalía como el mecanismo que esconde la explotación de clase en el capitalismo, Durkheim intenta dar a conocer las presuposiciones no contractuales del contrato de trabajo, sin ocuparse de éste, ni del trabajo asalariado. Los dos miraron al estado con los ojos del liberalismo utilitario, pues ambos lo conciben como una estructura co-ordenadora en la realización de las relaciones económicas,

"La concepción de Marx del estado como una agencia sustancialmente malévolamente deriva de fuentes similares a aquéllas por las que Durkheim concibió al estado como una agencia benévola de progreso. En cada caso el estado se ve principalmente como una estructura coordinadora dentro de la cual las relaciones económicas son sostenidas, en un caso expresando los mecanismos de la dominación de clase, en el otro inyectando moralidad y justicia en el orden profesional."¹

Aunque Weber, tanto como Durkheim, ha sido un pilar para grandes sectores de la sociología académica, los rasgos centrales en su definición del estado, el monopolio de los medios de violencia y la territorialidad, --advierte Giddens-- no han sido ampliamente adoptados por muchos de los que se autoproclaman descendientes intelectuales suyos. A esto contribuyó que en el mundo de habla inglesa la recepción de la obra de Weber estuvo fuertemente influida por el filtro de las interpretaciones de

¹ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1981, p. 208.

Talcott Parsons, en las que deja de lado sus puntos de vista sobre el capitalismo y sus énfasis sobre la centralidad del poder militar y la violencia en la historia.

Además de las limitaciones que nuestro autor descubre en las formulaciones clásicas, revisadas en el capítulo anterior, encuentra insatisfactorios los estudios que florecieron hacia finales de los años sesenta y la década siguiente, a raíz de los cambios socioeconómicos que se inician entonces en Occidente.

Dentro de la sociología marxista, --en la que prácticamente desde los escritos de Lenin y Gramsci no hubo nuevos desarrollos-- centraron fundamentalmente la atención en la intervención del estado en la economía. Mientras *El estado y la revolución* de Lenin alcanzó un estatus canónico en los círculos marxistas ortodoxos, los escritos de Gramsci fueron reverenciados, pero no ampliamente leídos y comprendidos fuera de Italia.²

En la sociología no marxista, durante los años del keynesianismo y el establecimiento del crecimiento económico occidental aparentemente firme, el estado es apenas discutido dentro de la revisión de la teoría de la sociedad industrial que se da, y es esencialmente concebido como un instrumento benigno para el logro progresivo de la reforma social. La tendencia a ignorar al estado como objeto de estudio directo por parte de los sociólogos ha sido reforzada además, a juicio de Giddens, por la división académica entre la sociología, como estudio de la sociedad y la política o la ciencia política, como teoría del gobierno.³

El análisis del estado-nación del sociólogo británico recupera y desarrolla los aspectos de territorialidad y violencia de la definición de Weber, profundizando sus implicaciones, --como hemos visto antes en el tratamiento de la vigilancia y el poder militar-- en una relectura histórica que incorpora los estudios contemporáneos de las

² Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1981, p. 203.

³ *Ibidem.*

ciencias sociales, particularmente la geografía y la antropología, combinados con una reflexión comparativa con el presente. Todo ello a partir de una sólida conceptualización de la estructuración de la sociedad, soporte teórico de la consistencia global y distintiva de la que carecen la mayoría de enfoques en el análisis institucional. Dentro de las propuestas sociológicas contemporáneas, la suya se caracteriza además, hemos insistido, por su énfasis central en las relaciones espacio-temporales, harto evidente también en su tratamiento del estado-nación.

Territorialidad, fronteras, límites

Todos los estados involucran un aspecto territorial, sin embargo, antes de la constitución del estado-nación es inusual que el poder administrativo del aparato de estado coincida con límites territoriales claramente definidos. Para distinguir la territorialidad de los estados tradicionales y de los estados-nación es esencial para Giddens ver la diferencia significativa entre las fronteras que existían entre los primeros y los límites que han llegado a ser un rasgo universal de los segundos. ⁴

A diferencia de la sociología y la antropología, dentro de la geografía han dedicado una atención particular al estudio de los límites entre estados. A finales del siglo pasado, Ratzel, uno de los principales fundadores de la geografía moderna, argumenta que los márgenes territoriales de un estado deben ser vistos como elementos principales que expresan y miden su poder. ⁵

El término frontera, dentro de la geografía política se usa con dos acepciones, una significa un tipo específico de división entre dos o más estados y la otra alude a una división entre áreas establecidas y deshabitadas de un mismo estado. Este último sentido de frontera puede a su vez subdividirse en fronteras primarias y secundarias, las primarias son las que implican una expansión territorial externa, al área previamente ocupada por el estado, virtualmente deshabitada o poblada por

⁴ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. p. 89, 90.

comunidades tribales; las secundarias son aquellas dentro del territorio de un estado sólo esparcidamente habitado por diferentes razones, frecuentemente por condiciones naturales inhóspitas o por la infertilidad de la tierra.

Giddens observa que en todos los casos el término frontera, *frontier*, se refiere a una área o región periférica de un estado, no necesariamente junto a otro, en la cual la autoridad política del centro es difusa o extendida estrechamente. En cambio un límite, *border*, es una separación conocida y geográficamente delineada entre dos o más estados juntos, en la que puede haber y a menudo hay, una mezcla social y política de rasgos mostrados por los grupos que viven en las zonas fronterizas, pero que pueden distinguirse por estar sujetos al dominio de un estado o de otro. Por esta razón, mientras podemos hablar de fronteras en todo tipo de sociedades,

"Los límites desde mi punto de vista, sólo se encuentran con la emergencia del estado-nación."⁶

Las condiciones físicas del ambiente, océanos, cordilleras, desiertos, etc., por supuesto que han sido una fuerte influencia en las fronteras de los estados tradicionales, como también en los límites de los estados-nación. Los lindes naturales han constituido las principales fronteras en todos los estados tradicionales, aunque las regiones deshabitadas o salvajes, fueron frecuentemente ocupadas por grupos en guerra con algún estado preexistente. Aquellos estados que rebasaban los lindes naturales o que no estaban cercados por éstos, construían divisiones artificiales de algún modo, pero fueron relativamente raros por lo costoso de su instalación y las dificultades de mantenimiento. Los imperios romano y chino son los ejemplos más conocidos en la construcción de linderos artificiales, y aunque su propósito expreso era la defensa de los ataques externos, también cumplieron la tarea de limitar la movilidad de los grupos periféricos internos.

⁵ *Ibid.*, p. 49.

⁶ *Ibid.*, p. 50.

Los escasos ejemplos de linderos artificiales claramente demarcados por estados tradicionales no tienen, empero, semejanza alguna con los límites en los estados-nación, porque no marcan el alcance administrativo del poder reconocido de un estado frente a otro, sino más bien la extensión de su sistema defensivo más fuerte.

Los límites de los estados modernos pueden corresponder con fronteras naturales, pero su carácter es irrelevante, salvo en situaciones de guerra, puesto que no son más que líneas que demarcan su soberanía,

"Los límites del estado moderno pueden coincidir con los límites defensivos naturales, pero mientras esto puede ser importante para las fortunas de un estado en guerra, no es relevante para el carácter de los límites. Los límites no son otra cosa que líneas dibujadas para demarcar la soberanía de los estados. Como tales, no es pertinente su naturaleza, sobre qué tipos de terreno (o mar) pasan encima. Como demarcaciones de soberanía, tienen que ser acordados por cada uno de los estados sobre los cuales ellos son límites." ⁷

Diplomacia y sistema de estados-nación

La consolidación interna del estado durante el absolutismo, sirvió claramente para acentuar su forma territorial, en este periodo las fronteras de los estados se modifican. Bajo el feudalismo, los límites eran fronteras difusamente administradas y disputadas crónicamente por los estados europeos; pese a que la diplomacia existía, era de tipo tradicional, pues consistía mayormente en tratos por compra de bienes a grupos foráneos, por el ofrecimiento de mercaderías y recompensas o por el tributo preciso que implicaba el reconocimiento de dependencia. En cambio a partir del siglo XVI, empieza a desarrollarse una nueva forma de diplomacia, que expresa la emergencia de un novel tipo de sistema de estados, los cuales pese aún estar dominados por la guerra, como los estados tradicionales, cada uno dependía también del reconocimiento de esferas de autonomía legítima frente a otros. La diplomacia rápidamente se extendió en toda Europa, los estados reunían fuentes de información

⁷ *Ibid.*, p. 51.

sobre la posición y las fortunas de otros estados. La diplomacia líder en el sector occidental europeo fue la francesa, sus secretarios de estado llegaron a reunir un complejo conjunto de fuentes de información sobre los otros estados, en forma de informes regulares y memoranda,

"Bajo el absolutismo, el estado empezó a tener más un carácter 'piramidal', aún cuando la gran mayoría de sus asuntos continuó viviendo sus vidas mucho como antes. La consolidación interna del estado sirvió para acentuar su forma territorial más claramente y es durante el periodo del absolutismo que Europa se alteró con respecto a los límites estatales. En la Europa feudal, los límites eran fronteras, crónicamente disputadas y nebulosamente administradas. La 'diplomacia' existió, pero era del tipo tradicional. En otras palabras, consistió principalmente en esfuerzos por comprar de otros grupos, u ofrecer bienes o recompensas, o para exigir el tributo que sería reconocimiento de dependencia. La diplomacia permanente tiene algunos antecedentes en la era feudal pero, en su mayor parte, es un nuevo desarrollo del siglo dieciséis y posteriormente. Esto solo es la mejor expresión del hecho de que un nuevo tipo de sistema estatal se estaba iniciando, dominado por guerra como eran los estados tradicionales, pero dependiendo también del reconocimiento de cada estado de las esferas de autonomía legítima de otros." ⁸

De esta forma, el desarrollo de la diplomacia marca el surgimiento de un nuevo tipo de actividades de vigilancia en la esfera internacional, ayudando a constituir lo que posteriormente se llamarán relaciones internacionales, cuya importancia específica es precisamente la extensión del monitoreo reflexivo estatal sobre otros estados. Esto abre una brecha entre las sociedades tradicionales a lo largo de la historia, que no conocieron nada semejante, y el sistema de estados-nación moderno en formación,⁹

"El desarrollo de la soberanía estatal expresa y estimula más allá una nueva forma de orden administrativo, señalada por la formación del estado absolutista, pero incrementada al máximo en el estado-nación. Un estado sólo puede ser 'soberano', en los términos de los teóricos políticos del decimosexto siglo y después, si los grandes segmentos de la población de ese estado han dominado una serie de conceptos conectada con la 'soberanía'. Ahora tal necesidad de dominio no es totalmente discursiva, sobre todo entre aquéllos que están sujetos a la administración del estado en lugar de directamente involucrados en esa administración. **Pero cuando Maquiavelo, Bodin y otros empezaron escribiendo sobre 'política', ellos no sólo estaban describiendo una serie de cambios, ni haciendo sólo siempre recomendaciones políticas; ellos estaban ayudando a constituir lo que el estado moderno es como un ordenamiento novel de poder administrativo.**" ¹⁰

⁸ *Ibid.*, p. 85

⁹ *Ibid.*, p. 86.

¹⁰ *Ibid.*, p. 210.

Durante el siglo XVII, la organización de la diplomacia era aún rudimentaria, incluso en Francia, Luis XIV continuó encargando los asuntos diplomáticos más importantes a clérigos o a nobles de alta jerarquía, y los diplomáticos residentes todavía no recibían algún entrenamiento especial. La mayoría de estados europeos contó con grandes cuerpos de personal diplomático permanente hasta el siglo XVIII.

Aunque muchas fronteras permanecieron, en la era del absolutismo comenzaron a establecerse nuevos límites entre los estados, siguiendo a la emergencia de los principales rudimentos del monitoreo reflexivo del sistema estatal. A la luz de distintas teorías sobre la soberanía, la naturaleza territorial del estado llega a ser transformada.

La realización de reuniones internacionales en forma de congresos, fue una innovación importante del periodo absolutista, y fueron esencialmente distintos a los congresos medievales que se realizaban fundamentalmente entre eclesiásticos. El cúmulo de tratados que surgió de los congresos consecutivos establecieron una distribución territorial de la autoridad del estado en toda Europa; los estados tendieron a agruparse en dos clases, entre aquellos que fueron capaces de explotar el nuevo concepto del balance de poder y de extenderse por medio de la diplomacia y la guerra, y los estados destruidos completamente, al perder grandes regiones de su territorio.

La primera fundación sólida inspirada en el balance de poder fue establecida en los tratados de Utrech, Holanda, a partir de los cuales la fuerza real de los ejércitos se estabilizó o disminuyó, en lo general; el balance de poder llega a convertirse en un principio reconocido por los estados para ordenar la guerra o demandar la paz; al menos en tierra, la materialidad del aparato bélico dejó de expandirse, pese a que la frecuencia de las guerras y su enorme importancia para el sistema de estados no

cambió sustancialmente.¹¹ La trascendencia del balance de poder no deriva de la idea de que los líderes estatales tuvieran que esforzarse para alcanzar un balance de fuerzas, sino principalmente del reconocimiento explícito de la legitimidad de otros estados, lo que significaba que ningún estado tenía el derecho a universalizar sus propios elementos de administración o ley, a expensas de otros estados. Este principio tuvo su correspondiente en la teoría del logro del equilibrio total, o de la "mano invisible", en la esfera de las relaciones económicas,

"Su importancia no depende principalmente en la idea de un equilibrio de fuerzas para ser peleado activamente por los líderes de los estados. Más importante es el reconocimiento explícito de la legitimidad de otros estados, ninguno de los cuales tiene el derecho para universalizar sus propios elementos de administración o leyes a expensas de otros. Es una fórmula para la organización, en el sentido en el que yo definí ese término..."¹²

Soberanía y Legitimidad

Para Giddens el concepto de estado soberano ha sido demasiado discutido como un asunto puramente interno, mientras que él acentúa el hecho de que la soberanía necesariamente tiene implicaciones para cada estado en el contexto de otros,

"El estado tiene que tener la autoridad exclusiva dentro de su propio dominio, siendo todos los otros derechos conferidos por el soberano y revocables por él. Por su misma naturaleza, esta fórmula marca una distinción de claro corte entre la autoridad de los estados diferentes, y da una nueva importancia a las demarcaciones territoriales entre ellos."¹³

En la formación del estado moderno, el aspecto enfatizado por Giddens, es pues una condición de existencia y desarrollo del nuevo sistema de estados-nación, que ata la delimitación territorial de cada estado a la legitimidad frente a los demás. Veremos adelante cómo en su definición del estado-nación, difiere de la de Weber en que excluye, además de la proclama del monopolio de los medios de violencia, precisamente el aspecto de la legitimidad, y con ello nos obliga a romper su asociación usual en la ciencias sociales, a la relación interna del aparato de estado con los

¹¹ Perry Anderson, *Op. cit.*, 1983, p. 53.

¹² Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 87.

¹³ *Ibidem.*

sujetos a su dominio, --en el sentido en que Weber la emplea-- para conducir nuestra atención a otro sentido de legitimidad, externo, vinculado fuertemente con la soberanía como respeto y reconocimiento de la autonomía interna de un estado en un territorio definido,

"Más importante es el reconocimiento explícito de la legitimidad de otros estados ninguno de los cuales tiene el derecho para universalizar sus propios elementos de administración o ley a expensas de otros." ¹⁴

"Mientras Europa fue desestabilizada fatalmente (después de la primera guerra mundial) por las indemnizaciones forzadas a Alemania, éste fue efectivamente el primer punto en el que un sistema reflexivamente monitoreado de estados-nación llegó a existir globalmente. El punto no es tanto el reconocimiento de cualquier límite estatal particular, sino el reconocimiento de la autenticidad del estado-nación como el árbitro legítimo de su propios asuntos 'internos'." ¹⁵

Como resultado de las guerras y los congresos durante los siglos XVII y XVIII, las fronteras se racionalizaron como límites, pese a que muchos de ellos permanecieron intocados por estos sucesos. Por primera vez en el siglo XVII, la población fronteriza tuvo la opción de elegir su pertenencia a un estado o a otro. De esta manera, cuando las ciudades de Los Países Bajos españoles fueron asignadas a Francia por un tratado en el año de 1640, los pobladores pudieron escoger llegar a ser franceses, o moverse de las demarcaciones para seguir perteneciendo a España o a Alemania, como antes. Europa ya no fue más, en el siglo XVII, simplemente un mosaico de estados, que habían sido capaces de sobrevivir a las guerras y a las relocalaciones territoriales efectuadas durante varios siglos, sino que la consolidación de la soberanía independiente de cada estado, fue al mismo tiempo parte del proceso de integración inter-estatal total. El proceso de alteración de las fronteras previas, en límites de los estados, culminó hasta bien entrado el siglo XIX. ¹⁶

¹⁴ *Ibid.*, p. 87.

¹⁵ *Ibid.*, p. 156.

Monopolio de los medios de violencia y Vigilancia

En las sociedades divididas en clases el poder militar y la presencia de ejércitos permanentes jugaron un rol importante en la integración social, junto con el papel capital de la tradición y el parentesco, debido fundamentalmente al bajo nivel de penetración en la comunidad local por las instituciones de estado, radicadas en la ciudad, *locus* del poder. Aunque todas desarrollaron algunas formas regularizadas de administración de gobierno, con muy variados grados de efectividad, siempre estuvo presente el uso o la amenaza de usar la violencia para mantener la integración social. Sin embargo, pese a que todos los estados tradicionales proclaman oficialmente el monopolio de los medios de violencia dentro de sus territorios, "sólo en los estados-nación, esta proclama llega a ser más o menos exitosa,"

"Pero es sólo dentro de los estados-nación que esta proclama llega a ser característicamente exitosa. El progreso de la pacificación interna se conecta estrechamente con tal éxito —ellos son, como fueron, los diferentes lados del mismo proceso."¹⁷

Veremos en la definición de Giddens del estado-nación excluido el aspecto monopolio de los medios de violencia, pese a que fuera de ésta lo identifica como uno de sus rasgos distintivos igual que Max Weber. Ello puede atribuirse a un intento desafortunado por distinguir su definición de la formulación clásica weberiana, bajo una justificación insostenible, empero: Giddens apela a la estrategia weberiana ampliamente reconocida, de tomar los rasgos típicos del estado moderno como el modelo comparativo a partir del cual explora los correspondientes a los estados tradicionales, aseverando que por ello el sociólogo alemán extiende erróneamente a los estados tradicionales, aspectos sólo presentes en el estado-nación.¹⁸ Sin embargo, en lo que se refiere a la territorialidad y el monopolio de los medios de violencia, --los

¹⁶ *Ibid.*, p. 89.

¹⁷ *Ibid.*, p. 120.

¹⁸ "Weber define el estado en términos elaborados principalmente con referencia al estado moderno, generalizando como fueron hacia atrás, (...) El problema con este procedimiento es

acentos típicos de la definición weberiana— el clásico alemán los emplea enfáticamente como rasgos distintivos del estado moderno,

“En el pasado, las asociaciones más diversas —empezando por la familia— emplearon la coacción física como medio perfectamente normal. **Hoy**, en cambio, habremos de decir: **el Estado es aquella comunidad que en el interior de un determinado territorio —el concepto del ‘territorio’ es esencial a la definición— reclama para sí (con éxito) el monopolio de la coacción física** legítima. Porque lo específico de la actualidad es que las demás asociaciones o personas individuales sólo se les concede el derecho de la coacción física en la medida en la que el Estado lo permite. Éste se considera, pues, como fuente única del ‘derecho’ de coacción.

Desde el punto de vista de nuestra consideración importa, pues, destacar lo puramente conceptual en el sentido de que **el Estado moderno** es una asociación de dominio de tipo institucional, que en el interior de un territorio **ha tratado con éxito de monopolizar la coacción física** legítima como instrumento de dominio, y reúne a dicho objeto los medios materiales de explotación en manos de sus directores pero habiendo expropiado para ello a todos los funcionarios de clase autónomos, que anteriormente disponían de aquellos por derecho propio, y colocándose a sí mismo, en lugar de ellos, en la cima suprema.”¹⁹

No son justificables, por lo tanto, la crítica de Giddens a Weber en este asunto, ni la exclusión del monopolio de los medios violencia de la definición giddensiana formal, por sus propios argumentos apoyando su especificidad moderna.

Con la emergencia del estado moderno, la relación campo-ciudad típica de las sociedades tradicionales, se modifica, y el *locus* del poder administrativo llega a cubrir la totalidad del territorio delimitado por el estado-nación, recipiente de poder preeminente de la era moderna. El monopolio de los medios de violencia tiene connotaciones vinculadas directamente con la expansión de las actividades de vigilancia del estado, monitoreo reflexivo estatal interno y externo, que pasa a ocupar el rol principal en la integración social. Internamente, el monopolio de los medios de violencia está asociado sobre todo con la formación de la policía para preservar el orden interno, diferenciada de las fuerzas armadas, reservadas para asegurar el

que tiende a minimizar diferencias entre los estados tradicionales y los modernos con respeto a los mismos rasgos que él distingue.”, *Ibid.*, p. 18.

¹⁹ Max Weber, *Op. cit.*, 1979, p. p. 1056, 1060.

control externo de la violencia; externamente se asocia con el balance de poder y la extensión de la vigilancia sobre otros estados.

Definición giddensiana del estado-nación

La definición de estado-nación a que llega Giddens, agrega al control de los medios de violencia y al ámbito administrativo claramente demarcado por límites y reconocido internacionalmente, el monopolio de los medios para la creación de la ley,

"El estado-nación, el cual existe en un complejo de otros estados-nación, es un conjunto de formas institucionales de gobierno manteniendo un monopolio administrativo sobre un territorio con límites demarcados (fronteras), siendo su dominio sancionado por la ley y el mando directo de los medios de violencia interna y externa."²⁰

Economía, cuerpo de ley y diferenciación de esferas

La importancia de un cuerpo de ley enlazado con la soberanía es principalmente que especifica un ámbito de lo político, al mismo tiempo que define una esfera distinta de las transacciones económicas. La ley romana contenía esta diferenciación y su recuperación y transmutación en Europa --como fue subrayado por Weber-- promovió la calculabilidad más una gama de formas de alienabilidad, bajo circunstancias reguladas contractualmente.²¹ La extensión a gran escala de la calculabilidad de ley, dependió del desarrollo de los principios emanados de la concepción de soberanía que el absolutismo promovió,

"Que ellos marcan un paso sumamente importante en la consolidación del aparato estatal no está puesto en duda. Pero ellos eran tan transicionales como los otros aspectos del estado absolutista que se han mencionado. La promulgación de códigos abstractos de ley, la cual se aplica a la población entera de un estado, se relaciona de nuevo estrechamente con la noción de soberanía. Si el absolutismo sólo se viera como la concentración de autoridad en las manos del monarca, el desarrollo de la ley podría ser representado como la subordinación del orden político global al deseo de un déspota. Pero si el estado absolutista es considerado en términos de la coordinación de la 'administración soberana', la expansión de la ley codificada aparece realmente bajo otra luz. Es entonces parte y parcela de un aparato generalizado de poder."²²

²⁰ *Ibid.*, p. 121, y 1981, p. 191.

²¹ *Ibid.*, p. p. 149, 150.

²² *Ibid.*, p. p. 98, 99.

La esfera económica diferenciada no debe verse como una esfera residual o meramente dejada fuera de la forma constitucional del estado moderno. Un estado capitalista, dice Giddens, es un estado-nación, aunque no necesariamente un estado-nación sea uno capitalista. A pesar de que la emergencia del capitalismo y del estado-nación datan de dos fases sucesivas distintas, la primera a partir del siglo XVI hasta finales del XVIII, --correspondiente al absolutismo y la difusión temprana de la empresa capitalista-- y la segunda durante el siglo XIX y principios del XX, --en la que se eslabona el capitalismo industrial y el estado-nación-- no sucedieron de forma totalmente independiente.²³

La centralización de un cuerpo coercitivo de ley expresa el proceso de conexión histórica entre el estado-nación y el capitalismo industrial, como un sistema de clases inédito, en el que la clase dominante no requiere el acceso directo al estado, ni a los medios de violencia para preservar su dominio,²⁴ *the ruling class does not rule.*²⁵

El respaldo de los derechos de propiedad, la certificación del dinero, la reglamentación del crédito y el dinero fiduciario y la recaudación de impuestos, se encuentran entre las principales ordenaciones legales monopolizadas por el estado, sin las cuales el desarrollo y consolidación capitalista difícilmente podría haberse completado. Donde la mayoría de la propiedad estuvo en la tierra, los derechos de titularidad eran garantizados usualmente por una mezcla de costumbre y ley, sostenida frecuentemente por la posesión directa de los medios de violencia, por parte de quienes reclamaban estos derechos. En cambio, cuando la propiedad privada llega a convertirse en capital, incluso la propiedad territorial, no puede defender primariamente su titularidad por un reclamo de la sesión de posesión. Donde la defensa de los derechos privados no son más los atavíos visibles de la titularidad

²³ *Ibid.*, p. p. 135, 136, 148.

²⁴ *Ibid.*, p. p. 159, 160.

²⁵ Kautsky, citado por Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1981, p. 211.

territorial, la condición necesaria fue un conjunto de códigos legales, respaldado por medios efectivos de coacción.²⁶

Para la expansión de la mercantilización, fue indispensable la generalización de la economía monetaria y para ésta, el desarrollo del estado moderno, puesto que la centralización del poder estatal hizo posible la formación del dinero-mercancía, permitiendo en particular la separación del dinero en la circulación de su valor convertible en oro o plata; una vasta mercantilización de productos sólo pudo darse, donde la certificación del dinero, y no necesariamente su producción directa, fue centralizada por medios legalmente acreditados.

Giddens subraya que la relevancia del desarrollo de la mercancía dinero, no es simplemente que sea una condición para la regulación interna de la oferta legal, sino que está directamente conectada con el monitoreo reflexivo del sistema de estado,

"El dinero mercancía, respaldado por una mezcla de la garantía de un estado individual y su valor en lingotes de oro, fue la base para el intercambio internacional de bienes en relaciones de mercado de amplia y profunda escala. Permitió un tremendo despliegue del intercambio capitalista fuera de los límites en aumento más consolidados del estado, pero al mismo tiempo en algún grado considerable fue un resultado de esa misma consolidación."²⁷

El intercambio internacional de bienes en las relaciones de mercado en gran escala está basado justamente en el respaldo de cada estado individual a la mercancía dinero, por una mezcla de garantía y convertibilidad de su valor en metales preciosos; el respaldo estatal permitió una extensión tremenda del intercambio capitalista fuera de los límites cada vez más consolidados de los estados y al propio tiempo en gran medida, fue un resultado de su misma consolidación. La existencia del dinero fiduciario está completamente articulada al aparato de estado, puesto que depende de la confianza en las capacidades productivas de las empresas dentro de su circunscripción y sobre la garantía que éste brinda al valor de su moneda. El dinero

²⁶ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. p. 152- 155.

²⁷ *Ibid.*, p. 155.

fiduciario es en primera instancia dinero nacional, en el sentido de que los límites de su aceptabilidad general como medio de circulación, están determinados por el dominio en el ejercicio del poder político en el cual se basa. Desde sus inicios el dinero fiduciario ha sido internacional, puesto que no ha sido meramente creación de estados individuales, sino que está atado a la extensión del monitoreo reflexivo del sistema de estado y la confianza que guarda nunca ha sido confinada a la ciudadanía del estado que es su garante,

"El dinero fiduciario no ha sido meramente la creación de estados individuales, sino se ha atado a una extensión del sistema estatal reflexivamente monitoreado, y la 'confianza' que lo guarda a flote nunca se ha confinado a la ciudadanía del estado que es su garante legal. El desarrollo del dinero fiduciario — condición de una extensión global del intercambio mercantilizado de productos— es parte y parcela de la formación de un vasto sistema mundial de estados-nación.." ²⁸

Los orígenes del desarrollo del papel moneda se encuentran en la contabilidad básica del capital para la distanciamiento espacio-temporal de la empresa capitalista. La contabilidad del capital permite la distanciamiento de las relaciones económicas a través del espacio-tiempo, facilitando la coordinación y almacenaje usadas para su regularización. El pago diferido, particularmente en forma de crédito, es una de las formas primarias de distanciamiento espacio-temporal y constituye un punto importante de vinculación del estado como garante de la moneda y como propagador de impuestos.²⁹

Durante el absolutismo la expansión de las transacciones crediticias se vinculó al desarrollo general de los mercados financieros y de las organizaciones financieras independientes, consiguiendo un ímpetu importante mediante la provisión de recursos para la guerra. Las nuevas formas de impuestos promovieron también la aceleración de la economía monetaria, pues eran directamente monetarias e involucraban al estado al mismo tiempo como acreedor y deudor; la tributación llegó a

²⁸ *Ibidem.*

²⁹ *Ibid.*, p. 156.

ser fiscal, suponiendo la organización económica de un dominio público reconocido para el financiamiento y el gasto. El siglo XVII marca el periodo crítico en el movimiento hacia las políticas públicas centralizadas, la especificación, la administración, el recaudo y el desembolso de impuestos se reunieron firmemente en el régimen centralizado. El desarrollo del moderno estado tributario condensó la formación de una soberanía impersonal y del aislamiento de la economía y la política.

Aunque la recolección impositiva de los estados tradicionales tuvo siempre cierto carácter público, pues el aparato administrativo estaba implicado en la coordinación de tareas relevantes para las vidas de segmentos de la población como un todo, sólo con el desarrollo del estado moderno el alcance administrativo del estado empieza a relacionar a la población entera, integrando sus actividades en el curso de su vida cotidiana. Para la realización de las tareas del dominio público esta transformación estuvo acompañada por la expansión y diversificación de los rangos de la burocracia.

La tributación en el estado moderno es un medio de financiar los gastos del estado por las empresas capitalistas, fuera del ámbito de su control directo y al mismo tiempo un medio que facilita las tareas de vigilancia,

"Las políticas impositivas llegan a ser usadas para monitorear y regular la distribución y las actividades de la población, y participar en el incremento de las actividades de vigilancia. Los impuestos, se ha dicho, son usados como herramientas para aumentar la población (carga del impuesto para solteros; la reducción del impuesto para los niños), para reducir la pereza y para obligar a las personas a trabajar, para controlar ciertos vicios humanos, para influir en los patrones de consumo (el consumo particularmente conspicuo) y así en adelante. La educación o las metas sociales de tales impuestos prevalecen característicamente por encima de las 'metas fiscales'. La afirmación puede ser algo exagerada en su énfasis y, en mi percepción, se aplica más al estado-nación que a la forma de transición del estado absolutista, pero atrae la atención, no obstante, a una de las características principales de los sistemas impositivos modernos." ³⁰

En las sociedades divididas en clases los esquemas impositivos se sostenían por una mezcla de fuerza y sujeción moral, pero no reordenaban significativamente la vida

cotidiana de la población sujeta. La expansión a gran escala del capitalismo estuvo condicionada sustancialmente desde sus orígenes por las regulaciones legales del estado, a través del manejo fiscal y su influencia sobre la oferta de dinero, producción y consumo, hecho que refuta la idea de la importancia tardía o posterior del estado intervencionista. Aunque en las fases tempranas del desarrollo capitalista buena parte de las disposiciones legales del estado deben verse a juicio de Giddens como consecuencias no intencionales de políticas que se iniciaron tras el logro de otros objetivos, particularmente la prosecución de la guerra con el exterior y acallar los conflictos internos, después la ley llegó a ser emprendida deliberadamente para crear condiciones favorables para la expansión de la producción capitalista.

Democracia y derechos ciudadanos

Otra característica distintiva del estado-nación es su asociación genérica con la democracia y los derechos ciudadanos, veamos cómo la aborda el sociólogo inglés.

Como aparatos, --indica-- todos los estados pueden ser diferenciados de las vastas sociedades de las cuales son parte, y en varios sentidos se ha entendido como sociedad civil a lo que queda afuera del ámbito del estado. Giddens compara las tesis al respecto de Hegel y Marx.

En la perspectiva de Hegel, el estado actualiza y promueve las formas de universalidad de las cuales carece la sociedad, particularmente la moderna; la sociedad civil, compuesta grandemente por individuos atomizados, no puede existir sin el estado del cual depende para alcanzar la libertad universal. El estado moderno corporiza la razón, no por absorber a la sociedad civil, sino por garantizar las cualidades universales sobre las cuales se funda,

"El estado es 'el universal que ha expresado su racionalidad verdadera', representando 'la identidad general y el deseo particular'. Es la 'encarnación' de la

³⁰ *Ibid.*, p. 157.

libertad concreta en que los intereses de los individuos particulares tienen su desarrollo completo, y reciben el reconocimiento adecuado de sus derechos." ³¹

Al contrario de la posición de Hegel, Marx argumenta que el estado es lo que resta sobre la sociedad civil, sin trascenderla, aunque exprese su composición de clase, y extiende el concepto incluyendo no sólo la economía, sino todo lo que se sitúa afuera de la esfera inmediata del aparato estatal. El problema de la caracterización de Marx, según Giddens, es que interpreta erróneamente a ambos, sociedad civil y estado, pues supone que éste último podrá ser superado en el socialismo y por lo tanto la sociedad civil llega a ser diferente en su origen y naturaleza del estado, a la que éste mismo debe su existencia y forma. Para él la percepción de Marx sacrifica la perspicacia que encierra la visión de Hegel, según la cual la sociedad civil y el estado existen en conjunción.

La tesis de nuestro autor es que con la formación del estado moderno la existencia de la sociedad civil como una esfera independiente de la regulación estatal desaparece. En las sociedades divididas en clases, mucho de lo que el concepto de sociedad civil refiere se encontraba en el campo, y el centro político carecía de capacidad para regular cotidianamente la vida de sus ciudadanos, debido al carácter contrastante y distintivo entre el campo y la ciudad. Por ello Giddens prefiere no emplear la noción de sociedad civil, sino que aborda el nuevo tipo de relaciones entre el aparato de estado y la población, como constitutivo de la misma naturaleza del estado-nación.³²

De acuerdo con Marx, la proclama de universalidad del estado capitalista, corporizada en las declaraciones de igualdad, libertad y dignidad para todos los ciudadanos, es un simulacro mostrado tras un examen que busca proteger los

³¹ *Ibid.*, p. 21.

³² *Ibid.*, p. p. 20-22.

intereses parciales de la clase dominante.³³ En tiempos de Marx el derecho al voto y otros derechos políticos fueron una prerrogativa inmediata de los capitalistas, pues dependían de los derechos de propiedad y estaban sujetos a ciertas formas de corrupción más o menos abiertas, en este sentido el estado es para él un simulacro. Los derechos políticos universales, además, abarcan desde su punto de vista sólo un segmento restringido en la existencia de los ciudadanos, como el derecho a la elección del gobierno por periodos fijos, dejando intocado el poder del capital sobre el trabajador en el proceso productivo. La crítica de Marx al carácter engañoso de los reclamos de universalidad del estado capitalista es de suma importancia en la visión de Giddens puesto que vincula el contrato laboral y la organización política, y alude con ello a la diferenciación de la economía y la política en la sociedad moderna,

"En las sociedades divididas en clases en las que los dirigentes estatales también eran la clase dominante, la explotación del trabajo excedente fue defendida normalmente por la amenaza directa de la violencia. Esto estableció una relación fundamental entre el estado y la explotación. En el capitalismo, sin embargo, los medios de asegurar la sumisión del trabajo -como fuerza de trabajo- es económico, y depende de la intersección de la 'administración' con el afianzamiento de la 'disciplina laboral'. El estado no puede sancionar el proceso de explotación directamente, la extracción de plusvalía, a través de su control de los medios de violencia.. El ingreso del estado es dependiente del proceso de acumulación, sobre el proceso de valorización, pero no controla éstos directamente."³⁴

Sin embargo no está de acuerdo en que los derechos proclamados por el estado sean sólo monopolizados por la burguesía, sino que la universalidad de los derechos y libertades para toda la comunidad constituyen una disyunción fundamental en la historia, como la mercantilización de la fuerza de trabajo y la propiedad, que se expresa en la emergencia de una esfera pública en la Revolución Francesa y la Americana.³⁵

El rango de libertades y derechos como un principio universalizado, mediante el reconocimiento de una esfera pública descansa históricamente en una herencia

³³ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1981, p. p. 212, 213.

³⁴ *Ibid.*, p. 212.

³⁵ *Ibid.*, p. 213.

política que parece única en Occidente, los residuos del republicanismo clásico como modelo político y el cuerpo de ley romana, acuerda Giddens con Weber,

"No hay ninguna duda en las influencias a largo plazo en la cultura Occidental de alguna importancia aquí, como Weber ha enfatizado, especialmente incluyendo el residuo del republicanismo clásico como un modelo para la reforma política, y la herencia de un cuerpo de ley romana." ³⁶

En las sociedades divididas en clases, la proclama de universalidad en las prerrogativas de dominio de los emperadores y príncipes hacía referencia a formas de legitimación tradicionales y religiosas. Durante el absolutismo, el desarrollo de la soberanía genera una centralización de los recursos del poder político y estimula al mismo tiempo, la percepción generalizada de su dependencia en las capacidades colectivas que puede significar la figura del monarca.³⁷ Con el derrocamiento del absolutismo se transformó la soberanía como corporización de una persona particular, por una soberanía que descansa en la continuidad de derechos constitucionales y en las asambleas,

"Una vez que la idea de la soberanía se había convertido eficazmente en un principio de gobierno, el camino estuvo abierto para llegar a conectarse a la 'ciudadanía' —no largamente aplicada dentro del alcance confinado de la comunidad urbana, sino teniendo como referencia a la comunidad 'política' entera del estado."³⁸

Derechos ciudadanos

Se generaliza entonces, la conciencia entre la población en su pertenencia a una comunidad política y en los derechos y obligaciones emanados de ésta. Giddens halla una conexión inherente entre estado-nación y democracia, entendida como poliarquía, el gobierno de muchos³⁹. Los derechos ciudadanos y la democracia, en su perspectiva, son el resultado de la dialéctica de control, mediante la cual, la población sometida al monitoreo reflexivo estatal cotidiano, en diferentes esferas, puede luchar y modificar ciertas condiciones, logrando el reconocimiento legal de nuevos derechos.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. p. 93, 94.

³⁸ *Ibid.*, p. 94.

En las sociedades divididas en clases el uso o la amenaza de usar el poder militar para sostener el alcance administrativo del estado, tendía a estar siempre presente. En la construcción del poder administrativo del estado-nación, generada sobre todo por la extensión de las actividades de vigilancia, la dependencia del estado sobre el control de los medios de violencia para someter a su dominio a la población, se margina. Las relaciones recíprocas entre quienes gobiernan y quienes son gobernados se incrementan con la expansión de la vigilancia y la mayor reciprocidad que esto involucra, ofreciendo posibilidades a los grupos subordinados de influir a quienes dominan mediante la dialéctica de control, constituye para Giddens el telón de fondo estructural sobre el que la poliarquía se desarrolla, de manera incipiente y a la sombra en el estado absolutista, y de modo abierto y directo en el estado-nación.⁴⁰

Como una contribución relevante para la comprensión del estado moderno y su vinculación con la poliarquía, Giddens retoma el concepto de deflación de poder de Parsons. En la perspectiva del sociólogo norteamericano, el sostén de los sistemas de dominación involucra necesariamente la confianza de los subordinados en quienes los dominan, sin embargo, Giddens no asume este elemento como indispensable,

"La masa de la población no tiene necesariamente que tener 'confianza' en el sistema de dominación, sólo la aceptación pragmática de sus obligaciones respecto a él."⁴¹

El cuestionamiento del carácter necesario de la confianza de los subordinados, el énfasis en la relevancia de la dialéctica de control y el carácter inherente de la poliarquía en el estado-nación, nos explican porqué el análisis de Giddens del estado moderno no incluye la legitimidad, sino la capacidad de las clases subordinadas de influir en las decisiones y el control que ejercen sobre ellos el aparato de estado y los miembros de la clase dominante, acorde a su visión amplia de poder y de agencia

³⁹ Recoge el sentido amplio de democracia como equivalente de poliarquía de Charles E. Lindblom, *Politics and markets*, New York, Basic Books, 1977, *Ibid.*, p. 199.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 201.

⁴¹ Anthony Giddens. *Op. cit.*. 1987. p. 202.

humana, no constreñidos por la dominación de clase. Aunado a ello, en la teoría de la estructuración la legitimación es una dimensión estructural de los sistemas sociales no restringida a las instituciones políticas y jurídicas, sino que está presente en conexión con la significación y la dominación, en los tres órdenes institucionales: instituciones jurídicas L-D-S, ordenes simbólicos, modos discursivos S-D-L e instituciones políticas D(rec.autoridad)-S-L y económicas D(rec.asignación)-S-L.⁴²

A diferencia de Parsons y del marxismo estructuralista de Althusser, que exageran el grado en que las obligaciones normativas son interiorizadas por los miembros de la sociedad, Giddens sostiene que todas las normas son coercitivas y permisivas a la vez, y en consecuencia las sanciones normativas a que alude la legitimación en su propuesta, expresan asimetrías estructurales de dominación, en las cuales las relaciones de los nominalmente sujetos a ellas pueden tener manifestaciones muy diferentes de las meras expresiones de los compromisos que de ellas se esperan.⁴³

Con el concepto de deflación de poder, Parsons explica la situación en que se da un problema de ingobernabilidad o baja del poder estatal, como consecuencia de una disminución por cualquier causa, en la confianza de la población subordinada, circunstancia en la que el uso de la violencia es requerida para restablecer el orden y la gobernabilidad. Giddens afirma que el uso del poder militar está más directamente involucrado en el establecimiento inicial del orden administrativo y no sólo en condiciones de mengua del poder, como vislumbra Parsons, y se sirve de este concepto, -sin aceptar el elemento, confianza de los dominados- para observar que cuando la deflación de poder ocurre, las influencias de la poliarquía presionan o se disuelven.⁴⁴

⁴² Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1995, p. p. 66-69, y, 1987, p. 19.

⁴³ *Ibidem.*, y 1993, *Las nuevas reglas*, p. p. 108-110.

⁴⁴ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 202.

En contraste con la tradición marxista, que encuentra los orígenes de la participación democrática y los derechos ciudadanos en la dinámica de clases capitalista, y de la posición crítica opuesta al marxismo de Bendix, según la cual ni los orígenes, ni las consecuencias de la democratización del estado moderno son condicionados de manera significativa por el conflicto de clases,⁴⁵ Giddens encuentra en este último un medio para la extensión de los derechos ciudadanos, más que su alcance esté determinado por las divisiones de clase,

"Por consiguiente, en mi perspectiva, es más válido decir que el conflicto de clases ha sido un medio para la extensión de los derechos de la ciudadanía, que decir que la extensión de tales derechos ha desafilado las divisiones de clase. Las tres formas de derechos ciudadanos distinguidas por Marshall son de doble filo."⁴⁶

De esta forma vincula las principales categorías de los derechos ciudadanos, civiles, políticos y económicos, interpretadas como arenas de contestación o conflicto, con los tipos distintivos de las actividades de vigilancia, eje de la operación de la dialéctica de control. Aunque puede haber muchas condiciones contingentes que lleven a una deflación de poder, y por ende a la presión de influencias poliárquicas, en forma general pueden estar condicionadas fuertemente por las pugnas sobre los tres tipos básicos de derechos ciudadanos.

Giddens retoma la tipología de los derechos ciudadanos de T.H. Marshall: derechos civiles, políticos y sociales, pese a la brecha teórica que lo separa de este autor,⁴⁷ cambiando su tercer clase, los derechos sociales por la de derechos económicos, a los que la primera designación hace una alusión difusa.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 199.

⁴⁶ *Ibid.*, p. p. 208, 209.

⁴⁷ "Este punto de vista (de T. H. Marshall, y adoptado en formas variantes por otros escritores) tiene conexiones bastante íntimas con la teoría de la sociedad industrial, desde que es un recuento de cómo el movimiento laboral ha llegado a ser absorbido dentro de los marcos de las sociedades capitalistas Occidentales, por medios difíciles de producir cambios mayores en esas sociedades.", A. Giddens, *Op. cit.*, 1981, p. 226.

Cuestiona, asimismo la interpretación marshalliana de la correspondencia de cada categoría de derechos con distintas fases dentro del desarrollo total de la ciudadanía, como siguiendo un proceso natural de evolución ayudado por el estado,

"En Bretaña, como en otras sociedades, hubo poco concedido por las autoridades estatales sin el conflicto. Ha habido no sólo una lucha entre la ciudadanía y las clases, sino una lucha para lograr los derechos de la ciudadanía —aunque una en la que, si mi argumento es correcto, el no privilegiado ha sido capaz de movilizar recursos considerables para el logro de sus demandas."⁴⁸

Pese a que la secuencia que encuentra Marshall en la consecución del logro de los derechos ciudadanos, tomando el modelo de desarrollo británico, en el que los derechos civiles antecedieron a los políticos, y éstos a los económicos, incluso en Inglaterra algunas clases de derechos civiles fueron alcanzados hasta el siglo XX, mientras otros disminuyeron. En el siglo XIX en Alemania, fueron concedidos varios derechos de bienestar a la clase trabajadora a fin de prevenir la realización de los derechos políticos. Las secuencias diversas de los derechos ciudadanos confirman a Giddens un desarrollo mucho más complejo de lo que Marshall percibe.

Los derechos civiles para Giddens tienen un significado genérico en el estado moderno, lo mismo que los enfrentamientos crónicos de clase a su alrededor, aunque admite que algunos aspectos de los derechos civiles tienden a legitimar la dominación capitalista, confirmando parcialmente la visión marxista, de estos derechos como derechos burgueses,

"Mientras hay algunos aspectos de la posición marxista que son indudablemente válidos, es esencial ver que los derechos civiles, y las luchas más o menos crónicas que los rodean, tienen un significado independiente y genérico en los estados modernos..."⁴⁹

Como arenas de contestación o conflicto, los derechos civiles se asocian a la vigilancia policiaca del estado para controlar la conducta desviada, a través de sus aparatos judiciales y punitivos. El marco institucionalizado o lugar particular de vindicación de los derechos civiles es la corte de ley, aunque no es el lugar privativo en

⁴⁸ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 205.

el que las luchas sobre la forma y límites de la vigilancia policiaca se da, sino que ocurre también en todos los contextos en que este tipo de vigilancia se presenta.

Los derechos políticos se eslabonan con la vigilancia como monitoreo reflexivo del poder administrativo estatal y su lugar institucionalizado de vindicación es el parlamento o el consejo de cámara, como el marco formal de contestación discursiva de estos derechos, pese a que tampoco se circunscriben sólo a éste.

Los derechos económicos se vinculan con la vigilancia como dirección de la producción y no tienen un lugar institucionalizado de contestación o debate camarl, como los derechos políticos o civiles, sino que se focalizan en el lugar de trabajo, donde se realiza la vigilancia sobre la fuerza de trabajo. Por parte de los trabajadores, el sindicato es la principal agencia organizada relacionada con esta clase de vigilancia en su lucha por la defensa de los derechos económicos. La ausencia de una corte de apelación para estos derechos refleja la estructura de clases del capitalismo para Giddens, en la que el contrato de trabajo es el elemento primario de la separación entre la esfera económica y la esfera política,

"Es más, los derechos económicos simplemente no pueden considerarse como una equivalencia con los otros dos tipos de derechos de la ciudadanía, porque está en la naturaleza de la sociedad capitalista que éstos expresen una asimetría de la dominación clasista. Marx consideró a los derechos civiles y políticos como libertades, las cuales son universales en principio, pero en favor de la clase dominante en la práctica. En un grado sustancial, Marx estaba en lo cierto sobre esto. El contrato capitalista de trabajo, particularmente en el periodo temprano de expansión de la empresa capitalista, excluye al obrero de los derechos formales sobre el control del lugar de trabajo." ⁵⁰

En esta distinción de esferas se basa la ausencia de un lugar institucionalizado de contestación de estos derechos, puesto que la industria queda definida como fuera de la política, sin embargo, los derechos ciudadanos económicos no deben ser vistos como derivaciones de los derechos políticos o civiles, sino como el tipo de derechos ciudadanos que expresan las asimetrías de la dominación.

⁴⁹ *Ibid.*, p. p. 205, 206.

Estado-nación y nacionalismo

Para Giddens es indispensable no confundir, como frecuentemente ocurre, estado-nación y nacionalismo. Lo que hace a una nación integral al estado-nación, en su conceptualización, no es la existencia de sentimientos nacionalistas, sino la *unificación administrativa sobre límites claramente especificados, en el contexto de otros estados-nación*,⁵¹ mientras que en un sentido amplio, nacionalismo puede ser entendido como el conjunto de símbolos o sentimientos de una comunalidad de miembros de una región particular, de clase étnica o lingüística, que puede o no coincidir con la demarcación del estado-nación.⁵² El nacionalismo, sin embargo, es un fenómeno específicamente moderno en la perspectiva de nuestro autor, pues expresa la sensibilidad cultural a la soberanía, concomitante a la coordinación del poder administrativo dentro del territorio delimitado del estado-nación, debido a que la misma coordinación de actividades administrativas del poder centralizado supone elementos de homogeneidad cultural y la creación de modos discursivos que forman constitutivamente lo que es el poder de estado,

"Donde el nacionalismo se canaliza principalmente hacia la soberanía --- particularmente en circunstancias donde existen varios contendientes para adquirir el estatus de estado moderno, o donde un estado existente es fuertemente asediado--- los sentimientos nacionalistas pueden tener preponderancia enfatizando la superioridad de una nación sobre sus contendientes. Aquí es probable que los derechos de la ciudadanía sean desarrollados pobremente o constreñidos, especialmente los derechos civiles y políticos. Donde se fundan derechos de la ciudadanía más substancialmente o se actualizan, tienden a influir en las conexiones entre la soberanía y el nacionalismo en una dirección opuesta, estimulando más las formas poliárquicas que el sentimiento nacionalista."⁵³

El nacionalismo expresa sentimientos psicológicos alimentados en el desarraigo de la vida cotidiana, en la cual los sentimientos primordiales de la reproducción social, encallados en la tradición, han llegado sustancialmente a desintegrarse. La doble cara de Jano que los analistas del nacionalismo encuentran en su carácter, se relaciona

⁵⁰ *Ibid.*, p. 207.

⁵¹ *Ibid.*, p. 116, 119.

⁵² *Ibid.*, p. 218

con la fragilidad ontológica en el ámbito de la vida cotidiana.⁵⁴ Debido a que el nacionalismo es inherente al logro de la autonomía administrativa del estado moderno, los movimientos nacionalistas son necesariamente políticos y sus profundas implicaciones ideológicas deben ser trazadas por el hecho de que las mismas condiciones que involucran el monitoreo reflexivo del estado moderno, como un aparato de vigilancia, son las que ayudan a generar el nacionalismo.⁵⁵

La relevancia de los temas asociados con el estado-nación recién examinados en la perspectiva de Anthony Giddens, insuficientemente tratados en los cuatro agrupamientos abordados en los capítulos previos, hace imprescindible su tratamiento particular, explícito, como una de las dimensiones institucionales de la modernidad, como el aparato administrativo del poder político distintivo, como la organización por antonomasia del mundo moderno.

⁵³ *Ibid.*, p. p. 217, 218.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 218, y 1981, p. 194.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 219, y 1981, p. 195.

PARTE III:

Diagnóstico sociológico de fin de siglo

"One world is in off for all of us, not three..."

The Police

"Es ist sogar so, daß es so ist..."

Die schälchen

8. LA MODERNIDAD RADICALIZADA

En los albores de un nuevo milenio Giddens percibe la radicalización y universalización de los rasgos institucionales *característicos de la modernidad*, frente a las interpretaciones que vislumbran el surgimiento de una nueva era, distinta a la modernidad, post-industrial o post-moderna. Atribuye la escasa atención prestada por parte de los sociólogos a los procesos implicados en la globalización, a la gran *dependencia mantenida desde los orígenes de la sociología*, a circunscribir su objeto de estudio a la sociedad o estado nacional y en consecuencia intentar explicar la dinámica del cambio de manera endógena, como una entidad aislada cuyos procesos de cambio pueden ser primariamente comprendidos en términos internos.

Como hemos constatado en las anteriores partes de la tesis, replantea la modernidad como problema sociológico fundamental, al mismo tiempo que reelabora los principios básicos de análisis sociológico tomando el ordenamiento de la vida social a través del tiempo y el espacio, como *eje principal de su análisis*. El diagnóstico que realiza de la modernidad radicalizada focaliza la reorganización espacio-temporal implicada en la extensión global de sus instituciones y las profundas consecuencias que en la vida cotidiana ha producido, conforme a la dualidad de la estructura de su Teoría de la Estructuración Social.

El distanciamiento espacio-temporal se dilata en la modernidad estirando las relaciones sociales entre individuos y colectividades alejadísimos, sin la traba de sus contextos inmediatos en espacio y tiempo. La modernidad, dice Giddens, es intrínsecamente globalizadora, aludiendo con ello a la extensa red planetaria de interconexiones entre contextos o regiones sociales distantes,

“La globalización puede por tanto definirse como la intensificación de las relaciones sociales en todo el mundo por las que se enlazan lugares lejanos, de tal manera que los acontecimientos locales están configurados por acontecimientos que

ocurren a muchos kilómetros de distancia o viceversa.”¹

Al referirse al abanico de transformaciones actuales usa en forma indistinta los términos modernidad reciente, tardía, alta o radicalización de la modernidad, predominando los dos primeros, pese a que modernidad radicalizada es el más acertado conforme a su interpretación. De la misma manera emplea indistintamente universalización, mundialización y globalización, aunque denota por la primera el hecho de que nadie puede desentenderse de las transformaciones y consecuencias de,

“...al menos, algunos de los mecanismos de desenclave: así ocurre, por ejemplo, con los riesgos mundiales de una guerra nuclear o de una catástrofe ecológica.”²

Es necesario precisar cada uno de estos términos y optar por los más adecuados para aludir a fenómenos, o conjuntos definidos de ellos sobre las transformaciones actuales. Giddens mismo sugiere que globalización debería encabezar el léxico de las ciencias sociales, sin embargo no discute la pertinencia o no de equiparar modernidad radicalizada a globalización, sino que la admite sólo de hecho, y aunque afirma que la modernidad es intrínsecamente globalizadora reconoce la importancia crucial del proceso actual de globalización. Gina Zabludovsky Kuper, primera socióloga en México que ha reflexionado sobre los retos que entraña la globalización para la teoría sociológica, la sociología política y las ciencias sociales en general, advierte atinadamente sobre la carencia de un aparato conceptual básico que posibilite un acuerdo entre las comunidades científicas, ante el cúmulo de connotaciones diversas a las que se alude con el término globalización y de forma indistinta con los de universalización, mundialización, internacionalización, etc.³

¹ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1993, p. 68, y 1994, p. 14.

² Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1995, *Modernidad e*, p. 35, y, *passim*.

³ Gina Zabludovsky Kuper, “Los retos de la sociología frente a la globalización” en *Perspectivas y problemas teóricos de hoy, Sociológica*, año 7, núm. 20, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1992.

-----, “Globalización y participación política en el mundo moderno”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1993.

-----, *Sociología y política, el debate clásico y contemporáneo*, Editado por Miguel Ángel Porrúa y FCPS, UNAM, México, 1995.

La radicalización del vaciamiento espacio-temporal, las condiciones de desenclave y de índole reflexiva, características distintivas del dinamismo extremo de la modernidad, hacen necesario para Giddens conceptualizar la globalización. La expansión de las instituciones modernas y la decadencia de la hegemonía europea no deben verse bajo su óptica como la disminución del impacto de las instituciones que primero surgieron en Occidente, sino como el resultado de su extensión a todo el mundo, universalización de los rasgos institucionales modernos preestablecidos que han transformado el contenido y la naturaleza de la vida social diaria contemporánea.

La aldea global

Entre los enfoques que han abordado el estudio de la globalización, *La aldea global*, de Marshall McLuhan y Bruce Powers⁴ se ha convertido en una referencia clásica, sin embargo Giddens no se ocupa de ésta, a pesar de que reconoce la relevancia de su perspectiva analítica en obras previas,

"Si algunas de las afirmaciones de McLuhan acerca de la importancia de la televisión y el video son extremas, plantean sin embargo algunas cuestiones sobresalientes sobre las transmutaciones que podrían estar ocurriendo en las estructuras de significación en el mundo contemporáneo." ⁵

El enfoque de McLuhan y Powers rompe la opinión generalizada sobre el impacto estupidizante de la TV y la visión tradicional en la distinción entre Oriente y Occidente, al vincular las formas de percepción y de estructuración de las normas sociales con las funciones de los hemisferios del cerebro humano y los medios de comunicación. A través del alfabetismo, --afirman-- las sociedades occidentales han hecho predominar el hemisferio izquierdo, lineal, visual, analítico, cuantitativo,

-----, "Legitimidad y globalización" en Silvia Molina y Vedia (coord.), *Credibilidad Política. Globalización, Sociedad y Medios Masivos*, México, Fundación Manuel Buendía, 1996.

-----, "El término 'globalización': algunos significados conceptuales y políticos", en *La globalización en el mundo contemporáneo, Relaciones Internacionales*, FCPS, UNAM, núm. 71, jul-sep 1996.

⁴ Marshall McLuhan y Bruce R. Powers, *La aldea global, transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1990.

⁵ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1979, p. 204.

mientras que en las sociedades orientales ha predominado el hemisferio derecho, táctil-espacial-acústico, simbólico, cualitativo. Advierten la unificación gradual en las formas de percepción del Tercer Mundo, principalmente oral-auditivo y el Primer Mundo, visual, ya que la estructura fundamentalmente lingüística de todos los medios de comunicación, en especial la televisión, favorece la preferencia sensorial del hemisferio derecho a través del flujo electrónico simultáneo,

“La actual era electrónica, en su inescapable confrontación con la simultaneidad, presenta la primera amenaza seria al dominio de 2500 años del hemisferio izquierdo.”⁶

Varios cambios vaticinados por Macluhan hace diez años, en descripciones que parecen relatos de ciencia-ficción, ya forman parte más o menos cotidiana de las “satisfacciones” e “insatisfacciones” que vivimos actualmente,

“Por ejemplo, la nueva corporación de telecomunicaciones multiportadora, dedicada sólo a mover todo tipo de información a la velocidad de la luz, generará de manera continua productos y servicios a través de una base de datos continua. Los usuarios se convertirán en productores y consumidores en forma simultánea.”⁷

O la posibilidad de trabajar desde la casa, convirtiendo al hogar en el punto central, por la combinación de tecnologías interactivas capaces de enviar y recibir señales desde diversos puntos espaciales.

A pesar de la distancia evidente entre el enfoque de estos autores y el de Giddens, veremos en el último capítulo de la tesis que el análisis del sociólogo inglés sobre las transformaciones en la vida cotidiana contemporánea, aborda cuestiones estrechamente relacionadas con las que ellos tratan, razón por la que nos parece poco afortunado que nuestro autor no haya discutido a la fecha, alguna de sus tesis.

Desde el punto de vista de las instituciones de la modernidad radicalizada, Giddens insiste en la necesidad de un diagnóstico multidimensional, perspectiva de la que adolecen los dos principales cuerpos de teorías que se han ocupado de su estudio,

⁶ Marshall Macluhan y Bruce R. Powers, *Op. cit.*, p. 72.

⁷ *Ibid.*, p. 90.

el del sistema mundial y el de relaciones internacionales.

Perspectiva del sistema mundial

Los estudios del sistema mundial emprendidos especialmente por Immanuel Wallerstein, han roto con la perspectiva endógena del cambio social, enfatizando los aspectos espaciales de la organización social y destacando las discontinuidades entre la historia moderna y los periodos previos, bajo la óptica de larga duración de la transformación institucional,

“El cambio es eterno. Nada cambia jamás. Los dos tópicos son <<ciertos>>. Las estructuras son los arrecifes de coral de las relaciones humanas, que tienen una existencia estable durante un periodo relativamente largo de tiempo. Pero las estructuras también nacen, se desarrollan y mueren.”⁸

“A finales del siglo XV y principios del XVI, nació lo que podríamos llamar una economía-mundo europea. No era un imperio... era algo diferente y nuevo. Era un tipo de sistema social que el mundo en realidad no había conocido anteriormente, y que constituye el carácter distintivo del moderno sistema mundial. Es una entidad económica pero no política, al contrario que los imperios, las ciudades-Estado y las naciones-Estado. De hecho, precisamente comprende dentro de sus límites (es difícil hablar de fronteras) imperios, ciudades-Estado, y las emergentes <<naciones-Estado>>. Es un sistema <<mundial>> no porque incluya la totalidad el mundo, sino porque es mayor que cualquier unidad política jurídicamente definida. Y es una <<economía- mundo>> debido a que el vínculo básico entre las partes del sistema es económico...”⁹

Aunque con anterioridad a la emergencia del capitalismo existieron economías mundo, comandadas por grandes estados imperiales que concentraban flujos de comercio y manufactura dentro de una red de cierta interdependencia extendida en grandes regiones de la tierra, Wallerstein subraya que el primer sistema mundial que llega a ser un fenómeno totalmente global se constituye con el desarrollo de la economía capitalista.

Giddens comparte la posición de Wallerstein sobre la centralidad del sistema mundial para cualquier análisis social que pretenda comprender la naturaleza de las sociedades modernas; el alcance global de las relaciones económicas, políticas y

⁸ Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial, La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1991, p. 6.

militares estimuladas por la universalización de la modernidad pueden ser llamados con precisión sistemas, sin que con esta connotación se impliquen totalidades unificadas y coherentes, sino se refieran relaciones de interdependencia que pueden ser difusas y fracturadas e implicar desbalances de poder. Asimismo reconoce ampliamente el mérito de Wallerstein por romper con la interpretación endógena del cambio social, sin embargo discrepa de su intento por explicar todos los rasgos de la modernidad aludiendo sólo a uno de sus racimos institucionales, el capitalismo. El sistema mundial no está sólo formado por las conexiones e interdependencias económicas transnacionales, sino también por el sistema global de estados nacionales, la fuerza política y la militar no pueden ser reducidas como simples expresiones del desarrollo económico, aunque estén íntimamente vinculadas a éste.¹⁰ El reduccionismo economicista de Wallerstein se muestra en los criterios que considera para la clasificación de las sociedades en centro, periferia y semiperiferia, a partir de los cuales ubicó a la Unión Soviética dentro de la categoría de países semiperiféricos, cuando en el plano político-militar llegó a ser una de las dos superpotencias que dominaban el sistema mundial moderno.¹¹

Enfoque de relaciones internacionales

A diferencia de la teoría del sistema mundial que sobreenfatiza la dimensión económica capitalista, la perspectiva de relaciones internacionales centra su atención en la coordinación internacional de los estados nacionales, considerados como actores dentro del orden político mundial, sin justificar teóricamente, empero, que este recurso analítico simplificador sólo es pertinente para los estados nacionales por la coordinación administrativa delimitada territorialmente que presentan, distinguiéndose de los estados premodernos. El problema de este enfoque es que

⁹ *Ibid.*, p. 21.

¹⁰ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1979, p. p. 227, 228, y, 1981, p. p. 127, 168, y, 1987, p. p. 161-171, 278, y, 1993, p. p. 67-72.

dificulta el estudio de las relaciones sociales que no se dan entre estados, dentro o fuera de ellos y que no considera en forma adecuada el impacto de las transformaciones emanadas por la expansión capitalista en las políticas de estado, ni el carácter dialéctico y desigual del desarrollo de la globalización en su perspectiva de la unificación creciente del sistema de estado nacional.¹²

Como vimos en el capítulo anterior, la tesis de Giddens es que la soberanía del estado-nación no precedió al desarrollo del sistema de estados europeos, sino que su consolidación junto con la universalización de los estados-nación se realizaron mediante la expansión en la gama de las actividades de vigilancia, dando cuerpo a las relaciones internacionales la vigilancia externa. La pérdida de soberanía de algunos estados ha sido a menudo acompañada por el incremento de la soberanía de otro estado o grupo de estados, de manera que la proliferación de organismos internacionales después de la segunda guerra mundial no marca para Giddens la creciente trascendencia del estado nacional, sino el periodo en que su alcance universal se establece.

Racimos institucionales de la modernidad radicalizada

Las dimensiones que Giddens propone para el diagnóstico institucional de la globalización, ya referidas en los primeros capítulos, son: la economía mundial capitalista, el sistema de estado nacional, el orden militar mundial y la división internacional del trabajo. El carácter global que la modernidad alcanza marca la diferencia con los agrupamientos institucionales que propone para el estudio de la modernidad radicalizada.

Los agrupamientos que revisamos en la parte anterior expresan los agrupamientos institucionales que pueden distinguirse en la conjunción histórica original europea entre capitalismo, industrialismo y estado-nación, de la que surgen la

¹¹ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 28.

vigilancia y el poder militar, dimensiones desatendidas por otras perspectivas y de las que Giddens demuestra su profunda implicación en la conformación de la modernidad, y particularmente en el sistema de estados nacionales.

Los racimos institucionales para el estudio de la globalización resultan de la misma conjunción a nivel mundial. Los aspectos o conjuntos de aspectos institucionales que distingue en sus primeros trabajos¹³ constituyen los núcleos que abstraen lo más destacado en su visión dentro de las dimensiones que propondrá posteriormente;¹⁴ así, el lugar de la economía capitalista lo ocupa la propiedad privada, aludiendo a la división en clases y al aislamiento entre economía y política; el del industrialismo lo ocupa la transformación de la naturaleza, entendida como creación de ambiente; el de la vigilancia refiriendo su vínculo con la poliarquía; y el del poder militar, los medios de violencia. Mientras las tres primeras dimensiones aluden a su especificidad moderna desde su enunciación, los medios de violencia o poder militar, la revelan dentro del cuerpo de su análisis en el que destaca su carácter distintivo respecto a su presencia en órdenes sociales previos. El análisis de la vigilancia, agrupamiento propuesto por Giddens para el estudio de la modernidad inicial, queda subsumido en el sistema de estados nacionales, en su propuesta para el examen de la globalización.

Los agrupamientos institucionales y sus formas de enlace, en la modernidad y la globalización, implican y condicionan las fuentes generadoras del dinamismo extremo que les caracteriza, la dilatación espacio-temporal, los mecanismos de desenclave y la reflexividad generalizada, a las que aludimos en el capítulo 2, *introdutorio al análisis institucional*.

¹² *Ibid.*, p. p. 287, 288, y, 1993, p. p. 69, 74, 75.

¹³ *Ibid.*, p. p. 146, 311.

¹⁴ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1993, p. p. 60-67, 79.

Nociones adicionales para el estudio del cambio social

Como parte de la perspectiva que delinea la TE, Giddens apunta algunas nociones de utilidad especial para el diagnóstico de la modernidad radicalizada, razón por la que fueron incluidas aquí.

A partir de su concepción de poder, como los vínculos de autonomía y dependencia que caracterizan todas las relaciones regularizadas entre sistemas sociales, y a partir del reconocimiento de la territorialidad como la base más significativa de distinción entre las fuentes internas y externas del cambio, Giddens explica que debemos reconocer,

"...al mismo tiempo, hay relaciones de autonomía y dependencia que escapan a sus agarres: las colectividades nominalmente internas a los estados que se integran quizás más fuertemente en las redes transnacionales (el caso contemporáneo más importante de esto son las corporaciones transnacionales gigantes)."¹⁵

Las trayectorias del desarrollo espacio-temporal en las relaciones de autonomía y dependencia, entre y al interior de los estados nacionales, pueden ser trazadas por el **desarrollo desigual**: los diferenciales de poder entre sectores y regiones de los sistemas sociales se expresan en tasas diferenciales de cambio en las formas económicas o políticas y en su distinta localización regional,¹⁶

"... no puede haber ninguna duda de que las concepciones del desarrollo desigual son básicas para explicar la ocurrencia de la revolución política en los tiempos modernos: con respecto al desarrollo interno de los estados-nación y, en un nivel global, la confrontación de las sociedades industrialmente avanzadas y el 'Tercer Mundo'." ¹⁷

Apunta tres divisiones básicas que focalizan la cohesión y el conflicto en el mundo contemporáneo,

"...clase, diferenciación étnica y demandas territoriales." ¹⁸

Menciona cuatro **fases de cambio social radical**, en las cuales los alineamientos institucionales principales en una sociedad llegan a ser transformados,

¹⁵ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1979, p. 225.

¹⁶ *Ibid.*, p. p. 226, 227.

¹⁷ *Ibid.*, p. 227.

¹⁸ *Ibidem.*

implicando o no procesos de revolución política,¹⁹

"(a) proceso rápido de industrialización, sin embargo éstos pueden ser iniciados;

(b) la revolución política, siendo esto entendido no sólo como los eventos inmediatos involucrados en la conquista o transferencia del poder, sino al estiramiento sobre un periodo de 'precipitación de circunstancias' anterior al despegue revolucionario y de reorganización social post-revolucionaria;

(c) los procesos de decaimiento institucional o ruptura producidos por el encuentro de sociedades;

(d) los procesos de decaimiento institucional o ruptura producidos por los efectos de la guerra."²⁰

La vida cotidiana hacia el final del milenio

Como señalamos en la introducción general, en el último capítulo de la tesis presentamos el análisis de las transformaciones principales en la vida cotidiana que Giddens realiza, completando su diagnóstico sociológico de la modernidad actual. En éste revela también la potencia de su perspectiva estructuracionista, al romper el divorcio común entre micro y macrosociología. Se ocupa centralmente de los cambios en la intimidad y la identidad del yo, sin desconocer la amplitud y profundidad de las transformaciones implicadas por los nuevos movimientos sociales. La sensibilidad y originalidad del sociólogo inglés se evidencian una vez más en su apropiación crítica e imaginativa de la más diversa clase de materiales, entre los que se encuentran los populares manuales de autoayuda psicológica, no considerados "serios" por la mayoría de los científicos sociales. A partir de su vasta formación, en las diversas especialidades de la teoría social, filosofía, geografía, psicología, etc., la literatura de autoayuda y seguramente su propia experiencia personal, veremos cuán penetrante es al examinar la vida cotidiana en las postrimerías del siglo.

¹⁹ *Ibid.*, p. 228.

²⁰ *Ibidem.*

9. ECONOMÍA MUNDIAL CAPITALISTA

*"El Capitalismo es cada vez más un superlativo."
Fernand Braudel*

La organización económica del mundo constituye una parte del entramado institucional más amplio, generador de las transformaciones distintivas de la modernidad radicalizada. Se trata de una organización mundial predominantemente capitalista en varios sentidos en la visión del sociólogo inglés. Los puntos uno al diez resumen las características generales definitorias de la economía mundial capitalista, y los dos últimos condensan las tendencias que presenta desde mediados del siglo XX.¹

Rasgos distintivos:

1. Está dominada por estados en donde la empresa económica capitalista es la principal forma productiva, constituida sobre relaciones de mercado y una estructura asimétrica de clases;

2. su organización institucional está caracterizada por el aislamiento entre economía y política, aunque la actividad económica esté sujeta a varias formas de regulación política, consistente en políticas internas de los estados y compromisos externos;

3. el aislamiento entre economía y política permite un amplio ámbito de acción a las organizaciones económicas dentro de todo el mundo;

4. las corporaciones financieras engranadas con la producción capitalista juegan el rol principal en las relaciones económicas internacionales, mientras que no pueden rivalizar en la mayoría de aspectos con los estados nacionales,

¹ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1981, p. p. 73, 74, y, 1987, p. p. 170, 276-281, y, 1993, p. p. 73, 74.

particularmente sobre el control de los medios de violencia y los factores de territorialidad;

5. la influencia de las corporaciones económicas dentro de sus países de origen tiende a ser amplia, debido al carácter dependiente de la viabilidad económica de los gobiernos, en la riqueza que generan;

6. la diseminación de la influencia de las relaciones comerciales entre estados y consumidores conlleva la extensión global de los mercados de mercancías, puesto que su producción depende de la obtención de ganancias;

7. la economía mundial capitalista involucra, y desde sus orígenes involucró, la mercantilización de la fuerza de trabajo en escenarios regionales diversos, frecuentemente bajo condiciones apartadas de su libre entrada al mundo mercantil;

8. las empresas capitalistas, ya sean pequeñas firmas o grandes corporaciones transnacionales, directa o indirectamente se engranan dentro de relaciones económicas estiradas más allá de los confines particulares de cualquier estado, pudiendo establecer la producción en regiones fuera de los estados económicamente dominantes;

9. los antiguos países socialistas y los pocos que aún quedan, son una especie de enclave dentro de la economía mundial capitalista, puesto que internamente no mantienen el aislamiento entre economía y política y sin embargo están bajo la influencia inmediata de los mecanismos económicos capitalistas, al estar profundamente implicados de algún modo en la división global del trabajo;

10. como todos los sistemas sociales, la economía mundial capitalista supone relaciones de poder, cuya distribución es altamente desigual. La diferenciación entre estados por su desigual distribución de poder es permanente y repercute en los cambios en la división global del trabajo, caracterizados a menudo por atravesar regiones de estados, más que por aplicarse en grupos de ellos. Aquí la clasificación de

las naciones en centro, semiperiferia y periferia que introduce Wallerstein, sin la restricción economicista observada, es de utilidad para ilustrar este carácter;

11. en las relaciones económicas entre los estados el rol central del comercio internacional ha sido cada vez más desplazado por la producción internacional. Desde el periodo entre finales del siglo pasado y la primera guerra mundial, los movimientos de comercio y capital llegaron a estar fuertemente internacionalizados, pero amplios segmentos de las economías en los países centrales eran amortiguados dentro de la competencia internacional. Actualmente casi todo el mercado de mercancías está crecientemente sujeto a la competencia internacional y la producción ha llegado a fragmentarse internacionalmente muchísimo desde los años cincuenta. Durante el periodo largo de expansión de la economía mundial capitalista, el alcance global de la producción involucró la vinculación de capital, dirección y tecnología desde un país hacia otro con fuerza de trabajo y materias primas, ahora la dirección, el capital o la tecnología requeridos para la producción provienen a menudo de países distintos y los componentes parciales que integran el proceso total, son frecuentemente elaborados en diversos lugares del mundo;

12. las relaciones externas enlazan una multiplicidad de estados dentro del orden económico en el cual ninguno de ellos tiene el control total, aunque algunos tengan mucho más influencia que otros.

Tendencias en las últimas décadas

Después de la Segunda Guerra Mundial, la economía mundial capitalista experimenta cambios significativos en el alineamiento tanto de los estados centrales como los periféricos. Entre los primeros el rasgo más notable fue el ingreso de Japón como uno de los países que competiría con ellos, y entre los segundos,

"Los estados periféricos, sobre todo del tipo post-colonial, son notoriamente vulnerables a las fluctuaciones de los modelos comerciales mundiales. Su posición de 'extrema dependencia' en la economía mundial se expresa en su

dependencia en la exportación de productos primarios y la importación de tecnología y fabricación de bienes, incluyendo el armamento." ²

Desde los años setenta, con la irrupción de la primera recesión mundial sincronizada y la crisis de los energéticos, crece la interdependencia o enlace de los ciclos económicos de las economías del mundo, como resultado de la desregulación y liberalización iniciadas en estos años, aunque ampliadas y aceleradas a partir de la década siguiente. Este proceso de creciente interdependencia económica mundial se sustenta en la preeminencia de las empresas transnacionales³ en los flujos comerciales y financieros y en la operación simultánea posterior de corporaciones globales omnipresentes con las formas sociales previas, nacionales, multinacionales y transnacionales, en combinación con la potenciación y flexibilización de los procesos productivos por la incorporación del novedoso progreso científico, particularmente en telecomunicaciones, microelectrónica, biotecnología e informática.

Realineamiento y emergencia de nuevos polos

La mayor interdependencia se estrecha asimismo con la integración de regiones geoeconómicas que incrementan su especialización y coordinación, tendiendo a funcionar como las nuevas unidades o bloques de relación económica internacional. Emergen nuevos polos de poder económico en Europa y Asia que disputan la hegemonía mundial exclusiva de Estados Unidos; en Europa Alemania, y en Asia Japón constituyen nuevos ejes de integración regional, que comparten ahora con Estados Unidos el liderazgo global,⁴

"Estas tres economías regionales interconectadas están surgiendo como el centro extendido que abarca alrededor de 70% de la economía mundial. Una región estadounidense construida alrededor de Estados Unidos, Canadá y México representa

² Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 280.

³ "A mitad de los noventa, más de 40 000 corporaciones transnacionales (CTN) con cinco veces más afiliados (200 000) dominan la economía del mundo. De acuerdo con las Naciones Unidas estas compañías dan cuenta de dos terceras partes del comercio mundial en bienes y servicios." Interhemispheric Resource Center, 1996, en, Jhon Borrego, "Dos mil cincuenta: el momento hegemónico del capitalismo global" en *Investigación Económica*, Facultad de Economía, UNAM, México, abr-jun 1998, p. 61.

⁴ Anthony Giddens, *Op. cit.*, p. 280.

cerca de 25% del PIB mundial. Una región de Europa Occidental (anclada en Alemania) también representa cerca de 25% del PIB global. Una región asiática guiada por Japón y los EIR (Estados de Industrialización Reciente) --la región con más rápido crecimiento de las tres por un margen considerable-- tiene alrededor de 18, 20% del PIB mundial.”⁵

La pérdida de hegemonía estadounidense ante la emergencia del sudeste asiático y Europa, empero, no cuestiona aún la preeminencia absoluta y relativa del tamaño de su economía, su PNB sigue siendo el mayor del mundo, en 1990 comparado con el de la economía japonesa es casi doble y con la alemana es más de 7 veces.⁶

El ocaso del socialismo desde finales de los años ochenta en Europa del Este y la antigua URSS repercute en el reordenamiento de un sistema de relaciones internacionales único a nivel mundial y abre un periodo de incertidumbre y realineamiento político global, como dijera el estadounidense Irving Kristol, extrotskista, director y miembro del American Enterprise Institute,

“Hemos ganado la guerra fría, lo que es... maravilloso. Pero ahora significa que el enemigo somos nosotros, no ellos.”⁷

Los procesos de creciente integración y formación de bloques han recrudecido la competencia internacional dentro y entre bloques, regiones y estados, evidenciando la tensión íntima entre globalización y regionalización y estrechando los márgenes de decisión respecto a las políticas económicas internas de cada estado nacional, en especial dentro de los países de industrialización reciente o del Tercer Mundo.

Marginalización

La expansión e intensidad de la globalización agudizan su carácter dialéctico, revelando tendencias contrapuestas en muchos casos, más que derroteros uniformes,

⁵ Borrus, 1993, en, Jhon Borrego, *Op. cit.*, p.68.

⁶ CIEI, “Aspectos generales de la Economía Mundial contemporánea, cap. IV en *Colaboración e Integración en la Economía Internacional*, La Habana, Cuba, 1993.

⁷ Irving Kristol, *Memorias de un neoconservador*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1986.

procesos que de acuerdo con Giddens están repletos de connotaciones referentes a la desigualdad global, la exclusión y la marginalización.⁸

El carácter excluyente y marginalizador puede ilustrarse, por desgracia magníficamente, en la creciente callejerización infantil, según datos estimados por la ONU, existen en todo el mundo aproximadamente 150 millones de niños que usan la calle como vivienda y lugar de trabajo,

“40% de éstos no tiene hogar y el restante 60% se ocupa en la vía pública para mantener a sus familias...”⁹.

Más de la cuarta parte del total mundial, 40 millones de niños callejeros, viven en América Latina, y el resto se reparte fundamentalmente en países asiáticos como Camboya, China, Filipinas, Indonesia, La India, Malasia, Vietnam y en estados africanos como Marruecos y Zambia.¹⁰

La desigualdad global se expresa claramente en el reparto de las mayores beneficiarias de la globalización, las primeras 500 transnacionales, entre las cuales 81% pertenece tan sólo a cinco potencias comerciales de los estados triunfadores de la Guerra Fría, integrantes del Grupo de los 7, sostenido militarmente por la OTAN y la superpotencia estadounidense: en Europa Francia, Alemania e Inglaterra controlan 117 transnacionales, 23%; Japón, 126 globalizadoras que representan 25.2%; y EUA a la cabeza con 162, 32.4%; reparto que confirma la división geoconómica mundial en tres grandes bloques hegemónicos y la realidad del Grupo de los 7, formado además por Canadá e Italia, como un auténtico grupo de 5,¹¹

“Había estimadas 37, 000 CMNs (corporaciones multinacionales) a inicios de los 1990s, controlando aproximadamente 170, 000 organizaciones afiliadas... De éstas, 24, 000 eran orientadas nacionalmente en los catorce principales países

⁸ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1995, *Modernidad e*, p. 14.

⁹ Pangea, *Street children web site*; Internet, <http://pangea.org/kids/kids.html>, junio 14, 1997, en, SEDESOL, UNICEF, DIF, *Voces de la calle*, Editorial Scripta, México, 1997, p. 13.

¹⁰ Austin, “Children pay high price of Asian Economic Miracle”, Free Vietnam Alliance (FVA), enero, 1996, en Pangea, *Op. cit.*, *Ibid.*, p. 15.

¹¹ Alfredo Jalife-Rahme, “Metáfora de la globalización: monopolio del G7”, en, periódico El Financiero, México, sábado 2 de agosto de 1997, p. 30.

desarrollados de la OCDE. Noventa por ciento de las oficinas centrales de las CMNs están en el mundo desarrollado." ¹²

Integración regional

Los estados de la triada hegemónica en la economía mundial, EUA, Alemania y Japón, tras proteger su posición de privilegio y detener el deslizamiento de su poder económico, han creado formal e informalmente regiones geoeconómicas transnacionales, el Tratado de libre Comercio de América del Norte, NAFTA, la Comunidad Económica Europea, CEE y el tratado de Cooperación Económica del Pacífico Asiático, CEPA, logrando hacerse dominantes a escala regional y más competitivos a nivel mundial.¹³ Los tres grandes bloques reflejan diferencias en la propulsión del crecimiento económico de sus vecinos por el papel de los estados líderes en la integración regional,¹⁴ EUA, Alemania y Japón; mientras este último ha impulsado enormemente el crecimiento económico coordinado de sus países vecinos en procesos altamente exitosos de integración regional, el bloque europeo se encuentra en una posición intermedia, en tanto que los patrones de integración promovidos por EUA han sido marcada y deliberadamente desventajosos para los estados americanos aledaños,

"...el mecanismo de 'coordinación' macroeconómica impuesto a Canadá y México no podía ser más agresivo y abusivo: se les fijó el papel de mercado preferencial para los productos estadounidenses y generoso nicho financiero para su inversión extranjera de portafolio, cuya función práctica es 'ayudar' a corregir el desequilibrio de la cuenta corriente de la balanza comercial."¹⁵

¹² Hirst, Paul and Thompson, Grahame, *Globalization in question*, Polity Press, Cambridge, UK, 1996, p. 53.

¹³ Jhon Borrego, Op. cit., p. p. 43, 44.

¹⁴ Lafay, Gerard y Deniz Unal-Kesenci, "Les trois poles geographiques des echanges internationaux, La structuration regionale des relations commerciales", en , *Economie Prospective Internationales*, núm. 45, 1er. trimestre, 1991, Centre de Etudes Prospectives et De Informations Internationales, Paris.

¹⁵ Alejandro Álvarez Béjar, "NAFTA: ¿Imposición o coordinación macroeconómica para Canadá y México," ponencia al Congreso Internacional: "En busca de nuevos vínculos: las realidades de NAFTA y MERCOSUR en los umbrales del Siglo XXI," México, enero de 1994.

Riesgos financieros

Los nuevos nexos entre procesos locales, regionales y globales de acumulación han acicateado el capitalismo mundial en un escenario signado por la recesión productiva, el desempleo crónico, la crisis energética, financiera y de endeudamiento internacionales, bajo el predominio neoliberal en la orientación de las políticas económicas orquestadas por las grandes potencias y su correlato en la multiplicación planetaria de la miseria, el detrimento de los niveles de bienestar de las poblaciones mayoritarias. De acuerdo con un reporte de agosto de 1997 del Grupo de los Treinta, -agrupación que reúne a banqueros, funcionarios públicos y académicos, con sede en Washington-- la volátil situación de las 60 principales instituciones globales, multinacionales, comerciales y bancos de inversión, hace sonar la alarma, pues en el futuro cercano puede sacudir al sistema financiero internacional por entero. Este grupo estima que existe 20% de probabilidades de que el sistema financiero internacional reviente a principios del nuevo milenio,

“Las operaciones globales de las principales instituciones en los mercados y en las finanzas han crecido más que la contabilidad nacional y sus sistemas legales y de supervisión sobre los que dependen la seguridad y la solvencia de las instituciones individuales y el sistema financiero.”¹⁶

¿Fin de la geografía?

En el XIII Congreso Mundial de Sociología realizado en Bielefel en 1994, Jhon Borrego señala que las finanzas globales hacia finales de los años ochenta y principios de los noventa, declaran el “fin de la geografía”, concepto que alude en la esfera de las relaciones internacionales, a un estado del desarrollo económico en el que la localización geográfica ya no tiene importancia en finanzas, o importa mucho menos que antes. Sin embargo, bajo el esquema interpretativo giddensiano ofrecido en la presente tesis debemos señalar que el “fin de la geografía” se inicia desde los

prolegómenos de la modernidad, con el enlace institucional originario europeo entre el capitalismo, el industrialismo y el estado-nación y la creciente dilatación espacio-temporal respecto a los órdenes sociales previos. Por ello, el "fin de la geografía" datado hacia finales del siglo XX por los especialistas en finanzas, revela más bien la radicalización del alargamiento espacio-temporal inherente a la modernidad y la extensión global de sus instituciones, proceso histórico repleto de contradicciones y tendencias opuestas, reveladoras de la concentración regional marcadamente desigual del poder.

Dentro de cada gran bloque el desarrollo desigual reproduce el ordenamiento mundial en centro, periferia y semiperiferia. El estrechamiento de la integración como efecto de la desregulación y liberalización crecientes hace hegemónico al capitalismo global, predominio reflejado en la formación de organismos internacionales diseñados para regular y orientar el movimiento de capital en todo el mundo. El Acuerdo General de Tarifas, Aranceles y Comercio, GATT, el Fondo Monetario Internacional, FMI, la Organización Mundial de Comercio, OMC y el Banco Mundial, son las principales agencias mundiales, *agencies*,¹⁷ promotoras de la globalización del capital, bajo la orientación excluyente, empero, de los estados más poderosos.

Empleo

Como resultado de la globalización y fundamentalmente del incremento en los procesos de automatización, iniciados en los años cincuenta y sesenta, pero vertiginosamente acelerados en los años corrientes, las tasas de desempleo han sufrido aumentos dramáticos; en EUA, mientras en 1980, 33% de la fuerza de trabajo

¹⁶ Grupo de los Treinta, *Reporte del Grupo de los Treinta*, agosto de 1977 en Alfredo Jalife-Rahme, *Op. cit.*, p. 30.

¹⁷ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 283.

estaba en las fábricas, en este momento ocupa 16%, y para el año 2000 se estima que ocupará sólo 6% de la fuerza de trabajo.¹⁸

Las tendencias de la ocupación en las empresas globalizadoras revelan y refuerzan, no sólo la desigualdad económica, política y geográfica entre y al interior de estados y regiones, sino también la histórica desigualdad de género, entre otras diferencias sociales. En las fábricas del mercado mundial, se constata una tendencia hacia el uso extensivo de fuerza de trabajo femenina; entre 80 y 90% de los trabajadores ocupados para montaje ligero, en las zonas de procesamiento para exportación son mujeres, puesto que las corporaciones globales consideran a la fuerza de trabajo femenina como estratégica, al suponer una mayor docilidad, facilidad de manipulación e inclinación a realizar trabajo aburrido.¹⁹

Vale la pena referir una de las conclusiones del estudio citado en páginas anteriores, *Globalization in Question*, pues destaca el carácter contradictorio y desigual de los procesos de globalización en la economía mundial: la orientación de las actividades de las corporaciones multinacionales permanecen atadas a los intereses de su origen nacional, a pesar de que se desarrollan en una multiplicidad de regiones y estados a enorme distancia,

"La conclusión principal a deducir de este análisis es obvia. La naturaleza orientada domésticamente de la actividad de la CMN a lo largo de todas las dimensiones observadas parece aplastante. Así la CMN todavía cuenta con su base nacional, como el centro para sus actividades económicas a pesar de todas las especulaciones sobre la globalización. (...)

Nuestra conclusión en esta etapa debe ser que es en suma exagerado, en lo que se refiere a la actividad de la CMN con relación al negocio internacional, que está aún ampliamente confinada al territorio doméstico en términos de su actividad lucrativa: ellas permanecen fuertemente contenidas nacionalmente y continúan siendo CMNs más que CTNs (transnacionales), esto significa que la regulación de estas compañías no se encuentra por encima de los poderes de los gobiernos nacionales."²⁰

¹⁸ Sylvia Schmelkes, "Educación, Cultura y Globalización en *Revista EDUCERE*, Asociación Mexicana de Pedagogía, A.C., México, 1997, p. 10.

¹⁹ Barbet y Cavanagh, 1994; Theroux, 1993; Sklair, 1991; Ruiz y Tiano, 1991; Dixon, Martínez y MacCaughan, 1985; Nash y Fernández Kelly, 1983; Fuentes y Ehrenreich, 1983, Bonnano, 1994; y Morawetz, 1981 en Jhon Borrego, *Op. cit.*, p. 50.

²⁰ Hirst, Paul and Thompson, Grahame, *Op. cit.*, 1996, p. p. 95, 97.

El enorme alargamiento espacio-temporal promovido y concretado por la economía mundial capitalista, junto con las demás dimensiones institucionales en la radicalización de la modernidad, ha roto las barreras geográficas de la producción y el intercambio, pero al mismo tiempo, debemos insistir, ha recrudecido la distribución territorial desigual del poder entre y dentro de los estados nacionales en el mundo. El análisis ofrecido por Giddens de la economía mundial capitalista explora sus características genéricas y la radicalización de sus principales tendencias, empero no profundiza en las implicaciones de la complejidad creciente en la relación economía y política, la tensa vinculación mercado globalizado y sistema de estados nacionales, ni destaca suficientemente la agudización extrema de su carácter desigual.

10. SISTEMA DE ESTADOS NACIONALES

En la formación del orden internacional que ha generado como nunca antes la percepción de vivir en un sólo mundo, --enfatisa el sociólogo inglés-- han intervenido los efectos del poder político y militar, al igual que la expansión mundial de la economía capitalista,

"El mismo término 'internacional' sólo tiene significado pleno con la emergencia de los estados-nación, porque su carácter estrictamente demarcado, da una muy particular forma a las relaciones 'internas' versus 'externas'."¹

Mientras hace ocho siglos coexistieron en general diversas formas políticas, ahora sólo existe el estado nacional como forma política única, dentro de una vasta red de relaciones que ha llegado a cubrir el mundo entero.² El sistema de estados nacionales ha llegado a ser globalmente abarcador, particularmente desde el periodo que abre el fin de la Segunda Guerra Mundial,

"Mientras puede haber nuevos tipos de imperialismo y dominación por estados grandes, el estado imperial tradicional ha desaparecido de la faz de la tierra. Esas sociedades en las cuales los seres humanos han vivido sólo una fracción de la existencia de la humanidad --las sociedades tribales-- han sido destruidas o se han absorbido en las entidades sociales más grandes."³

La consolidación mundial del capitalismo industrial y la extensión global del sistema de estados nacionales son los procesos implicados en este fenómeno. En el análisis de Giddens sobre la universalización del estado-nación advertiremos su potencia exploratoria en la interpretación sociohistórica intermedia, al revelar la profunda implicación de la guerra, la violencia y las actividades de vigilancia, --como el monitoreo reflexivo externo de los estados-- en la formación y consolidación del sistema global. Empero, advertiremos también serias deficiencias en un nivel más bajo de concreción histórica, en su propuesta de clasificación de algunos estados nacionales no europeos.

¹ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 170.

Extensión del sistema de estados nacionales

En la base explicativa de la extensión global del sistema de estados nacionales Giddens encuentra tres tipos de factores. El primero tiene que ver con las condiciones específicas de su formación en el contexto original europeo, en las que se combinó el poder industrial y el militar en cada estado, debido que el avance económico pacífico y la promoción de las nuevas formas organizativas descansaron desde sus inicios en la posibilidad estatal de resistir los ataques externos.

El segundo factor está intrínsecamente asociado con el despliegue del capitalismo industrial y es uno de los principales rasgos distintivos del estado moderno, la expansión del poder administrativo, pues,

"Sólo con semejante extensión de recursos autoritarios se hace posible la concentración de los recursos de asignación de los que una economía moderna floreciente depende." ⁴

La concentración elevada de poder administrativo del estado moderno no sólo es indispensable para la consolidación interna de recursos, sino también para enfrentar la vasta red de relaciones políticas internacionales en las que todos los estados están implicados en la modernidad.

El tercer conjunto de factores se refiere a desarrollos históricos contingentes que no pueden ser derivados de los rasgos del estado-nación, pero que han sido influencias decisivas para el desarrollo del mundo moderno. Entre estos se halla la centuria de relativa paz europea a partir de 1815, durante la cual los conflictos interestatales fueron contenidos con éxito por el balance de poder y la diplomacia. Aunado a ello, el industrialismo posibilitó innovaciones tecnológicas en armamentos que dieron a los estados europeos una supremacía sin obstáculos sobre el mundo.

² *Ibid.*, p. 255.

³ *Ibidem.*

⁴ *Ibid.*, p. 256.

Impacto de las guerras

Los tratados firmados después de la primera guerra fueron otra influencia importante para el desarrollo mundial del sistema de estados nacionales, con ellos se reconocieron formalmente la autonomía y delimitación territorial, al tiempo que se establecen nuevos patrones de guerra y paz. Su relevancia no estriba tanto en que fueron reconocidos ciertos límites a los estados, sino en el reconocimiento de la autenticidad del estado nacional como árbitro legítimo de los asuntos internos. En este periodo de desestabilización europea por las reparaciones forzadas sobre Alemania, el monitoreo reflexivo de los estados nacionales llega a existir globalmente.⁵

Después de la primera guerra mundial hubo innovaciones importantes en el recién restaurado sistema mundial que refutan la percepción corriente de que la política del balance de poder había sido transferida tal cual desde el sistema de estados europeos al sistema global consolidado.

Entre las diferencias más evidentes sobresale el nuevo rol asumido por Estados Unidos en la política mundial y la presencia incómoda de la Unión Soviética en los tratados de Versalles signados en 1919 para imponer sanciones sobre Alemania. La influencia estadounidense en la conformación global del sistema de estados fue profunda y penetrante y evidenció el intento de introducir sus prescripciones constitucionales dentro del sistema mundial, más que la continuación de la doctrina del balance de poder.⁶ La formación de la Liga de las Naciones, y posteriormente de Naciones Unidas, promovida por Estados Unidos para aminorar los riesgos de eventuales nuevas guerras, fracasó en el logro de este propósito, sin embargo expresó la necesidad reconocida del monitoreo reflexivo en el plano global de estados.

⁵ *Ibidem.*

Soberanía y vigilancia

Para Giddens la participación de la Liga de las Naciones y Naciones Unidas en los conflictos mundiales expresa un profundo compromiso con la soberanía individual de los estados y no la disminución de la primacía del estado nacional como la forma política universal, a pesar de sus intentos fallidos por mantener la seguridad global,

"Los tratados y la Liga de las Naciones fueron así juzgadas muy grandemente por sus iniciadores en términos de cuán lejos actuarían para prevenir erupciones futuras de conflictos militares. En esto ellos demostraron ser un fracaso calamitoso. Sus efectos de largo plazo, sin embargo, fueron muy importantes consolidando las concepciones de soberanía nacional como la condición política 'natural' de la humanidad, vía una interpretación particular de la relación soberanía--ciudadanía--nacionalismo. Éste fue el efecto más significativo del nuevo sistema de 'ley y justicia' entre los estados que Wilson quiso lograr." ⁷

El presidente estadounidense en 1918, Thomas Woodrow Wilson contribuyó a la creación de la Liga de las Naciones con la formulación de catorce puntos, con los cuales se legitima la concepción de universalidad de la soberanía de los estados nacionales. Su interpretación de la soberanía nacional como la condición política "natural" de la humanidad, como apunta Giddens emana de la relación entre soberanía, ciudadanía y nacionalismo,

"Nosotros [las naciones] somos todas participantes si queremos o no, en la vida del mundo. Los intereses de todas las naciones son nuestros también. Nosotros somos compañeros del resto. . . ciudadanos del mundo." ⁸

Las ideas de Wilson tuvieron un profundo impacto en el desarrollo ulterior del sistema mundial de estados nacionales, pues destacaban la importancia del nacionalismo y de las regiones asociadas por una identidad cultural, como las bases para la formación de los estados nacionales. El reconocimiento del desarrollo autónomo de sociedades nacionales, como unidades estatales independientes, fue mucho más firmemente establecido de lo que había sido hasta entonces.⁹

⁶ *Ibid.*, p. 258.

⁷ *Ibid.*, p. 259.

⁸ Thomas Woodrow Wilson, en James Brown Scott, *President Wilson's Foreign Policy*, Oxford University Press, New York, 1918 en Anthony Giddens, *Ibidem*.

⁹ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. p. 260, 261.

Giddens subraya que la formación del estado-nación como sistema político dominante en el mundo moderno ha implicado paso a paso, la emergencia y extensión global del monitoreo reflexivo dentro del sistema de estados, vigilancia externa enlazada con la soberanía que da cuerpo a las relaciones internacionales, como vimos en el capítulo 7,

"La soberanía del estado-nación, he sugerido, no precede al desarrollo del sistema estatal europeo, o a la transferencia del sistema de estados-nación en un plano global... Al contrario, el desarrollo de la soberanía del estado moderno desde sus principios depende de un conjunto de relaciones entre los estados monitoreado reflexivamente. La consolidación de la soberanía del estado y el universalismo del estado-nación son conducidos a través de la expansión del rango de operaciones de vigilancia implicando las relaciones internacionales. Las 'relaciones Internacionales' no son conexiones organizadas entre estados preestablecidos que podrían mantener su poder soberano sin ellos: ellos son la base en la que el estado-nación existe del todo."¹⁰

Después de la primera guerra mundial, la Liga de las Naciones llegó a ser el agrupamiento organizativo prominente en el proceso de control de las fuentes globales de la información de las que dependen las actividades de vigilancia de los estados modernos. Aunque el surgimiento de organizaciones intergubernamentales se acelera desde 1920, las organizaciones involucradas en el sistema mundial, directamente administradas o no por los estados, muestra un incremento muy marcado desde la segunda guerra mundial.¹¹

Desde finales de la Gran Guerra los estados líderes tuvieron presentes las implicaciones de la industrialización del combate: el enfrentamiento militar movilizaría la totalidad de economías industrializadas y no simplemente la posesión de armamentos y la puesta de hombres en el campo de batalla.

Después de la segunda guerra mundial todas las doctrinas que regulaban la red de relaciones entre estados fueron consecutivamente renovadas y alteradas. En los acuerdos de Yalta y Postdam se da reconocimiento a la hegemonía industrial-militar

¹⁰ *Ibid.*, p. 263.

¹¹ *Ibid.*, p. 261.

de Estados Unidos y la Unión Soviética como los más grandes poderes dentro del sistema global de estados nacionales, y se otorga la aceptación formal a los estados socialistas como miembros del sistema. Estados Unidos y la URSS confirman el universalismo de la soberanía de los estados, al tiempo que aceptan explícitamente la idea de esferas de influencia, en las que podían estrechar relaciones de alianza o dependencia a través del mundo. La igualdad en la soberanía de las dos potencias les daba derechos e impuestos especiales de acuerdo al reconocimiento legal y factual de sus capacidades superiores.¹²

El fin de la segunda guerra mundial abre un periodo de desarrollo efectivo, o de reducción en la autonomía de diversos estados y la emergencia de nuevos estados por los procesos de descolonización.

Tipología de estados nacionales

Giddens propone tres criterios o conjuntos de criterios de clasificación para los diferentes tipos de estados nacionales dentro del sistema mundial: uno basado en los compromisos y la influencia de cada estado dentro del sistema político global, geopolítico, otro a partir de los diversos desarrollos estatales tomando como modelo el estado-nación original europeo y uno más que distingue las peculiaridades de los agrupamientos institucionales genéricos presentes en todos los estados nacionales.

Los criterios de los dos primeros tipos de clasificación que sugiere presentan serias limitaciones para distinguir y comprender los factores propulsores en las formaciones de los estados nacionales apartados de la experiencia clásica, especialmente en su segunda categorización, en la que veremos, agrupa a los estados latinoamericanos con EUA, Canadá, Australia e Israel dentro de una misma clase; Giddens generaliza características que sólo se presentan en EUA y Canadá a todos los

¹² *Ibid.*, p. p. 264, 265.

estados americanos por su inicial coincidencia en la colonización europea, de lo que resulta una caracterización totalmente errada de los latinoamericanos.

Geopolítica

Cuando hace esta propuesta, en 1987, era aún preeminente la distribución bipolar del poder industrial y militar, comandada por Estados Unidos y la URSS dentro del sistema mundial, situación que colocaba a ambos países en el rango focal, hegemónico, a partir del cual en la tipología geopolítica, los demás estados se agrupaban conforme a su situación respecto a éstos, ubicándose así dentro de tres grandes clases de estados: focales hegemónicos, centrales y periféricos.¹³

Estados nacionales focales hegemónicos y centrales

Mientras en la primera categoría se encontraban sólo EUA y la URSS, dentro de los estados centrales se agrupaban aquellos cuyo poderío militar e industrial se ubicaba en la escala siguiente menor que los hegemónicos, con capacidad para sostener un rol importante en la política mundial, y aunque podían estar alineados o no con alguno de los poderes focales, como los estados de Europa occidental, mantenían plena soberanía sobre sus asuntos internos y fuerzas armadas propias y autónomas, como las sociedades europeas del Este. En tanto que aquellos estados centrales pertenecientes a la OTAN, con bases americanas en su territorio tenían posibilidades reducidas de acción militar independiente por las obligaciones significativas que su situación suponía, los estados centrales no alineados en Europa, Asia, Este Medio y Africa preservaban un rango amplio de flexibilidad en su ejercicio político, posibilitada en principio y a menudo en la práctica por su condición no alineada, a diferencia de los estados centrales alineados que formaban bloques con los poderes focales coordinando sus políticas económicas y militares.

¹³ *Ibid.*, p. p. 267-269.

Estados nacionales periféricos

Los estados periféricos se caracterizan por su baja capacidad industrial y militar y su lejanía geográfica de los poderes hegemónicos, los periféricos alineados podían tener una fuerte dependencia respecto al poder focal, aunque no todos los estados periféricos pudieran ser económicamente identificados con sociedades consideradas del tercer mundo, como Islandia.

En esta categorización Giddens incluye después de la clase de estados hegemónicos, una formada por estados adyacentes subsidiarios, agrupando a ciertos estados colindantes geográficamente y unidos a la política de los hegemónicos, aunque fuesen miembros independientes de las Naciones Unidas y contaran con sus propias administraciones políticas internas, policía y fuerzas armadas.

El derrumbe del muro de Berlín en 1989, símbolo subjetivo y objetivo de la división del mundo en Este y Oeste y la precipitación de la disolución de la URSS a partir de agosto de 1991 da fin a la guerra fría, abriendo un periodo de incertidumbre y redefinición global ante el colapso de uno de los protagonistas del ordenamiento bipolar, la diferencia que divide al mundo sucumbe, "Una de las más grandes alianzas militares y de los más potentes bloques jamás creados en la historia se deshace desde dentro, sin armas."¹⁴

El Este cae y el gobierno estadounidense "Como el afortunado ganador de la lotería ...a la mañana siguiente de la caída del comunismo, no sabe qué hacer."¹⁵ La bipolaridad se troca instantáneamente en polaridad, EUA persiste en la cima, solo, y los antiguos alineamientos entre los estados centrales y los periféricos habrán de acomodarse a las nuevas circunstancias.

¹⁴ Furio Colombo, *La tercera posguerra*, Tusquets Editores, Barcelona, 1991, p. 16.

A partir del modelo clásico

Respecto a la segunda forma de clasificación los estados modernos se reparten en clásicos, colonizados, poscoloniales y en modernización.¹⁶

Estados nacionales clásicos

Los estados nacionales clásicos están integrados por grupos de estados-nación europeos que presentan diferencias respecto al momento de su formación y la convergencia o no de una identidad lingüística o cultural dentro de sus territorios en la fase inicial.

En el periodo temprano se establecieron estados nacionales en las áreas periféricas del continente europeo, en donde previamente se situaron los sectores de mayor concentración de poder estatal, y en su formación los movimientos nacionalistas no tuvieron un rol convergente de importancia, como en los estados de ulterior formación. Las áreas que presentaban rasgos lingüísticos comunes por la distribución de la herencia del Imperio Romano mostraron tendencias débiles hacia la constitución de estados nacionales, hasta que en otras partes estaban ya bien establecidos, así, los estados de Europa central e Italia se integran en una fase posterior. En Francia y Britania, en cambio, señalados comúnmente como ejemplos de coincidencia entre estado y nación, la formación estatal inicial no implicó la homogeneidad lingüística dentro de sus territorios, sino posteriormente. Más que ningún otro estado europeo, Francia alcanza la uniformidad lingüística dentro de su territorio hasta el siglo XIX.

Pese a las diferencias marcadas entre los diversos estados nacionales europeos, Giddens encuentra como una de las características distintivas de los estados clásicos, la uniformidad lingüística vinculada con cierta homogeneidad cultural. No todos los estados-nación de tipo clásico se desarrollaron entre los siglos XVIII y XIX, algunos lo

¹⁵ Theodore Sorensen, *Foreign Affairs*, junio de 1990 en Furio Colombo, *Op. cit.*, p. 10.

hicieron después de las guerras mundiales, como el estado eximperial de Austria o Turquía, al tiempo que otros estados establecidos tempranamente, como Alemania, pertenecen al tipo modernizado dentro de esta clasificación.

Estados nacionales colonizados

La segunda categoría la integran los estados-nación colonizados,¹⁷ los de América Latina, Estados Unidos, Canadá, Australia y posteriormente Israel. Se trata de estados que involucraron procesos de inmigración de población europea de origen cultural heterogéneo, en regiones americanas escasamente delimitadas territorialmente. Giddens afirma que los procesos de colonización europea en América se realizaron con el uso de la fuerza contra los grupos indígenas liquidándolos totalmente o reduciéndolos a una pequeña parte dentro de la población total,

"Establecidos en lo que para los estándares europeos fueron áreas terrestres débilmente arraigadas, ellos han establecido el uso de la fuerza contra los grupos indígenas, a menudo destruyendo a esos grupos juntos, o reduciéndolos a un fragmento diminuto de la población global."¹⁸

Sin embargo, en América Latina este fue el caso sólo de Argentina y Uruguay, estados constituidos por un contingente considerable de población inmigrante europea que marginó a los reducidos grupos indígenas; en el resto de estados de América Latina la colonización combinó el exterminio con el mestizaje entre los inmigrantes europeos y la cuantiosa población indígena, produciendo formas diversas y complejas de sincretismo entre ambas culturas a través del dominio y la mezcla étnica. A diferencia de EUA y Canadá, los estados colonizados latinoamericanos vivieron un siglo más bajo el dominio colonial Español o Portugués, en tanto que la colonización europea en el extremo norte de América se inicia a partir de 1607 mediante el establecimiento gradual de grandes flujos de población inmigrante europea que paulatinamente va expandiéndose territorialmente, a través del

¹⁶ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. p. 269, 270.

¹⁷ *Ibid.*, p. p. 270-272.

¹⁸ *Ibid.*, p. 271.

aniquilamiento y la expulsión de los indios, "El indio bueno es el indio muerto". En América Latina la apropiación privada de la tierra se anticipó a su cultivo útil, mientras que en EUA los pioneros europeos iban extendiendo la frontera hacia tierras vírgenes, convirtiéndose en beneficiarios bajo el compromiso de cultivar sus parcelas por lo menos durante cinco años. Entre muchas otras diferencias de recursos naturales, geográficas, históricas y culturales que abren una gran distancia entre los estados americanos anglosajones y los latinoamericanos destaca una distinción por demás obvia y sin embargo definitiva en sus destinos apartados, la configurada por la brecha significativa entre los desarrollos de las metrópolis colonizadoras europeas, Inglaterra y, España y Portugal, con respecto a los procesos de maduración en sus propias formaciones como estados- nación, los rasgos culturales de sus emigrantes y el tipo de relación mantenida con sus colonias.¹⁹

El vasto abanico de diferencias entre los estados de América Latina y el resto de estados colonizados que Giddens agrupa, tanto por sus condiciones históricas de origen, como por los rasgos distintivos que caracterizan a sus formaciones como estados nacionales y su integración dentro del sistema global contemporáneo, redundan en un equívoco eurocentrista que conoce bien lo propio pero que no logra esclarecer las bases explicativas de la constitución de estos estados nacionales cerrando la puerta en forma alternativa definitiva a los esquemas simplificadores "istas", evolucionista, economicista, dependientista o cualquier otro.

¹⁹ Angela Moyano Pahisa, Jesús Velasco Márquez, "¿Colonización o conquista?" "Isabel I: Cedula a Sir Walter Raleigh (25 de marzo de 1585)", *Jacobo I: Primera Cedula a Virginia (10 de abril de 1606)* en *EUA, Documentos de su historia política, I*, Editado por, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1988, p. p. 15-17, 18-21, 22-24.

Marcos Kaplan, *La formación del estado nacional en América Latina*, Amorroutu editores, Buenos Aires, 1983, p. p. 55-66.

Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo veintiuno editores, México, 1971, p. p. 198-201.

Richard Konezke, *Historia Universal del Siglo XXI, América Latina, II. La época colonial*, Siglo veintiuno editores, México, 1972, p. p. 20-49.

Giddens señala como rasgo de varios estados-nación colonizados, EUA y algunos de América Latina, el hecho de haber logrado su establecimiento inicialmente por medio de las guerras de liberación contra los poderes metropolitanos, en etapas relativamente tempranas del desarrollo estatal en Europa, y bajo el influjo de concepciones liberales de ciudadanía y derechos soberanos, con mayor importancia que nacionalistas. Hace notar en forma acertada que tras las luchas independentistas de los estados latinoamericanos, sus líderes difirieron ampliamente sobre lo que los estados deberían ser luego de su resolución exitosa. El alto grado de unidad lingüística y cultural alcanzada en la mayoría de estados colonizados, resultó de la cobertura cultural de origen de sus inmigrantes, en Canadá e Israel, empero, considerables poblaciones de minorías étnicas subsisten fuera de la cultura dominante.

Estados nacionales postcoloniales

Los estados-nación poscoloniales integran la tercera clase en esta categorización²⁰ y abarcan un amplio conjunto de estados africanos y asiáticos que alcanzan su independencia en diferentes fechas posteriores a la segunda guerra mundial. La consolidación del poder administrativo de los estados poscoloniales no está basada en la movilización de recursos internamente generados como en los clásicos y coloniales, sino en recursos administrativos traídos desde fuera. Están fundados sobre aparatos originalmente establecidos por sociedades colonizadoras, presentan una homogeneidad lingüística y cultural menor, a diferencia de los dos tipos estatales anteriores, e igual que la mayor parte de la clase siguiente de estados modernizados. En la mayoría de estados poscoloniales no puede hablarse de la existencia de "naciones" previas a la emergencia del estado, razón por la que con frecuencia han sido llamados naciones-estado. Las condiciones culturales

²⁰ *Ibid.*, p. p. 272-274.

marcadamente heterogéneas dentro de sus territorios dificultan la interpretación armónica de los mitos de origen relacionados con los sentimientos nacionalistas que abastecen el logro de la unidad de la comunidad política; tal heterogeneidad, coloca a los proponentes de símbolos nacionalistas unificadores en la posición paradójica de suscitar en ocasiones, consecuencias cismáticas para la organización política interna,

"El resurgimiento de los nacionalismos locales dentro del estado-nación clásico ha servido para demostrar que el colonialismo y la explotación de grupos étnicamente diferenciados no está confinado a los territorios externamente administrados por los estados europeos."²¹

La generalidad de estados poscoloniales africanos están compuestos por una multiplicidad heterogénea de grupos culturales y étnicos, con la sola excepción de Somalia, Lesotho y Swazilandia. En Nigeria, por ejemplo, se ha calculado que existen más de doscientos grupos culturalmente distintos, aunque los tres más grandes representan las dos terceras partes de la población total, o en Gambia, que tiene ocho grupos étnicos diferentes, dentro de su población total de apenas medio millón.²²

Giddens señala las características distintivas generales de los estados poscoloniales, sin embargo particulariza sólo casos africanos sin aludir a los estados asiáticos bajo condiciones peculiares de heterogeneidad interna. Tampoco analiza, sino en forma demasiado general, las repercusiones en la consolidación interna de los estados poscoloniales del fuego cruzado por los innumerables conflictos internos y externos, golpes de estado, guerras civiles, intrusión de la guerra fría, diplomacia, tratados, acuerdos, uniones, etc., de suma relevancia para la consecución exitosa de sus procesos de liberación y constitución estatal independiente.

En condiciones de un sistema político mundial preestablecido y bipolar, su experiencia revela que el éxito en la constitución independiente estuvo mediada por la formación de frentes comunes continentales e intercontinentales, para resistir los

²¹ *Ibid.*, p. 272.

²² Arnold Hughes, 'The nation-state in Black Africa', in Tivey, *The Nation-State*, p. 122, citado por A. Giddens, *Ibid.*, p. 273.

embates externos a su soberanía, pese a las múltiples diferencias intra y extra estatales de este nuevo gran grupo. No aclara la interconexión de factores endógenos y exógenos que expliquen satisfactoriamente la adopción de la forma de estado nacional como forma política organizativa por esta proliferación de nuevos países en una etapa de consolidación plena del sistema global de estados nacionales. ¿Son sólo una adopción refleja de la forma dominante de organización política mundial?, ¿podemos hablar de una determinación privativa exógena del cambio social?, ¿no sería ésta la interpretación equívoca opuesta a las versiones endógenas?, ¿cuáles han sido los desarrollos históricos contingentes principales que han influido en sus procesos formativos, además de la decisiva injerencia occidental?²³

Estados nacionales modernizados o en modernización

Los estados-nación modernizados²⁴ reúnen aquellos que han logrado su transformación moderna desde formas tradicionales de estado, principalmente a través de procesos de movilización política interna, aún en el caso de haber tenido una

²³ "La búsqueda de la solidaridad precedió a la independencia tanto entre los países asiáticos como entre los africanos.(...)

Se trataba de una gran asamblea (la conferencia reunida en Bandung en abril de 1955) para estimular la cooperación entre los países asiáticos... Entre los veintinueve participantes había seis países africanos (Egipto, Libia, Sudán, Etiopía, Liberia y Ghana), de modo que Bandung se convirtió en el prototipo de solidaridad afro-asiática, en oposición a la puramente asiática. Era una asamblea de los necesitados y los indignados, no una concentración de poder.(...)

Para los propios neutralistas, los principales logros de la conferencia de Bandung eran: el haberse encontrado y conocido entre sí (la mayoría de ellos eran países recién llegados a la política internacional); el haber sentado las bases para actuar conjuntamente en la ONU y, por medio de la solidaridad, haber aumentado su seguridad, su categoría y su peso diplomático en el mundo; el haber atraído a hombres nuevos --como Nasser-- hacia el grupo, haciéndolo mayor; el haber comenzado a lograr que las grandes potencias les tomaran en serio y respetaran sus políticas (una tendencia que se vio reforzada con la admisión de dieciséis nuevos miembros en la ONU mediante el acuerdo global de 1955 y aún más fortalecida con el gran aumento del número de miembros africanos en 1960); y finalmente, el haber estado en contacto con uno de los dirigentes de la nueva e impresionante China, (Zhou Enlai) sin encontrarlo en absoluto aterrador, y el haber tal vez incorporado a China a su círculo pacifista.(...)

La solidaridad y la no alineación africanas, que comenzaron a unir sus fuerzas a la corriente asiática en Bandung en 1955, tenían sus propios y más remotos orígenes." (Las consecutivas conferencias y reuniones africanas fueron viendo crecer el número de estados independientes, al tiempo en que se afianzaba el sistema de estados.) Peter Calvocoressi, *Historia política del mundo contemporáneo, de 1945 a nuestros días*, Editorial Akal universitaria, Madrid, 1987, p. p. 130, 132-134.

experiencia directa de colonialismo. En el periodo Meiji, Japón experimentó transformaciones que crearon un estado moderno. Algunos paralelos existen también en África, con intentos similares de desarrollo estatal realizados en el oeste, los Fanti de Costa de Oro y un grupo de los Yoruba del sudoeste de Nigeria se empeñaron de manera independiente en la creación de aparatos de estado modernos, así como en el imperio tradicional de Abisinia en el este, donde los grupos dominantes buscaron coordinar el estado y desarrollar su potencial militar a través de políticas tendientes a incrementar la centralización administrativa y la unidad cultural. El tránsito exitoso hacia la modernización en estados-nación, desde estados tradicionales, empero se logró solamente en aquellos que fueron muy grandes o remotos o que por alguna razón escaparon al dominio europeo directo.

Tipos de estado por sus rasgos institucionales

El tercer criterio de clasificación de los estados nacionales corresponde a las dimensiones institucionales de la modernidad características que Giddens distingue al analizar su emergencia europea, con una ordenación y nominación variante: 1. economía industrializada, 2. producción capitalista, 3. integración política y 4. dominio militar²⁵. A diferencia de las limitaciones que evidencian los criterios de la clasificación previa, esta aproximación logra una distinción más acertada de los estados nacionales, aunque tampoco dice mucho de la interrelación de condiciones que les dan sustento en los estados no europeos. Obviamente, es demasiado pedir que luego de alcanzar una visión reinterpretativa multidimensional de la emergencia de la modernidad, ofreciera al propio tiempo las peculiaridades presentes en los distintos ámbitos mundiales en que ha proliferado, sin embargo es del todo criticable su pretensión de lograrlo sin un conocimiento suficiente de los estados nacionales no clásicos, como vimos en las páginas anteriores. La propuesta de Giddens ofrece en

²⁴ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. p. 273-274.

cambio, grandes líneas analíticas prometedoras que habrán de combinarse con una relectura histórica específica de los estados nacionales no clásicos, niveles analíticos alto e intermedio en los que podría quedarse sin incurrir en las generalizaciones equivocadas recién comentadas.

Estados nacionales clásicos

Los estados-nación clásicos presentan los agrupamientos 1 al 3, mientras que se caracterizan por una clara distinción entre autoridad militar y civil, con fuerzas armadas profesionales orientadas externamente, sólo hacia la prosecución de la guerra con otros estados. Aunque sus orígenes se hallan en el estado absolutista, su emergencia y forma desarrollada sólo se da con el advenimiento del capitalismo industrial, sobre la base de un fuerte desarrollo del aparato administrativo, capaz de lograr un alto grado de integración política interna dentro de sus límites territoriales. La división marcada entre autoridad civil y militar es el resultado del proceso de pacificación interna y está directamente vinculado con el capitalismo industrial como una forma de dominación de clase altamente distintiva.

Estados nacionales colonizados

Entre los estados colonizados, hace notar el sociólogo inglés, solamente EUA, Canadá y Australia, entran en el modelo anterior. La mayoría de estados latinoamericanos sólo han alcanzado un escaso nivel de industrialización, dominada además bajo la órbita de EUA. La mayor parte se caracteriza, asimismo, por un dualismo interno en el que coexisten centros modernizados con grandes regiones agrarias, en las cuales predominan economías de liquidez extrema. Sus patrones de urbanización difieren de los modelos establecidos en los estados clásicos, con ciudades interiores rodeadas por poblaciones migratorias flojamente integradas a los patrones modernos de organización urbana.²⁶

²⁵ *Ibid.*, p. p. 274-276.

²⁶ *Ibid.*, p. p. 272, 273.

Estados poscoloniales

En los estados poscoloniales al igual que en los colonizados no hay una similitud cercana con los procesos que produjeron al estado-nación clásico, ambos muestran fuertes tendencias al dominio militar, a diferencia de los tipos clásicos y modernizados. El periodo de universalidad del estado-nación, en las cuatro décadas siguientes a la segunda guerra mundial, se caracteriza por el desarrollo de regímenes militares que han permanecido sin ser estudiados.²⁷

La implicación militar de los gobiernos en golpes y contragolpes de estado se ha atestiguado en casi todos los países latinoamericanos, en la mayoría de los estados medio orientales, en países africanos y en Polonia, circunstancias en las que sus ejércitos pueden ser profesionalizados pero también son pretorianos. Estos hechos refutan una vez más las expectativas generadas por las principales tradiciones de la ciencia social, que han considerado a la violencia y el militarismo como excepciones temporales de la tendencia pacífica general en el desarrollo del capitalismo industrial. Giddens columbra los orígenes del estado pretoriano en algún grado sustancial, en el rol del militarismo bajo el dominio colonial, durante los siglos XIX y XX, en el que el poderío militar de los estados europeos se orientó hacia la conquista y el dominio externo. Habría que agregar a la incidencia de la dominación militar externa que experimentaron los estados colonizados, los mismos rasgos distintivos que Giddens apunta, por desgracia no cuando se trata precisamente de tipificar a estos estados: la baja integración interna, en vinculación con una considerable heterogeneidad sociocultural y el escaso o ausente desarrollo de la coordinación administrativa interna, el bajo desarrollo industrial y la incidencia agravante en este panorama conflictivo interno y regional de los intereses de las potencias internacionales en disputa. Las condiciones de la formación de los estados-nación en el periodo de

²⁷ *Ibid.*, p.275.

consolidación del sistema global de estados nacionales implicaron fuerzas propulsoras y amenazas externas, continentales y extracontinentales, que complicaron los conflictivos panoramas internos para la constitución estatal, inexistentes cuando los estados-nación clásicos se abrían ante un mundo por conquistar.

Estados nacionales modernizados

Los estados-nación modernizados no han sido propensos al dominio militar, aunque algunos casos como Alemania y Japón puedan estar asociados con un ethos militarista fuerte.²⁸

Giddens logra poner de relieve, como hemos visto, la profunda implicación de la guerra y la violencia, tanto en el origen de la modernidad, como en su extensión mundial contemporánea, así como su estrecha vinculación con las actividades de vigilancia en la constitución de los sistemas de estados nacionales, viejo europeo y global actual. Sin embargo, el nivel de generalidad, --y en ocasiones error-- en su aproximación a los estados nacionales no clásicos es considerable, comparado con el examen que ofrece de la modernidad y los estados nacionales clásicos. Con todo y que la perspectiva espacio-temporal que rige su análisis, y particularmente la percepción del tiempo mundial y el cambio social abre la posibilidad de comprender la extensión global de los estados nacionales y del capitalismo industrial, son líneas interpretativas necesarias pero insuficientes en la tipificación de los estados nacionales no clásicos, análisis que requiere un conocimiento histórico mucho más específico, equiparable al que Giddens muestra de la historia europea, en particular, requeriría el examen de las formas concretas en que se han dado los engarces institucionales entre capitalismo, industrialismo y el estado-nación en los países no europeos.

²⁸ *Ibid.*, p. 276.

11. ORDEN MILITAR MUNDIAL

Como vimos en el capítulo previo, el telón de fondo histórico del proceso de transformación del sistema de estados nacionales en un plano global en el siglo XX, ha sido el dramático contraste entre el surgimiento de las dos guerras mundiales y el periodo anterior de paz durante el cual permanecieron entre sí la mayor parte de los estados europeos.¹ La estabilidad relativa entre los nuevos estados-nación a través de congresos, reuniones, acuerdos, etc., regulares en Europa no implicó la ausencia de tensión y conflicto interno, ni mucho menos en las áreas del mundo hacia donde se extendía su influencia acompañada de confrontaciones sangrientas. Se estima que entre 1803 y 1901 los ejércitos británicos estuvieron complicados en cincuenta guerras coloniales importantes.² Las guerras en que pelearon los principales estados europeos fueron las primeras en emplear la tecnología en armamentos generada por el industrialismo.

En la primera guerra mundial culmina un conjunto de cambios relacionados que se inician desde finales del siglo XVIII: la aplicación de las técnicas de producción industrial al armamento; la adaptación de nuevos modos de transporte y comunicación para propósitos militares; la profesionalización de los militares y la reorganización del cuerpo de oficiales; el abandono en el uso de los mercenarios, empleándose únicamente en las áreas coloniales; la eliminación de los aspectos rituales, espectaculares en las contiendas, simbolizada en el cambio de los uniformes brillantes y coloridos por los camuflados para todos los rangos; y la integración de campañas militares sobre tierra, mar y luego sobre aire, en planos estratégicos

¹ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 222.

² C. B. Otley, 'Militarism and the social affiliations of the British army elite', in Van Doorn, *Armed Force and Society*, p. 85, citado por A. Giddens, *Ibid.*, p. 223.

globales en la conducción de la guerra, dando paso a la transición desde una guerra limitada hacia una total.³

Innovaciones en la tecnología y las formas de hacer la guerra

El impacto de las técnicas industriales en las formas de hacer la guerra se concentró ante todo en las comunicaciones, el ferrocarril, el vapor y el telégrafo, las cuales cambiaron de modo irrevocable el carácter ritual o preparado de los enfrentamientos, a menudo requerido no sólo por ataduras tradicionales, sino por la necesidad de los ejércitos de un periodo para armarse y prearreglar el terreno de combate.

En conjunción con el desarrollo de las comunicaciones, las innovaciones en armamentos proporcionaron una superioridad sin parangón respecto a las formas previas de hacer la guerra; en 1819 se inventa en Estados Unidos la recámara de carga del revólver, posibilitando el desarrollo ulterior de las armas automáticas, aunque su aplicación masiva se da hasta la segunda mitad de la centuria.

En el siglo XIX se inicia la combinación fatídica de industria, tecnología y ciencia aplicada a la proliferación de armamentos. EUA y los principales estados europeos impulsan programas especiales para fomentar las innovaciones tecnológicas en la naturaleza y la producción de armas, que entonces se liga con el arsenal. La participación empresarial en la producción y comercio de armamentos le dio un nuevo ímpetu a su producción manufacturera masiva; se formaron varias compañías productoras para el mercado internacional, aunque el centro de sus actividades derivaba de los contratos gubernamentales. La producción y distribución de armamentos requirió una regulación estricta bajo la percepción de los intereses primarios del estado,

"De esto no se sigue por cualquier medio que los oficiales gubernamentales siempre han usado su influencia de tal manera para promover los

³ *Ibid.*, p. p. 223, 224.

modos más eficaces de adelanto tecnológico. El juicio de sus Señorías tiene muchos paralelos en las decisiones gubernamentales subsecuentes. Pero el enlace de la producción industrial y la fuerza militar es de primera importancia entre las influencias que han formado el mundo moderno. Es un error —que han frecuentado característicamente las interpretaciones Marxistas sobre estos problemas— considerar la industria armamentista simplemente como otra expresión de un ensanchamiento capitalista voraz. **El capitalismo industrial provee los medios para la industrialización de la guerra, pero las actividades y compromisos de los estados-nación están en el origen del fenómeno.**"⁴

Las adicionales capacidades en coordinación y logística espacio-temporal abiertas por las nuevas formas de comunicación y transporte, en combinación con el masivo poder incendiario de las armas industrializadas dio a Occidente un predominio militar en las áreas coloniales con destacamentos comparativamente minúsculos, como por ejemplo Giddens cita la derrota de las fuerzas militares del estado imperial Chino, perpetrado por un relativamente pequeño cuerpo de tropas británicas, o en diferentes partes de África.⁵

Durante el siglo XIX se dio la más grande expansión mundial de la hegemonía europea, al tiempo que encontraría sus límites en la formación progresiva de Estados Unidos y Rusia, como los nuevos polos hegemónicos del sistema global de estados nacionales del siguiente siglo. Rusia bloqueó la expansión occidental en el este, sometiendo sociedades en Asia central, mediante la misma fusión del poder militar e industrial con la que las naciones europeas lograron el dominio del resto del mundo. Japón constituyó otra área en la que las fuerzas armadas europeas fueron incapaces de penetrar debido a la combinación de su aislamiento y su rápido proceso de modernización.

Las fuerzas armadas en la era de la guerra industrializada dependen del aparato productivo del industrialismo, aprovechado a través de la autoridad soberana del estado territorial. A diferencia de los tipos anteriores de sociedad, el poder militar en el estado-nación no es más la base necesaria de la administración interna de la

⁴ *Ibid.*, p. 226.

autoridad estatal, aunque en algunas ocasiones asuma el control político, ni tampoco puede permanecer fuera del sistema político, como los ejércitos podían permanecer aislados de la amplia comunidad soberana, el ejército moderno es en cierto sentido un microcosmos del estado moderno.⁶ Como fue apuntado arriba, la clara separación entre militarismo y poder político dentro del territorio estatal, es un rasgo distintivo del estado-nación clásico.

Desde finales del siglo pasado los estados europeos, EUA y Rusia tuvieron escuelas de entrenamiento para cuerpos de oficiales asociados con sistemas burocratizados de reclutamiento y ascenso. En todos lados la transición desde cuerpos de oficiales amateurs hacia cuadros profesionales estuvo asociada con el complemento de carreras de soldados por soldados ciudadanos.

Desde finales del siglo XIX los oficiales han llegado a ser un cuerpo profesional y especializado con pocas conexiones con la vasta sociedad, mientras que los cuerpos de soldados están integrados por ciudadanos armados por un periodo restringido.⁷ Giddens encuentra aquí un elemento adicional de la vinculación entre derechos ciudadanos, soberanía y nacionalismo,

"Si el estado soberano es inherentemente un orden poliárquico en el que los derechos de la ciudadanía son el 'precio a pagar' por parte de la clase dominante por los medios de ejercer su poder, la ciudadanía implica a su vez la aceptación de las obligaciones del servicio militar."⁸

El estado-nación, insiste el sociólogo inglés, aparece junto con el ejército masivo y los derechos ciudadanos dentro de una comunidad política delimitada territorialmente, y en su extensión global en este siglo, como vimos en el capítulo anterior ha sido también constatable. Los compromisos militares de los estados han influido fuertemente en el desarrollo de los derechos ciudadanos y en otros rasgos de

⁵ *Ibidem.*

⁶ S. E. Finer, *The man on horseback*, Edit. Pall Mall, London, 1962, p. 15 en A. Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 250.

⁷ *Ibid.*, p. p. 229, 230.

la organización social, de manera que la formación de patrones de desarrollo en los estados-nación clásicos y sus divergencias con otros estados pueden ser destacados en estos términos.

En EUA y en Francia la protuberancia de cuerpos de soldados ciudadanos condicionó sus experiencias revolucionarias y posteriores, la aceptación en Estados Unidos de ciudadanos armados para el servicio del estado sin que representaran una amenaza marcó un rompimiento con las prácticas europeas tradicionales. En Francia el establecimiento de cuerpos de soldados ciudadanos fomentó los sentimientos de lealtad nacional y asoció a la ciudadanía con asuntos urgentes para el estado mediante su participación activa.⁹

La conscripción fue impulsada por consideraciones de política social, pero mucho más por requerimientos militares, como afirma Morris Janowitz, el servicio militar emergió como la marca de calidad de la ciudadanía y la ciudadanía como la marca de calidad de la democracia política.¹⁰

En Prusia se adaptó y perfeccionó el nuevo modelo de organización militar en la fragua de un sistema político muy distinto, no obstante la relación entre los derechos ciudadanos y el servicio militar permaneció inequívoca, luego de la unificación alemana en 1871, Bismarck establece el sufragio universal masculino como respuesta a su percepción de las exigencias militares del nuevo estado.

En los países sin antecedentes revolucionarios inmediatos o no tan directamente mezclados en la guerra europea, como Inglaterra, la extensión de las concesiones tendió a frenarse hasta después de la primera guerra mundial, cuando se establece la universalidad del voto masculino con el reconocimiento explícito de las

⁸ *Ibid.*, p. 233.

⁹ *Ibid.*, p. 228.

¹⁰ Morris Janowitz, *Military Conflict*, Beberly Hills: Sage, 1975, p. 76, citado por Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 234.

ataduras entre las obligaciones militares y los derechos ciudadanos, luego de haber introducido la conscripción ante las enormes pérdidas en las fuerzas armadas.

Primera Guerra Mundial

La primera guerra mundial tiene plenamente justificado su nombre, --explica Giddens-- en los estados involucrados, la ferocidad de la devastación que desató, el número de combatientes y civiles que fueron asesinados, la carnicería incendiaria sin paralelo anterior fue la síntesis misma de la guerra industrializada.¹¹

El curso de los sucesos de la primera guerra mundial, incluyendo la participación estadounidense en las hostilidades y en los arreglos de paz, no sólo fue decisivo para que el estado nacional llegara a ser la entidad política dominante en el sistema mundial, sino que también marcó un punto crucial en los modelos de desarrollo industrial de las sociedades directamente involucradas. En el periodo siguiente a la guerra las técnicas para la fabricación en masa de equipo militar se introdujeron en los principales estados, particularmente en EUA y Francia, y ampliaron su alcance a los bienes de consumo durable y a la industrialización y racionalización de la producción de alimentos. Antes de la guerra el procesamiento mecanizado y el preempaque de alimentos estaban débilmente desarrollados, pero durante el conflicto mundial nuevos métodos vinieron a revolucionar los hábitos alimentarios y la naturaleza de la vida doméstica; paradójicamente, el rol del ama de casa fue creado al mismo tiempo en que grandes proporciones de mujeres ingresaban a la industria como fuerza de trabajo,

"Finalmente, durante la Gran Guerra una conjunción fatal se soldó más firme e irrecuperablemente que nunca antes: la integración de la ciencia de gran potencia y la tecnología como el medio principal de avance industrial. Se ha afirmado a menudo que la guerra estimula la inventiva; ciertamente es el caso, como se ha discutido previamente, el desarrollo de la tecnología armamentista ha influido largamente en el cambio económico."¹²

¹¹ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p.227.

¹² *Ibid.*, p. 237.

Durante la guerra el aprovechamiento de la ciencia por la industria llegó a ser un fenómeno establecido en todos los sectores de la producción militar, la integración a gran escala de la ciencia y la tecnología como el principal medio de avance industrial se soldó más firmemente que nunca antes.¹³ Los programas de investigación y desarrollo de los que resultaron los tanques, conocidos como buques o cruceros terrestres, y los aeroplanos, ambos con efectos devastadores hasta la guerra siguiente, fueron rápidamente transferidos a las industrias civiles y de ahí en adelante fueron fundamentales para la expansión adicional del industrialismo. Ello no significa que todas las tendencias que se desarrollaron durante la guerra continuaron del mismo modo después, no persistió, por ejemplo la fuerte participación de mujeres en sectores clave de la producción industrial, ni en las jornadas de tiempo completo que caracterizaron la ocupación femenina durante el conflicto.

Después de la guerra se disolvieron rápidamente las formas tempranas de corporativismo, conduciendo a luchas civiles en gran escala en Alemania, Francia y Bretaña. Al mismo tiempo la baraúnda destructiva por los territorios perdidos y las reparaciones impuestas a los estados derrotados creó un clima social y económico en el que prosperó la ideología política totalitaria. Al igual que las formas de control político totalitario, los planes intervencionistas de los estados democráticos liberales occidentales estuvieron ampliamente influidos por las políticas iniciadas durante la guerra.

Los énfasis en la soberanía nacional, en una comunidad global de estados de las doctrinas wilsonianas, fueron en forma considerable una reacción contra la enorme devastación de la guerra, y expresaron también el reconocimiento del nivel

¹³ *Ibidem.*

aumentado de interdependencia en el sistema mundial, estimulado por los estados participantes en zonas lejanas a las del mismo conflicto.¹⁴

La regulación obligatoria para la industria y producción alimentaria no estuvo limitada a la organización interna de las economías nacionales principales, sino que implicó intentos de controlar la corriente de recursos internacionalmente. Los éxitos navales alemanes contra los embarques aliados luego de la guerra obligaron a una cuidadosa administración del abastecimiento de recursos provenientes desde el extranjero, la integración económica entre las economías aliadas y EUA se planeó durante la guerra para conseguir un gran alcance, aunque la solidez de sus conexiones daría frutos hasta después,

"Las formas tempranas de 'corporativismo' presenciadas durante la guerra rápidamente se disolvieron poco después de su fin, llevando a la disputa civil de gran potencia en Alemania, Francia y Bretaña. El estrago destructivo forjado por las campañas, junto con la imposición de indemnizaciones y pérdida de territorio a los estados derrotados, creó el clima social y económico en el que la ideología política totalitaria prosperó. Pero las nuevas formas de mando político totalitario y los esquemas intervencionistas de los estados democráticos liberales Occidentales fueron influidos fuertemente por las políticas comenzadas en primer lugar durante la Guerra."¹⁵

Segunda Guerra Mundial

Hacia finales de los años treinta el modelo de economía de guerra y la construcción de la fortaleza militar jugaron el papel principal en la emergencia de la URSS, Japón y Alemania como poderes líderes. En los planes quinquenales del estado soviético se hizo clara la atención puesta a la producción industrial y militar, al inicio de la segunda guerra mundial la producción industrial de la URSS logró triplicar la cuantía alcanzada veinticinco años antes,

"En Japón el movimiento hacia una economía de guerra fue incluso más pronunciado, aunque debido menos a los programas pedidos prestado directamente de la experiencia de la Gran Guerra, que a los esfuerzos modernizadores del estado para emparejar los logros Occidentales. Estos esfuerzos habían sido, desde el

¹⁴ *Ibid.*, p. 238.

¹⁵ *Ibidem.*

principio, informados por la comprensión de que el desarrollo industrial era la clave de la fuerza militar."¹⁶

En Alemania los nacional socialistas buscaron regenerar el fervor nacionalista y aplicaron los métodos de regulación política y económica de tiempos de guerra, logrando el rearmamento masivo tras objetivos nacionales y siguiendo rápidamente a los principales países industrializados.

A diferencia de la primera guerra, desde los inicios de la segunda los combatientes principales estuvieron vinculados al sistema internacional de oferta económica. La red económica internacional más grande y la que trazó el movimiento más poderoso hacia una integración aún mayor en el sistema mundial en el periodo de posguerra fue la dominada por EUA y la Gran Bretaña. La participación mucho más profunda de EUA en la división global del trabajo y la declinación de Inglaterra colocó al estado americano en el lugar preeminente de la economía mundial. La superioridad militar estadounidense por la posesión de armamento nuclear, por un breve periodo, empujó a la política soviética a dar prioridad a las industrias militares y a los armamentos sobre cualquier otro objetivo; la URSS estalla la primera bomba en 1949, y logra la paridad atómica en 1954.

Los compromisos del imperio británico en la guerra y los recursos succionados por ésta fueron en gran medida un estímulo concurrente en los movimientos anticolonialistas subsecuentes,

"Los efectos de la Guerra fueron sentidos fuertemente en América Latina así como en Africa, en India y otros países asiáticos que no fueron ocupados directamente. En su mayor parte, el resultado fue la integración creciente dentro de una economía global consolidada, pero en partes de América Latina y en India ocurrió una sacudida hacia una industrialización mayor."¹⁷

En La India la producción de armas y provisiones para la lucha contra Japón en Burma, estimuló el desarrollo industrial interno, en tanto que la concentración

¹⁶ *Ibid.*, p. 239.

¹⁷ *Ibid.*, p. p. 240, 241.

administrativa de recursos le proporcionó una autonomía a la organización política, que concluiría en su independencia después de la guerra.

Ciencia, tecnología y nuevo armamento

La combinación de ciencia organizada y tecnología iniciada en la Gran Guerra se completa de modo sistemático durante el segundo conflicto mundial. Los tres resultados más importantes en la producción de armamentos fueron, la creación de las armas nucleares, de los cohetes de propulsión y el desarrollo de los sistemas de armas; los tres hasta ahora dominan juntos el orden militar mundial. Una vez que las armas nucleares fueron construidas, rápidamente llegaron a hacerse en lotes de producción, como otros productos industriales. El avance en las técnicas de producción de proyectiles, alteró la naturaleza de la confrontación potencial nuclear. La aeronave que voló sobre Hiroshima y Nagasaki podría ser vulnerable al contraataque de alguna nave o de pilas antiaéreas, pero con las cabezas atómicas montadas sobre proyectiles no hay ninguna posibilidad de mantenerse exitosamente fuera del ataque,¹⁸

“...por primera vez en la historia del mundo, un estado había llegado a ser más poderoso que todos los estados juntos.¹⁹

La capacidad destructiva inaudita de los nuevos armamentos extremó la tensión en las confrontaciones internacionales reordenándolas a partir de los estados más poderosos.

Innovaciones en tecnología militar y cambio social

Los sistemas de armas representan esencialmente el mismo tipo de proceso de diseño total que relaciona diferentes aspectos de tecnología, con el análisis detallado de la organización social, procesos que llegaron a ser característicos de los sectores tecnológicamente más avanzados en diversas áreas industriales en el periodo posterior

¹⁸ *Ibid.*, p. 241.

¹⁹ Peter Calvocoressi, *Op. cit.*, 1987, p. 9.

a la segunda guerra. El surgimiento de los sistemas de armas estuvo muy condicionado por la expansión de los modos de vigilancia introducidos en la conducción de las fuerzas armadas durante el segundo conflicto, los sectores de producción fueron monitoreados estrechamente para relacionar los cambios técnicos en manufacturas, con los cambios en las necesidades para tipos particulares de provisiones y armamentos. Los procesos de innovación técnica en un área demandaban innovaciones complementarias en otras, así la prominencia de los sistemas de armas subyace en la convergencia de altas tasas de innovación tecnológica coordinada, mediante el uso organizado del conocimiento científico y el desarrollo tecnológico regulado

"Algunas de las innovaciones tecnológicas más significativas que han afectado la vida social y económica durante las últimas cuatro décadas tuvieron sus orígenes en el contexto de la Guerra, o son principalmente el resultado de desarrollos posteriores relacionados con armas. Éstos incluyen la transportación aérea civil, aspectos importantes de las telecomunicaciones y de la 'tecnología de la información'."²⁰

Además de las innovaciones anteriores que ejemplifican fuentes de transformación profunda en la vida cotidiana, los cambios en la medicina merecen una mención especial por las enormes repercusiones en las técnicas curativas, vinculadas directamente con las guerras y los desarrollos en la industria y tecnología militares.

Durante todos los enfrentamientos bélicos se han generado nuevas formas de atención médica a los heridos, métodos derivados de éstos, o bien de implementos ideados originalmente en el campo de las armas y los sistemas defensivos, que posteriormente han sido aplicados en procedimientos médicos regulares. En especial, la medicina ortopédica y traumatológica ha innovado sus métodos, prácticamente durante cada conflicto bélico en este siglo. En la primera y segunda guerras mundiales, el médico alemán Kunchner es considerado el padre de la fijación interna

en fracturas. Durante la Guerra Civil española el catalán Josep Trueta revolucionó el tratamiento de las infecciones óseas por heridas bélicas, trasladándose por su éxito a EUA, donde fue el primero en utilizar experimentalmente en humanos pequeñas dosis de penicilina, dándose cuenta que eran necesarias cantidades mucho más grandes, que serían obtenidas hasta que la industria química evolucionó.²¹

Durante la guerra de Vietnam se desarrolla la medicina crítica de urgencia, consistente en quirófanos móviles para la rápida atención postraumática o soporte vital, mismos que en la actualidad son utilizados en todos los centros especializados de trauma; se descubren durante este conflicto bélico, asimismo, nuevos métodos para la fijación ósea múltiple provisional, y además por las quemaduras producidas por napalm, se experimentan con éxito los injertos heterólogos, especialmente de cerdos y de placentas, revolucionando los tratamientos de las quemaduras.

En la guerra del Golfo Pérsico en 1991, ante la imposibilidad del tratamiento personal directo a los heridos por especialistas, se emplearon las telecomunicaciones y la robótica en operaciones a distancia. Otro ejemplo de amplias consecuencias para la atención quirúrgica (ginecología, neurocirugía, oncología, traumatología, etc.) es el uso del ultrasonido, método derivado de los sonares originalmente diseñados para los submarinos durante la guerra.

Periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial

En el periodo de posguerra, al igual que después del primer conflicto mundial, sobrevinieron repercusiones en la política interna de los países directamente participantes. La necesidad de un conjunto amplio de derechos económicos para la ciudadanía fue aceptada en Inglaterra por los principales partidos, pronto se

²⁰ *Ibid.*, p. 242.

²¹ Josep Trueta, "El método biológico para el tratamiento de las fracturas por armas de fuego en la Guerra Civil y en la Segunda Guerra Mundial" en *La estructura del cuerpo humano, estudios sobre su desarrollo y su decadencia*, Editorial Labor, Barcelona, 1975, p. p. 268-274.

-----, "La historia de las heridas de guerra" en *An Atlas of traumatic surgery*, Blackwell Cientific Publications, Oxford, 1949.

estimularon programas generalizados de beneficio social después del cese. Jhon Maynard Keynes estuvo ocupado continuamente en la primera y segunda guerras en los problemas internos y en las relaciones financieras con los estados aliados de Gran Bretaña, diseñó el sistema de préstamos y controles de guerra interaliados y el sistema fue copiado casi por entero por los norteamericanos cuando entraron a la primera guerra. En 1946, G. Austin Robinson, alumno y colega de Keynes escribe después de su muerte,

“Cuando estalló la guerra en 1914, el mundo era muy distinto al de 1939. El servicio civil de aquellos tiempos era apropiado para un mundo liberal en el cual el principal objetivo del gobierno era no gobernar en forma improvisada. La expansión de los servicios sociales empezada durante la administración de Asquith y asociada con el nombre Lloyd George, aún no había proliferado en la maraña organizativa de hoy día. No se había planeado con anticipación cualquier esquema de expansión para hacer frente a las necesidades de una Guerra Mundial; de hecho, muchos creían que una Guerra Mundial, tal como la hemos conocido en dos ocasiones desde entonces, estaba más allá de la resistencia de la delicada organización de un Estado económico moderno.”²²

En el verano de 1940 Winston Churchill nombra a Keynes consejero de la tesorería, quien introduce una amplia gama de controles económicos gubernamentales que proveerían las bases económicas para la implantación posterior del estado de bienestar. Las ideas generales de Keynes, sintetizadas en 1944 en la publicación, *White Paper*, formulaban la política de ocupación dentro de los planes de posguerra.²³

En Estados Unidos después de la guerra se produce un gran auge industrial que lo coloca como el poder económico dominante del mundo. Emergen diversas agencias para la regulación económica internacional, junto con la adopción de las prescripciones económicas keynesianas. La emergencia de la democracia liberal en Japón en el periodo posterior al segundo conflicto mundial fue impulsada por su

²² E.A.G. Robinson, “Jhon Maynard Keynes”, en *Teoría general de Keynes, informes de tres décadas*, Comp., Robert Lekachman, Fondo de Cultura Económica, México, 1967, p. 44.

fracaso en la guerra y la posterior intervención de EUA y otros países aliados, mucho más que por un proceso político interno. La influencia estadounidense en Japón ayudó a estimular un alto grado de integración entre ambas economías y promovió su crecimiento general. En la actualidad la economía japonesa ha llegado a ocupar un alto lugar dentro del mundo, compartiendo la cima con EUA y Alemania. De manera similar, la adopción de la democracia liberal en la posguerra en Alemania fue más una reacción ante la amenaza percibida de las ambiciones soviéticas y no porque su desarrollo endógeno industrial venciera el poder de las elites tradicionales.

Con la anexión de Alemania occidental a la OTAN y la aceptación de Alemania oriental como un estado-nación distinto después del brote de la guerra en Corea, en 1950, se solidifica la división mundial entre Occidente capitalista y Este socialista. Giddens enfatiza que el impacto de las guerras en el siglo XX sobre los patrones generalizados de cambio ha sido tan penetrante, que resulta absurdo intentar interpretarlos sin aludir en forma sistemática a ellas. La importancia de las guerras no es simplemente que hayan conducido cambios significativos durante el periodo de las hostilidades o inmediatamente después, sino que han producido transformaciones institucionales perdurables en todos los tipos de sociedades dentro del sistema mundial y no sólo de los estados económicamente más avanzados.²⁴

Gasto militar mundial y de algunos estados

Frente a las fuentes económicas y políticas de la organización social y el cambio social del mundo moderno, la importancia relativa del poder militar no ha declinado como presagieron los pensadores sociales decimonónicos al contrastar la sociedad industrial con las sociedades militares previas. Hemos visto la relación del militarismo con la consolidación global del sistema de estados nacionales, veamos ahora algunas relaciones del orden militar y la economía mundial.

²³ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 242.

En la economía del mundo como totalidad se registra una escala enorme de los gastos militares: el gasto total militar suma \$159 miles de millones de dólares en 1966; \$200 en 1973; a mediados de los años ochenta alrededor de \$600; entre 1987 y 1991 rebasan cada año 10 000 trillones de dólares; en 1993, \$869; y en 1996, \$712 miles de millones.²⁵

Si se compara el monto total del gasto con el PNB de algunas zonas, tenemos que el gasto militar mundial es más grande que el PNB de la totalidad del continente africano, Sudáfrica incluida; es mayor que la totalidad de Asia, si se excluye a Japón; el PNB de este país, el tercero más grande del mundo, es apenas dos veces el tamaño de la riqueza dispensada mundialmente con fines militares.²⁶ Según Paul Kennedy, una de las pocas constantes en la historia es el crecimiento de los gastos militares, en 1984 las importaciones de armas por un valor de 35 mil millones de dólares, superaron al comercio mundial de cereales (33 mil millones), y el año siguiente el monto alcanzado por los gastos militares mundiales, alrededor de 94 mil millones de dólares, rebasó por mucho toda la renta de la mitad más pobre de la población del planeta.²⁷ Además, con la industrialización bélica aún una proporción pequeña de recursos disponibles es capaz de generar una fortaleza militar prodigiosa.

Si se revisa el nivel del gasto militar dentro de las economías nacionales de los países industrializados es generalmente bajo, a excepción de Israel en el que representa la tercera parte del PNB; por ejemplo, en 1996 el gasto militar estadounidense fue de \$266 mil millones de dólares, pero como proporción de su PNB

²⁴ *Ibid.*, p. 244.

²⁵ Los datos del gasto militar total hasta mediados de 1980, fueron tomados de A. Giddens, *Ibid.*, p. 246; las cifras correspondientes al periodo 1987-1993 de "Worldwide Military Expenditures: 1985 to 1993" en *Statistical Abstract of the United States 1996*, Statistics Administration, Bureau of the Census, Washinton, Issued October 1996, p. 354; y el correspondiente a 1996 de Center for Defense Information, CDI, www.cdi.org/.

²⁶ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 246.

²⁷ Paul Kennedy, *Auge y Caída de las Grandes Potencias*, Plaza & Janés Editores, Barcelona, 1992, p. 543.

representó sólo 3.6%²⁸. El nivel de movilización bélico industrial estadounidense no se ha reducido significativamente después de la Guerra Fría, los programas militares dentro de sus asignaciones presupuestales persisten más o menos como existían durante ésta.²⁹

El complejo militar industrial dentro de las economías de las sociedades industrializadas no es predominante, y la producción de bienes y servicios relacionados con la defensa y su gasto concierne mayoritariamente a los gobiernos. Tanto los líderes militares o manufactureros son capaces de influir ampliamente sobre ciertas políticas, y no constituyen grupos solitarios o apartados de los compromisos gubernamentales o de otros sectores de la vida económica, sino que comparten los conflictos, acuerdos y alianzas que caracterizan a las relaciones entre el estado y otros grupos empresariales y políticos.

De todo ello no puede deducirse que los imperativos militares en los estados nacionales están dominados por su organización económica básica, o que los complejos industriales militares sean una mera expresión de los cambios sociales generados por los requerimientos económicos de la empresa capitalista, como los perciben enfoques cuasimarxistas. En la perspectiva de Giddens los factores que dominan los gastos militares y al complejo militar industrial tienen que ser vistos como principalmente inmersos en los compromisos políticos dentro del sistema global del estado-nación. Para estar seguro, afirma, no es del todo fácil discernir dónde atañen o salen los intereses económicos y empiezan unos específicamente políticos.³⁰ A la famosa afirmación de Kautsky, "En el capitalismo la clase dominante no gobierna," Giddens agrega, "tampoco hace la guerra".³¹

²⁸ *Statistical Abstract of the United States 1996, Op. cit.*, p. 349.

²⁹ Jhon Saxe Fernández, "Globalización: Procesos de integración y Desintegración", Mimeo, 1994.

³⁰ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 249.

³¹ *Ibid.*, p. 248.

Estados nacionales militares

Para analizar la naturaleza del dominio militar moderno deben considerarse dos elementos separados, el primero es a qué distancia el personal militar compone o es parte dominante de los consejos más altos de gobierno, y otro es ver a qué distancia el monopolio de los medios de violencia corporizado en las fuerzas armadas junto con la policía, es usado directamente para el sostenimiento del poder administrativo. Mientras que el primero ha recibido una considerable atención en los escritos sobre la intervención militar en la política, el segundo no ha sido objeto de igual interés, pese a ser en algunos aspectos más significativo. No en todos los gobiernos en los que líderes militares ocupan un rol principal, el monopolio en el uso de los medios de violencia es extensivamente empleado en forma represiva.³²

La asociación entre militarismo y gobierno puede haber sido resultado de la apelación popular a un líder militar, caso en el que no se trataría de un *dominio militar*, sino de aderezos simbólicos de liderazgo militar para generar legitimidad política en un orden poliárquico.

Giddens encuentra dos factores inhibidores de la dirección militar del gobierno o de la economía, uno es la especialización administrativa y el otro las fuertes presiones hacia la poliarquía. Las fuerzas armadas poseen sus propios sistemas especializados de oferta, ingeniería, comunicación y educación; en los países bajamente industrializados las fuerzas armadas pueden estar organizativa y tecnológicamente más avanzados que los sectores civiles y en consecuencia pueden ser utilizadas para movilizar recursos para el desarrollo económico.

En las sociedades industrializadas esta necesidad no existe y las fuerzas armadas tienden a estar separadas del resto de la población debido a su entrenamiento especializado como grupo profesional distinto, y al mismo tiempo

³² *Ibid.*, p. p. 249-251.

dependen de una variedad de recursos administrativos y productivos de los que no tienen control directamente. Los estados pretorianos raramente están gobernados totalmente por líderes militares en sus consejos más altos, solos en los más altos niveles ejecutivos de la autoridad administrativa. Usualmente los gobiernos militares sólo han mantenido cierto grado de estabilidad en su composición y dominio, donde ellos han reconocido relaciones recíprocas de poliarquía y han legitimado su posición por la movilización exitosa del apoyo de los principales segmentos de la población sujeta.

Los gobiernos militares comparados con los estados tradicionales, enfrentan poblaciones pacificadas, su mayor éxito está en la gobernabilidad, pero donde el éxito en la gobernabilidad significa que el aparato de estado es crecientemente capaz de influir en las actividades cotidianas de la población, lo más probable es que sucumba a las presiones poliárquicas. El militarismo puede caminar dentro de la arena política de varias maneras, pero el gobierno militar crónico es una contradicción en el sentido de que ha de doblegarse a las presiones poliárquicas para mantenerse. La existencia del militarismo moderno debe vincularse no sólo con la distinción entre los regímenes militares y los civiles, sino con el uso de la fuerza en el proceso de gobierno.

Nuestro autor hace referencia a la observación de Robin Luckham sobre la existencia de estados en los que las libertades civiles han sido restringidas, los medios de comunicación intimidados, los sindicatos privados del derecho de huelga, o los opositores al régimen reprimidos, aunque ellos estén formalmente bajo gobiernos civiles o militares, o si el gobierno es políticamente conservador o progresista³³. Este hecho se vincula, para Giddens, con las actividades de vigilancia y el uso sistemático de la fuerza basada en el monopolio de los medios de violencia, relaciones en las que

³³ Robin Lukham, "Militarism: force, class and international conflict", en, Mary Kaldor and Absjorm Eide, *The world military order*, Editorial Macmillan, London, 1979, p. 245 en A. Giddens, *Ibid.*, p. p. 251, 252.

pueden distinguirse los orígenes del totalitarismo como un fenómeno específico del estado moderno, aunque las tendencias hacia el totalitarismo no deriven del rol del militarismo solo o de su combinación con la policía.

Dimensiones del orden militar mundial

Las dimensiones institucionales principales del orden militar mundial³⁴ son, la hegemonía de los superpoderes, el comercio de armas y los sistemas de alianza militar, las tres están directamente relacionadas entre sí. Los superpoderes no sólo tienen la presencia militar más irresistible, sino que también dominan el comercio de armas y han construido sistemas de alianza que incluyen a menudo el entrenamiento de los ejércitos aliados. Durante la segunda guerra se inicia el programa norteamericano de préstamo-arriendo, y a la guerra le siguen la doctrina Truman y las reformas de MacNamara, orientados a consolidar su hegemonía mundial y a reducir y obstaculizar el poder de la URSS, a través de la ayuda militar y del avance constante hacia la integración de una red de seguridad global.

Comercio de armas y hegemonía de los superpoderes

El comercio de armas entre los países industrializados y los del Tercer Mundo ha mostrado una tendencia ascendente, su flujo llega a representar a finales de la década pasada dos terceras partes del comercio total de armamentos. La oferta de Estados Unidos abastece actualmente a 68% del Tercer Mundo, sobrepasando a sus competidores por un margen sustancial; hoy EUA controla arriba de 72% del mercado de armas, cuando en 1992 lo hacía por encima de 56%³⁵. En los periodos inmediatamente posteriores a la segunda guerra se trataba de la exportación de componentes de apoyo, armas pequeñas o ya no utilizadas por las fuerzas armadas norteamericanas, pero ahora comprenden los sistemas armamentistas más

³⁴ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 252.

³⁵ CRS en http://www.intac.com/PubService/human_rights/MANUF/ARMSTRADE/161294.html

sofisticados, y algunos países tercermundistas poseen equipo militar tan avanzado como el de EUA, cuestión en la que puede aseverarse que no existe un Tercer Mundo.

Prueba de ello es que el 11 de mayo de este año La India realizó tres pruebas nucleares desde los primeros experimentos que hizo en 1974, causando irritación entre la mayoría de los países adheridos en 1996 al Tratado de Prohibición Completa de Pruebas Nucleares, y como reacción 16 días después Paquistán realizó también ensayos nucleares, país tampoco adherido al tratado. Los traslados de armamentos estadounidenses se han hecho cada vez más a cualquier estado, a diferencia del periodo en el que se concentraban en los estados colindantes a la URSS por consideraciones estratégicas de defensa.

El segundo exportador más grande de armas fue la URSS, abastecía a 32 países del tercer mundo, mientras USA lo hacía a 70 de ellos. Alrededor de la tercera parte de las armas transferidas soviéticas fueron a sus aliados en el Pacto de Varsovia realizado en mayo de 1955, a favor del relajamiento de la Guerra Fría. Los dos grandes sistemas de alianzas, Este-Oeste, consumían juntos las tres cuartas partes del gasto militar mundial. Con la desintegración de la URSS y en contra de los intentos fallidos de Gorbachov para el desarme nuclear, surge una tendencia favorable a la rehabilitación del armamento nuclear en las consideraciones estratégicas económicas y defensivas de la Federación Rusa y Ucrania,

“...el enorme deterioro de la economía de la Federación Rusa y Ucrania ha llevado al liderato a autorizar exportaciones militares que representan 40% de la producción total, incluidos sistemas de armamentos ultramodernos que anteriormente estaban vetados para la exportación, por contener desarrollos tecnológicos a los que se consideraba secretos de Estado.”³⁶

De la antigua URSS, en la actualidad sólo el estado ruso ha conservado un arsenal nuclear, pues las ojivas nucleares heredadas por Ucrania y Kasajistán fueron

³⁶ Jhon Saxe Fernández, *Op. cit.*, p. 31.

repatriadas a Rusia, país que persiste sin revalidar el acuerdo de desarme START II de enero de 1993, ratificado en 1996 por EUA.³⁷

Aunque varios de los poderes occidentales líderes son también exportadores de gran armamento y a pesar de haber mantenido la capacidad de producir tecnología militar avanzada, dependen fuertemente del abastecimiento militar estadounidense de algunos tipos básicos de equipo altamente especializado.

Entre los países fuera de los estados industrializados principales existe también un número considerable que produce sistemas avanzados de armas para ellos mismos y para la exportación y actualmente han tendido a incrementarse. Lo importante es que tienen la potencialidad de construir armas atómicas, y algunos cuentan con plutonio separable suficiente para la producción del armamento atómico, con todo y que supuestamente sólo seis países pueden explotarlos.³⁸ En 1968, 100 países firmaron un tratado contra la proliferación de armas nucleares, TNP, en el que se prohíbe su traslado entre estados,

"Los tratados militares bilaterales y unilaterales han proporcionado una nueva dimensión a la división internacional del trabajo, ya que éstas de manera creciente continúan con la cooperación en el entrenamiento y reclutamiento de personal militar y en el desarrollo de la tecnología militar."³⁹

Sistemas de alianza militar

La OTAN, Organización de países del Atlántico Norte, constituida el 11 de abril de 1949 durante el bloqueo a Berlín; el Tratado de Asistencia Recíproca en América Latina, signado en Río de Janeiro en 1947; el ANZUS, firmado en 1951 por Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos; y la OTASE, Organización del Tratado del Sudeste Asiático, firmado en septiembre de 1954 por Filipinas, Tailandia y Paquistán de Asia, y EUA, Australia, Nueva Zelanda, Gran Bretaña y Francia, desintegrado en 1975; fueron

³⁷ "Arsenales atómicos, amenaza del S-XXI", periódico *El Financiero*, Contexto, Sección Internacional, 12 de mayo de 1998, p. 36.

³⁸ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 253.

³⁹ *Ibidem*.

todos ellos acuerdos diseñados para formar una extensa cadena de tratados alrededor del mundo. Los países participantes en estas redes recibieron de EUA alrededor de \$800 mil millones de dólares, desde la segunda guerra mundial a mediados de los ochenta, de EUA como asistencia para proyectos militares en forma de préstamos o subsidios. A diferencia de los estadounidenses, los soviéticos concentraron su atención en Europa oriental y al abastecimiento de clientes importantes estratégicamente, en especial proveyeron grandes cantidades de armas en el medio oriente.⁴⁰

En un contexto global de aplicación continuo de la ciencia y de adelanto en la tecnología militar, el estado en tanto que poseedor de los medios de hacer la guerra industrializada, fomenta y participa en el proceso generalizado de militarización dentro del sistema mundial como totalidad. El hecho de que la producción militar en las economías más altamente industrializadas --observa Giddens-- no tienda a predominar sobre otros sectores, junto con la evidencia de que el dominio militar directo no puede sostenerse por periodos prolongados y estables, no limitan significativamente, empero, el alcance del poder militar, ni desgraciadamente tampoco implican la inminencia de un mundo sin guerra. Al contrario, afirma el sociólogo inglés, dada la difusión mundial de los medios industrializados de hacer la guerra, puede decirse que vivimos en sociedades militares, pues la combinación del despliegue del industrialismo combinado con el sistema global de estado nacional ha asegurado la posesión de fuerzas armadas en exceso, prácticamente en cada estado a través del mundo.⁴¹

⁴⁰ *Ibidem.*

⁴¹ *Ibid.*, p. 254.

12. DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO

"...la rueda es una extensión del pie, el libro es una extensión del ojo, la ropa una extensión de la piel y el sistema de circuitos electrónicos es una extensión de nuestro sistema nervioso central. Cuando los medios actúan juntos pueden cambiar tanto nuestra conciencia como para crear nuevos universos de significado psíquico."

Marshall McLuhan

La división internacional del trabajo es la cuarta dimensión de la modernidad radicalizada, con ella Giddens alude al conjunto de factores implicados en las condiciones peculiares de la integración sistémica, vinculadas intrínsecamente con el desarrollo del industrialismo. Como fue apuntado antes, la forma genérica más amplia en que Giddens percibe el industrialismo es la transformación radical de las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza, a partir de la cual se generan formas inéditas de integración social. Este punto de partida le permite analizar un abanico de asuntos implicados en esta dimensión institucional de la globalización, que lejos de reducirse a la producción, revelan profundas consecuencias en las formas de percepción individual y social, y en general en la cultura y la vida diaria hacia el final del milenio.

El carácter bifronte de la modernidad radicalizada se percibe aquí más nitidamente, quizá, que en las anteriores dimensiones institucionales: de un lado monstruoso por los riesgos y peligros que ha generado sobre la tierra y la vida misma del género humano y todos los seres vivos, y por el otro, la multiplicidad de posibilidades que abre en las formas del tiempo vivido, el bienestar material, el ensanchamiento cultural, a partir de la dialéctica entre local y global que le caracteriza, acentuada y acelerada exponencialmente, en forma especial con los acuciosos cambios en la tecnología informativa y de comunicación, producidos por el industrialismo.

Vale destacar la insistencia de Giddens en que ninguna de las dimensiones institucionales puede ser reducida o explicada por otra, lo cual no obsta para recalcar que la división internacional del trabajo epitomiza la conjunción global entre economía capitalista e industrialismo. El espacio analítico que ocupa esta dimensión en su caracterización de la modernidad radicalizada, similar al que dedica a la economía mundial capitalista, es mucho menor al brindado a las dos dimensiones anteriores, orden militar mundial y sistema de estado nacional, no consideradas centrales por las tradiciones principales de la teoría social. Se ocupa en cambio de las consecuencias de la división internacional del trabajo y de su ligazón intrínseca con las fuentes genéricas del intenso dinamismo de la globalización.

Dado que en la sociedad moderna ha emergido la economía como una esfera distintiva, en la cual la producción asume una importancia enteramente nueva, la división del trabajo ha llegado a generar grandes consecuencias. Las bases de la división del trabajo se alteran fundamentalmente al mismo tiempo, al perder el significado organizacional cardinal, la previa diferenciación entre el campo y la ciudad, y en consecuencia la división del trabajo asume una dimensión nacional e internacional.

La división del trabajo, base del industrialismo, cubre una serie de elementos distinguibles: la división del trabajo referida a las relaciones paratécnicas, dentro del lugar de trabajo; la división del trabajo entre sectores industriales y de mercado, a menudo distinta de las formas de especialización regional, en cierto grado nacional; y la interdependencia económica internacional, que constituye el principal apuntalamiento de la integración en las sociedades modernas. El carácter claramente distintivo de la sociedad como entidad delimitada sólo se universaliza con la emergencia de los modernos estados-nación, desde cuyos orígenes existieron como

parte de una red de otros estados-nación, integrados dentro de un sistema a través de la división internacional del trabajo comandada por el industrialismo.

En la globalización, la división internacional del trabajo expresa el enorme alargamiento en los patrones de organización espacio-temporal y la profundización y complejización de las dimensiones paratécnica y de especialización sectorial o regional, promovidas por la extensión de la capacidad social de reflexión y la revolución científico técnica. La flexibilización creciente en los procesos productivos que ha hecho posible su segmentación y localización parcial en muchos países, y la flexibilización en las formas organizativas por unas cada vez más horizontales, antijerárquicas, manifiestan nítidamente la incidencia conjunta de los rasgos genéricos de la modernidad en condiciones radicalizadas: el dilatado alargamiento espacio-temporal, los mecanismos de desenclave, que extraen las relaciones sociales de sus contextos locales, recolocándolas a enorme distancia y la generalización y profundización de la reflexividad ante el inusitado avance científico y tecnológico, y particularmente con la revolución informativa y de los medios de comunicación. El incremento en la capacidad social de reflexión, en forma especial, ha impulsado formas de organización antijerárquicas, tendientes hacia la desburocratización,

“El desarrollo de la capacidad de reflexión es el factor fundamental en una variedad de campos que, por lo demás, parecen tener poco en común. Así, la aparición de los ‘procesos post-Ford’ en las empresas industriales suele analizarse como una transformación tecnológica, especialmente por la tecnología de la información. Pero el motivo básico de la extensión de la ‘producción flexible’ y la ‘toma de decisiones de abajo hacia arriba’ es que un universo de reflexividad elevada lleva a una mayor autonomía de la acción que la empresa necesita reconocer y aprovechar.”¹

¹ “Los ciudadanos reflexivos, ante un nuevo universo social de incertidumbres universales, adquieren conciencia de los incentivos económicos que deben impulsar su comportamiento, y pueden subvertirlos.”, Anthony Giddens, *Más allá de izquierda y derecha, el futuro de las políticas radicales*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1994, p. 17, 51.

La alteración radical en las formas de integración social y sistémica en la modernidad tiene como base la ruptura de la relación simbiótica entre los seres humanos y la naturaleza, el rompimiento de su integración ecológica a través de las presiones generalizadas hacia la mercantilización que el industrialismo conlleva. La transformación de la naturaleza como un instrumento pasivo de los propósitos humanos se concreta como forma novel de la creación de ambiente, de manera que la vida humana se desarrolla en entornos creados diferentes al mundo natural dado. La transformación del ambiente material, producida por la mercantilización del tiempo y el espacio constituye el medio de toda acción social, y no más una entidad física o sector social distinto dentro de la totalidad social amplia.²

Consecuencias ecológicas

Una de las consecuencias más dramáticas de este cambio en las relaciones humanas con la naturaleza comandada por el industrialismo y radicalizado en la globalización, ha sido la destrucción del medio ambiente.³

Desde el inicio de la revolución industrial el uso creciente de combustibles fósiles ha alterado la proporción atmosférica global de bióxido de carbono, rompiendo el equilibrio que mantuvo por más de los dos mil años previos. Hacia fines de los años cincuenta la tendencia hacia el aumento en el uso de combustibles se acentúa en forma tal, que a la fecha se estima en 13% el incremento del bióxido de carbono en la atmósfera, ocasionando un calentamiento climático global, conocido como efecto invernadero, que ha provocado a la vez la disminución de los polos, el aumento en el nivel de los mares y la sumersión de las zonas bajas de la tierra.⁴

² Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1981, p. p. 149, 238, y, 1987, p. 193.

³ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1993, p. 193, y 1995, *Modernidad e*, p. 13.

⁴ Patricia López Suárez, "Calentamiento del DF: 2 grados más en este siglo.", en *Investigación y Desarrollo*, suplemento de *La Jornada*, abril 1998, número 59, p. 1, 10.

Este es sólo uno de los efectos ecológicos perversos, pero pueden mencionarse también el adelgazamiento de la capa de ozono, la deforestación y desertización, la contaminación de los mantos acuíferos, la destrucción acelerada de la biodiversidad y la contaminación auditiva en las grandes ciudades. Como resultado del uso industrial de ciertos productos (clorofluocarbonos, halones, metilcloroformo y tetracloruro de carbono), desde 1985 se tiene conocimiento de un agujero en la capa de ozono sobre el polo sur, que ha ido empeorando año tras año, así como la pérdida de 8% de esta capa en el polo sur confirmada en 1991.⁵

La consecuencia del adelgazamiento de la capa de ozono es una mayor exposición a las radiaciones ultravioleta que este gas dificulta, con efectos aún desconocidos en organismos marinos y cosechas y el incremento de riesgos de cáncer u otras enfermedades, sobre todo en los seres humanos que habitan las zonas septentrionales.

La deforestación tiene enormes efectos negativos en la preservación del medio ambiente, en la regulación climática y de los flujos de agua, y en la estabilización del suelo, además de destruir la importante reserva que supone para la supervivencia de muchas especies biológicas. Jhon W. Gofman, eminente físico nuclear estadounidense, codescubridor del uranio 233 y de su fisión, después de la segunda guerra mundial se dedicó a la investigación sobre las consecuencias sobre los seres vivos provocadas por la industria nuclear,

“Cuando uno estudia los problemas ecológicos tiene que reflexionar sobre la real significación de este crecimiento económico que se quiere mantener a todo precio. Si consiste en desparramar por los alrededores los residuos de la industria envenenando así el aire, la tierra y el agua, tal vez convendría replantearse esta noción de crecimiento...”

⁵ Francisco Díaz Pineda, José Antonio Berdejo y Eduardo del Río Covián, “Prólogo” en E. Alonso, D.E. Bell, W.C Clark y otros, *Ecología y Desarrollo, Escalas y problemas de la dialéctica Desarrollo-Medio Ambiente*, Foro Internacional VII Centenario Universidad Complutense de Madrid, Editorial Complutense, Madrid, 1996, p. p.9-14.

Las diferentes formas de contaminación --pero sobre todo la más terrible por lo irremediable, la contaminación radioactiva-- amenazan a todos los países. Ya no es más una cuestión de derecha o de izquierda, sino de vida o muerte.⁶

Crecimiento industrial

La característica más sobresaliente de la economía desde la revolución industrial ha sido su crecimiento exponencial, cada vez más acelerado. La economía mundial produce ahora 25 veces más bienes que a inicios de siglo, o sea que en 15 días produce tanto como en el año de 1900; a los ritmos actuales dobla su volumen cada 25 años. Sin embargo, como afirma el economista-ecologista Herman Daly, el crecimiento aumenta los costos ambientales más rápido que el aumento en los beneficios de la producción.⁷ Donella Meadows, profesora de asuntos ambientales en Dartmouth College, New Hampshire, concluye en su trabajo "Más Allá de los límites", que la economía humana ha sobrepasado los límites de velocidad, de tolerancia por la frecuencia con la que las fuentes y recursos pueden ser renovados y los desperdicios reabsorbidos por la naturaleza. Los datos que brinda sobre el crecimiento vertiginoso desde la revolución industrial y particularmente del periodo 1970-1990, sobre el uso de energía, fertilizantes, desechos, deforestación, crecimiento poblacional, etc., etc., son simplemente apabullantes⁸. La investigadora refiere lo consignado hace más de

⁶ Jhon W. Gofman, en Jhon Gofman y Alan Jaubert, "La energía envenenada" en *Desarrollo económico y contaminación ambiental*, El Cid Editor, Caracas, 1977, p. 78.

⁷ Herman Daly, "The profiles of free trade", *Scientific American*, november 1993, p. 24 en Susan George, "Transnationales, commerce, emploi, environnement: on ne peut tout avoir", *Seminaire, "Commerce international, environnement et développement durable"*, Université Pierre Mendès-France, Grenoble, septiembre 1996, p. 14, 15.

⁸ Entre 1860 y 1985 el uso de energía se multiplicó 60 veces y se prevé que crezca 75% más antes del año 2020. El 88% procede de combustibles fósiles carboníferos, petróleo y gas, productores de una alta concentración de dióxido de carbono, que ha contribuido activamente al efecto invernadero.

Antes de la revolución industrial había cerca de seis billones de hectáreas de bosque, ahora quedan cuatro billones de los cuales sólo 1,46 son selva virgen.

Entre 1950 y 1990 tuvo lugar la desaparición de la mitad de los bosques, "Tres cuartas partes de la selva tropical han desaparecido o sufrido degradación ambiental. A este paso dentro de 50 años desaparecerá lo que queda y con ello posiblemente la mitad de las especies terrestres."

Durante el mismo periodo de cuarenta años se ha destrozado más de un billón de hectáreas de terreno productivo, equivalente a 10% de las tierras fértiles, una dimensión similar al

cuarenta años por Aldo Leopold, "Una de las desventajas de tener una educación ecológica es que uno vive solo en un mundo lleno de heridas...", empero, agrega ella,

"Hoy en día no hace falta ser ecologista para ver los daños que sufre la tierra, aunque sigue habiendo gente que preferiría no verlos. Cualquiera que viaje y preste un poco de atención verá selvas arrasadas, cultivos debilitados, desiertos que se expanden y ríos marrones por el cieno. En cualquier ciudad se puede oler la contaminación del aire. Casi todos los días oímos hablar de la destrucción de los recursos pesqueros, de la reducción de las reservas hídricas, de la extinción de algunas especies, del agujero del ozono, del efecto invernadero."⁹

La conciencia de vivir en un solo mundo, en un nosotros donde no existen otros, asume aquí junto con el peligro de una guerra nuclear mundial, una connotación trágica, de acuerdo con Giddens, la posibilidad de una catástrofe global

Durante el mismo periodo de cuarenta años se ha destrozado más de un billón de hectáreas de terreno productivo, equivalente a 10% de las tierras fértiles, una dimensión similar al tamaño de China e India juntas. Millones de toneladas de venenos se esparcen sobre la tierra de cultivo restante, año con año, para aumentar la producción de materiales y alimentos.

Cada año, la población mundial aumenta en más de 90 millones de personas y absorbe más de 25 millones de hectáreas de tierra fértil; las sierras mecánicas destruyen 17 millones de hectáreas de selva tropical; por la hipereplotación indiscriminada, las cantidades de pescado recogidas por la mayoría de las empresas pesqueras del mundo caen en picada; los desperdicios tóxicos se acumulan en el suelo y en las reservas freáticas; el agujero de la capa de ozono crece y los científicos dicen que el uso de los combustibles fósiles debe bajar en un 60% para estabilizar la atmósfera global.

En 1970 había 250 millones de automóviles, en 1990, 560 millones. Aunque sólo 10% de la población mundial posee un coche, dentro de 20 años la cantidad de automóviles se triplicaría si la población prevista para entonces, de 7,500 millones de personas, tuviera la mitad de la media estadounidense actual de un coche por cada dos personas.

En 1970 la economía mundial quemó 2,3 billones de toneladas de carbón, en 1990, 5,2 billones; en el mismo periodo la capacidad eléctrica del mundo pasó de 1,1 millones a 2,6 millones de kilovatios; la cantidad de fertilizantes usados por la agricultura pasó de 70 a 140 toneladas al año; se duplica el tamaño de la economía humana (carreteras, edificios, vehículos, fábricas, chimeneas, vertederos); la energía nuclear se multiplica por 23; y el consumo de petróleo aumenta 41% entre las mismas décadas.

Pese al vertiginoso crecimiento desde la revolución industrial y su aceleración en los últimos veinte años --hace notar Meadows-- persiste la pobreza, "Es cierto que el desarrollo económico ha librado de las privaciones a una parte de la población, pero éste tiende a aumentar donde ya está implantado. En los últimos veinte años el producto interior bruto *per capita* medio de Estados Unidos subió de 14.000 a 18.000 (dólares de 1987). En Japón de 4.000 a 24.000. En Nigeria bajó de 600 a 350. En India creció de 200 a 300." Donella Meadows, "Más allá de los límites" en E. Alonso, D.E. Bell, W.C. Clark y otros, *Op. cit.*, p. p. 57-72, p. 61 y p. 58.

⁹ *Ibid.*, p.60.

nos previene de tranquilizarnos con la hipótesis de que inevitablemente la vida de las especies supera a la de los individuos.¹⁰

Primera, Segunda, Tercera Revolución Industrial

El vapor, el hierro y los ferrocarriles, en manos de firmas nacionales caracterizaron la primera revolución industrial, la segunda puede ser tipificada por la electricidad, la química, los automóviles y los bienes de consumo durable, por un número creciente de firmas multinacionales, la tercera revolución en la industria deriva de la Revolución Científico Técnica, pues la amplitud de su irradiación rebasa el sector industrial; se concentra en la microelectrónica, la bioingeniería y los nuevos materiales en redes de firmas multinacionales.

Desde la primera revolución industrial a finales del siglo XVIII la actividad industrial buscó e incorporó nuevas tecnologías al proceso productivo. A mediados del siglo siguiente, con la creación de máquinas para hacer máquinas, el proceso de industrialización adquiere un impulso enorme y exige la formación de un personal técnico y profesional especializado, con conocimientos sistemáticos en las ciencias puras. Empieza entonces a estructurarse la vinculación entre producción, ciencia y tecnología que redundaría en cambios sustanciales en el proceso productivo. Taylor y Fayol intentan adaptar racionalmente los movimientos de los trabajadores a las exigencias de las máquinas aplicando métodos científicos, y con el fordismo se buscó introducir los principios de racionalidad de la producción en masa al proceso productivo; los vastos efectos económicos y sociales de estos cambios se difundieron en la economía mundial por lo menos hasta los años sesenta.

Revolución Científico Técnica

Después de la segunda guerra mundial la relación entre producción, ciencia y tecnología se estrecha bajo una estrategia tipificada como revolución científico-

¹⁰ Anthony Gidens, 1993, *Op. cit.*, p. 193.

técnica, dando origen a innovaciones en el proceso productivo, en las clases de productos, de sectores productivos y de servicios, convertidos en nuevas ramas de aplicación directa del conocimiento científico.

La investigación y el desarrollo pasa a ser una actividad sistemática y asociada en forma permanente a las empresas. Algunas ramas de aplicación directa del conocimiento científico, como la energía nuclear, la petroquímica, la informática y la industria espacial llegan a ser un foco de interés inmediato del capital y una actividad económica indisociable del funcionamiento de la economía.

En una primera fase la revolución científico-técnica incorpora además como nuevas tecnologías la electrónica y la automatización y en una segunda, la biotecnología, la ingeniería genética, la fusión nuclear, el láser, los superconductores y la creación de nuevos materiales, como la fibra óptica, que tienden a reforzar el contenido cualitativo o intensivo, en lugar del cuantitativo o extensivo del proceso productivo.¹¹

La tecnología de la información es el núcleo generador del vertiginoso poder transformador de la revolución científico-técnica, por su impacto en la integración relacionada de tecnologías, la reducción de transacciones, el procesamiento de costos, el incremento en los contenidos de información en los productos y el consecuente cambio en las estructuras industriales.

Con el aumento en la reflexividad y la revolución en la tecnología de la información se están generando transformaciones estratégicas en niveles diversos, entre los cuales el cambio en las estructuras de la organización industrial y en las redes organizativas corporativas es uno de los más significativos. Las firmas jerárquicas tradicionales están siendo transformadas con celeridad con la creciente importancia y acceso de flujos de información, en organizaciones más horizontales que

enfatan la flexibilidad, la coordinación, la producción a tiempo y las relaciones a gran distancia y plazo con suministros y consumidores.

Las relaciones de investigación y desarrollo en la industria de la tecnología informativa en particular, extienden firmas a través de redes organizacionales horizontales redefiniendo los límites corporativos tradicionales. En este contexto, James R. Golden observa que irónicamente, las mismas firmas que cooperan en actividades de investigación y desarrollo, subsecuentemente compiten agresivamente en los mercados de productos,

"La estrategia corporativa ahora requiere 'competencia cooperativa', un marco que simultáneamente refuerce la actuación mutua y forme la competencia."¹²

La cooperación y la competencia no son ya relaciones de aproximación alternativas, sino que están siempre presentes con cierta extensión, de tal manera que el componente cooperativo aumenta la competitividad de ambas partes y al propio tiempo su estructura limita el ámbito de la competencia aceptable.

Desde el periodo de posguerra la interacción económica internacional ha evolucionado desde una estructura de firmas multinacionales, basada en la coordinación de la producción dentro de las empresas, hacia nuevas redes globales de acuerdos que enfatizan la coordinación a través de las empresas. Con la revolución tecnológica informativa se han creado nuevas redes físicas, que crean estándares de redes muy sensibles a las decisiones diseñadas con anticipación y a la creación de nuevas presiones organizacionales para la integración externa.

La estructura de las corporaciones internacionales, los patrones de investigación y desarrollo y la naturaleza de la competencia económica nacional están cambiando con la creación de las redes organizativas globales, posibilitada por las

¹¹ Theotonio Dos Santos, *A revolução científico-técnica. A nova divisão internacional do trabalho e o sistema económico mundial*, Mimeo, Brasília, 1996, p. p. 41, 45.

¹² James R. Golden, *Economics and National Strategy in the Information Age; Global Networks, Technology Policy, and Cooperative Competition*, Praeger Publishers, Westport, USA, 1994, p. 4.

radicales transformaciones en la tecnología informativa. La innovación, el factor de creación, la composición industrial y de ventajas competitivas, todos los elementos del ciclo de la productividad tienen dimensiones internacionales importantes, puesto que la investigación y desarrollo, insumo-producto y las redes financieras enlazan organizaciones a través de los límites nacionales.

Las redes de la política industrial extienden de igual modo niveles de jurisdicción dentro de una nación, a través de fronteras y conectando agencias gubernamentales, analistas y corporaciones en un tejido que influye las políticas macroeconómicas, comerciales e industriales. La carrera por los incrementos en la productividad ahora depende del acceso y la competencia dentro de las redes globales, las cuales han llegado a ser motores del cambio tecnológico, la adaptación y la difusión. Las nuevas redes globales --financieras, de investigación y desarrollo y de políticas industriales-- han creado poderosas fuerzas para la integración de procesos estandarizados, sin embargo, a pesar de las presiones crecientes que ejercen hacia la estandarización, todavía persisten las diferencias en los nodos regionales, producidas por atributos nacionales divergentes, distinciones sutiles en los sistemas económicos, tecnologías, destrezas únicas y sinergias desde las economías externas de escala y competencia.¹³

El impacto social global de la revolución informativa, desde la enorme computadora ENIAC¹⁴, que a finales de la segunda guerra mundial inicia la era del cómputo, y ocupaba un cuadro de 3,000 pies, pesaba 30 toneladas e incluía 18,000 bulbos, hasta la proliferación mundial de las computadoras personales a principios de los años noventa¹⁵, ha sido, por decir lo menos, penetrante y perturbador.

¹³ *Ibid.*, p. p. 54-60.

¹⁴ *Electronic Numerical Integrator and Calculator*

¹⁵ "En 1991 había más de 77 millones de Apple, IBM, y computadoras personales IBM-compatibles en funcionamiento en todo el mundo.", *Ibid.*, p. 62.

Las vastas repercusiones ramificadas en los más diversos ámbitos de la vida humana han motivado perspectivas que encuentran en la información el rasgo definitorio de la sociedad de fin de milenio. No sólo se han transformado los procesos productivos, los bienes y servicios generados, la distribución productiva mundial y los patrones de intercambio, sino las formas de percepción del mundo ante el conocimiento y posibilidad de comunicación instantánea con una multiplicidad planetaria de otros, El otro,

“...la esencial heterogeneidad del ser/ la incurable otredad que padece lo uno...”¹⁶

En la visión de Giddens, empero, vimos en la parte anterior de la tesis, la modernidad es inseparable de sus propios medios;¹⁷ las sociedades modernas han sido desde el principio sociedades electrónicas, puesto que la separación entre la comunicación de la información y la transportación completó el salto inicial hacia la consolidación del estado-nación hacia finales del siglo XIX y principios del XX, con el desarrollo de las comunicaciones electrónicas,

“Pero las sociedades modernas han sido ‘sociedades electrónicas’ hace más tiempo de lo que ordinariamente imaginamos y ‘sociedades de información’ desde su inicio. Hay un sentido fundamental, como he argumentado, en el cual *todos* los estados han sido ‘sociedades de información’, desde que la generación del poder estatal supone la reproducción del sistema reflexivamente monitoreado, implicando la reunión regularizada, almacenamiento, y control de la información aplicada a fines administrativos.”¹⁸

Especialización productiva por bloques

Desde finales de los años cincuenta todos estos cambios repercuten a escala mundial en la distribución de la producción, en nuevos flujos de comercio y servicios y en los patrones de la división internacional del trabajo. En este periodo varios de los países periféricos dentro del sistema económico internacional tienen una industrialización cada vez más importante --llamados *new industrialized countries*,

¹⁶ Abel Martín, heterónimo de Antonio Machado.

¹⁷ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1995, *Modernidad e*, p. 38.

¹⁸ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 178.

NIC's-- y en la década siguiente algunos se convierten en importantes exportadores de productos manufacturados, luego de haber sido sólo exportadores de materias primas; en tanto que las actividades de investigación y desarrollo, la formación de recursos humanos de elevada especialización, la planeación estratégica y el diseño y generación de una producción de bienes y procesos de tecnologías líder, capaces de influir en innovaciones tecnológicas derivadas, tienden a concentrarse en los centros hegemónicos de la economía mundial. Asimismo se relocalizan partes de la actividad manufacturera en países de reciente industrialización de segundo y tercer gran tamaño, orientadas a la producción manufacturera de materias primas, de partes y piezas, y en algunos casos al montaje final, de acuerdo a los intereses financieros estratégicos, sobre costos y beneficios, de las corporaciones transnacionales.

La división internacional del trabajo en la globalización perpetúa y acrecienta bajo nuevos patrones el carácter desigual y marginalizador del desarrollo. Los sectores productivos de fuerte aplicación de la automatización, quimización y robotización se ubican principalmente en el sector de servicios de información y se concentran en los países dominantes en la economía mundial: Estados Unidos, finca su recuperación económica reciente, en 1997, retomando el liderazgo mundial en semiconductores, telecomunicaciones, software e innovación financiera;¹⁹ los países del sudeste asiático, --recientemente en una severa crisis "...asociada con una saturación de varios de los mercados de los productos en que son jugadores globales..."²⁰-- tienen hegemonía mundial en electrónica, automóviles, acero, aeronáutica, química-farmacéutica, la industria del vestido y textil, principalmente; y la Comunidad Económica Europea, --entre los tres grandes bloques el de mayor grado de integración y simetría-- en química, metalmeccánica, aeronáutica y está entrando en informática.

¹⁹ *Economic Report of the president*, US Government Printing Office, Washington, february 1988 en Alejandro Álvarez Bejar, "Estados Unidos y México ¿modelos claves en la resolución de la crisis asiática?", Ponencia al Seminario, *Evaluación y Perspectivas de la Economía Mundial: La crisis del Sudeste Asiático*, IIE, UNAM, México, junio de 1998, p. 14.

Interdependencia económica y soberanía estatal

La creciente interdependencia económica y tecnológica es una característica indiscutible del sistema mundial después de la segunda guerra mundial, rasgo a partir del cual se apoyan observaciones que sostienen que el estado-nación ha llegado a ser progresivamente una organización menos importante en el mundo. La multiplicación de organizaciones establecidas más allá de los límites de los estados, agencias intergubernamentales, cárteles, uniones económicas y corporaciones internacionales se apropian quizá de capacidades previamente retenidas por los estados, pero no pueden reducir su capacidad en el empleo de los medios de violencia y no poseen fuerzas militares, independientemente de las prescripciones que puedan hacer,

"Aún y cuando la influencia de las grandes firmas se ha regido por las políticas de estado, ninguna ha tomado el curso de la acción. Con buena razón —las corporaciones comerciales no han tenido, como los estados-nación, la posibilidad de controlar los medios de violencia. Como merece la pena quizás subrayar una vez más, la separación del ejército de las instituciones económicas en el desarrollo del estado-nación Europeo ha estado cargada de consecuencias subsecuentes para la historia mundial como la separación del poder político y económico. Aunque no hay ninguna razón 'lógica' de por qué las empresas comerciales modernas no puedan convertirse ellas mismas en los rapaces armados, como algunas de las viejas compañías comerciales solían ser, la dominación del estado-nación hoy evita más o menos esa posibilidad."²¹

Naciones Unidas, la principal agencia mundial, *world agency*,²² por su significativo rol en el monitoreo reflexivo del sistema mundial no es un cuerpo soberano por derecho propio, ni tiene una injerencia sustancial dentro de la soberanía de los estados, su elevado impacto global ha sido hacia la extensión de los estados soberanos, más que a limitarlos. En cambio, la CEE o el NAFTA, por ejemplo, pese a ser una agencia intergubernamental localizada, o la gran cantidad de tratados económicos o comerciales entre diferentes estados, restringen formas preexistentes de

²⁰ IMF, *World Economic Outlook, Washinton, may 1988*, en, *Ibid.*, p. 11.

²¹ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 290.

²² Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1987, p. 283.

soberanía. Este tipo de uniones tienen la capacidad de generar leyes, las cuales en principio tendrían que aplicarse dentro de la población comprendida en cada estado integrante, aunque las leyes creadas por estas uniones requieren la ratificación de los cuerpos parlamentarios de cada estado. En un sentido primario, con respecto a las relaciones económicas, Giddens reconoce cierta transferencia de soberanía, aunque incluso en este caso encuentra que existen algunas pautas de intercambio en las que los países miembros han ganado ciertas formas de autonomía, fortificadas en el comercio internacional.²³

Así, la división internacional del trabajo constituye otra poderosa influencia sobre la soberanía de los estados, junto con el poder militar. La interdependencia económica ha ido incrementándose en diversos aspectos relevantes para la división internacional del trabajo, de tal manera que el manejo de los estados industrializados es afectado crecientemente sólo en forma parcial por las autoridades políticas internas. A excepción de EUA, con una posición totalmente desproporcionada dentro del mundo, en las economías industrializadas la capacidad de regulación económica nacional de sus gobiernos ha declinado.²⁴

Con el incremento en la participación en la economía mundial ha crecido en consecuencia la vulnerabilidad a las fluctuaciones externas, en los últimos años incluso el desempeño macroeconómico de EUA refleja este aserto. Todo ello refuerza la tendencia hacia una proliferación aún mayor de las organizaciones intergubernamentales orientadas a influir y regular aspectos de la actividad económica mundial.

La complejidad en la distribución geopolítica de los poderes y su participación dentro de una división internacional del trabajo creciente obviamente es muy relevante en el corto y largo plazos en las políticas perseguidas por los gobiernos, pero

²³ *Ibidem.*

no constituyen un recuento exhaustivo de tales políticas, lo que implica insistir en que los estados no son sólo organizaciones involucradas en la extensión de la división internacional del trabajo, debido al aislamiento entre la economía y la política, que supone desde sus comienzos la separación entre el poder político de los estados y las actividades económicas de las agencias comerciales y las firmas de negocios.²⁵ La radicalización de la modernidad en este fin de siglo está tensionando, evidentemente, las interconexiones entre sus agrupamientos institucionales principales, sin embargo, las perspectivas que vislumbran el fin del sistema de estados nacionales o la emergencia en su lugar de un orden político global supranacional, tomando en cuenta sólo las tendencias avasalladoras de la división internacional del trabajo, o la economía mundial capitalista, arrancan de un diagnóstico unidimensional de fin de siglo, realizando un ejercicio simplificador de futurología.

²⁴ *Ibid.*, p. p. 284, 285.

²⁵ *Ibid.*, p. p. 287, 292.

13. LA VIDA COTIDIANA HACIA EL FINAL DEL MILENIO

"Reintroducir la dualidad de estructura lleva a abandonar el espacio-tiempo virtual del análisis institucional y a retomar así una <<historia>>." A. G.

Las transformaciones que delinea la globalización, junto con las atinentes al entramado institucional que revisamos, abarcan un vasto horizonte de cambios en el comportamiento de grupos e individuos y en sus formas de percepción del mundo y la vida. El resurgimiento de nacionalismos e identidades locales, en oposición a las tendencias globalizadoras, por ejemplo; o los nuevos movimientos sociales de vocación planetaria: antinucleares, ecologistas, feministas, gays, de derechos humanos, religiosos, etc., o la tendencia a la reivindicación universal de democracia y derechos ciudadanos, o el impresionante cosmopolitismo cultural y los enormes flujos migratorios a lo largo y ancho del mundo, en el mismo sentido que las fuerzas universalizadoras; o la modificación en las relaciones íntimas, los roles de género, la estructura familiar y la identidad del yo, por citar algunos de los cambios más destacados, revelan todos la misma radicalización de los rasgos genéricos de la modernidad, inherente en la maduración de sus instituciones.

Precisamente en el estudio de las transformaciones en la intimidad y la autoidentidad del yo, --en lo considerado como el extremo opuesto al análisis institucional en los enfoques tradicionales del análisis social, o solo como temáticas microsociológicas-- Anthony Giddens muestra ahora las posibilidades y potencia analíticas de su reflexión antidualista. En su perspectiva espacio-temporal, los rasgos definitorios de las instituciones están referidos por las capacidades de los agentes, enseguida veremos cómo la generalización de la capacidad social de reflexión en las condiciones de la modernidad radicalizada reciente, constituye el rasgo distintivo en la

caracterización general que Giddens realiza. Al examinar las transformaciones en la vida cotidiana bajo la óptica espacio-temporal, el teórico inglés destaca la relación entre los cambios en las prácticas sociales y en las formas institucionales, cerrando en círculo su diagnóstico sociológico de fin de siglo.

Reflexividad institucional

En el cúmulo de transformaciones en la vida cotidiana hacia el final del milenio se hace particularmente patente la extensión y profundización de la capacidad social de reflexión, al grado de que se emplea el término de modernidad reflexiva o modernización reflexiva para aludir a la característica prominente del cambio global que la modernidad radicalizada marca.¹

Se trata de una reflexividad sobre sí misma y ante los propios límites de la modernidad alcanzados en la globalización. Giddens prefiere el término de reflexividad institucional pues modernidad o modernización reflexiva es un término que sugiere desde su punto de vista una suerte de terminación de la modernidad, porque supone una dirección clara del desarrollo,² en tanto que reflexividad institucional resalta su carácter estructurante de la actividad social y la capacidad de escrutinio y modificación de los cursos de acción por parte de los individuos y los grupos,

“Es institucional porque constituye un elemento básico estructurante de la actividad social en las situaciones actuales. Es reflexiva en el sentido de que introduce los términos para describir la vida social, entrar en su rutina y transformarla, no como un proceso mecánico ni necesariamente de forma controlada, sino porque forma parte de los marcos de acción que adoptan los individuos y los grupos.”³

La extensión de la reflexividad significa que vivimos actualmente en un mundo de gente lista⁴, sin que ello implique que esté bajo el dominio humano estricto, según

¹ Ulrich Beck, Anthony Giddens y Scott Lash, *Reflexive Modernization; Politics, Tradition and Aesthetics in The Modern Social Order*, Stanford University Press, Stanford, California, 1994.

² Anthony Giddens, “Risk, Trust, reflexivity,” Replais and critiques en *Ibid.*, p. 185.

³ Anthony Giddens, *La transformación de la intimidad, sexualidad amor y erotismo en las sociedades modernas*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1995, p. p. 36, 37.

⁴ Anthony Giddens, *Más allá de izquierda y derecha, El futuro de las políticas radicales*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1994, p. 16.

el anhelo o las ambiciones de la izquierda, ni peor aún, las pesadillas de la derecha, Giddens sostiene,

“Casi al contrario, es un mundo de confusión e incertidumbre, un mundo en ‘fuga’.”⁵

Incertidumbres fabricadas

El mayor conocimiento de la naturaleza y la vida social, en constante revisión ante nuevos conocimientos, paradójicamente no ha generado una mayor certidumbre o seguridad, como rezaba la ecuación iluminista conocimiento-certeza, sino que ha generado y generalizado la duda radical. La incertidumbre que vivimos hoy, a diferencia de la experimentada en épocas anteriores es una incertidumbre creada por la misma intervención humana en el mundo social y natural.

Aunque la vida humana ha estado siempre marcada por la contingencia y un futuro abierto e imprevisible, los orígenes de la imprevisibilidad han cambiado y muchas de las incertidumbres y oportunidades que enfrentamos hoy en día son el resultado del mismo crecimiento del conocimiento humano.

Todos los ámbitos de la vida social han sido penetrados por incertidumbres creadas y por lo tanto expuestos a la toma de decisiones, que antes fueron marcadas por la tradición,⁶

“En una situación en la que, desde hace mucho tiempo, el cambio ha dejado de ser progreso, si es que alguna vez lo fue, y en la que el progreso se ha vuelto eminentemente discutible, la conservación y renovación de la tradición, como la naturaleza, solía ser, como si dijéramos, un marco externo para la actividad humana que ‘tomaba’ muchas decisiones por nosotros. Pero ahora tenemos que decidir sobre la tradición, qué debemos intentar mantener y qué desechar...(y)

... la naturaleza ya no existe! Ya no podemos defender la naturaleza de modo natural, como ya no podemos defender la tradición de modo tradicional, no obstante, ambas necesitan con frecuencia que se las defienda.”⁷

⁵ *Ibid.*, p. 13.

⁶ *Ibid.*, p. p. 13-17.

⁷ *Ibid.*, p. p. 57, 20.

Destradicionalización

La aceleración de las fuerzas universalizadoras, en un mundo de comunicación electrónica global instantánea y transportación de masas, ha iniciado procesos generalizados de destradicionalización, la emergencia de un orden social postradicional, que no significa el fin de las tradiciones, sino su transformación de estatus, ante el cuestionamiento público y privado por la expansión y generalización de la reflexividad y el contacto entre una multiplicidad de diversas formas de vida.

Al vaciar los contextos locales de acción, la intensificación de las tendencias globalizadoras requieren y estimulan el estrechamiento del conocimiento experto dialógico con el que opera la reflexividad institucional expandida a través de la distanciación espacio-temporal. El *deserclave* se lleva a acabo por medio de los sistemas abstractos, --señales simbólicas y sistemas expertos-- que cortan la ligazón orgánica con el lugar, *locale*, del cual depende la tradición. El lugar como referente externo para el tiempo de vida se hace mucho menos significativo y deja de ser un parámetro de la experiencia, o sea que la familiaridad con los acontecimientos sociales, la gente o los lugares abandonan su dependencia exclusiva o primaria de los entornos locales,

“El hombre desencarnado tiene tan poco peso como un astronauta pero puede moverse con mayor velocidad. Pierde su sentido de identidad privada porque las percepciones electrónicas no están relacionadas con ningún lugar.”⁸

Confianza activa

Los riesgos y la confianza cambian con el desprendimiento de la tradición, se generan riesgos y peligros incalculables de alcance universal y la confianza o fiabilidad depositada en los sistemas abstractos llega a ser activa, puesto que la población no experta en condiciones de elevada reflexividad continuamente se reapropia e impugna los conocimientos y descubrimientos científicos entre diversas

⁸ Marshall Macluhan y Bruce R. Powers, *La Aldea Global*, Gedisa Editores, Barcelona, 1990,

alternativas y no deposita ya su confianza meramente en la presunción de la competencia técnica de los sistemas abstractos.⁹

El acceso a los productos del conocimiento y al conocimiento mismo por parte de la población no experta, incrementa su capacidad de juicio y cuestionamiento de los entornos propios y ajenos y su necesidad de tomar constantemente decisiones prácticas y éticas; la opción de comprar una prenda de vestir u otra, observa Giddens, no sólo tiene repercusiones en la división del trabajo, sino en los ecosistemas terrestres,¹⁰ el yo y la sociedad se encuentran por primera vez en la historia interrelacionados en un medio global.¹¹

Cosmopolitismo cultural

Como Scott Lash señala, sólo ahora se abre la posibilidad de un multiculturalismo genuino y asume su pleno valor el pluralismo¹², en las noches soleadas de Upsala, igual que bajo el cielo estrellado de Cholula a mediados de 1997, los jóvenes y no tan jóvenes sudábamos el ritmo caribeño de *Buena Vista Social Club* recién grabado en La Habana, lo mismo en Senegal que en Londres o en Tokio las creaciones de la cultura y el arte son disfrutadas y apropiadas por personas distantes y distintas, y la comunicación electrónica instantánea estrecha los polos, confrontando las diferencias.

Riesgos globales, fundamentalismos, exclusión

Sin embargo el carácter dialéctico de los procesos en marcha ha traído también el ominoso ascenso de fundamentalismos en diversos órdenes de la vida social, asociado con la transformación de las tradiciones, la defensa de la tradición de modo

p.103.

⁹ Anthony Giddens, "Risk, Trust, reflexivity," Replais and critiques en U. Beck, A. Giddens y S. Lash, *Op. cit.*, 1994, p. 187.

¹⁰ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1994, *Más allá*, p. 14.

¹¹ Anthony Giddens, *Op. cit.*, *Modernidad e*, p. p. 48, 190.

¹² Scott Lash, "Expert-systems or situated Interpretation?, Culture and Institutions in Disorganized Capitalism," Replais and critiques en U. Beck, A. Giddens y S. Lash, *Op. cit.*, 1994, p. 208.

tradicional,¹³ como la cerrazón al diálogo, puerta de acceso directo a la violencia, el rechazo de lo otro, lo diferente; lo mismo que la violencia engendrada por los choques culturales en la arena global, tendencias que pueden cancelar totalmente la posibilidad del reconocimiento de la autenticidad del otro, de la “conversación cosmopolita del género humano;”¹⁴ o los riesgos globales, como el hundimiento de los mecanismos económicos mundiales, la explosión demográfica incontrolada, las epidemias generadas por influencias tecnológicas o los desastres medioambientales y el estallido de una guerra nuclear, los más catastróficos por unificar al género humano y todos los seres vivos del planeta frente a la posibilidad de extinción,¹⁵

“...porque todos estamos en el ‘mismo barco’ y el mar es el mismo para todos, este compartir el mismo *kosmos kairos* nos une en la democracia del peligro.”¹⁶

Se reúnen los hilos

El fin de milenio es omnímodo, los cambios globales macrosociales se tejen en una urdimbre finísima con profundas transformaciones en la vida íntima de los individuos, los cambios institucionales y personales se traman mutuamente en formas que subvierten unos a otros, mucho más que colocando ataduras. La confianza activa no se refiere solamente hacia los productos del conocimiento experto en competencia y crítica continua, sino a las relaciones interpersonales,

“La confianza tiene que ser ganada y activamente sostenida; y esto ahora ordinariamente supone un proceso de narrativa mutua y descubrimiento emocional. Un ‘abrirse’ al otro es la condición del desarrollo de un vínculo estable...”¹⁷

Asimismo, el reclamo universal de democracia es una exigencia creciente de las relaciones interpersonales, íntimas, amistosas o familiares, imponiendo el diálogo

¹³ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1994, *Más Allá*, p. 15.

¹⁴ Richard Rorty, citado por A. Giddens, “Living in a Post-Tradicional Society” en *Ibid.*, p.100.

¹⁵ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1993, p. 120, y, 1994, *Más Allá*, p. 85 y 1995, *Modernidad e*, p. 35.

¹⁶ Josexto Beriain, “Prólogo”, en, A. Giddens, Z. Bauman, N. Luhman y U. Beck, *Las consecuencias perversas de la modernidad*, compilado por J. Beriain, Editorial Anthropos, Barcelona, 1996, p. 25.

¹⁷ Anthony Giddens, “Risk, Trust, reflexivity,” *Replais and critiques* en U. Beck, A. Giddens y S. Lash, *Op. cit.*, 1994, p. 187.

respetuoso entre individuos autónomos para dirimir sus diferencias y establecer acuerdos satisfactorios para cada uno, y su correlato en la esfera pública en la presión hacia la flexibilización de los procesos productivos y órdenes administrativos, económicos y políticos antijerárquicos, expresiones también de la mayor autonomía y reflexividad de las personas comunes.

Intimidad e identidad del yo

La intimidad se transforma de diversas maneras como parte de la dialéctica en la interrelación local-global, los cambios en aspectos íntimos de la vida personal están ligados directamente con el establecimiento de vínculos de gran alcance,

“...las transformaciones en la identidad del yo y la mundialización son los dos polos de la dialéctica de lo local y lo universal en las condiciones de modernidad reciente.”¹⁸

Experiencia mediada

Con el enorme alargamiento espacio-temporal, los mecanismos de desenclave proveen ambientes seguros a los cursos de acción individual y social a través de los sistemas expertos, pero al mismo tiempo problematizan la seguridad ontológica de los individuos, puesto que ésta expresa la confianza en la continuidad de su autoidentidad y de sus entornos materiales y sociales.

La experiencia individual es cada vez más una experiencia mediada, mediación que se ha incrementado en forma asombrosa por el desarrollo conjunto de medios impresos y electrónicos de comunicación, introduciendo en la conciencia cotidiana sucesos distantes. Uno de sus resultados ha sido el efecto *collage*, consistente en el desvanecimiento del predominio de lo local por la secuencialidad de los entornos espacio-temporales modificados, expresión de la yuxtaposición de ambientes ofrecida por los medios.¹⁹

¹⁸ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1995, *Modernidad e*, p. 48.

¹⁹ *Ibid.*, p. 41.

Aunque todos llevemos una vida local, situada contextualmente en un tiempo y un espacio específicos, nuestro mundo fenoménico y nuestro universo de actividad social como individuos y colectividad se realiza en contextos y mundos fenoménicos globales, situación que tensiona al yo y su autoidentidad al obligarlo a reinterpretar o excluir rutinariamente el conocimiento potencialmente perturbador del exceso de información ofrecida por los medios de comunicación, a fin de mantener y proteger su seguridad ontológica.

Elección de diferentes estilos de vida

La dialéctica local-global abre un amplio abanico de opciones de estilos de vida, obligando a los individuos a elegir alguno entre muchos, aunque ello no borre el carácter excluyente y desigual de las oportunidades entre las clases sociales,

"En algunas circunstancias, el crecimiento de la reflexividad es emancipatorio. En otros respectos, y en una diversidad de contextos, produce lo contrario: una intensificación de la estratificación... El incremento de las libertades de algunos va acompañado con, o incluso es la causa de, una opresión mayor para otros... las privaciones de uno (grupo) pueden estar causalmente relacionadas con la afluencia del otro, pero no como una conexión directa, ni siquiera como mediada sólo a través de la sociedad nacional." ²⁰

La elección de estilos de vida está influida por la situación socioeconómica, las presiones de grupo y la perspectiva de modelos de rol. Al tiempo que se crean posibilidades de realización y emancipación, se crean mecanismos de supresión del yo, impotencia. Las tendencias a la dispersión compiten con las que fomentan la integración provocando en el yo, o bien una unificación que protege y reconstruye la crónica de su identidad, frente a los cambios masivos en intensidad y extensión, entre los que puede apropiarse de numerosos acontecimientos y formas de experiencia mediada, o fragmentándolo ante la imposibilidad de apropiación integrada entre la diversidad de acontecimientos y experiencias.

²⁰ Anthony Giddens, "Risk, Trust, reflexivity," Replais and critiques en U. Beck, A. Giddens y S. Lash, *Op. cit.*, 1994, p. p. 187, 188.

Trayectoria del yo y destradicionalización

En un orden tradicional los cambios en la identidad de las vidas individuales, como el de la adolescencia a la edad adulta, quedaban claramente marcados por ritos de paso y la permanencia de condiciones hasta cierto punto estables en el transcurso de generaciones; en cambio en un contexto posradicional, los mecanismos de desenclave penetran hasta el corazón del yo empujándolo a establecer una trayectoria coherente sólo por la utilización refleja del entorno social extenso, sin vaciarlo ni limitarse a eliminar los antiguos apoyos de su identidad, sino permitiéndole alcanzar un dominio de las circunstancias sociales que reflejamente intervienen en la constitución de su identidad, en mucho mayor medida de lo que era posible antes.²¹

El cambio en el carácter de las tradiciones ha afectado sobre todo a las ligadas a las comunidades locales, la familia y el género. Específicamente el cuestionamiento y ruptura de los modelos de rol de género tradicionales, con la creciente incorporación laboral de las mujeres y los nuevos métodos anticonceptivos, han posibilitado su emancipación económica, sexual y emocional revolucionando las relaciones íntimas y familiares, así como liberándolas del constreñimiento patriarcal, aunque al mismo tiempo surge y se recrudece un fundamentalismo machista que desata su violencia física, emocional o ambas, contra las mujeres y su autonomía,

“Existe una relación directa entre formas de violencia que, a primera vista, parecen completamente heterogéneas. Gran parte de la violencia pública y privada de los hombres contra las mujeres procede de una especie de fundamentalismo de sexos, un rechazo a la comunicación en condiciones sociales en las que existe un desafío a las tradiciones patriarcales. En este sentido no es diferente en principio, de la violencia entre grupos étnicos que se excluyen.”²²

Adicciones y relaciones codependientes

La elaboración de la autoidentidad del yo se vuelve problemática al perder el piso firme de las tradiciones provocando con frecuencia que algunos individuos

²¹ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1995, *Modernidad e*, p. 190.

piso firme de las tradiciones provocando con frecuencia que algunos individuos establezcan relaciones codependientes o caigan en compulsiones y adicciones ante la imposibilidad de escapar del pasado. La tradición, observa Giddens,

"...en asuntos que afectan directamente a la autoidentidad, la *tradicción* fue comenzando a convertirse en compulsión. La compulsión, en lugar del inconsciente como tal, resultó ser el otro lado de la 'revolución cognoscitiva' de la modernidad."²³

Las compulsiones y las adicciones no se limitan a las drogas, aunque la drogadicción se está extendiendo en forma alarmante, principalmente entre los jóvenes. Hay comportamientos compulsivos o adictos hacia el trabajo, la comida, el sexo o hacia la más diversa índole de actividades.

Las experiencias compulsivas y adictivas repiten rituales personales estereotipados que han perdido su relación con la verdad de la tradición, pero que narcotizan y aminoran transitoriamente el sentimiento de ansiedad experimentado por la pérdida del yo o el fracaso en la construcción de su narrativa coherente. Las personas codependientes tienen una identidad sin desarrollar o desconocida y se vinculan psicológicamente con sujetos compulsivos o adictos.²⁴

Relaciones puras, cuerpo y mente

En los nuevos ámbitos de la vida personal aparece la tendencia consustancial de relaciones interpersonales establecidas sólo por las gratificaciones de la relación pura y no por criterios externos, sociales o económicos.

La proliferación de libros de autoayuda, o la creciente audiencia que tiene la psicoterapia, lo mismo que el mayor interés por el control del cuerpo y la dieta evidencian el aumento de la reflexividad del yo y la influencia en ella de los sistemas abstractos que la alimentan continuamente con información científica nueva de toda

²² Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1994, *Más Allá*, p. 57.

²³ Anthony Giddens, "Living in a Post-Traditional Society" en U. Beck, A. Giddens y Scott Lash, *Op. cit.*, 1994, p. 68.

²⁴ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1995, *La Transformación*, p. 72-77.

clase, psicológica, nutricional, etc., etc.,

“...que la felicidad se promueve mediante la seguridad (de cuerpo y mente), la dignidad y la oportunidad de realizarse, además de la capacidad para amar. La idea de que los seres humanos luchan por la felicidad, por encima de todo lo demás, se remonta, al menos, a Aristóteles. Sin embargo, también se puede considerar que la búsqueda de la felicidad, como valor universalizable, es una cualidad distintiva de la modernidad.”²⁵

La reordenación y creación continua de la autoidentidad y la posibilidad de las relaciones puras son también nuevas fuentes de tensiones y angustia, con las que se asocia la creciente audiencia a la psicoterapia, la crisis, como “una situación normalizada,” característica de la modernidad radicalizada, tiene aquí otra de sus vetas.²⁶

Secuestro de la experiencia

La seguridad ontológica conseguida por la modernidad, al desarrollar entornos relativamente protegidos para la consecución de los hábitos cotidianos, ha supuesto la exclusión institucional de problemas existenciales de máxima importancia por los dilemas morales que plantean a los seres humanos. Tal exclusión o secuestro de la experiencia alude a los procesos interconectados de ocultamiento de la locura, la criminalidad, la enfermedad y la muerte, la sexualidad y la naturaleza, apartándolos de las rutinas de la vida ordinaria. El resultado del secuestro de la experiencia es un contacto directo escaso y fugaz con situaciones relacionadas con asuntos de moral amplia y finitud para muchas personas.

La experiencia mediada tiende a acentuar el secuestro de la experiencia más que a superarlo, pues aunque en los medios de comunicación prolifere el realismo de ficción que muestra la locura, la muerte o algún otro de estos fenómenos, confirma

²⁵ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1994, *Más allá*, p. 187.

²⁶ Anthony Giddens, *Op. cit.*, 1995, *Modernidad e*, p. 234,

“La proclividad de la modernidad tardía a la crisis tiene, pues, consecuencias inquietantes en dos sentidos: alienta un clima general de inseguridad que resulta preocupante para el individuo, sin que importe a qué zonas de su mente intente relegarlo, y expone inevitablemente a toda una diversidad de situaciones de crisis de mayor o menor importancia que podrán afectar a veces el núcleo mismo de la identidad del yo.”, *Ibid.*, p. 235.

más bien su separación o exterioridad de la actividad diaria, en donde estuvieron insertos en otras épocas.²⁷

En este último fenómeno, como en los demás referidos a la experiencia en la vida cotidiana hacia el final del milenio, se revela el carácter contradictorio y complejo, el doble filo característico de la modernidad y su radicalización,

"El apocalipsis se vislumbra, pero no pasa nada. Y vuelve a surgir... ahora el apocalipsis es un serial de larga duración: no es el 'ahora el apocalipsis' (apocalypse now), sino el apocalipsis de ahora en adelante."

Susan Sontag

²⁷ *Ibid.*, p. p. 50, 195, 199, 214, y, 1987, p. p. 196.

CONCLUSIONES

La propuesta multidimensional para el estudio de las instituciones de la modernidad realizada por Anthony Giddens logra su objetivo: dirigir la atención hacia un conjunto de relaciones no exploradas por las perspectivas predominantes del análisis social, expresión de los rasgos distintivos en la estructuración del mundo moderno y las transformaciones principales que ha introducido en todo el mundo. Sintetizaré primero las conexiones más relevantes en el examen de las cuatro dimensiones institucionales de la modernidad viejo europea que destaca en su propuesta, para enseguida enumerar algunos comentarios críticos.

Rompe con la visión limitada del capitalismo como mera forma de actividad económica revelando su ligazón institucional en la modernidad viejo-europea con el estado-nación. Específicamente señala como enlace al contrato capitalista de trabajo, destacando su carácter clasista y la profunda atadura entre ambos agrupamientos institucionales a partir de la cual enfoca la separación típica en la modernidad entre economía y política como un aislamiento de esferas.

Así concebida la relación economía y política enfatiza la enorme, ramificada y constitutiva mediación estatal en la consolidación y expansión de la economía capitalista refutando las perspectivas sobre la "intervención" del estado.

El aislamiento entre economía y política presupone la institucionalización de la propiedad privada y la mercantilización de la fuerza de trabajo, condición característica del capitalismo de la que deriva la relevancia que asumen los mercados laboral y de productos, no sólo por trascender los contextos locales, sino porque se convierten en el medio para la obtención de los satisfactores esenciales para la mayoría de la población.

Los principales rasgos que caracterizan al industrialismo, el uso de fuentes inanimadas de poder material y la mecanización de la producción y otros procesos económicos apuntan en su visión, a la mercantilización de la fuerza de trabajo y a la reunión de los trabajadores en un mismo lugar como los enlaces institucionales, o afinidades electivas entre el capitalismo y el industrialismo.

La mercantilización de la fuerza de trabajo permite su incorporación tecnológica al proceso productivo mecanizado y la calculabilidad de la actividad económica; la reunión de los trabajadores en un mismo lugar hace posible el diseño, la coordinación del proceso productivo, su realización misma, y al propio tiempo tal centralización del lugar de trabajo es el basamento de la organización burocrática y del ensanchamiento de la vigilancia sobre los trabajadores.

La conjunción del capitalismo y el industrialismo, enfatiza Giddens, marca una ruptura histórica en la relación entre los seres humanos y el mundo natural. Si durante la edad media el principal impulso hacia el cambio tecnológico fue la guerra, en la conjunción entre capitalismo e industrialismo toma su lugar la obtención incrementada de ganancias.

Mientras el desarrollo del capitalismo se funda con base en alineamientos intersociales para la totalidad social amplia, caracterizados por su carácter clasista y el aislamiento entre economía y política, por lo que puede afirmarse que una sociedad capitalista es al propio tiempo un estado-nación, el industrialismo no entraña intrínsecamente el dinamismo asociado con la empresa capitalista y es neutral frente a tales alineamientos, cuestiones por las que bajo su óptica no es defendible la denominación de sociedad industrial.

El ensanchamiento y profundización de las actividades de vigilancia son el enlace entre el contrato capitalista de trabajo y el estado-nación y expresan los nuevos nexos de la dominación, estructurada internamente por la libertad del contrato laboral

y la exclusión de las formas violentas de sancionar. Es el resultado del proceso de pacificación interna o de la enorme concentración y centralización del poder estatal y de los profundos cambios en la relación de los seres humanos y el mundo natural, referidos en la conjunción del capitalismo y el industrialismo, debido a que la expulsión masiva de campesinos despojados de medios productivos fue la condición indispensable para la mercantilización de la fuerza de trabajo y su reunión bajo un mismo lugar para su incorporación al proceso productivo industrial. Ambas, son condiciones que amplían las posibilidades de vigilancia directa e indirecta y sustentan el poder dentro del territorio delimitado del estado-nación, como poder contenedor principal en lugar de la ciudad.

Aunque las actividades de vigilancia, como supervisión directa y acopio de información han sido la base para la expansión del poder administrativo en todos los estados, sólo en el estado-nación se dirige concentrada como monitoreo reflexivo sobre las actividades cotidianas de la población, como vigilancia gubernamental, la que supone la capacidad del estado para coordinar su alcance administrativo dentro de un territorio claramente delimitado.

La vigilancia es una parte esencial del poder administrativo, núcleo de la dominación generador de recursos autoritarios, pero al propio tiempo la perspectiva giddensiana la enfatiza como la base a partir de la cual se desarrolla la posibilidad de la población sujeta para influir sobre las decisiones de quienes los dominan, dialéctica de control que sustenta la expansión de la democracia.

En el examen del poder militar pone de relieve la enorme implicación de la violencia y la guerra en la formación de las instituciones modernas, lo asume como el principal medio de generación de recursos autoritarios destacando al mismo tiempo, igual que Weber, su carácter pionero en la organización burocrática de la empresa capitalista y el estado-nación.

El carácter contingente de las guerras en las que el sistema de estados-nación europeo obtuvo su configuración característica, le sirve también como contraargumento a las teorías evolucionistas, las cuales vislumbran la emergencia de las instituciones modernas en Europa como un resultado endógeno ineludible.

Encuentra una asociación directa entre los diversos desarrollos tecnológicos en armamentos que van del siglo XIII hacia finales del XVI, los cambios militares orgánicos y la transformación de las relaciones entre las fuerzas armadas y el estado.

Durante el absolutismo las innovaciones en la tecnología militar promovieron una disciplina muy fuerte y demandaron una cada vez más estricta así como mayor coordinación en las fuerzas armadas terrestres y navales, al tiempo que se introducen cambios administrativos relacionados que posteriormente pasarían a formar parte de todas las organizaciones burocráticas: la formación de un cuerpo de expertos que retienen un conocimiento exclusivo de ciertas técnicas administrativas esenciales y al mismo tiempo la creación de una población no calificada, de un cuerpo de soldados ordinario.

La preparación para la guerra y la guerra misma fue el estímulo más potente para la concentración administrativa y la reorganización fiscal del estado absolutista, forma estatal de transición hacia el estado-nación, donde se inicia la separación entre la defensa externa a cargo de las fuerzas armadas y el orden interno a través de la expansión y penetración del monitoreo reflexivo del estado sobre las actividades cotidianas de la población. En la formación y profesionalización de los ejércitos permanentes y la creciente pacificación interna Giddens encuentra expresiones complementarias de la expansión del poder administrativo del estado.

La clara distinción entre la vigilancia interna y la externa, --como monitoreo reflexivo del estado sobre la población sujeta, del monitoreo reflexivo sobre otros estados expresado en la diplomacia y las relaciones internacionales-- jugó un papel

central en la constitución del sistema de estados-nación europeo, y posteriormente del sistema de estados nacionales mundial, proceso de distinción a partir del cual se acepta la legitimidad de la soberanía de cada estado como auténtico arbitro de los asuntos internos dentro de su territorio delimitado.

La combinación del poder militar y las innovaciones tecnológicas en armamentos posibilitadas por el industrialismo explica la supremacía mundial de los estados europeos y la expansión y extensión del alcance de su poder administrativo sobre otras regiones del mundo.

1. La emergencia de la modernidad europea resultó de un largo proceso en el que confluyen históricamente el capitalismo, el industrialismo y la formación de los estados nacionales. La distinción analítica e histórica que hace Giddens de estas dimensiones destaca las características principales en la estructuración de la sociedad occidental moderna respecto a los órdenes sociales precedentes, y al mismo tiempo brinda nuevas líneas interpretativas para la investigación y comprensión de la modernidad en otras partes del mundo y la historia, en donde se han presentado modos diversos de conexión histórica entre estos tres agrupamientos institucionales típicos de la modernidad.

2. La distinción y el análisis separado del capitalismo y el industrialismo, a pesar de su confluencia en Europa brinda pautas interpretativas esclarecedoras para la investigación y comprensión de la génesis de la modernidad en los estados no clásicos, en donde no han coincidido históricamente ambos agrupamientos en la formación inicial moderna.

3. El análisis de la vigilancia y el poder militar es una de las principales aportaciones de Giddens sobre la conformación institucional de la modernidad, porque revela las transformaciones específicas de las prácticas sociales en la concentración y centralización del poder administrativo que la constituye, rasgos

inéditos de la modernidad como sistema de poder o dominación de clase y como forma de vida radicalmente distinta a los órdenes sociales previos. Subraya asimismo, la enorme implicación de la guerra y la violencia en la emergencia y extensión mundial de sus instituciones.

4. La perspectiva conceptual espacio-temporal delineada en la teoría de la estructuración, guía de su reinterpretación sociohistórica, rompe con la dependencia en el estado nacional como la unidad básica para el estudio de la modernidad, revela los rasgos generales abstractos que le son inherentes y facilita la comprensión de la extensión mundial de sus instituciones. La interpretación discontinuista de la historia y del cambio social que guía su estudio institucional es el correlato de su postura antinaturalista de la teoría social, visión no evolucionista correspondiente al nivel analítico intermedio de la teoría de la estructuración, opuesta a la pretensión de hallar leyes o mecanismos causales universales del cambio histórico. El enfoque discontinuista ofrece criterios prometedores para la reinterpretación sociohistórica de la modernidad no clásica, que rompen también con las perspectivas endógenas por una reconsideración del poder en la contingencia histórica, la guerra y la violencia.

5. En la constitución original de la modernidad en Europa, sin embargo, no se justifica la ausencia del estado-nación dentro de su propuesta, como una de las dimensiones institucionales principales. Giddens no explica porqué no la incluye, aunque esta es sólo una ausencia formal, pues ocupa un lugar central en sus reflexiones, constatable en su extenso tratamiento de la formación de los estados-nación y del sistema de estados, mucho mayor que el dedicado a cualquiera de las cuatro dimensiones que propone.

Examina una amplia gama de asuntos vinculados al estado-nación, tales como la concentración de recursos autoritarios, la soberanía, la formación de un cuerpo de ley, la democracia, en especial la territorialidad y la violencia, --los énfasis distintivos

en su definición del estado-nación-- inspirados en Weber, pero examinados no solamente como aparato de gobierno o dominio, sino como orden social total, cuestiones todas en las que destaca la ruptura respecto a las formas de organización política previas.

Enfatiza particularmente la centralización de un cuerpo coercitivo de ley enlazado con la soberanía, como el proceso de conexión histórica entre el estado-nación y el capitalismo industrial, del que emana la especificación de un ámbito de lo político, diferenciado de la esfera de las transacciones económicas.

Desarrolla asimismo una visión distintiva de la asociación genérica del estado-nación con la democracia y los derechos ciudadanos generada por la extensión de las actividades de vigilancia en la centralización del poder administrativo, debido a que

--explica Giddens-- el uso directo de los medios de violencia por parte del estado para someter a su dominio a la población se margina, incrementando las actividades de vigilancia y con ellas las relaciones recíprocas entre gobernados y gobernantes, de las que surgen posibilidades de los subordinados para influir sobre quienes los dominan, dialéctica de control que constituye la base estructural sobre la que se desarrolla la democracia. Precisamente por la relevancia de todos estos asuntos es indispensable su inclusión expresa como agrupamiento institucional característico de la modernidad, como una de las discontinuidades fundamentales respecto a órdenes sociales preexistentes.

6. Con todo y que la vigilancia y el poder militar iluminan rasgos de profunda relevancia en la estructuración de la sociedad moderna, --y que no han sido objeto de estudio equiparable a su importancia, por parte de las tradiciones principales del pensamiento social-- no pueden analizarse como racimos institucionales independientes de la organización estatal moderna, y esto es evidente en las

reflexiones de Giddens sobre ambos, pues tratan justamente sobre su ligazón intrínseca con el estado-nación, y esta es una razón más que se agrega a la necesidad de consideración expresa del estado-nación, como una de las dimensiones institucionales distintivas.

Aunque las actividades de vigilancia también se desarrollan en el ámbito de la empresa capitalista y muchas otras organizaciones, la vigilancia como dimensión institucional en el examen de Giddens, se refiere fundamentalmente a la vigilancia como el monitoreo reflexivo de las actividades cotidianas sobre la población sujeta por parte del estado moderno, vinculada con el proceso de pacificación interna y el monopolio de los medios de violencia.

En la génesis de la modernidad no es posible realizar un examen de la vigilancia y el poder militar como dimensiones institucionales separadas del estado-nación, el problema aquí no es sólo teórico, sino sustantivo. Históricamente no existe esta separación, como en el caso del capitalismo y el industrialismo, dimensiones institucionales que históricamente han existido en forma independiente, y por ello mismo, entre otras razones, Giddens subraya la importancia de su examen separado. La vigilancia y el poder militar están indisociablemente vinculados al estado-nación como aparato de poder.

El análisis de la vigilancia como fuente de agrupamiento institucional independiente del estado-nación, demandaría en su caso, su exploración específica dentro del cúmulo de organizaciones que proliferan en la era moderna y no sólo en la empresa capitalista y el estado. Supondría asimismo, discernir más específicamente sus características y relaciones como medio de integración social dentro de la totalidad social amplia y sus vinculaciones con el monitoreo reflexivo por parte del estado y en las empresas.

En este sentido pensamos que Giddens se queda a mitad de camino en su

propuesta de dimensiones institucionales para el estudio de la modernidad, pues al proponer como agrupamientos institucionales a la vigilancia y al poder militar, además de los racimos institucionales reconocidos tradicionalmente como típicos de la modernidad dentro del pensamiento social, no los examina como racimos institucionales independientes del poder estatal, por lo que resultan inclusiones no justificadas aparte de éste.

Y se queda a mitad de camino porque con la deconstrucción de las teorías evolucionistas propone una reconstrucción de la teoría del poder para el análisis del cambio social, y precisamente las actividades de vigilancia y el poder militar expresan directamente los mecanismos específicos de la modernidad como sistema de dominación distintivo, en el caso del poder militar al exterior del estado-nación, entre estados y en el de la vigilancia entre estados y a su interior, es decir, las actividades de vigilancia y el poder militar revelan la recursividad y modificación de las prácticas sociales en la integración social y sistémica, las asimetrías de poder, el constreñimiento y habilitación en dichas prácticas. Profundizar y ampliar su reflexión en esta dirección permitiría consolidar su perspectiva estructuracionista en el análisis histórico-institucional.

7. En la propuesta de dimensiones institucionales para el estudio de la globalización incluye el sistema de estados nacionales y subsume en su interior el análisis de la vigilancia, sin embargo vuelve a sugerir como agrupamiento institucional independiente del estado, el orden militar mundial y aquí tampoco se justifica por los argumentos ya antes expuestos, a pesar del incuestionable y dramático impacto que ha tenido en todo el mundo en este siglo.

El orden militar mundial está formado por el conglomerado de poderes de los estados nacionales. Giddens mismo resalta e insiste en que el monopolio de los medios de violencia ha sido y sigue siendo, una atribución indisputable y distintiva

del estado nacional, con todo y sus asociaciones en grupos o bloques de poder mundial, y de los embates crecientes a la soberanía estatal por parte de las empresas multinacionales y los organismos económicos mundiales. Sin embargo reconocemos el acierto de Giddens al poner de relieve en su examen la distribución altamente desigual del poder entre los estados nacionales, sus entrelazamientos en la configuración del orden militar mundial y su profunda implicación en la estructuración de la modernidad radicalizada.

8. Los criterios de clasificación de los estados nacionales propuestos dentro de su examen del sistema de estados nacionales en la globalización, --particularmente los dos primeros, el geopolítico y el que toma como modelo el estado-nación original europeo-- presentan serias limitaciones para distinguir y comprender los factores propulsores en las formaciones de los estados nacionales apartados de la experiencia clásica. En especial bajo el segundo criterio por el que reúne dentro de un mismo grupo a los estados latinoamericanos, con EUA, Canadá, Israel y Australia.

Giddens generaliza características que sólo se presentan en EUA y Canadá a todos los estados americanos por su coincidencia inicial en la colonización europea, revelando un desconocimiento total del vasto abanico de diferencias entre ellos, tanto por sus condiciones históricas más específicas como colonias, como por los rasgos que caracterizan a sus formaciones como estados nacionales y su integración dentro del sistema global de estados contemporáneo. De ello resulta una clasificación completamente errónea de los estados latinoamericanos. Equívoco eurocentrista común que conoce bien solamente lo propio.

9. El espacio analítico que ocupan las dimensiones institucionales, economía capitalista mundial y división internacional del trabajo es considerablemente inferior al dedicado por Giddens al sistema de estados nacionales y al orden militar mundial, y ello se contrapone a su insistencia en que todas las dimensiones institucionales son

igualmente relevantes en la radicalización de la modernidad y vulnera también su reconocimiento del dinamismo económico como el mayor impulso al cambio en la modernidad, proveniente del incentivo por incrementar las ganancias del capitalismo industrial.

Su análisis de la economía mundial capitalista y la división internacional del trabajo es, además, muy general y no profundiza en las implicaciones de la tendencia hacia el predominio del mercado, ni enfatiza suficientemente la tremenda agudización del desarrollo desigual, la marginalización, exclusión y polarización entre y al interior de cada estado.

En particular, no aborda el análisis del mercado en torno a su embate destradicionalizador como el principal medio de la extensión institucional de la modernidad inicial, junto con el dominio militar de Occidente, ni, en la globalización reflexiona más ampliamente sobre su impacto como fuente creciente de tensión y merma de la soberanía de todos los estados nacionales, obviamente en especial de los periféricos.

Tampoco analiza las tendencias cada vez mayores en la modernidad radicalizada hacia la inestabilidad global sincronizada y polarizadora en los diferentes tipos de mercados, de productos, financiero y laboral, este último vinculado estrechamente con el ensanchamiento de la desigualdad social, la exclusión y la marginalización.

10. Lo cierto es que, mientras abundan las perspectivas que diseccionan a la economía mundial capitalista y, o a la división internacional del trabajo tomándolas como los agrupamientos institucionales únicos o dominantes en la globalización, no son muchos los enfoques que revelen las ramificaciones y las consecuencias del sistema de estados nacionales en conjunción con la economía mundial capitalista y el industrialismo.

Menos frecuente aún en la teoría social son las perspectivas que abordan el análisis de las instituciones venciendo el divorcio de las prácticas sociales que las constituyen y modifican. La vertiente que Giddens explora de manera más brillante y original, --derivada de su perspectiva sobre la dualidad de estructura y la multidimensionalidad de la modernidad radicalizada-- es en cambio, las consecuencias de riesgo y peligro global que nos unifican planetariamente ante la posibilidad del hundimiento de los mecanismos económicos mundiales, el estallido de una guerra nuclear y/o los desequilibrios ecológicos.

Si en la perspectiva giddensiana los rasgos característicos de las instituciones están definidos por las capacidades de los agentes, en su examen de las transformaciones en la vida cotidiana revela con notable tino y agudeza las relaciones entre los cambios en las prácticas sociales y los rasgos institucionales.

11. El uso indistinto que hace de globalización, modernidad tardía, modernidad radicalizada, reflexividad institucional y orden postradicional, para aludir a la modernidad contemporánea, y de globalización, mundialización, universalización para denotar la extensión planetaria de los rasgos y formas de interacción a distancia, sin distinguir en este último caso, los procesos de globalización actual de las tendencias globalizadoras desde el origen de la modernidad, o sin discutir siquiera la pertinencia o no de su equiparación total, ("La modernidad es intrínsecamente globalizadora.") dificulta el uso preciso y en muchas ocasiones inutiliza estos términos. Sobretudo cuando intentamos comparar ambos momentos y ámbitos de alcance de la modernidad.

12. Respecto a su recepción de la teoría clásica podemos decir con toda seguridad que va de la asimilación evidente y no suficientemente reconocida en forma explícita de Max Weber, por una apropiación sumamente original, revisada y admitida de Karl Marx, --constatables en la presente tesis-- hasta una recepción de las obras

de Emile Durkheim, mucho más compleja y sutil, --aunque no desplegada en las obras en que realiza su construcción reinterpretativa sobre la génesis y desarrollo de las instituciones modernas---, sino en sus reflexiones sobre las transformaciones en la vida cotidiana, en las que puede detectarse cierto eco sobre algunas inquietudes teóricas de Durkheim, (la "individualidad como posibilidad de autorealización", la "individuación", como la transformación de los individuos en la modernidad "puesto que deben decidir sobre su propio destino") descubierto a partir de nuevas interpretaciones de las obras del sociólogo francés¹ y de los propios escritos críticos de Giddens sobre Durkheim, donde en contraste con los dedicados a Marx o a Weber, su análisis crítico parece mucho más profundo y original.

13. Giddens, hemos insistido, construye su perspectiva institucional realizando una síntesis original de Marx y de Weber, sin embargo advertimos una lectura sesgada de ambos --y también de Durkheim-- conforme a sus intereses interpretativos particulares, lo que parece ser un rasgo presente en la creación de nuevas perspectivas en la teoría social.

Muestra una sólida coherencia entre su esquema conceptual estructuracionista y su reinterpretación de la génesis y extensión global de las instituciones modernas, probando asimismo mayor fuerza y solidez del nivel analítico de abstracción más alto, al intermedio. No obstante, como referimos en el punto 8 revela severas deficiencias en el nivel interpretativo de mayor concreción histórica respecto a los estados nacionales no clásicos. Pensamos que una tipología de estados nacionales que no vulnere hechos históricos irrefutables, (como la enorme distancia entre los estados de América Latina y EU) independientemente de la vertiente interpretativa, tendría que ser tan amplia y laxa como su propuesta de clasificación

¹ Lidia Girola, "Durkheim y el diagnóstico de la modernidad. Nuevas lecturas y notas sobre el individualismo moral y la anomia", en Gina Zabludovsky Kuper, coordinadora, *Teoría sociológica y modernidad, balance del pensamiento clásico*, Editorial Plaza y Valdés-UNAM, México, 1998.
Mónica Guitián, "Pensando a la modernidad desde Durkheim", *Ibid.*

histórica de tipos de sociedad, sociedades tribales, sociedades divididas en clases y sociedades clasistas. O como la que emplea Wallerstein siguiendo a Braudel, estados centrales, periferia y semiperiferia, categorización ampliamente utilizada por Giddens sin la estrechez economicista presente en los criterios considerados por dichos pensadores.

14. Su estudio institucional de la modernidad viejo-europea y radicalizada derrumba varias de las caracterizaciones que han alcanzado cierta popularidad sobre la historia contemporánea, como aquellas, por ejemplo, que perciben el fin de los estados nacionales y no su extensión global; o el fin de la geografía y no la agudización del alargamiento espacio-temporal que le es característico; o las que la tipifican por la supuesta emergencia de una sociedad de la información, cuando bajo el enfoque giddensiano todos los estados y particularmente el moderno han sido desde su inicio sociedades de información por el acopio y concentración de la información que requiere el poder administrativo; o las que vislumbran el fin de la historia, cuando Giddens opone al fundamentalismo neoliberal del mercado, la vigencia de una política de la vida radical al columbrar la profundización y generalización de la reflexividad. En este sentido el estudio de Giddens asume una importancia enorme al revelar los rasgos intrínsecos de la modernidad, mismos que algunos pensadores encuentran como tendencias recién surgidas o que evidencian su superación.

Las últimas observaciones muestran la estrategia de estudio de la obra del sociólogo inglés que seguimos, integrada por la interrelación de tres formas de aproximación: la primera fue la contrastación de la recepción giddensiana de Marx y de Weber en la construcción de su perspectiva original sobre las dimensiones institucionales típicas de la modernidad; la segunda fue reunir los conceptos principales de su teoría de la estructuración social para cotejar su uso en la reinterpretación sociohistórica; en la tercera confrontamos y completamos algunas de

sus percepciones sobre la modernidad radicalizada con trabajos de otros autores sobre la historia contemporánea.

A diferencia de la teoría de la estructuración social, ampliamente estudiada y criticada, el abordaje histórico-institucional con el que pone a prueba la teoría de la estructuración es muy poco frecuentado, a pesar de que hay un diálogo omnipresente entre ambos campos de su análisis, pues construye su esquema teórico general, releendo y reinterpretando al mismo tiempo la historia moderna y la formación y extensión de sus instituciones distintivas.

El trabajo de tesis realizado ofrece la reunión de los resultados en ambas líneas de estudio de su proyecto intelectual, para facilitar el conocimiento y crítica de su perspectiva institucional, la utilidad y pertinencia teórica de sus conceptos y la comparación ulterior con otras propuestas teóricas e interpretativas.

15. Anthony Giddens ofrece una perspectiva radicalmente distinta para el estudio de las instituciones, --opuesta a las percepciones deterministas que predominan en esta clase de estudios-- no desvinculada de las prácticas sociales que han intervenido e intervienen cotidianamente en su perpetuación y cambio. Muestra de ello son sus definiciones de agencia humana, poder, organización, estructura, institución, etc., o sus múltiples alusiones a los pensadores sociales, como Maquiavelo, Bodino y muchos otros, quienes en su momento no sólo colaboraron en describir y explicar las transformaciones que presenciaron, sino que sus mismas reflexiones contribuyeron a constituir lo que las propias instituciones son, como el estado moderno. O en el presente, en sus referencias al impacto de la reflexividad generalizada en los cambios de los procesos productivos hacia una horizontalidad creciente, la desburocratización de las organizaciones, o las presiones cada vez mayores hacia una democratización, no sólo en los ámbitos típicos de las instituciones, sino también en las relaciones amorosas, filiales, reclamos en aumento

por una mayor democracia en las decisiones públicas y en las emociones.

La potencia de un enfoque que tiene por base de sustentación una filosofía antropológica fincada en la reflexividad, de seres que son agentes inteligentes, dotados de capacidad transformadora, y una ontología del mundo social como creación diestra suya, indica una enorme responsabilidad y reto para todos, pero especialmente para los pensadores sociales.

Podemos decir que la suya es una perspectiva optimista, esperanzadora, en un balance de su diagnóstico del fin de milenio que vivimos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alejandro Álvarez Béjar, "NAFTA: ¿Imposición o coordinación macroeconómica para Canadá y México," ponencia al Congreso Internacional: "En busca de nuevos vínculos: las realidades de NAFTA y MERCOSUR en los umbrales del Siglo XXI," México, enero de 1994.
- Alejandro Álvarez Bejar, "Estados Unidos y México ¿modelos claves en la resolución de la crisis asiática?, Ponencia al Seminario, *Evaluación y Perspectivas de la Economía Mundial: La crisis del Sudeste Asiático*, IIE, UNAM, México, junio de 1998.
- Perry Anderson, *El estado absolutista*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1982.
- "Arsenales atómicos, amenaza del S-XXI", periódico *El Financiero*, Contexto, Sección Internacional, 12 de mayo de 1998.
- Ulrich Beck, Anthony Giddens y Scott Lash, *Reflexive Modernization; Politics, Tradition and Aesthetics in The Modern Social Order*, Stanford University Press, Stanford, California, 1994.
- Josexto Beriain, "Prólogo", en A. Giddens, Z. Bauman, N. Luhman y U. Beck, *Las consecuencias perversas de la modernidad*, compilado por J. Beriain, Editorial Anthropos, Barcelona, 1996.
- Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Siglo veintiuno editores, México, 1994.
- Pierre Bordieu, "La utopía de una explotación sin límites, La esencia del neoliberalismo", *Le Monde diplomatique*, año 1, número 10, México, marzo-abril de 1998.
- Jhon Borrego, "Dos mil cincuenta: el momento hegemónico del capitalismo global", en, *Investigación Económica*, Facultad de Economía, UNAM, México, abr-jun 1998.
- Christopher G.A. Bryant, "The Constitution of Society: Agency and Structure", *Practical Sociology. Post-empiricism and the Reconstruction of Theory and Application*, Polity Press, Cambridge, 1995.
- Peter Calvocoressi, *Historia política del mundo contemporáneo, de 1945 a nuestros días*, Editorial Akal universitaria, Madrid, 1987.
- Rondo Cameron, "Una nueva visión de la industrialización europea", en Santiago Rex Bliss, *La revolución industrial: Perspectivas Actuales*, Editado por Instituto Mora, México, 1997.

Fernando Castañeda Sabido, "La crisis de la epistemología", *Revista Mexicana de Sociología*, número 1, UNAM, México, enero-marzo, 1987.

-----, Apuntes de la cátedra "Filosofía de las ciencias sociales", posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1996.

Center for Defense Information, CDI, www.cdi.org/.

CIEI, "Aspectos generales de la Economía Mundial contemporánea, cap. IV, en *Colaboración e Integración en la Economía Internacional*, La Habana, Cuba, 1993.

Jon Clark, "Anthony Giddens, Sociology and Modern Social Theory", en Jon Clark, Celia Modgil y Sohan Modgil, editores, *Anthony Giddens, Consensus and Controversy*, Bristol, 1990.

Ira Cohen, *Teoría de la Estructuración, Anthony Giddens y la Constitución de la vida Social*, Editado por la Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1996.

Furio Colombo, *La tercera posguerra*, Tusquets Editores, Barcelona, 1991.

Credibilidad Política. Globalización, Sociedad y Medios Masivos, México, Fundación Manuel Buendía, 1996.

CRS, en, http://www.intac.com/PubService/human_rigths/MANUF/ARMSTRADE/161294.html

Francisco Díaz Pineda, José Antonio Berdejo y Eduardo del Río Covián, "Prólogo", en E. Alonso, D.E. Bell, W.C Clark y otros, *Ecología y Desarrollo, Escalas y problemas de la dialéctica Desarrollo-Medio Ambiente, Foro Internacional VII Centenario Universidad Complutense de Madrid*, Editorial Complutense, Madrid, 1996.

Emile Durkheim, *Las reglas del método sociológico*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

-----, *La división del trabajo social*, Editorial Colofón, México, 1993.

Norbert Elias, *El proceso de la civilización, Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1987.

Alfredo Jalife-Rahme, "Metáfora de la globalización: monopolio del G7", en periódico El Financiero, México, sábado 2 de agosto de 1997.

Michel Foucault, *Vigilar y castigar, el nacimiento de la prisión*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1996.

Francis Fukuyama, "¿El fin de la Historia?", *Doxa, cuadernos de ciencias sociales*, número 1, Buenos Aires, otoño, 1990.

Hans Georg Gadamer, *Verdad y Método I*, Ediciones Siguene, Salamanca, 1993.

Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo veintiuno editores, México, 1971.

Susan George, "Transnacionales, comercio, empleo, environnement: on ne peut tout avoir", Séminaire, "Commerce international, environnement et développement durable", Université Pierre Mendès-France, Grenoble, septembre 1996.

Anthony Giddens, "Introduction", en A. Giddens, Editor, *Positivism and Sociology*, Heinemann Educational Books Ltd, London, 1973.

-----, *El capitalismo y la moderna teoría social*, Editorial Labor, Barcelona, 1977.

-----, *La estructura de clases en la sociedades avanzadas*, Alianza Universidad, Madrid, 1979.

-----, "Funcionalism: *apres la lutte*", "Four myths in the history of social thought", y, "Marx, Weber and the development of capitalism.", en *Studies in Social and Political Theory*, Basic Books Inc., Publishers, New York, 1977.

-----, *Las nuevas reglas del método sociológico*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1993.

-----, "Introduction", "Structuralism and the theory of the Subject", "Agency, Structure", "Time, Space, Social Change", y, "The Prospects for Social Theory Today", en *Central Problems in Social Theory, Action, Structure and Contradiction in Social Analysis*, Macmillan Education Ltd, London, 1979.

-----, "Hermeneutics and Social Theory", y, "The improbable Guru: Re-Reading Marcuse", en *Profiles and critiques in Social Theory*, The Macmillan press Ltd, London, 1982.

-----, *A Contemporary Critique of Historical Materialism, Vol. 1, Power, property and the state*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1981.

-----, "Nation-states and violence", en *Social theory and Modern Sociology*, Polity Press, London, 1987.

-----, *The Nation-State and Violence, Volume Two of A Contemporary Critique of Historical Materialism*, University of California Press, Berkeley, 1987.

-----, "El positivismo y sus críticos", en Tom Bottmore y Robert Nisbet, *Historia del análisis sociológico*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1988.

-----, "El estructuralismo, el post-estructuralismo y la producción de la cultura", en Anthony Giddens y Jonathan Turner, *La teoría social hoy*, CONACULTA-Alianza editorial, México, 1991.

- , *The consequences of modernity*, Stanford University Press, Stanford California, 1990.
- , *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1993.
- , *Modernidad e identidad del yo, el yo y la sociedad en la época contemporánea*, Ediciones Península, Barcelona, 1995.
- , *La transformación de la intimidad, sexualidad amor y erotismo en las sociedades modernas*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1995.
- , *Más allá de izquierda y derecha, El futuro de las políticas radicales*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1994.
- , Ulrich Beck y Scott Lash, *Reflexive Modernisation*, Polity Press, 1993, Cambridge.
- , "In Defense of Sociology", "Living in a Post-Traditional Society", "What is Social Science?", y, "T.H.Marshall, the State and Democracy", en, *In Defense of Sociology, Essays, Interpretations and Rejoinders*, Polity Press, Oxford, 1996.
- , "Comte, Popper y el y el positivismo", en, "Garfinkel, etnometodología y hermenéutica", *Política, sociología y teoría social*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1997.
- Gilberto Gimenez, "En torno a la crisis de la sociología", *Sociológica*, año 7, número 20, septiembre-diciembre, 1992.
- Lidia Girola, "Durkheim y el diagnóstico de la modernidad. Nuevas lecturas y notas sobre el individualismo moral y la anomia", en Gina Zabludovsky Kuper, coordinadora, *Teoría sociológica y modernidad, balance del pensamiento clásico*, Editorial Plaza y Valdés-UNAM, México, 1998.
- Jacques Le Goff, *Pensar la historia, modernidad, presente, progreso*, Editorial Paidós, Barcelona, 1991.
- Jhon W. Gofman, en Jhon Gofman y Alan Jaubert, "La energía envenenada", en *Desarrollo económico y contaminación ambiental*, El Cid Editor, Caracas, 1977.
- James R. Golden, *Economics and National Strategy in the Information Age; Global Networks, Technology Policy, and Cooperative Competition*, Praeger Publishers, Westport, USA, 1994.
- Miguel Ángel González Block y Misael Gradilla, "La recuperación de los clásicos en la obra de Jürgen Habermas y Anthony Giddens: ¿eclecticismo o superación?", *Estudios sociológicos*, IV:12, México, 1986.
- Hirst, Paul and Thompson, Grahame, *Globalization in question*, Polity Press,

Cambridge, UK, 1996.

Mónica Guitián, "Pensando a la modernidad desde Durkheim", en Gina Zabudovsky Kuper, coordinadora, *Teoría sociológica y modernidad, balance del pensamiento clásico*, Editorial Plaza y Valdés-UNAM, México, 1998.

Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa, Volumen I*, Taurus Ediciones, Madrid, 1981.

-----, "La modernidad: un proyecto inacabado", en *Ensayos políticos*, Ediciones Península, Madrid, 1994.

Hans Joas, "La teoría de la estructuración de A. Giddens: apuntes introductorios sobre una transformación sociológica de la filosofía de la praxis",

<http://www.lse.ac.uk/giddens/>

<http://pbil.umiv-lyon1.fr/ecology/>

Paul Kennedy, *Auge y Caída de las Grandes Potencias*, Plaza & Janés Editores, Barcelona, 1992.

Richard Konetzke, *Historia Universal del Siglo XXI, América Latina, II. La época colonial*, Siglo veintiuno editores, México, 1972.

Irving Kristol, *Memorias de un neoconservador*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1986.

Patricia López Suárez, "Calentamiento del DF: 2 grados más en este siglo.", en *Investigación y Desarrollo*, suplemento de *La Jornada*, abril 1998, número 59.

José Luis Lezama, "Hacia una revaloración del espacio en la teoría social", *Sociológica*, año 5, número 12, enero-abril, México, 1990.

Niklas Luhman, Raffaele De Giorgi, *Teoría de la Sociedad*, Editado por Universidad de Guadalajara, Universidad Iberoamericana e Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, México, 1993.

Marshall McLuhan y Bruce R. Powers, *La aldea global, transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1990.

Herbert Marcuse, *Eros y civilización, una investigación filosófica de Freud*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1970.

-----, *El hombre unidimensional*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1968.

Karl Marx, *El capital, Crítica de la Economía Política, Vol. II*, Fondo de Cultura

Económica, México, 1973.

-----, *El Capital, Crítica de la Economía Política, Vol.I*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973.

-----, *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858, Vol I*, Siglo Veintiuno Argentina Editores, Córdoba Buenos Aires, 1971.

Angela Moyano Pahisa, Jesús Velasco Márquez, “¿Colonización o conquista?”, “*Isabel I. Cedula a Sir Walter Raleigh (25 de marzo de 1585)*”, “*Jacobo I: Primera Cedula a Virginia (10 de abril de 1606)*”, en, *EUA, Documentos de su historia política, I*, Editado por, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1988.

The New Cambridge Modern History, Volume IV, “The decline of Spain and the thirty years war,” Cambridge University Press, London, 1970.

Roland Robertson, “Globality, Global Culture, and Images of World Order”, en, Hans Haferkamp and Neil J. Smelser, editores, *Social Change and Modernity*, University of California Press, Berkeley,

Jhon Saxe Fernández, “Globalización: Procesos de integración y Desintegración”, Mimeo, 1994.

Neil J. Smelser, “External and Internal Factors in Theories of Social Change”, en, en, Hans Haferkamp and Neil J. Smelser, editores, *Social Change and Modernity*, University of California Press, Berkeley,

John B. Thompson, “La teoría de la *estructuración*; una valoración de las contribuciones de A. Giddens.”, *Sociológica*, año III, número 7/8, México, 1988.

Josep Trueta, “El método biológico para el tratamiento de las fracturas por armas de fuego en la Guerra Civil y en la Segunda Guerra Mundial,” en *La estructura del cuerpo humano, estudios sobre su desarrollo y su decadencia*, Editorial Labor, Barcelona, 1975.

-----, “La historia de las heridas de guerra,” en *An Atlas of traumatic surgery*, Blackwell Cientific Publications, Oxford, 1949.

Margarita Olvera Serrano, “Hermenéutica y teoría social”, *Sociológica*, año 7, número 20, México, septiembre-diciembre, 1992.

E.A.G. Robinson, “Jhon Maynard Keynes”, en *Teoría general de Keynes, informes de tres décadas*, Comp., Robert Lekachman, Fondo de Cultura Económica, México, 1967.

Theotonio Dos Santos, *A revoluça científico-técnica. A nova divisao internacional do trabalho e o sistema económico mundial*, Mimeo, Brasília, 1996.

Statistical Abstract of the United States 1996, Statistics Administration, Bureau of the Census, Washinton, Issued October 1996.

Sylvia Schmelkes, "Educación, Cultura y Globalización, en, *Revista EDUCERE*, Asociación Mexicana de Pedagogía, A.C., México, 1997.

SEDESOL, UNICEF, DIF, *Voces de la calle*, Editorial Scripta, México, 1997.

Blanca Solares, *Tu cabello de oro Margaret...*, *Fragmentos sobre odio, resitencia y modernidad*, editado por, Miguel Angel Porrúa, Universidad Intercontinental, México, 1995.

Mercedes de Veja Armijo, "¿Modelos científicos o interpretación creativa?", *Police Anuario Sociológico*, México, 1993.

Ambrosio Velasco, "La hermeneutización de la filosofía de la ciencia contemporánea", *Dianoia*, FCE- Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM, México, 1995.

-----, "Filosofía de la ciencia, hermenéutica y ciencias sociales", *Ciencia y Desarrollo*, número 125, México, noviembre-diciembre, 1995.

Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial, La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1991.

-----, "El derrumbe del liberalismo", *Tareas*, número 93, Panamá, mayo-agosto, 1996.

Peter Winch, *Comprender una sociedad primitiva*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1994.

Max Weber, "Industria y minería hasta la eclosión del capitalismo.", en *Historia Económica General*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

-----, *Economía y Sociedad*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1979.

-----, *La ética protestante y el espíritu de capitalismo*, Cinnar Editores, México.

-----, *Sociología de las religiones*, Editorial La Pleyade, Buenos Aires, 198

"Worldwide Military Expenditures: 1985 to 1993", en, *Statistical Abstract of the United States 1996*, Statistics Administration, Bureau of the Census, Washinton, Issued October 1996.

Gina Zabludovsky Kuper, " Los retos de la sociología frente a la globalización", en, *Perspectivas y problemas teóricos de hoy*, *Sociológica*, año 7, núm. 20, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1992.

-----, *Patrimonialismo y modernización, Poder y dominación en la sociología del Oriente de Max Weber*, FCE-UNAM, México, 1993.

-----, " Globalización y participación política en el mundo moderno", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1993.

-----, *Sociología y política, el debate clásico y contemporáneo*, Editado por Miguel Ángel Porrúa y FCPS, UNAM, México, 1995.

-----, " Legitimidad y globalización", en Silvia Molina y Vedia (coord.), *Credibilidad Política. Globalización, Sociedad y Medios Masivos*, México, Fundación Manuel Buendía, 1996.

-----, " El término 'globalización': algunos significados conceptuales y políticos", en *La globalización en el mundo contemporáneo, Relaciones Internacionales*, FCPS, UNAM, núm. 71, jul-sep 1996.

-----, "La recepción de Weber en México", en *Teoría sociológica y modernidad, Balance del pensamiento clásico*, coordinado por Gina Zabłudovsky K., editado por Plaza y Valdéz- UNAM, México, 1998.



LSE Anthony Giddens: Publications

Back to: [Meet the director](#) | [Anthony Giddens fact file](#)

Articles and Reviews:

- More than 200 articles, review articles and book reviews in professional journals, weeklies and newspapers.

Books:

- **Capitalism and Modern Social Theory**, Cambridge and New York: Cambridge University Press, 1971.
- **Politics and Sociology in the Thought of Max Weber**, London, Macmillan, 1972; New York: Pall Mall.
- **Emile Durkheim: Selected Writings** (Edited and Translated), Cambridge and New York: Cambridge University Press, 1972.
- **The Class Structure of the Advanced Societies**, London: Hutchinson University Library, 1973; New York: Harper & Row.
- **New Rules of Sociological Method**, London: Hutchinson, 1976; New York: Basic Books.
- **Positivism and Sociology** (Editor), London: Heinemann, 1973; New York: Basic Books.
- (With P. H. Stanworth): **Elites and Power In British Society**, Cambridge and New York: Cambridge University Press, 1974.
- **Studies in Social and Political Theory**, London: Hutchinson, 1977; New York: Basic Books.
- **Emile Durkheim**, London: Fontana, 1978; New York: Penguin.
- **Central Problems in Social Theory**, London: Macmillan, 1979; Berkeley: University of California Press.
- **A Contemporary Critique of Historical Materialism**, London: Macmillan, 1981; Berkeley: University of California Press.
- **Sociology: A Brief but Critical Introduction**, London: Macmillan, 1982; New York: Harcourt, Brace, Jovanowitch.

- (With D. Held): **Classes, Conflict and Power**, London: Macmillan, 1982; Berkeley: University of California Press.
- (With G. G. N. Mackenzie): **Classes and the Division of Labour**, Cambridge and New York: Cambridge University Press, 1982.
- **Profiles and Critiques in Social Theory**, London: Macmillan, 1983; Berkeley: University of California Press.
- **The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration**, Cambridge: Polity Press, 1984; Berkeley: University of California Press.
- **The Nation-State and Violence**, Cambridge: Polity Press, 1985; Berkeley: University of California Press.
- **Durkheim on Politics and the State**, Cambridge: Polity Press, 1986; Palo Alto: Stanford University Press.
- **Social Theory and Modern Sociology**, Cambridge: Polity Press, 1987; Palo Alto: Stanford University Press.
- (With Jon Turner): **Social Theory Today**, Cambridge: Polity Press, 1988; Palo Alto: Stanford University Press.
- **Sociology**, Cambridge: Polity Press, 1988; New York: Norton.
- **The Consequences of Modernity**, Cambridge: Polity Press, 1990; Palo Alto: Stanford University Press.
- **Human Societies**, Cambridge: Polity Press, 1992.
- **Modernity and Self-Identity**, Cambridge: Polity Press, 1991; Palo Alto: Stanford University Press.
- **The Transformation of Intimacy**, Cambridge: Polity Press, 1992; Palo Alto: Stanford University Press.
- **Beyond Left and Right**, Cambridge: Polity Press, 1994; Palo Alto: Stanford University Press.
- (With Ulrich Beck and Scott Lash): **Reflexive Modernisation**, Cambridge: Polity Press, 1994; Palo Alto: Stanford University Press.
- **Politics, Sociology and Social Theory**, Cambridge: Polity Press, 1995; Palo Alto: Stanford University Press.
- **In Defence of Sociology**, Cambridge: Polity Press, 1996; Palo Alto: Stanford University Press.

301

- (with Christopher Pierson), **Conversations with Anthony Giddens: making sense of modernity**, Polity Press, 1998.
- **The third way: the renewal of social democracy**, Polity Press, 1998.

These books have been translated into a total of twenty-two languages. Twelve books solely concentrating on Anthony Giddens' work have been written by other authors. A four-volume collection of writings on his work was published by Routledge in 1997.

Back to: [Meet the director](#) | [Anthony Giddens fact file](#)



[LSE HOME PAGE](#) | [INTERNET](#) | [SEARCH](#) | [DIRECTORY](#) | [SEND A COMMENT](#) | [HELP](#) | [EASI](#)

LSE, Houghton Street, London WC2A 2AE
Phone: +44 (0)171-405 7686



Copyright © London School of Economics and Political Science 1997